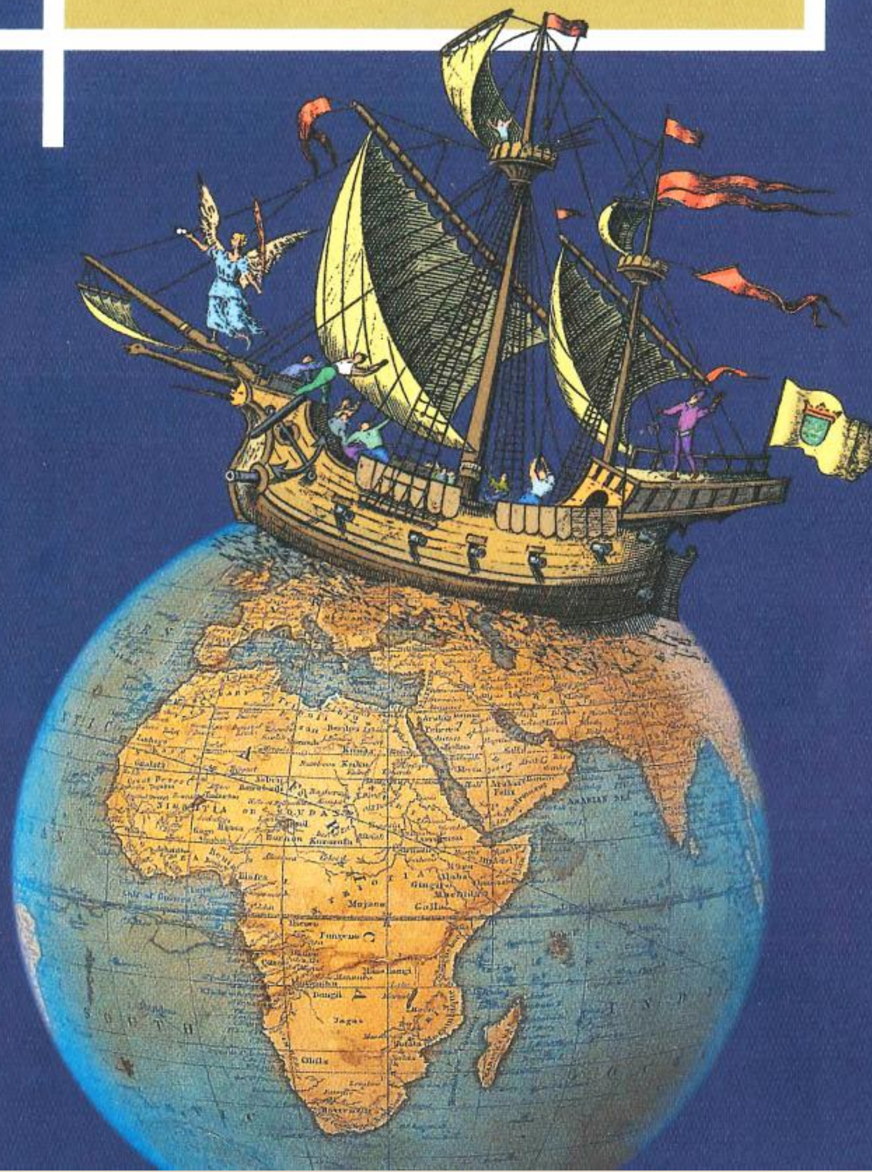
Primer viaje alrededor del mundo

Antonio Pigafetta

Edición, presentación, cartografía y notas
José Eugenio Borao Mateo

Traducción
José Toribio Medina



Antonio Pigafetta

Primera vuelta alrededor del mundo

Presentación, edición, cartografía y notas
José Eugenio Borao Mateo

Traducción
José Toribio Medina



Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2020

Primera edición, 2020

Publicación número
de la Institución Fernando el Católico,
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza,
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es



Diseño gráfico y cubierta
Victor Lahuerta

Maquetación
Semprini Edición

Impresión

Encuadernación

ISBN 978-84-9911-

D.L. Z

Impreso en España – Unión Europea / Printed in Spain – European Union



Prólogo

La primera vuelta al mundo es uno de los acontecimientos más importantes de la historia universal, e incluso puede decirse con propiedad que es el que inaugura una verdadera historia universal. Ciertamente, otros hechos anteriores habían venido preparando este suceso que suponía una divisoria esencial dentro de la cronología de la humanidad. Hay que hablar de la navegación portuguesa a lo largo de las costas occidentales de África hasta llegar al cabo de Buena Esperanza, del descubrimiento de América por la armada comandada por Cristóbal Colón, de la llegada de los portugueses a la India (y de ahí a China, al Japón y al Asia del Sudeste) a partir del famoso viaje de Vasco de Gama (que encontró al mejor de todos los escritores posibles para narrar la gesta, Luis de Camoês), del descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa y de la expedición fallida de Juan Díaz de Solís adentrándose en el Río de la Plata, que pronostica el hallazgo del estrecho de Magallanes. Todos estos precedentes van a culminar en la primera vuelta al mundo, la empresa que cierra este ciclo de exploraciones, que viene a ser la clave de bóveda de todas estas hazañas náuticas y la que demuestra la existencia de un solo mundo permitiendo el desenvolvimiento de la primera globalización, alumbrada por los pueblos ibéricos.

Estas circunstancias han despertado un lógico interés por parte de los curiosos y los investigadores de todo el mundo. Y de esa forma se han multiplicado los estudios (y también las ficciones) sobre una aventura cuya narrativa conocemos en sus hechos esenciales y que aquí no vamos a repetir sino en sus puntos elementales. Se trata de una expedición sugerida por el navegante portugués Fernâo de Magalhaês (Fernando de Magallanes) al rey Carlos I de España, que ordena la formación de una armada (que financia en un 71%, mientras el resto es aportado por un consorcio de mercaderes afincados en Sevilla y aglutinados en torno a la figura del burgalés Cristóbal de Haro). La armada (de cinco naves) zarpa del puerto hispalense el 10 de agosto de 1519, atraviesa el estrecho de Magallanes (después de superar un motín) y llega a Filipinas, donde el capitán portugués muere en un combate con los habitantes de la isla de Mactán (en abril de 1521), dando comienzo a la segunda fase de la expedición. Tras llegar a su destino, las islas Molucas, una de las naves no podrá salir del archipiélago, mientras la segunda, la *Victoria*, al mando del marino vasco Juan Sebastián Elcano, tras afrontar una travesía sobrehumana, volverá por el Índico Sur y el Atlántico hasta su punto de salida, con solo 18 tripulantes a bordo, el 6 de septiembre de 1522.

Ahora bien, este singular periplo lo conocemos a través de pocas fuentes, incompletas y dispersas, de modo que si dejamos a salvo el núcleo fundamental, se suscitan muchas dudas no solo sobre los detalles, sino sobre aspectos verdaderamente relevantes de la empresa. Esta constatación ha servido de estímulo para la búsqueda desesperada de documentación y para la interpretación imaginativa de todos los datos disponibles. Y del mismo modo ha potenciado los estudios sobre la principal fuente del viaje, la crónica del italiano Antonio Pigafetta, que nos ha dejado el relato más pormenorizado de toda la travesía, tras haber tenido la suerte de embarcarse desde el primer momento y de regresar sano y salvo a Sevilla, en el grupo de los 18 supervivientes. De esta forma, fue un testigo privilegiado de los hechos, aunque no un testigo imparcial ni un testigo ponderado. Lo que ha servido de acicate para que los investigadores se vuelquen sobre su relación, sin duda la más estudiada y la más editada de todas las que dieron información de la primera vuelta al mundo.

José Eugenio Borao, profesor de la Universidad Nacional de Taiwán, ha sido uno de los estudiosos que han querido abordar una nueva edición de la relación de Pigafetta, tras consultar todas las anteriores, desde los manuscritos originales en francés y en italiano y las primeras traducciones al español, hasta los ensayos más recientes, incluido el año 2019. Pero además también ha sido uno de los que no han podido resistir la tentación de dar su propia opinión (siempre basada en los documentos y nunca en las construcciones ficcionales) sobre los distintos puntos controvertidos de la crónica y, por ende, de la propia expedición, que son numerosos y de muy variada índole. Y así presenta la obra del cronista italiano con una introducción y con un aparato crítico a pie de página, apoyados ambos con numerosas notas.

El estudio preliminar se inicia con la identificación precisa de la relación, con la presentación de los cuatro manuscritos conservados, redactados en francés e italiano a partir de un diario, tal vez más pormenorizado, quizás escrito en castellano, pero que no ha llegado hasta nosotros. Las traducciones al español también obligan a una nueva elección, que se decanta esta vez por la del gran erudito chileno José Toribio Medina (al que acaba de dedicar un nuevo libro el profesor Rafael Sagredo). Y seguidamente, continúa con la caracterización de la crónica, esencialmente un relato de viajes (no podía ser de otro modo), un relato de aventuras jalonado de descripciones geográficas de los escenarios por los que se va pasando, con especial atención a sus pobladores, destacando entre ellos a los más exóticos, como los patagones, y de una serie de vocabularios de las lenguas de los pueblos con los que toma contacto, que poseen una gran exactitud en los casos comprobables, como en el cebuano, como asegura el editor.

Ahora bien, en esta narración de aventuras Pigafetta deja pasar una ocasión preciosa, la del motín de San Julián, al que el cronista no le dedica más de ocho o diez líneas, y además muy confusas o incluso erróneas en buena parte, pese a ser uno de los episodios más dramáticos (y más trascendentes, por lo que implicaba de ruptura con el agregado español designado por el propio Carlos I y que fue abandonado con nulas expectativas de supervivencia), con una rebelión a bordo, un combate a espada, la derrota de los amotinados y las sentencias sumarias que implicaron más de una pena de muerte,

es decir con un material épico que Stefan Zweig no dejó escapar. En cambio, la muerte de Magallanes da lugar a un relato más extenso y más detallado, más al estilo de las novelas de caballería, con los soldados europeos combatiendo en la playa y la hueste de Lapu-Lapu segando la vida del capitán de la armada, al que se rinde homenaje en una oración fúnebre canónica, donde el jefe de la expedición es adornado con toda clase de virtudes e incluso con una atribución alejada de la verdad: la de haber dado la vuelta al mundo, una acción (como bien se señala en el estudio) que no pudo hacer y que ni siquiera figuró en sus planes.

La falta de imparcialidad también se pone de manifiesto en su inclinación manifiesta a favor de Magallanes, su «magallanismo», que, aunque se ha puesto de relieve muchas veces, aquí vuelve a subrayarse: la crónica tiene mucho de construcción de un héroe, de invención de un mito, no sólo mediante la mistificación acabada de señalar (la supuesta «vuelta al mundo»), sino en la deliberada ignorancia de la mayoría de los demás protagonistas, cuyas obras se silencian, incluso en el caso clamoroso de Juan Sebastián Elcano, objeto de una cuasi *damnatio memoriae*, pese a los términos más equilibrados usados por el editor, que busca justificaciones menos viscerales y más matizadas para la exaltación de Magallanes y la marginación del marino vasco, en lo que probablemente lleve su buena parte de razón. Por último, la falta de ponderación se pone de relieve simplemente contando las páginas dedicadas a cada tramo del recorrido, a cada episodio acaecido, a cada una de las temáticas abordadas: todo denota un evidente desequilibrio en el tratamiento de los hechos.

Otra cuestión analizada con todo detalle es la cadencia de las decisiones tomadas en la corte española de Carlos I. El primer impulso y las líneas generales de la empresa se dan en las capitulaciones de Valladolid (un convenio similar al pactado con Cristóbal Colón en Santa Fe), pero los despachos posteriores enviados a Zaragoza perfilan otras condiciones no previstas en aquel texto seminal e incorporadas ahora al contrato original, mientras que las instrucciones de Barcelona (un nutrido cuerpo de 73 determinaciones) puntualizan ya los elementos más concretos que deben seguirse y que, como muy acertadamente subraya el editor, «pueden servir

para juzgar el comportamiento de Magallanes en la toma de sus decisiones más importantes durante el viaje».

El apartado dedicado a los pìlotos de la expedición es tratado asimismo con toda profundidad, poniendo de relieve algunos aspectos en general poco considerados. A lo largo del viaje la oficialidad fue siempre europea (singularmente española y portuguesa o portuguesa y española), así como la marinería, de composición aún más internacional. Sin embargo, en el Pacífico, los expedicionarios hubieron de recurrir sistemáticamente a la ayuda de los pilotos locales, únicos conocedores de aquellas aguas, lo que incide sobre la idea de que la forja de los imperios ibéricos fue también obra de los habitantes de los territorios bajo su soberanía, como en su día enfatizó Henry Kamen. Eso sí, en una situación subordinada a los europeos, a veces incluso bajo formas de servidumbre o de esclavitud, o como la que aquí destaca el profesor de Taiwán, que señala la captura de varias embarcaciones (hasta en cuatro ocasiones) para obligar a pasar a su barco a los indispensables pilotos indígenas, en acciones que no pueden calificarse sino de piráticas por parte de los oficiales de la armada.

Mucho más ha dado que hablar el debate sobre el establecimiento del número de los expedicionarios, de los desertores, de los muertos y de los supervivientes. Aquí el profesor Borao hace una estimación tan minuciosa como atrevida, manejando con suma discreción pero también con loable imaginación los datos. Finalmente establece en 255 el número de los que salieron de Tenerife (frente a los 241 o 243 habitualmente aceptados), en un afán por cuadrar esas cifras con las que se tienen para otras variables (como los desertores de la San Antonio o los abandonos en el Pacífico) y, desde luego, con los 18 supervivientes, a los que se suman los 13 de Cabo Verde. Del mismo modo, hay que valorar positivamente su esfuerzo para dar cuenta de la suerte de los tripulantes de fuera de Europa, especialmente los moluqueños. Un ejercicio que no puede dejar zanjada la cuestión, pero que es uno de los más depurados que se han hecho hasta ahora.

Poco puede decirse sobre la «españolicidad» de la primera circunnavegación del planeta. No hay ninguna duda de que la expedición fue política y financieramente una empresa española, directa-

mente impulsada desde la corte de Carlos I (aunque la idea viniese de Magallanes). El editor aporta aquí solamente aquellos elementos que certifican esta evidencia a partir de los testimonios que se encuentran en la propia relación de Pigafetta: las cruces se plantan (en América y en Filipinas) en nombre del rey de España, los nombres dados a los aliados cebuanos son los de la familia real española, Humabon juró fidelidad al rey de España, el sultán de Tidore declara su deseo de ser amigo y vasallo del rey de España. Y así sucesivamente.

Del tratado de Zaragoza, último capítulo del estudio introductorio, tampoco cabe decir mucho más. Las razones de su firma por parte de España son claras y lógicas: la conciencia de que las Molucas se hallaban en la demarcación portuguesa del tratado de Tordesillas, la evidencia de la dificultad de la ruta (sobre todo, con los sucesivos fracasos del tornaviaje), las implicaciones familiares y dinásticas para los soberanos de Portugal y España (unidos en matrimonio el primero a Catalina de Austria y el segundo a Isabel de Portugal), la urgencia de la cantidad pagada por Portugal para que España hiciera frente a sus compromisos militares en Europa (lo que hacía ilusoria la consolación de la cláusula de retroventa). En suma, una solución acertada, conveniente para las dos partes contratantes.

Finalmente, no debo terminar sin referirme a la excelente calidad de la edición. El cuidado de la transcripción no es algo evidente, algo que debe darse por supuesto, sino algo que hay que verificar minuciosamente como es aquí el caso. Las numerosas notas a que hemos hecho referencia no son un mero justificante para la consideración académica del trabajo, sino una necesidad de clarificación y de justificación de las afirmaciones. Las ilustraciones han sido seleccionadas con celo y prudencia. Y los mapas, tanto los del propio Pigafetta (a los que se les ha hecho dar una acertada vuelta de campana), como los modernos (que nos permiten situarnos con comodidad, entre otros lugares, en el complicado mundo de los archipiélagos de Filipinas y de Indonesia) son una última muestra de la excelencia de la edición preparada con todo mimo por José Eugenio Borao.

Carlos Martínez Shaw
UNED/RAH

Presentación de la crónica de Pigafetta

José Eugenio Borao Mateo

Presentación de la crónica de Pigafetta

Introducción: las crónicas de Indias

Dentro de la literatura española existe el subgénero de las crónicas de Indias, referido a narraciones históricas completas de sucesos de conquista en América, hechas normalmente por secretarios de los conquistadores o encargada a alguno de sus soldados. Se trata de crónicas que, aun teniendo un obvio valor histórico y documental, al mismo tiempo su expresión narrativa imita a menudo el estilo bajomedieval de las novelas de caballería, en un contexto de providencialismo. A su vez, el estilo panegírico de la antigua Roma es también observable al referirse al conquistador o explorador. Por otro lado, estas crónicas también se incluyen dentro del inicio de la ciencia renacentista al incorporar descripciones empíricas de razas, lenguas, vegetación, animales, así como astrológicas y de navegación. Lo que más sorprende en alguna de estas crónicas, y en particular en la que ahora veremos de Pigafetta, es, como dice Lamo de Espinosa, que «el cronista habla con una frialdad, aséptica y objetiva, más propia de un observador que de un actor; narra las numerosas adversidades, infortunios y padecimientos del viaje. El horror se percibe, sin duda, pero es descrito

con tal temple y serenidad que más parece una instrucción judicial que un relato personal» (Lamo de Espinosa, 2016: 7-8).

Normalmente estas crónicas narran las conquistas y descubrimientos habidos en el siglo XVI, y entre los autores también pueden encontrarse criollos o incluso indígenas incorporados a la sociedad española, y hasta escritores humanistas extranjeros, como en el caso que ahora nos ocupa de Antonio Pigafetta. Son especialmente numerosas las que se refieren a la Nueva España, es decir a la conquista de México. Unos pocos, pero relevantes ejemplos de esto, los tendríamos en las crónicas del italiano Pedro Mártir de Anglería, quien ni siquiera estuvo en América, pero cuyo conocimiento de fuentes y noticias le permitió escribir sus *Décadas de Orbe Novo*, narrando sucesos acaecidos desde 1493 a 1525. Los iba publicando a manera de series, apareciendo la primera parte en 1511, la segunda en 1516, y así sucesivamente hasta su muerte en Granada, en 1526. Se considera que habría conocido la obra de Pigafetta, y la habría traducido para el Papa. También tendríamos las de Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, escrita entre los años de 1540 y 1585, o la famosa de Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, escrita en 1552 (y que refiere el caso de las Antillas), o la de Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, publicada en Zaragoza en 1552. O, poco después, la muy conocida de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, concluida en 1568 por uno de los soldados que participó en la conquista.

Como puede verse estas crónicas se llevaron a cabo a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, y narran hechos contemporáneos a la expedición de Magallanes-Elcano, por lo que los manuscritos, así como las primeras ediciones incompletas de la crónica de Pigafetta (*Relazione del primo viaggio intorno al mondo*), se hicieron a mediados de los años veinte del siglo XVI; por eso esta resulta ser tan pionera como las *Cartas de Relación* que entre 1519 y 1526 Hernán Cortés escribió a Carlos I dando noticia de la conquista del imperio Mexica.

Antes de entrar de lleno en la crónica de Pigafetta hay que decir que su contenido histórico se complementa con una amplia colección de documentos, en su mayor parte guardados en el Archivo

General de Indias[1], y con otras crónicas escritas por otros viajeros, aunque mucho menos detalladas. Entre estas está la de Francisco Albo, inicialmente contramaestre de la nao Trinidad, quien escribió un *Derrotero del viaje de Magallanes desde el Cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso a España de la Nao Victoria*, que se conserva el Archivo de Indias de Sevilla. En este documento se describe el recorrido detallando casi día a día la latitud del viaje. También hemos de considerar la crónica de Ginés de Mafra, marinero de la Trinidad, que llegó de vuelta a España en 1527 y por tanto volvía trayendo el testimonio de la suerte de esta nao tras separarse en Tidore de la Victoria. Por eso, para algunos detalles de la expedición resulta útil comparar la crónica de Pigafetta con la de Mafra. Otra crónica es la de Maximiliano Transilvano que, aunque no participó en el viaje, la escribió en base a las entrevistas que hizo a algunos de los navegantes que volvieron. La publicó en latín, habiendo una temprana traducción de la misma en la Real Academia de la Historia.

Con respecto al autor de la crónica, Antonio Pigafetta (ca. 1490-1534), podemos decir que nació en una acomodada familia de Vicenza, entonces en la República de Venecia, en la que obtuvo buena educación, estudiando astronomía, geografía, cartografía y luego sirvió en las galeras de Rodas. En 1519 estaba en España acompañando al nuncio papal Monseñor Francesco Chiericati, lo que le permitió conocer en Barcelona a Carlos I, por lo que tuvo noticias de la expedición que preparaba Magallanes, y, llevado de su espíritu aventurero, hizo las diligencias oportunas para presentarse ante Magallanes en Sevilla. Fue aceptado con el cargo de sobresaliente y encargado de llevar el diario de viaje. Tendría entonces entre 30 y 40 años. Efectivamente, recogió las noticias del viaje, siendo su versión la más extensa y colorida de las que se conservan, incluyendo vocabularios de lenguas de Brasil, Patagonia, Cebú y Molucas. Co-

1 Una primera y completa colección de documentos publicados fue la de Martín Fernández de Navarrerte, en 1837, que aquí citamos con frecuencia. Recientente la obra colectiva *La primera vuelta al Mundo* (San Lorenzo del Escorial, Taberna Literaria, 2019) ha hecho un esfuerzo por presentar los documentos más importantes del viaje. De hecho, aún se siguen encontrando documentos originales, como las ocho cartas que Juan Sebastián Elcano escribió a su vuelta a España, aparecidas en mayo de 2016 en el Archivo Histórico de Euskadi durante las labores de organización del archivo de la Torre de Laurgain, en Aia.

mo es conocido la expedición tuvo una gran mortandad, siendo él uno de los 18 navegantes que volvieron a Sevilla a bordo de la Victoria. Además de las diversas copias de las crónicas de su viaje, también escribió su *Regole sull'arte del navigare* (1524-1525). Poco después consagró su vida a Dios en la Orden de Rodas.

La construcción de la crónica de Indias de Pigafetta

El diario y las primeras relaciones

Además de los cuatro manuscritos que nos han llegado de la *Relación* de Antonio de Pigafetta, sabemos que este llevaba un diario del viaje que no se ha conservado. Esto resulta ser una importante pérdida, ya que tanto el encargo que tenía de cronista, como su papel frecuente de enviado a los indígenas, al igual que su cercanía a Magallanes, le proporcionaron una presencia asidua en los principales acontecimientos del viaje. Sin duda habría sido un gran complemento a la colorida *Relación* que aquí presentamos, completa además por el hecho de ser uno de los 18 navegantes que volvieron con la Victoria. Ciertamente, en tres ocasiones cita en su *Relación* que estuvo escribiendo un diario, señalando al final de la misma que se lo dio al emperador Carlos V al poco de su llegada, por tanto es de suponer que es el que vendría escribiendo durante el viaje. Pero Pigafetta, sabedor de que también debía hacer relación (verbal o escrita) a otras personas, tuvo que conservar para sí un borrador o copia de dicho diario, a partir del cual escribiría las otras relaciones que nos han llegado. Él mismo dice que hizo relación de su viaje al rey de Portugal (no debió de ser por escrito ya que no parece conservarse en archivos portugueses), otra a la regente de Francia, y otra al Gran Maestro de la Orden de Rodas. Es de suponer que también haría otra para el Papa Clemente VII, pero se considera que se perdió durante el *Saco di Roma* (1527).

¿En qué lengua escribió estos documentos? Es de suponer que el diario que entregó al Emperador lo haría en castellano, pues era la lengua que Carlos V estaba aprendiendo, la más común durante el viaje y con la que se supone que Pigafetta estaría bastante familiarizado. Tampoco habría que descartar que lo hiciera en francés,

la lengua materna del emperador[2]. Curiosamente, y como pronto veremos, la primera versión completa en castellano del viaje de Pigafetta, tras perderse el diario para el emperador, tendrá que esperar hasta finales del siglo XIX, es decir, más de 350 años. Ya es más difícil suponer en qué lengua haría este humanista las restantes relaciones. En el caso del Papa es de suponer que sería en italiano, mientras que en el caso del Gran Maestre de la Orden de Rodas, Villiers de L'Isle-Adam, podría haber sido en francés, pues este había nacido en Beauvais (Francia), aunque desarrollara su actividad por el Mediterráneo oriental, especialmente desde que fue elegido Gran Maestre en 1521. Es decir, que Pigafetta tanto se la pudo entregar en italiano[3], como, escribírsela en francés, mientras su señor estaba en Rodas en 1522 luchando contra Solimán el Magnífico, o en 1523 en Creta. De haber sido así, la que se conserva en la Universidad de Yale, escrita en francés, tendría muchas posibilidades de ser la destinada para el Gran Maestre, pues además es la mejor acabada.

Sí que sabemos que la que entregó a la reina regente de Francia estaba hecha en italiano con muchos dejes venecianos y españoles, haciéndose tan ilegible para ella que mandó que se la tradujesen. Así se hizo, y aunque parece estar perdido el original italiano, no así lo está la traducción en francés. Se ha venido suponiendo que el encar-

2 En la traducción al inglés, a partir de la versión en francés de la Biblioteca Nacional de París, que hizo Lord Stanley of Alderley para la Hakluyt Society (1874), al presentar el vocabulario de los patagones pone tres columnas, la primera con las palabras en francés de dicha versión (en la que a veces aparecen entremezcladas palabras italianas), y a la derecha dos columnas con las equivalencias de la lengua patagónica, la primera columna según la «versión de Milán» (es decir de la Ambrosiana), y la segunda según la versión de ese texto que está traduciendo. Tras hacer esta comparación en el caso del vocabulario de los patagones concluía: «El hecho de que las palabras italianas estén intercaladas dentro del manuscrito en francés, muestra que este manuscrito fue escrito por Pigafetta mismo, y no traducido del italiano».

3 Esta parece ser la opinión de Howard H. Peckham, quien en el prefacio a la edición de la primera traducción en inglés de la copia en francés publicada por Colines y conservada en la Universidad de Michigan, señala que Pigafetta escribía en italiano, no en francés: «Se había creído que Pigafetta al ser una persona con educación hizo la traducción al francés para un amigo o editor francés, pero recientes investigaciones indican que la traducción fue hecha por un francés a partir de un manuscrito italiano. La presente traducción en inglés confirma este hecho, ya que el traductor interpretó equivocadamente palabras italianas, a la vez que construyó ciertos significados que Pigafetta nunca habría manifestado» (Peckham, 1969: xiii-xiv). Parece, pues, estar corrigiendo la observación de Lord Stanley of Alderly expresada en la nota anterior.

gado de la traducción fue el humanista Jacques Fabre, humanista de la corte de la regente, quien poco después publicó un resumen bastante completo, apareciendo así la primera noticia pública del viaje de Magallanes-Elcano. Pero la suposición de que Fabre fuera el traductor ya no se sostiene con fuerza. En cualquier caso, la edición impresa que salió a resultas del interés de la regente tiene 104 capítulos y lleva el título de *Le voyage et navigation faict par les Espaignolz es isles de Mollucques, des isles quilz ont trouvé audict voyage, des Roys dicelles, de leur gouvernement et maniere de vivre, avec plusieurs aultres choses*. Fue publicado por el librero Simone Colines en París[4], sin fecha, aunque parece que fue después de 1525 y antes de 1536, que es la fecha de la versión italiana. En efecto, poco después, este resumen fue traducido e impreso en italiano en 1536 con el título *Il viaggio fatto da gli spagnioli atorno a'l mondo*[5].

¿Cómo compaginar estas aseveraciones con el hecho de que hoy día se conocen cuatro manuscritos de esos primeros años, tres en francés y uno en italiano? Los manuscritos son los siguientes:

Francés: A= París, Bibliothèque Nationale, MS 5650 (Parece el más antiguo y se titula: *Navigation et descouvrement de la Indie superieure faicte par moi Anthoyne Pigaphete Vincentin chevallier de Rhodes*).
Francés: B= París, Bibliothèque Nationale, MS. fr. 24.224.
Francés: C= Yale University, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, MS. 351.
Italiano: D= Milán, Biblioteca Ambrosiana, L.103 Sup.

4 Hemos consultado la versión facsímile (1969) de la Biblioteca Nacional de Taiwán, y que va acompañada de una traducción al inglés por Paula Spurlin Paige. A su vez, comparando la versión de Ramusio (en italiano, edición de 1606) con la de Fabre (en francés, 1525), vemos que básicamente son iguales en contenido. En estructura hay una pequeña diferencia, ya que la edición francesa está dividida en capítulos, mientras que la de Ramusio no, aunque incluye epígrafes antes de las diversas unidades temáticas. La edición de Ramusio inicia la tradición de acompañar al texto de Pigafetta con otros documentos complementarios contemporáneos, en este caso la carta de Maximiliano Transilvano al cardenal de Salzburgo sobre el viaje de la vuelta al mundo (pp. 347-352v). Lo mismo podrá decirse después de otras ediciones, como la de la Hakluyt Society (1874), la de José Toribio Medina (1888), o la más reciente de las editoriales Miraguano-Polifemo (1989, 2018).

5 Aún hubo otra edición en 1550 con el título «Viaggio atorno il mondo. Fatto e descritto per il Sign. Antonio Pigafetta Vicentino, Caualier di Rhodi», que se incorporó al primero de los tres volúmenes *Delle navigationi et viaggi*, del geógrafo Gian Battista Ramusio (1458-1557), Venecia, pp. 352-390, en la edición de 1606. Un ejemplar de esta edición de 1606, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Taiwán, Colección Otori, 627, y es el que hemos consultado.

Del manuscrito de la Universidad de Yale se conoce bien su itinerario, pero solo en los últimos trescientos años[6]. Del manuscrito en italiano de la Ambrosiana se ha pensado que podría haber sido el que Pigafetta entregó al Maestre, pero al mismo tiempo se le considera poco cuidado, con imperfecciones y por tanto poco digno para el Maestre de la Orden de Rodas a la que se iba a consagrar Pigafetta. Algunos piensan que se trata de una más de las copias que Pigafetta haría a su llegada a Europa. También hay quien piensa que el manuscrito italiano de la Ambrosiana podría ser el más antiguo (Rodríguez, Valverde, 2019: 900).

Las principales asunciones suelen concluir lo siguiente: el manuscrito A sería el enviado a la regente, y el B una copia del A[7]. El manuscrito C, por ser el más completo, más cuidado, y mejor ilustrado podría ser el que se enviara al Gran Maestre, escrito en francés por el propio Pigafetta (o con ayuda de algún traductor), pues esta era la lengua materna del Maestre. De todos modos no son definitivas estas asunciones. Finalmente el manuscrito D, el italiano, resulta más difícil de clasificar[8].

Una aportación a este debate podría venir de la comparación de los mapas, algo que hemos hecho al inicio del anexo I, pero no hemos podido llegar a conclusiones claras, más allá de apostar por la

6 Peckham (1969: xv) nos cuenta que «fue encontrado en el convento de San Leopoldo de Nancy (Francia), al principio del siglo XVIII, de allí pasó a manos de un juez local, y luego a través de anticuarios de París y Londres llegó en 1862 a posesión del conocido coleccionista Sir Thomas Phillipps,… luego fue comprado por William Robinson, y vendido de nuevo en 1964 a Edwin J. Beinecke, que lo donó a la Universidad de Yale». La fuente de Beckham es *Around the World in 1080 Days*, Beinecke Rare Books and Manuscript Library, New Haven, 11 May 1968, p. 4. Esta versión conservada en Yale fue traducida, anotada y editada por R. A. Skelton, *Antonio Pigafetta: Magellan's Voyage. A narrative account of the First Circumnavigation*, New York, Dover Publications, 1969.

7 Para un estudio de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia: J. Denucé (1923).

8 En un estudio reciente hecho por Clayton McCarl sobre los manuscritos de Pigafetta se intenta resolver esta misma cuestión a través de explorar la historia de sus diversas publicaciones, la comprensión de la transmisión y de las controversias entre los editores y comentaristas a lo largo del tiempo. Pero a nuestro modo de ver el autor no llega a ninguna conclusión; solo puede decir que «mientras los investigadores han invertido mucho tiempo a lo largo de varios siglos [sobre esta cuestión], aún se necesita poner más atención en la transmisión [del texto]» (McCarl, 2019: 93).

mayor antigüedad del manuscrito A. La pregunta que pasamos a hacernos ahora es cómo fueron las primeras versiones de la crónica en español.

Primeras traducciones del francés al español

Desde un primer momento el viaje de Magallanes-Elcano se conoce en detalle en la corte española pues levanta gran cantidad de documentación, que sobre todo se utiliza para ajustar el pago de beneficios, atender reclamaciones, intentar fijar la línea de demarcación con Portugal en Oriente, etc.[9]. Pero, en relación a la crónica de Pigafetta, dos son las primeras noticias publicadas en español del viaje de Magallanes-Elcano. En 1552 tenemos la obra de Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias con todos los descubrimientos y cosas notables que han acaecido en ellas desde que se ganaron hasta agora* (Zaragoza, 1552), la cual no es en sí una edición de la obra de Pigafetta, sino una versión historiada y resumida de los acontecimientos, que aparece en los capítulos 91 a 98[10]. Cinco años después salió la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (Valladolid, 1557), que sin seguir tampoco literalmente la obra de Pigafetta, cuenta la historia de Magallanes en los primeros capítulos del tomo primero de la segunda parte, en particular los capítulos 2, 3, 4 y 5[11].

Los siglos XVII y XVIII apenas parecen interesarse por el libro de Pigafetta en ninguna lengua, pero todo cambia en el siglo XIX cuando se encuentra el citado manuscrito italiano de la Ambrosiana en 1800 (manuscrito D) y curiosamente a lo largo de ese siglo igualmente ocurre con los manuscritos franceses A, B y C. Efectivamente, el año 1797 el bibliotecario del Colegio Ambrosiano, Carlo Amoretti (1741-1816), «descubrió»[12] un manuscrito íntegro, con 23 mapas iluminados, precisamente en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Lo publicó en 1800 en un italiano actualizado para esa época, bajo el título: *Primo viaggio in torno al globo terracqueo, ossia ragguaglio della navigazione alle Indie orientali per la via d'occidente, fatta dal cavaliere Antonio Pigafetta patrizio vicentino, sulla squadra del capit. Magaglianes, negli anni 1519-1522*[13], que pasado el tiempo recibió alguna crítica[14]. Amoretti publicó al año siguiente a su vez una edición en francés (1801)[15] y otra en alemán (1801)[16]. Es interesante notar que la traducción de Amoretti al francés no sigue literalmente su transcripción en italiano, como puede verse en este cuadro, mostrando el inicio de ambas versiones:

9 Valga la pena señalar que los papeles de Magallanes se conservaron en la nao Trinidad, pero cuando esta llegó de vuelta a las Molucas, fue requisada por los portugueses, y en consecuencia dichos documentos fueron llevados a Portugal. La mala fortuna quiso que desaparecieran pronto en un incendio.

10 Una versión digital del texto se puede consultar en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

11 Hay varias ediciones de esta obra, como la de Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV*, vol. 4, Madrid, 1825-1837, 5 vols.; o la de Carlos Seco Serrano, *Obras de M. F. de Navarrete*, 3 vols., Madrid, 1954-1964.

12 «Descubrir» es un modo de hablar, mejor sería decir «poner en valor», ya que se sabe que el manuscrito había sido adquirido por el cardenal Federico Borromeo dentro de un plan de enviar agentes por toda Europa, en el que consiguió 15.000 manuscritos, y aún más libros. La biblioteca se inauguró en 1609 y el manuscrito de Pigafetta fue inventariado por Sessi en 1712.

13 El ejemplar que hemos consultado se encuentra en la Biblioteca Nacional de Taiwán. Este libro, cuyo texto fue dividido por el autor en cuatro libros, reproducía en color solo 4 de los 23 mapas de Pigafetta del manuscrito de la Ambrosiana, habiendo en el mapa de la Isla de Cebú (p. 73) una diferencia, la supresión de la isla de Bohol, sin que se vea clara la razón para ello. Los otros tres mapas corresponden al Estrecho de Magallanes (p. 36), a la isla de Guam (p. 53) y a las islas Molucas (p. 135). A su vez hay dos mapas muy interesantes, el primero (p. 6) y el segundo (p. 54), que intentan reproducir las islas de Indonesia utilizando solo las fuentes de Pigafetta, dando así una idea del universo pigafettiano. El texto va acompañado al final por el *Trasunto de trattato de navegazione del cavaliere Antonio Pigafetta*.

14 Casi un siglo después el archivero Andrea da Mosto hizo una nueva edición del libro de Pigafetta (1894), en donde criticaba el trabajo de Amoretti, señalando que este autor no había entendido claramente el significado de algunas palabras del texto que pertenecen al dialecto del Veneto o al español.

15 *Premier voyage autour du monde par le chevalier Francesco Antonio Pigafetta sur l'escadre de Magellan, pendant les années 1519, 20, 21 et 22. Suivi de l´extrait du Traité de Navigation du même auteur et D'une Notice sur le chevalier Martin Behaim, avec la description de son Globe Terrestre*, Paris, Chex H. J. Jansen, 1801, año 9 de la República. Este libro puede encontrarse en línea, aunque hemos podido consultar un ejemplar del mismo, algo defectuoso, en la Biblioteca Nacional de Taiwán.

16 Fue publicada en Gotha por Justus Perthes, incluía el prefacio de Amoretti, y algunos mapas (no los de color). Igualmente, se puede consultar en línea. La traducción en inglés de John Pinkerton salió en 1808.

Modelo A:
Transcripción del manuscrito italiano (Amoretti):
«Poichè vi sono molte curiosi, *Illustrisimo ed Eccellentissimo Signore*, che, non contenti d'intendere le diverse e ammirabili cose…»

Modelo B:
Traducción al francés (Amoretti):
«Comme il y a des hommes dont la curiosité seroit pas satisfaite en entendant raconter simplement les choses merveilleuses que…»

Es importante notar esta diferencia para saber si una traducción moderna está hecha a partir de transcripciones italianas (como se presenta abajo para el caso de Ros y Riquer) o si viene del «texto-puente» francés de Amoretti (caso de José Toribio Medina).

Modelo A:
Traducción a partir del manuscrito italiano:
«Como son muchos los curiosos, *Ilustrísimo y Excelentísimo Señor*, que no se contentan solo con saber y entender…» (Traducción de Félix Ros).

«*Ilustrísimo y Excelentísimo Señor*: como hay muchas personas curiosas que no se contentan con solamente conocer y oír contar las grandes y admirables...» (Traducción de Isabel de Riquer).

Modelo B:
Traducción al español a partir del francés:
Como hay hombres cuya curiosidad no se satisfaría oyendo simplemente contar las cosas maravillosas que he visto…» (Traducción de Toribio Medina).

Es decir, las traducciones que vienen de las transcripciones del texto italiano (como las de los traductores Walls, Ros, García o Riquer) empiezan con el vocativo «Ilustrísimo y Excelentísimo Señor», mientras que las que vienen de la versión francesa de Amoretti, como la de Toribio Medina (y todos aquellos que utilizaron la de dicho traductor, como Morcuende, la del Instituto Elcano, y la de nosotros mismos, edición de la que hablaremos al final de esta presentación), no empiezan con dicho vocativo. Como decíamos, señalamos esto ya que resulta una regla práctica para identificar el origen de la transcripción y traducción, en estos momentos es que circulan varias versiones por internet, sin especificar su origen.

También lo señalamos porque la edición que fue llamada a influir en el mundo hispanoparlante durante el siglo XX fue precisamente la realizada por el historiador chileno José Toribio Medina (1888)[17], a partir de la transcripción de Amoretti. Efectivamente, esta traducción es la que fue utilizada en la edición del IV Centenario por la Editorial Calpe (Madrid, 1922; consultable en línea) y luego 1927 y 1934 por Espasa-Calpe, así como las subsiguientes ediciones en su colección Austral, en 1941, 1943, 1946, 1945, 1954 y 1963. Ahora bien, aunque se indica en estas ediciones que Federico Ruiz Morcuende (1890-1948)[18] preparó esta versión castellana, en realidad él no fue el traductor, sino que Calpe y luego Austral utilizaron la traducción de José Toribio Medina (1888)[19]. Lo que Morcuende debió de hacer fue traducir el prefacio de Amoretti, y secuenciar el texto de modo cronológico, además de algún otro arreglo. Lo mismo puede decirse de las ediciones de Braun (1970)[20], Martínez (1986)[21], Casa-

17 Antonio Pigafetta, *Navegación y descubrimiento de la India Superior, hecha por mí, Antonio Pigafetta, gentil-hombre vicentino, caballero de Rodas, dedicada al muy excelente y muy ilustre señor Felipe de Villers Liste-Adam, Gran Maestre de Rodas*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1888, tomo II, pp. 417-524. Esta traducción va precedida de otros documentos relacionados. Citemos, por ejemplo, los siguientes: I: «Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados de los reyes de España y de Portugal, sobre la posesión del Maluco», 23 de mayo de 1524. XXIV: «Relación de un portugués, compañero de Odoardo Barbosa, que fue en la nao Victoria el año de 1519», sin fecha. XXV: «Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año de 1519», sin fecha. Sobre este documento se puede decir que se hallaba manuscrito en la Biblioteca Nacional de Paris, en donde se señala que un piloto genovés iba en la expedición de Magallanes, llamado Bautista, del que se sospecha que pudo ser el autor. Todos ellos se pueden consultar en Google Books.

18 Ruiz Morcuende, fue un funcionario del Cuerpo de Archiveros del Estado, que en 1915 empezó a trabajar para la Biblioteca Nacional, que le nombró secretario en 1930. «Breves apuntes bio-bibliográficos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pp. 168-169. Biografía consultable en línea.

19 Las notas de Amoretti son muy extensas y tienen a veces la virtud de comparar el viaje de Magallanes con otros posteriores como los de Cook, o Darwin.

20 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno al globo*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1970, estudio preliminar y notas de Armando Braun Menéndez.

21 Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del globo*, estudio preliminar de Nelson Martínez Díaz, trad. de José Toribio Medina, Barcelona: Orbis, 1986 y reediciones.

riego (2004)[22], o la de Gaetano (2012) y Lamo de Espinosa (2016)[23], o la de este libro, en donde la traducción sigue siendo básicamente la de José Toribio Medina, aunque cambie el autor del estudio preliminar.

Traducciones al español de transcripciones italianas e impacto digital

La primera versión de la crónica de Pigafetta en español, a partir de la transcripción de Amoretti hecha del manuscrito italiano de la Ambrosiana, se hizo esperar y no llegó hasta el último año del siglo XIX, fue el caso de la de Walls y Merino (1899)[24]. La siguiente versión fue traducida por Félix Ros (1957)[25], quien la tradujo a partir de una nueva transcripción, la de Camilo Manfroni (1928)[26]. La traducción de Félix Ros sirvió de base a otras publicaciones, como las de Leoncio Cabrero (Historia 16; 1985[1a], 1988[2a])[27]; la de Enciclonet (que se encuentra en línea, pero no cita ni al traductor, ni la fecha de edición); la de la editorial LINKGUA (Barcelona, 2012), que señala erróneamente que la traducción es de Federico Ruiz Morcuende; o la Jesús Paniagua Pérez, dentro de su colección *Crónicas fantásticas de las Indias* (Edhasa, 2015). Tras una nueva transcripción del texto italiano, la de Mario Pozzi[28], dos nuevas e importantes traducciones aparecieron, la de Ana García Herráez (1998)[29] y la de Isabel Clara de Riquer i Permanyer (1999)[30].

Resumiendo, podemos acabar este epígrafe diciendo que durante el siglo XX siempre han existido versiones en castellano procedentes tanto del francés, como del italiano, pero, al haber sido hechas primero las del francés, ganaron estas en prominencia y popularidad; especialmente notorio es el caso de la colección Austral de la editorial Espasa-Calpe, que hizo varias reediciones. Por otro lado, como estas versiones en español partían de la edición de José Toribio Medina (1888), los sucesivos editores hacían nuevos ajustes a su texto básico. Solo en los últimos años del siglo XX las ediciones a partir de la transcripción del manuscrito italiano ofrecieron una mayor diversificación, así a las primeras de Manuel Walls y Merino (1899) y de Félix Ros (1957) basadas en la transcripción de Amoretti y Manfroni, respectivamente, se añadieron la de Ana García Herráez (1998) y la de Isabel de Riquer (1999), basadas en la transcripción de Pozzi, por lo que se puede considerar que el texto original de Pigafetta está suficientemente accesible en español.

22 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del globo*, introducción de Martín Casariego, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Relecturas de viajes, 2004.

23 Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*, versión de Benito Caetano para la Fundación Civiliter (2012). Esta edición, disponible en línea, es la que utilizó el Real Instituto Elcano para la edición del libro de Pigafetta (2016) prologada por Emilio Lamo de Espinosa.

24 Primer viaje alrededor del mundo: *Relato escrito por el caballero Antonio Pigafetta, traducido directamente de la edición italiana del Dr Carlos Amoretti y anotado por Manuel Walls y Merino*. Madrid, Fortanet, 1899. Manuel Walls fue un diplomático que estuvo largo tiempo en Filipinas, motivo por el que publicó varios libros sobre temas filipinistas.

25 Antonio Pigafetta, *Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo. Noticias del Mundo Nuevo con la figuras de los países que se descubrieron reseñados por Antonio Pigafetta, Vicentino, caballero de Rodas*, traducido por Félix Ros, Madrid, Editorial Aguilar, 1957, (Bibliotheca Indiana, «Viajes y Viajeros». vol. I, pp. 21-71). Félix Ros (Barcelona, 1912 - Estambul, 1974) fue un abogado, periodista, editor, profesor e inspector de enseñanza media, que regentó cátedras de lengua y literatura en institutos de bachillerato y que fue amigo del poeta Miguel Hernández (véase www.miguelhernandezvirtual.es).

26 A la transcripción de Camilo Manfroni (1928) se le señalan muchos errores. En cierto modo es extraño, ya que no fue la siguiente a la de Amoretti, pues hubo otra mejor editada hecha por Andrea da Mosto en 1894, así como en 1989 hubo dos transcripciones italianas más del texto ambrosiano, hechas por Luigi Giovannini y Michela Amendolea (agradezco esta información a Isabel de Riquer).

27 Según señala el propio Leoncio Cabrero, «Para la edición que ahora publicamos, hemos utilizado el texto de la *Relación*, preparado por Manfroni, traducido del italiano por F. Ros, y con estudio introductorio y notas aclaratorias del prof. Escandell-Bonet» (Cabrero, 1985: 39).

28 En 1994 tuvo lugar la publicación de la transcripción de Mario Pozzi (Vicenza: Neri Pozza Editore, 1994, 2 vols.), acompañada del facsimile del texto orginal, que es la que consultamos en la Biblioteca Nazionale di Roma. Aún hubo otra posterior, hecha por Andrea Canova (Padova, Antenore, 1999).

29 Antonio Pigafetta, *Noticia del Primer Viaje en torno al mundo, estudio biográfico y literario por Mario Pozzi*. Traducción al castellano del manuscrito y el estudio por Ana García Herráez, Valencia, Ediciones Grial, 1998.

30 Antonio Pigafetta, *El primer viaje alrededor del mundo*, traducción de Isabel de Riquer Permanyer, Barcelona, Ediciones B, 1999 (y Alianza Universidad, 2019).

Pigafetta y el control del discurso

La primera vuelta al mundo como material de relato

Para los lectores atentos, novelistas e historiadores de la crónica de Pigafetta es fácil darse cuenta de que hay un problema de falta de equilibrio en la narración, tanto por la brevedad en la exposición de algunos acontecimientos importantes, como por la pormenorizada descripción de otros, por ejemplo, en las presentaciones antropológicas de algunos pueblos indígenas. Así, los primeros seis meses, es decir una sexta parte del tiempo del viaje pasan muy rápidamente en la narración, sin apenas incidentes y con pocos sucesos originales que señalar. Se ha salido de Sevilla, se ha llegado a las Canarias para seguir aprovisionándose de víveres, pronto se alcanza el Río de la Plata, del que ya se tenía noticias por la fracasada expedición de Juan Díaz de Solís, y por último se llega al Puerto Deseado, a la entrada de la Patagonia, en donde, tras ver que el paso al Mar del Sur sigue sin aparecer, la expedición se plantea cómo pasar el invierno.

La inmediata estancia en el Puerto de San Julián durante los cinco meses siguientes pasa casi en un suspiro, hablando principalmente de los primeros patagones con los que se encuentran. Igualmente, Pigafetta despacha en un solo párrafo de diez líneas lo más relevante del viaje que ha ocurrido hasta ese momento: el complot de Juan de Cartagena contra Magallanes (complot en el que –en el manuscrito de la Ambrosiana– se confunde a Gaspar de Quesada con Juan de Cartagena[31]). Resulta extraño esa parquedad de Pigafetta, pues era un fiel servidor de Magallanes, y solo podría explicarse por el hecho de que una vez vuelto a España no quisiera comprometerse demasiado en este espinoso asunto, en el que el comandante de la flota, Magallanes, se deshace del veedor general, Cartagena, que había sido secundado por Elcano, entre otros. Pigafetta sigue hablando de los patagones y de la pérdida de la Santiago, pero no entra en la política interna de la expedición. Es natural

31 El asunto sin duda era conocido por todos los miembros de la armada, como puede verse en la extensa y detallada declaración del grumete Martín de Ayamonte que dio en Malaca el 1 de junio de 1522 ante escribano portugués, tras ser rescatado en Timor y llevado a la colonia portuguesa. Ayamonte fue uno de los dos que desertaron de la Victoria a su paso por dicha isla (Vázquez, Bernal, Mazón, 2019).

que los autores de novelas históricas o de biografías anoveladas vieran en este episodio un filón en que buscar información documental para narrarlo más allá de un esquematismo simplificador. Pasan dos meses más en el puerto de la Santa Cruz, hasta que a finales de octubre llegaron a la entrada del estrecho buscado, aunque todavía no tuvieran la certeza de que lo habían encontrado.

Pigafetta tampoco pudo describir en su diario la tensión que debió de haber entre los capitanes de la nao San Antonio por continuar el viaje, o volver a España, una vez vista la posible entrada al estrecho. Pigafetta, que no fue testigo de deserción de la nao, solo pudo hablar de ella a su vuelta a España tras obtener las informaciones pertinentes. Efectivamente, durante el viaje –y en el momento de los hechos– no podían saber qué estaba pasando con la San Antonio, ni cómo Esteban Gómez y otros desertores se concertaron para tomar prisionero al capitán portugués Álvaro de Mezquita. El porqué de que Gómez tomara esa decisión y cómo la llevara a cabo fue explicado por otros cronistas, como Ginés de Mafra[32], quien a su vez tampoco conoció los detalles hasta su vuelta a España. Pigafetta una vez más dejaba el campo abierto a los narradores o historiadores para que ataran los cabos del complot que aún quedaban sueltos. Tenemos pues que ha transcurrido un año desde la salida (de los tres que durará la expedición) y la crónica de Pigafetta todavía está en sus primeras páginas. Lo más importante para Magallanes desde el punto de vista cartográfico, y que había justificado la expedición, era el paso al Pacífico, el cual tuvo lugar del 21 de octubre al 28 de noviembre de 1520, sin embargo Pigafetta lo narra de modo breve, aunque suficiente.

Los tres meses y medio cruzando el Pacífico hasta llegar a las Filipinas se narran también con brevedad, algo que puede entenderse por lo tedioso del viaje. Sí se da noticia de la navegación por las estrellas, de la aparición del escorbuto, que se llevó la vida de diecinueve personas que tuvieron que ser echadas al mar, y del descubrimiento de dos atolones que no dan opción para el desembarco. Lo

32 El original es la «Relación de Ginés de Mafra», que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito Res. 18 (núm. 862 del Catálogo de Manuscritos sobre América, de Paz).

único que da colorido al final es la extraña recepción de la flota por los indígenas en la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas.

A continuación la crónica se centra en el paso de la expedición por el archipiélago filipino, incluyendo el viaje de ida y vuelta a Borneo, lo cual ocupa la mitad de todo el texto de la crónica y sin embargo solo abarca un espacio temporal de 7 meses y medio, desde mediados de marzo hasta finales de octubre de 1521. Se comprende que así sea, porque la interacción con los nativos es mucho mayor y variada, tanto en el trato con ellos, como en la particularidad de los episodios, lo que explica que se varíe el tono narrativo empleado, mucho más vivo y detallado. Destaca la primera misa solemne en Massana, la omnipresencia del oro, y los detalles del establecimiento en Cebú. A esta isla se le dedica una parte muy extensa de la narración, tanto por tener lugar allí la fácil conversión a la fe católica de todo un pueblo, como por ocurrir en la pequeña isla cercana de Mactán la primera batalla formal en la que participó la escuadra. Aunque esta no dejó de ser más que una escaramuza, es importante el hecho de que en ella perdiera la vida Magallanes, cuya lucha y muerte Pigafetta narra con un estilo tomado de las novelas de caballería, acabando la narración con el elogio formal del héroe muerto. El siguiente episodio de Brunei, en la isla de Borneo, también merece la atención de Pigafetta ya que ve en el sultanato un mundo diferente, más sofisticado, e influido por el Islam y por la cultura china.

A continuación viene la llegada y estancia en las Molucas y el comercio que allí se lleva a cabo, lo cual era el objetivo y por tanto la justificación de todo el viaje. Esta es una parte relativamente bien proporcionada (entre el texto y los tres meses de duración) en donde Pigafetta pone énfasis, además de en los aspectos comerciales, en las rivalidades entre los reyes locales, presentándonos una sociedad mercantil, endógena y con intensos tratos comerciales con tierras lejanas. Pigafetta entra ahora en la política interna de los capitanes de las naves al hablar de la sucesión de Magallanes, y de cómo el nuevo capitán Juan de Carballo no es aceptado por su carácter. Un gran problema se plantea cuando va a tener lugar la separación de la Victoria y de la Trinidad, como si de un juego de azar se tratara. Al parecer a Pigafetta le correspondía seguir en la Trinidad, pues era el barco de Magallanes, y en el que estuvo desde el principio, pero la

posibilidad de dar la vuelta al mundo es lo que debió llevarle a solicitar su traslado a la Victoria.

La última etapa es el regreso de la Victoria a Sevilla, de ocho meses de duración, pero se resuelve en unos pocos párrafos, destacando la muerte de marineros y el cómo se sortea a los portugueses, especialmente en las islas de Cabo Verde. Los mismos novelistas y biógrafos que reescribieron el viaje se recrearon en este hecho por lo que de teatral tenía, pero apenas conjeturaron acerca del desenlace final de la Trinidad (la otra nao, que por el contrario intentaba llegar a Panamá cruzando el Pacífico), ya que la mayor parte de sus obras se centran en Magallanes o Elcano, y Pigafetta apenas hace mención de la suerte de este barco.

Pigafetta busca ser un cronista, es decir, un narrador del papel del líder, a la vez que un testigo de nuevos elementos antropológicos y culturales, dejando en un segundo término a los protagonistas secundarios de la expedición, y estas ausencias son las que llenan los novelistas para desafiar el control del discurso de Pigafetta. Estos plantean su trabajo al revés, más motivados por el estudio humano y psicológico de los personajes, y por señalar lo que debe ser creído.

Constataciones, solipsismos y exageraciones en Pigafetta

El texto de Pigafetta es un buen ejemplo de relación de viaje que intenta ofrecer información detallada y relevante (geográfica, militar, antropológica, religiosa, comercial, de recursos naturales, etc.), no solo a lectores ocasionales sino a los reyes y a sus cortes. Pero esa información se ofrece a diversos niveles.

El nivel descriptivo, aséptico y veraz, es decir de constatación, corresponde a los elementos geográficos, estratégicos y militares. Buscan ser precisas al máximo las referencias de latitud, y en la medida de lo posible las de longitud para enmarcar el recorrido. Los vientos también son objeto de atención, ya que se sabe que están sujetos a variaciones constantes. Lo mismo puede decirse de los animales, de la vegetación, de los productos tropicales, de su sabor, y de los surgimientos de agua, ya que todo ello puede servir de clara referencia para el aprovisionamiento de futuras expediciones. Por ejemplo, bautizar a una isla con el nombre tan largo de «Aguada de

los Buenos Indicios», va más allá de la euforia del momento, pues se están dando indicaciones precisas de la existencia de un lugar conveniente para hacer escala. El armamento de las tribus con las que se encuentran se describe lo mejor que se puede para evaluar su capacidad ofensiva, y lo mismo puede decirse de las naves con las que se encuentran, de las que se dan medidas aproximadas. Incluso ofrecen datos de la religión, ídolos y costumbres, así como de los lugares con presencia del Islam, siempre con la mirada puesta en una futura evangelización.

Llaman la atención los mapas dibujados por Pigafetta. Es cierto que están hechos al revés de como los miramos actualmente, es decir, con el sur en la parte superior; por lo que parece que su lógica es la de dibujarlos según va apareciendo la información[33]. Así pues, como el viaje discurrió en gran parte del inicio en dirección Norte a Sur, el resultado es que los mapas se nos presentan invertidos. Pero esto es en realidad anecdótico, si lo comparamos con la exactitud de los mismos en cuanto a la relación entre islas se refiere. Es decir, que para un viaje de esas circunstancias no era de esperar que las islas tuvieran un contorno bien definido, ya que nunca se las rodeaba, sino que en el mejor de los casos se costeaba una parte de la misma. Sin embargo la relación de islotes o de otras islas no visitadas con la principal de la representación suele ser acertada. Poco importa, que Mactán aparezca enormemente grande en comparación con Cebú o Bohol (tal vez para así señalar lo fatídico del lugar), lo importante es que las tres están relativamente bien dispuestas geográficamente entre sí. Naturalmente, cuanto más se está en una isla mejor diseño de la misma tenemos. Un caso es el de la bahía de Brunei dentro de la isla de Borneo. Brunei aparece enormemente grande en comparación a lo que es la isla, pero eso no es defecto del dibujo, sino un modo de ampliar un detalle conocido dentro de un contexto desconocido, algo propio de la cartografía de la época (es el caso, por ejemplo, de los primeros mapas españoles o portugueses de Taiwan en los siglos XVI y XVII). Ciertamente, la descripción de la gran bahía de Brunei, con sus dos ciudades, la de moros y la de gentiles, situadas en la desembocadura de sendos sistemas fluviales es enormemente acertada.

33 Como explica Amalla, en la época de Pigafetta y en los años previos no era infrecuente el dibujar mapas con el sur en la parte superior, como es el conocido caso del planisferio de Fra Mauro Conti realizado en 1459 (Amalla, 2018: 58).

El segundo nivel narrativo corresponde a los comentarios solipsistas, es decir, hechos solo desde la perspectiva del narrador y de su propia experiencia cultural, a la vez que nacidos de la fragilidad de la comunicación con «el otro», y hechos de manera tan excluyente que quedan fuera de la realidad. Estos suelen corresponder a aspectos antropológicos y religiosos. Sorprende, por ejemplo, la interpretación que hace de la conducta de los patagones, cuando en realidad no puede comunicarse con ellos, y lo mismo acerca de la actuación de los nativos de la isla de Guam. Solo cuando llega a Filipinas la comunicación puede establecerse de modo más fiable gracias a Enrique, el esclavo de Sumatra que Magallanes había adquirido diez años antes cuando participó en la toma de Malaca. Pero, aunque por un lado no dudamos de que Enrique tuviera un conocimiento de la lengua portuguesa o castellana aceptable para su oficio, por otro la lengua materna de Enrique aprendida en Sumatra[34] no se correspondía en su totalidad con la lengua cebuana. Ambas tenían un común origen austronésico, que habría permitido una mejora sensible en la comunicación en los primeros momentos. En el caso de las descripciones religiosas lo vemos mejor. Detengámonos, por ejemplo, en las observaciones de Pigafetta acerca de la aceptación de la fe católica por parte de los reyes, nobles y pueblo de Cebú. Pigafetta dice: «Después de haber plantado una gran cruz en medio de la plaza, se publicó un bando para que quienquiera que desease abrazar el cristianismo, debía destruir todos sus ídolos y en su lugar poner la cruz, en lo que todos consintieron». Sin duda aquello en lo que «todos consintieron» no sería exactamente lo mismo en que pensaba Pigafetta, tras solo un par de semanas de contacto con los nativos. Lo mismo puede decirse de cuando asistían a misa, en donde

34 Salvador Bernabéu explica que hay varias teorías sobre el origen de Enrique. Por un lugar están las clásicas de que hubiera nacido en Sumatra, como dice Pigafetta, o que hubiera nacido en Malaca, que es lo que pone el testamento de Magallanes. A su vez, en la actualidad hay dos corrientes principales, la de que tendría un origen malayo, y la segunda que el origen fuera cebuano, lo cual explicaría que pudiera entenderse con los habitantes de Cebú (Bernabéu, 2019: 210-211). A su vez, el intelectual y senador filipino José Diokno Manlavi señaló en su *Historia de Palawan* (Rizal, 1970) que Enrique era de Palawan.

los cebuanos verían una ceremonia extranjera solemne, pero poco más. El que imitaran a los españoles no significaba mucho.

Finalmente vienen las exageraciones, es decir, aquello dicho con la intención de impresionar, sabiendo que el lector va a ser cauto en aceptarlo. El caso más conocido es el de los Patagones, seres gigantescos que doblaban en altura a los españoles. Pero hay otros que son clamorosamente imposibles, por ejemplo, cuando Pigafetta dice que un piloto moluqués les dijo que en la isla llamada Ancheto sus habitantes no pasan de un codo de alto y que tienen las orejas tan largas como todo el cuerpo, de manera que cuando se acuestan una les sirve de colchón y la otra de manta. Aquí Pigafetta no se olvida de poner esta observación en boca de otro, si es que realmente hubo alguien que llegara a decir tal cosa. Y si no se lo dijeron, era una buena excusa ponerlo para aliviar la lectura. Por el contrario, cuando dice algo que a la mente occidental resultaba inverosímil, como el hecho de que en Cebú se utilizasen sacras, es decir unos tubitos de latón con orificio interior colocados dentro del pene, insiste en que los ha visto, tanto en jóvenes como en viejos. Es decir, se cuida de atestiguar aquello que suena a exageración, cuando realmente quiere transmitir la veracidad de esa noticia antropológica.

El control del discurso de Pigafetta: Magallanes como mito

Además de las descripciones, es decir, exposiciones empíricas de algo, tenemos el discurso, o la exposición del relato con valoraciones, juicios y responsabilidades. Ciertamente, en los relatos hemos de diferenciar lo que se dice expresamente para enmascarar el verdadero mensaje, del mensaje mismo, normalmente presentado sin que aparezca manifiesto, pero que en realidad es igualmente obvio. Lo primero viene expresado por el propio Pigafetta cuando al principio de su relato dice que quiere escribirlo para pasar a la posteridad. Pero Pigafetta como narrador, además de querer ser famoso haciendo la crónica del viaje, pretende decir otras cosas, para lo cual se sirve del control de su discurso. Ciertamente intuye que «cualquier historia sobre el pasado está inevitablemente al servicio del presente, a la vez que ofrece una visión del futuro» (Selbin, 2010: 191).

Podemos verlo en varios casos, pero el más claro es el hecho de que nunca mencionara a quien realmente llevó la expedición a su destino final, Juan Sebastián Elcano. La explicación tradicional es que Pigafetta era un fiel servidor de Magallanes, y no podía olvidar que Elcano había tomado parte en el alzamiento de San Julián. No conocemos muy bien los detalles del comportamiento de Elcano, así mientras unos novelistas (también historiadores) le dan un papel activo en la rebelión, otros buscan presentarlo en una actitud pasiva, motivo por el que se le habría reintegrado en su puesto, pero es de suponer que la relación entre Pigafetta y Elcano siguió tensa, no solo en la segunda parte de la travesía, sino también en los meses inmediatos al regreso[35].

En otras ocasiones, Pigafetta defiende varias veces la terquedad de Magallanes en su búsqueda del estrecho, mencionando que este era conocedor del mapa de Martin Behaim, que señalaba la existencia del mismo, por ello en ningún momento le afea nada, ni tan siquiera la osadía de pasar el invierno tan al sur. A Magallanes le salva el descubrimiento final del paso al Pacífico, pero es cierto que la lógica climática y estratégica, al menos en parte, estaba del lado de Cartagena y de sus seguidores. Sobre la lógica legal también podría decirse que estaba del lado de Esteban Gómez, quien consideraba oportuno llevar ya la noticia a España, rescatar de paso a Cartagena en San Julián, y volver más adelante con una flota mejor preparada[36]. Por eso Pigafetta justifica a Magallanes, presentando a Esteban

35 Como luego mencionaremos en abril y mayo de 1524 hubo una reunión entre oficiales españoles y portugueses para intentar resolver las dudas acerca de la localización de las Molucas según el antemeridiano de Tordesillas. Dice Pino Abad que «entre los miembros de la comisión española se incluían Hernando Colón, fray Tomás Durán y Juan Sebastián Elcano. También se habían integrado, en calidad de asesores, los pilotos Juan Vespucio, Sebastián Caboto, Diego de Ribera y otros. La representación portuguesa estaba compuesta por varios jurisconsultos… [y astrólogos]. También habían sido citados doce marineros de la nave Victoria como testigos» (Pino, 2014: 27). Es decir, Pigafetta no estuvo presente entre los doce testigos, aunque al parecer sí se utilizaron sus datos, bien los del *Diario* que había dado al Emperador tras su desembarco, o quizás los datos de su *Relación* (como supone Pino Abad), si es que ya la tenía escrita. Surgen varias preguntas de esta ausencia. ¿No lo llamaron por estar en Italia, o por haber dado ya sus informes al emperador? ¿Maniobró Elcano para que no estuviera presente, porque sus declaraciones podrían perjudicarle? Si Pigafetta aún no había escrito su *Relación*, ¿la hizo como despecho a no ser convocado en Badajoz-Elvas?

36 Ya Melón señaló que la acción de Esteban Gómez estaría de acuerdo con la instrucción 51 de las dadas por Carlos I a Magallanes, por lo que este o «bien se hizo el olvidadizo del sensato contenido de las líneas siguientes o no creyó llegada ocasión que exigiera su cumplimiento» (1940: 112): «[Intrucción 51] Cuando a Dios pluguiere

Gómez sencillamente como alguien que odiaba a Magallanes, pues este además de no ser español, había conseguido del rey Carlos I una empresa que le «pertenecía» al propio Gómez.

El «magallanismo» de Pigafetta podemos verlo explícito en la multitud de adjetivos admirativos que dedica al portugués, y las continuas referencias a su actitud de buen cristiano, comprensivo hasta ciertos límites con sus subordinados, respetuoso hacia los nativos que visitan, leal al emperador para quien trabaja, etc. Todo ello de acuerdo con las Instrucciones y rematado por el elogio final que escribe a su muerte, en donde hasta le atribuye la vuelta al mundo:

> «Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornado de todas las virtudes, mostrando siempre una constancia inquebrantable en medio de las más terribles adversidades. A bordo se condenaba a privaciones más grandes que cualquiera de los de la tripulación. Versado como ninguno en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía a la perfección el arte de la navegación, como lo probó dando la vuelta al mundo, que nadie antes que él había osado tentar».

La importancia del control de la narrativa de Pigafetta ha sido también puesta de manifiesto recientemente por Varona y Herrero-Diz, quienes mencionan la existencia de otros relatos del viaje, con finalidades diferentes, por ejemplo el de Transilvano, poco favorable a Magallanes[37], o el de Ginés de Mafra, en el que se protege más

que tengáis descubiertas algunas islas o tierras que vos pareciese cosa de que se deba hacer mucho caso; si con el parecer de los otros Capitanes, é Oficiales, vos pareciese debéis ir mas adelante, en tal caso enviareis uno ó dos navíos de los cinco que van en el Armada, aquello que vos pareciere que son mejor para seguir el descubrimiento, é enviarlos heis para nos dar razón de lo que hasta entonces habéis descubierto». El texto completo puede leerse en Fernández de Navarrete (1837: 145).

37 Ciertamente Transilvano se adelantó a Pigafetta en publicitar las noticias de la primera vuelta al mundo. Maximiliano Transilvano acompañaba al joven monarca Carlos en sus viajes en calidad de secretario, y así debió de estar presente en Molins de Rei (Barcelona) cuando Carlos recibió la noticia de su elección como Rey de Romanos (lo cual le abría la puerta a ser emperador del Sacro Imperio Romano), asunto del que Transilvano dejó constancia en su carta *Legatio ad sacratissimum ac invictum Caesarem divum Carolum*... firmada en el Palacio de Molins de Rei (palatinus in Molendino regio), en noviembre de 1519, siendo publicada al año siguiente (Augsburg, 1520). Cuando Elcano volvió de su viaje, el rey le recibió en Valladolid, así como a otros supervivientes entre los que no se encontraba Pigafetta. Transilvano hizo uso de las declaraciones de los supervivientes así como de otras entrevistas posteriores a ellos mismos para componer rápidamente su larga narración *De Moluccis Insulis*, hecha de

al portugués (Varona, Herrero-Diz, 2018: 11-12). El que el relato de Transilvano sea crítico con Magallanes se debe probablemente al hecho de que Elcano fue su principal informante, y además se encontraba entre los que se rebelaron contra Magallanes en el puerto de San Julián. Por lo cual, podría especularse que Pigafetta escribiera su narración definitiva como reacción al libro de Transilvano y para limpiar la imagen de Magallanes. Es lo mismo que ocurre al hablar, por ejemplo, de la conquista de México, creándose ya lo que en la época moderna se ha llamado la posverdad, que, en uno de sus primeros sentidos, sería el de basar el discurso en emociones, creencias y expectativas, más que en hechos objetivos que llevaría tiempo clarificar.

El control de la narrativa suele tener un objetivo, o el de desacreditar a un rival o el de crear un héroe, y esto último es lo que lleva a cabo Pigafetta, como ha resaltado Margaritte Cattan. Para Cattan, tanto en la vida de Magallanes antes del viaje, como en la parte de su vida narrada por Pigafetta se cumplen las diversas etapas para construir el mito de un héroe según los postulados de Fitzroy Raglan[38] y Campbell[39], para quienes no es lo mismo el héroe mítico (que incluso puede no haber existido), que el héroe histórico. Según Cattan los pasos en la creación del héroe –y que Magallanes satisface– son los siguientes: 'es de estirpe noble y se cría lejos de sus padres' (Magallanes se crió en la corte real); tiene un 'temprano ánimo emprendedor'; ya hay 'actos maravillosos' en su temprana edad (en 1505, y a sus 25 años, Magallanes se embarcó rumbo a África en la armada de Francisco de Almeida, y también estuvo en

forma epistolar dirigida al cardenal de Salzburgo, Mateo Lang, y fechada el 24 de octubre de 1522. Por la oportunidad del momento y las buenas relaciones del cardenal, esta carta se publicó en latín (Colonia, enero de 1523), reeditándose inmediatamente en diversas ciudades. La primera versión manuscrita de esta narración en español fue hecha en el siglo XVIII y se conserva en la colección Muñoz de la Real Academia de la Historia. Esta traducción fue publicada posteriormente por Fernández de Navarrete (1837: 149-284) y por Miraguano-Polifemo (2018: 9-66), entre otros. Hay que decir que esta versión en español se considera traducida de un modo excesivamente libre, por lo que si se desea se puede consultar la versión latina publicada en Colonia, conservada en la John Brown Carter Library, y accesible en la red.

38 Fitzroy Raglan, *The Hero. A Study in Tradition, Myth, and Drama*, Westport, Greenwood Press, 1975 [1936].

39 Joseph Campbell, *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton, Princeton University Press, 1973 [1949].

Asia participando en campañas militares); parece como si su 'heroicidad estuviera predestinada' (desde Malaca participa en la expedición a las Molucas, y al no haber llegado, se despierta en él el interés por alcanzar algún día la tierra de las especias); pero esta progresión es abortada por la inesperada 'caída en desgracia ante el rey' (tras ser lesionado en una pierna no obtiene el reconocimiento pecuniario de sus servicios a la corona). Su vida cambia, lleva a cabo una 'petición de licencia' para seguir una vida aventurera (según algunas versiones hispánicas se desnaturaliza como portugués en actos públicos); la cual es seguida por el 'paso del umbral de la partida' (abandonando familia y comodidades); seguido del encuentro con los 'primeros protectores' (Aranda, Fonseca, De Haro); y de la toma de la 'poción mágica' que le abre la puerta definitiva (la declaración al Emperador de la existencia de la carta de navegar de Martin Behaim). A partir de entonces Magallanes es dueño de sí mismo y necesita controlar el umbral que ha pasado, motivo por el que Pigafetta es requerido, para dejar constancia del viaje. Dice Cattan de Magallanes:

> «Al igual que las travesías náuticas de los héroes griegos, quienes se encontraron con peligros y aventuras en el pasaje a este mundo desconocido, Magallanes y sus hombres descubren un universo extraño donde encuentran naciones de caníbales, de gigantes, de guerreros flecheros y de ladrones. Presencian sucesos sorprendentes como fuegos nocturnos en la tierra… Se topan con un cementerio de ballenas, también con una isla con un número tan grande de lobos y patos marinos… que espantan a la tripulación. Tal como en la odisea de Ulises, estos navegantes encuentran distintas naciones con reglas y maneras diferentes, de usos no vistos ni oídos, y en muchos casos tratan de buscar interpretaciones entre sus conocimientos, como cuando comparan a los nativos excesivamente ladrones con los gitanos. Estos navegantes se encuentran ante el nuevo espacio americano donde el imaginario europeo tratará de dar explicación a seres y lugares legendarios» (Cattan, 2018: 544).

El héroe en su camino está continuamente enfrentado a pruebas y retos que a medida que los pasa se va curtiendo aún más (como es el caso de superación de la rebelión en la Bahía de San Julián), hasta que llega ese momento cumbre –dice Cattan– en el que 'pierde el favor de los dioses' y 'la rueda de la fortuna se torna contra el héroe' (muerte en Mactán a manos de los guerreros de Lapu-Lapu). Mucho más se podría seguir enumerando en este paralelismo, baste señalar que aunque Magallanes ha acabado su recorrido, su gesta pervive con sus sucesores que llegan al destino final. Todo lo dicho nos lleva a plantearnos cuánto hay de héroe construido en la narración de Pigafetta y cuánto hay de personaje histórico, asunto este muy difícil de resolver ya que las otras relaciones del viaje son más breves y parcas en detalles.

Pero todos los intentos de controlar el propio discurso tienen fecha de caducidad, y a veces se vuelven contra el propio narrador. Así, un nuevo modo de posverdad sería el del tipo de literatura postcolonial que «desenmascara» la moral colonial releyendo y utilizando su relato en beneficio propio, y eso, como dice Adam Lifshey, lo hace «sin importarle que sea la voz del propio Pigafetta la que narre la victoria de Lapu-Lapu». En palabras de Adam Lifshey, la posverdad sería también la constatación de la «Falacia Magallánica», es decir, de esa «convicción por la que los capitanes creían poder controlar las consecuencias de la globalización» (Lifshey 2012: xi). Y por eso propone volver a poner la vista en Lapu-Lapu, y no solo en él, sino también en Zula (rival de Lapu-Lapu), para devolverles el protagonismo que merecen en el relato, pero no para glorificarlos necesariamente, sino para ver que en ese momento tiene lugar el episodio fundacional de Filipinas (Lifshey 2012: 22). Y esta es la posverdad que inspira muchos ensayos modernos.

Para acabar este apartado podemos decir que la fuerza de un relato depende de su exclusividad, representatividad, credibilidad, promoción, receptividad, oportunidad, y de no ser una historia cerrada. El relato de Pigafetta tiene estas características en mayor o menor medida. No puede decirse que sea exclusivo porque hay otros, pero desde luego este es el más completo y colorido, e incluye informaciones que no aparecen en otras crónicas o documentos. La representatividad está fuera de duda por el papel que jugó Pigafetta durante el viaje y por el hecho de haber sido uno de los 18 que volvieron en la Victoria. Sobre la credibilidad ya analizamos que hay elementos que dan gran veracidad al relato, como los mapas, en general correctos y con topónimos todavía en uso, o los vocabularios como el cebuano, reconocible en el habla actual de los habitantes de Cebú. Eso ayuda a dar una cobertura de verosimilitud a todo el relato, tanto a las observaciones fruto del solipsismo del autor, como a sus exageraciones, fácilmente reconocibles. Por ello creemos des-

proporcionadas las acusaciones que se le hace en ocasiones de falta de veracidad. A su vez, Pigafetta comprendió que tenía que publicitar su crónica y así lo hizo paseándola por todas la cortes europeas, y fue tal la autopromoción que enseguida pasó a los libros de historia. Lo cual fue posible porque, en ese momento del Renacimiento, la receptividad a las noticias del Nuevo Mundo por parte de todos los estamentos europeos, pero especialmente por parte de los humanistas, era muy elevada. Al señalar la oportunidad del relato queremos señalar también el formato preciso que dio a su narración, que la hizo no solo atractiva en el momento de ser escrita, sino rescatable para momentos especiales, como fue el IV y lo es ahora el V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Pero el que sea un libro que deja cabos sueltos, es decir, abierto a la imaginación, es lo que lo convierte en fuente inagotable de recurso literario. Podríamos añadir otra característica, ahora tan en boga, la multiculturalidad, por la variedad de naciones y razas representadas; esto, unido a que estamos hablando de la vuelta al mundo, convierte este relato en algo de interés universal. Por todo ello, quizás no fuera muy arriesgado el señalar que si no hubiéramos tenido dicha crónica de Pigafetta, en cualquiera de sus versiones o traducciones, la historia de Magallanes, el conocimiento de la primera vuelta al mundo y las celebraciones habrían sido muy diferentes.

Algunas consideraciones históricas

La Aljafería en la implementación de las Capitulaciones de Valladolid

Es conocido cómo Carlos I recién llegado a España, y tras el fallecimiento del cardenal Cisneros, convocó las Cortes de Castilla en Valladolid (2-14 de febrero de 1518) para entre otras cosas jurar los fueros del Reino de Castilla para ser aceptado como rey por los procuradores de las ciudades, lo cual tuvo lugar el 9 de febrero. Tras las Cortes, el rey siguió en Valladolid y allí fue donde recibió a Magallanes y a su socio Falero con quienes firmó el 22 de marzo de 1518 las capitulaciones[40], que dieron lugar al inicio oficial del proceso de la primera vuelta al mundo. Y allí Carlos I se convirtió en decidido protector de los dos portugueses. Pero a pesar de la protección del monarca todavía le quedaban a Magallanes muchas dificultades que superar. Nos centraremos en tres: la de asegurarse la implementación de los detalles de las Capitulaciones, la de superar las dificultades provenientes de la oposición de Portugal y la de enfrentarse al recelo de los españoles. Magallanes libró el primer y segundo problema principalmente en Zaragoza, mientras que la tercera batalla la afrontó en Sevilla.

Para asegurarse de la implementación de las capitulaciones de Valladolid, a Magallanes y a Falero no les quedaba más remedio que seguir en contacto con la corte, pero como en aquella época esta era itinerante, tuvieron que seguirla hasta Zaragoza. En efecto, a principios de abril, es decir poco después de firmadas las Capitulaciones, la corte se trasladó a Zaragoza para que el joven rey jurara ahora ante las Cortes de Aragón los fueros del reino. Martín Fernández de Navarrete, que sigue principalmente al cronista real Herrera, cuenta que Carlos I y su corte pasaron por Aranda de Duero, en donde el rey se detuvo unos días para saludar a su hermano, el infante Don Fernando. Fue precisamente en este lugar en donde Carlos I expidió el 17 de abril de 1518 varias cédulas en favor de Magallanes y Falero en las que, además del sueldo ya asignado como capitanes suyos, señalaba que se les diera suplementos varios, como los de «ayuda de costa», se cumpliesen en sus herederos las mercedes acordadas a perpetuidad, y que la Casa de la Contratación les apoyase: examinando los pilotos, prestando ayuda en el apresto de la armada, organizando el modo en que se llevarían a cabo las transacciones comerciales, etc. (Fernández de Navarrete, 1837: xxxviii-xxxix). Magallanes y Falero iban pues recogiendo documentos que les avalaban para acciones específicas señaladas en las capitulaciones, pero esto tenía lugar lentamente. Tras pasar por Calatayud

40 «Testimonio de la capitulación entre los reyes Juana I y Carlos I con Fernando de Magallanes y Ruy Falero para el descubrimiento de la parte del Mar Océano» (AGI, Patronato 34, R.1). Ya aparecieron transcritas y publicadas por Fernández de Navarrete (1837: 116-121). Una transliteración moderna del mismo, en versión digital, es la realizada por Cristóbal Bernal, dentro de su colección «Documentos para el quinto centenario de la primera vuelta al mundo. La huella archivada del viaje y sus protagonistas», Sevilla 2019-2022. Estas capitulaciones de Valladolid guardan un cierto paralelismo conceptual con las capitulaciones de Santa Fe (17 de abril de 1492) que Cristóbal Colón firmó con los Reyes Católicos.

la corte llegó a Zaragoza el 7 de mayo. El rey se alojó en la Aljafería e hizo una entrada pública en la ciudad el 15 de ese mes, y efectivamente a esta ciudad «llegó entonces Fernando de Magallanes à pedir con instancia que le librassen el Despacho perteneciente al descubrimiento prometido» (Leonardo de Argensola, 1630: 519). Las Cortes comenzaron el 20 de mayo y tras largas discusiones, el 29 de julio Carlos también fue aceptado como rey de Aragón, permaneciendo en este reino hasta enero de 1519. Por el contrario, Magallanes y Falero solo estuvieron en Zaragoza los meses del verano de 1518, siendo antes de su partida cuando obtuvieron los despachos finales y los títulos ya reconocidos. Veámoslo.

En Zaragoza fue en donde Magallanes tuvo que superar las dificultades que le ponía el rey de Portugal, Don Manuel, a través de su embajador Álvaro de Costa. Este también estaba en Zaragoza siguiendo a la corte, y con gran proximidad al monarca español, ya que en ese momento estaba negociando con Carlos I la boda de la infanta Leonor, hermana de Carlos I, con el rey Don Manuel. De Costa, que se aproximaba a Magallanes en tono de amistad, intentó con buenas palabras disuadirle de sus planes. Primero, planteó un razonamiento moral por el que de seguir en su propósito –dice Martín Fernández de Navarrete (1837: xl-xli): «no solo ofendía á Dios y á su Rey, sino que manchaba para siempre su honra y reputación en perjuicio de sus parientes, siendo además causa de disgustos y resentimientos entre los dos príncipes, precisamente cuando iban a estrechar más los vínculos de su amistad y parentesco». Pero Magallanes le replicaba que de seguir su consejo ofendería a su conciencia y a su honor. El segundo intento del embajador fue orientado a desacreditar a los ministros de Carlos I por su apoyo a Magallanes, «quejándose en nombre de su rey [Don Manuel] de que admitiesen en Castilla, aquellos vasallos suyos, y del agravio que suponía el que escuchasen sus discursos llenos de vanidad contra su monarca y contra su corona». En tercer lugar, y como el embajador no conseguía nada, aprovechó la enfermedad del influyente consejero de Carlos I, Guillermo de Croy, Señor de Chièvres (llamado Xebres), para dirigirse directamente al rey, «à quien séria y enérgicamente –Fernández de Navarrete de nuevo– hizo las mismas reconvenciones por haber recibido los vasallos de otro rey, su amigo, que era cosa que entre caballeros no se acostumbraba». Carlos I atendió

cortésmente al embajador portugués, pero pasó el asunto al obispo de Burgos, uno de los principales apoyos de Magallanes, y a otros dos miembros del Consejo de Indias. Todo redundó en un mayor convencimiento del rey de que actuaba en la dirección correcta. Álvaro da Costa solo veía ya una posibilidad, la de proponer recuperar a Magallanes y Falero para ponerlos al servicio de Don Manuel[41].

Seguían los dos portugueses en Zaragoza a la espera de seguir concretando más detalles de los reconocimientos y de los despachos de la armada sin saber que en ese momento el informe de Da Costa estaba creando un intenso debate en las juntas de Portugal, unos a favor de incorporarlos a los planes reales, otros desaconsejándolo por considerar que eso sentaría un precedente, y –dice Fernández de Navarrete– «no faltó quien aconsejaba que los matasen, porque el negocio que trataban era perjudicial para Portugal». Al parecer los ecos de estas discusiones llegaron a Zaragoza, hasta el punto de que corrían rumores de que se pensaba, e incluso se intentaba, matar a los dos portugueses. Martín Fernández de Navarrete, para justificar este aserto, cita al cronista real Herrera[42]: «Y asi andaban entrambos á sombra de tejado, y cuando les tomaba la noche en casa del Obispo de Búrgos, enviaba sus criados que los acompañasen»[43].

41 Martín Fernández de Navarrete lo documenta a partir de la nota de Álvaro de Costa al rey de Portugal, proponiendo la admisión de Magallanes a su servicio (Fernández de Navarrete, 1837: 123-124). Un extracto copiado de la misma se encuentra en la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia.

42 Antonio de Herrera y Tordesillas fue Cronista Mayor de Castilla durante los reinados de Felipe II y Felipe III, y autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, más conocida como *Décadas*, siendo una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América y los orígenes del imperio español.

43 Herrera, *Década II*, Lib. 2, cap. 21, p. 54. Leonardo de Argensola, haciendo posiblemente eco a estas palabras (o con otras fuentes de información), señaló en sus *Anales*: «De cada vno de estos favores, que [Magallanes] acà [en Zaragoza] recibió, inferían en Portugal novedades perniciosas, y que para evitarlas, convenia llamar [de vuelta a] aquellos hombres [Magallanes y Falero]: y que olvidando el Rey [portugués] el desabrimiento que le causaron, les hiziesse merced. Esto sentían allà en su Consejo [de Portugal], y el mismo Embajador lo procurava. Y no faltò parecer de que nuestro Rey mandase ò permitiesse, que los matasen à entrambos. Por esto mesmo, y porque su Majestad le tenia en opinión, y en gracia, entendiendo el Embaxador, que passava adelante el trato de magallanes… y por *quan cerca* [Magallanes y Falero] *estaban de capitular con él* [Carlos I], y que todo resultaría en ofensa notoria de el Rey D. Manuel...» (Leonardo de Argensola, 1630: 520).

Fernández de Navarrete piensa que este temor fue la causa de que Carlos I enviara a los dos portugueses a Sevilla cuanto antes, para que además de alejarles del peligro siguieran trabajando en la preparación de la armada.

Poco antes de la partida de los dos portugueses de Zaragoza fue cuando, siguiendo el protocolo de las Capitulaciones de Valladolid, el rey –dice Leonardo de Argensola– «concluyó el concierto con Fernando de Magallanes y Ruy Faleyro», además fueron nombrados Caballeros de la Orden de Santiago, se les confirmó los títulos de capitanes y se ratificó las condiciones del concierto de Valladolid. Siempre quedará la duda de si los rumores de asesinato reflejaban una situación real y por eso se les hizo esos reconocimientos por la vía de urgencia, o más bien –si es que los rumores no existieron realmente– ya no procedía seguir en Zaragoza, sino ir cuanto antes a Sevilla, pues los reconocimientos y despachos ya habían sido obtenidos. Leonardo de Argensola, sin especificar fechas y lugares, resume este episodio en sus Anales del siguiente modo:

> «Mandò su Magestad fabricar dos Navios de à cada ciento y tres toneladas: otros dos de noventa, y el quinto de sesenta, con bastimento para dos años, y que embarcasen doscientas y treinta y quatro personas vtiles, nombrando el Rey Oficiales para su hazienda. Que en este asiento Magallanes sucediesse à Faleyro, ò Faleyro à Magallanes, en caso de que alguno de ellos falleciese. Escriviò su Magestad à sus Oficiales de la Casa de Contratacion de Sevilla, mandandoles que sin perder tiempo juntasen los Navios, Artilleria, Municiones, y los ordinarios rescates en abundancia. Ellos obedecieron, aunque no con la diligencia que su Magestad quisiera… Cobrados los despachos… se partieron Magallanes y su compañero para Sevilla» (Leonardo de Argensola, 1630: 522-523).

En cualquier caso, la orden de que la armada partiera parece que fue dada en Zaragoza, y así lo señala Maximiliano Transilvano el 5 de octubre de 1522 al principio de su narración al cardenal Mateo Lang: «Le hago saber que ya de vuelta en España pocos días ha la una de las cinco naos [se refiere a la Victoria] que el Eperador nuestro Señor había enviado los años pasados cuando estuvo en Zaragoza, para que fuesen a aquel mundo extraño…» (Miraguano-Polifemo, 2018: 15).

Sobre las dificultades que Magallanes tuvo que superar en Sevilla para organizar la armada, y sobre los recelos de la Casa de la Contratación no vamos a entrar ahora. Lo que sí sabemos es que la armada zarpó de Sevilla un año después de su llegada, y tras lograr Magallanes disuadir a su compañero Falero de sumarse al viaje, pues no hacía sino crearle problemas.

El caso es que en Sevilla tuvo lugar un acontecimiento que favoreció el viaje de Magallanes, y es su encuentro con Pigafetta, lo cual no fue ajeno a los viajes asociados al trabajo del Rey de convocatorias a Cortes. En efecto, tras la jura en las Cortes de Castilla, y luego de Aragón, a principios de 1519 Carlos I tuvo que ir a Barcelona para jurar los fueros de Cataluña. Los detalles de la estancia en Barcelona nos son conocidos por la obra de Foronda y Aguilera (1914: 135-155). Llegó a Barcelona el 15 de febrero de 1519[44], convocó Cortes, hizo un discurso semejante al de Aragón y dos meses después, el 16 de abril, fue jurado por los condados catalanes. Permaneció en la ciudad condal un largo periodo, hasta enero de 1520. Precisamente en su estancia en Cataluña escribió muchas cartas y firmó varios documentos, como las Instrucciones dadas a Magallanes y Falero, el 8 de mayo de 1519 (aunque Foronda no las cite)[45], en las que, entre otras cosas, se les nombraba capitanes generales de la Armada.

En efecto, fue en Barcelona en donde tuvo lugar un hecho singular para lo que nos interesa en este libro, y es que Antonio Pigafetta le fue presentado al rey Carlos I. Pigafetta era noble de una rica familia de Vicenza, quien había venido a España acompañando al nuncio papal Chiericati. Según el biógrafo de Pigafetta, Andrea da Mosto, no está claro cuándo entró Pigafetta al servicio de Chiericati, posiblemente en 1518, pero da por hecho que «tras dos meses en Zaragoza, Chiericati y Pigafetta siguieron la corte hasta Barcelona»

44 Camino de Barcelona, Carlos llegó a Molins de Rei en donde estuvo desde el 9 al 13 de febrero de 1519. Y el 14 por la noche alcanzó Barcelona (Foronda, 1914: 135-136).

45 Las importantes 73 detalladas instrucciones que dio Carlos I a Magallanes y Falero están digitalizadas en el Archivo General de Indias: «Instrucción de Carlos I a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero» (AGI, Patronato 34, R. 8). Va precedida por un «Requerimiento de Fernando de Magallanes a la Casa de la Contratación». La Insitrucción puede verse transcrita en Martín Fernández de Navarrete (1837: 130-150). La importancia histórica de dichas instrucciones es que pueden servir para juzgar el comportamiento de Magallanes en la toma de sus decisiones más importantes durante el viaje.

(Da Mosto, 1894: 19). A juzgar por lo que dice el propio Pigafetta al inicio de su libro, el encuentro no fue casual sino buscado por el propio Pigafetta: «Traslademe en el acto a Bacelona para solicitar a su Majestad permiso para figurar en ese viaje». Efectivamente, el rey le habló del proyecto de Magallanes, y Pigafetta llevó a cabo las diligencias oportunas: «Provisto de cartas de recomendación, me embarqué para Málaga, y de Málaga me trasladé por tierra a Sevilla, donde debí esperar tres meses ante de que la escuadra se hallase en estado de zarpar». En Sevilla se presentó a Magallanes, de modo que tras algunas reticencias Pigafetta pasó a ser uno de sus hombres de confianza. No tenemos certeza de cuándo Pigafetta se entrevistó con Carlos I, pero de haber sido en Molins de Rey, el encuentro habría tenido lugar entre el 11 y 13 de mayo[46], justo al acabar de firmar el rey las instrucciones para Magallanes y efectivamente tres meses antes de la salida desde Sevilla el 10 de agosto.

Pensamos que ha sido relevante llevar a cabo este periplo por los lugares en los que se firmaron estos importantes documentos (las Capitulaciones en Valladolid, los Despachos en Zaragoza, o las Instrucciones en Barcelona) porque podemos imaginar mejor el paisaje rural o urbano que testificaba y daba cobijo al acto de cada firma. Pero también pensamos que de ahí a pasar a reclamar una parte de importancia en la ejecución del viaje alrededor del mundo por parte de las comunidades autónomas, parece un poco pretencioso. El que los hechos tuvieran lugar en Valladolid, Zaragoza o Barcelona en realidad fue fruto de una casualidad, en la que en nada participaron la nobleza, la burguesía o el estamento eclesiástico locales, que posiblemente desconocían en su mayoría los preparativos de la expedición, que no era sino un asunto más de los que ocupaban al monarca. Por el contrario, todo fue un acto del rey, ejecutado allí donde le llevaban sus obligaciones. La verdadera participación y contribución fue la de los promotores y la de los marinos, entre los que parece no hubo catalanes[47], quizás sí se embarcó un mallorquín, y seguro que participó un aragonés de La Almunia, concretamente el grumete de la Trinidad Blas de Toledo, que falleció en medio del Pacífico cuando la Trinidad ya había renunciado a llegar a la costa americana. A lo largo de ese intento de tornaviaje murieron más de 30 personas, siendo los meses más mortíferos los de septiembre y octubre, es decir los dos meses previos al retorno a las Molucas a inicios de noviembre. Blas de Toledo murió el 10 de septiembre de 1522, justo un día después de que Elcano llegara de vuelta a Sevilla.

Manuel Gracia Rivas consultó el Libro Copiador de la Armada del Maluco y pudo ver cómo Blas de Toledo era hijo de Diego de Vega y María de Vega, vecinos de Almunia de Aragón[48], y que cobraría un sueldo a 800 maravedíes por mes, dándole cuatro meses por adelantado es decir 3.200 maravedíes. En el mismo libro Gracia descubrió otro aragonés tentado por la expedición, «Carlos Sánchez, natural de Barbastro, hijo de Juan Sánchez y María Pérez, vecino de Barbastro, ha de haber de sueldo a ochocientos maravedíes por mes. Recibió por el sueldo de cuatro meses adelantados». El asiento lleva una nota al margen de gran interés para conocer los avatares de lo que suponía armar una flota. Dice así: «Este Carlos Sánchez se ausentó y debe estos tres mil doscientos maravedíes. António de Coca, contador de la armada, como su fiador» (Zapater, 2019).

Los pilotos del descubrimiento de las Molucas

Algo importante a resaltar en el logro de dar la vuelta al mundo, es el hecho de haber llegado a las Islas de las Especias. De hecho, encontrar el Estrecho de Magallanes técnicamente no era especialmente complicado; si es que existía, era cuestión de ir recorriendo

46 El encuentro habría tenido lugar en Molins de Rey o en Barcelona, posiblemente con ocasión de una reunión del capítulo del Toisón de Oro. Foronda cuenta que las fiestas por el nombramiento de Maestre de la Orden del Toisón de Oro habían tenido lugar en Barcelona de 5 al 8 de marzo, y Leonardo de Argensola las describe bien en sus *Anales* (1630: 616-617), con los caballeros que se nombran, etc. Ciertamente, Carlos I hizo una breve salida a Molins de Rei del 11 al 13 de mayo, mencionada por Foronda (1914: 144), pero no da detalles de la misma. Volvió otras veces a Molins de Rei, pero para entonces Pigafetta ya estaba embarcado con Magallanes.

47 Hay quien llega demasiado lejos escribiendo «historia creativa» al señalar que Juan Sebastián Elcano era catalán. Es el caso de la Fundació d'Estudis Històrics de Catalunya, que en su página web señala: «…la primera volta a la Terra, expedició que culminaria el 1521 el català Joan Sebastià Çacirera del Canós» (artículo del 24 de octubre de 2009: todavía en línea el 17 de octubre de 2019).

48 Supuestamente era de La Almunia de Doña Godina, en Zaragoza, pero, como señala Gracia, también podría haberlo sido de la Almunia de San Juan, o la de San Lorenzo, que se encuentran en Huesca.

la costa de Sudamérica hasta dar con él. Así, esta parte fue la más sencilla en cuanto a la navegación, pues parte del recorrido ya estaba trazado al menos hasta el Río de la Plata. Una vez pasado el Estrecho, dar la vuelta al mundo era una cuestión de resistencia, pero encontrar las diminutas Islas de las Especias ya era una cuestión de suerte y de pilotaje.

El primer «piloto» a considerar sería el cartógrafo Martín de Bohemia, si es que realmente tenía trazado un mapa con dicho paso y que hubiera sido visto por Magallanes tal como nos relata Pigafetta. Por supuesto que el éxito inicial de la expedición también se debió secundariamente a los pilotos de cada una de las naos, como Esteban Gómez, Andrés de San Martín o Juan López de Carballo; aunque Esteban Gómez descontento con el modo de proceder de Magallanes y considerando quizás que la armada nunca volvería a España desertara cuando el paso de estrecho estaba ya identificado, para que al menos esa información no se perdiera para futuros pilotos[49]. En cualquier caso, Magallanes es el único al que se le debe el crédito de llevar la flota hasta la entrada de las Filipinas, en concreto a la isla de Massana. Allí, y gracias a su esclavo Enrique, pudo comunicarse con el rey Colambu y establecer amistad con él. Colambu les sugirió visitar Cebú, y se ofreció a llevarles hasta allí de piloto. Él, con sus acompañantes, fue el primer piloto nativo con el que contó la expedición de Magallanes. Se discute si Massana era Limasawa o Butuán, pero ir de cualquiera de los dos sitios a la corte de un rajá en Cebú significaba en el primero de los casos dar una larga vuelta y en el segundo desandar un largo camino; lo cual nos lleva a pensar en cómo los gobernantes nativos aprovechaban la oportunidad del paso de extranjeros para beneficio propio y establecimiento o consolidación de relaciones de parentela o vasallaje.

El paso por Cebú, innecesario o no, cambió radicalmente la situación, pues de no haber sido por la muerte del portugués en el infortunio de Mactán, y la consiguiente deserción de Enrique, quizás se habría llegado a las Molucas mucho antes y con menos problemas.

La gran cuestión del pilotaje de lo que quedaba de la flota se plantea a partir de la precipitada salida de Cebú, ahora sin la ayuda de Enrique. ¿Cómo encontrar las Molucas en ese laberinto de islas de la actual Indonesia? El primero en tomar decisiones fue el nuevo capitán Juan de Carballo, pero con él se dio un gran rodeo innecesario pasando por Palauan y por Brunei. Para empezar, los expedicionarios orientan bien su salida hacia el sur llegando a la inmediata isla de Bohol, en donde tienen que quemar la Concepción por falta de gente para gobernarla. De allí van a Chipit y luego llegan a Palawan sin que Pigafetta explique las razones de esa dirección hacia el oeste, en vez de hacerlo hacia el sur, ni siquiera dé razón de su interés por ir a Borneo.

Leyendo el *Roteiro* del piloto genovés[50], se señala que en Dyguacam, en la costa este de Palawan[51] encontraron información del camino a Borneo gracias a varios comerciantes moros, y al parecer obligaron a tres de ellos a guiarles a Borneo:

> «Estando allí surtos en este lugar de Dyguacam, llegó a donde estaban un prao, en el cual venía un negro, que se llamaba Bastiam,… Preguntado el dicho Bastiam que hablaba razonablemente el portugués, cómo se hallaba en el Maluco, dónde se había hecho cristiano, y si quería ir con ellos a enseñarles el camino de Borneo [aceptó, pero luego no apareció, por lo que] se hicieron a la vela de este puerto de Dyguacam a 21 de julio en demanda de Borneo; y al partir, llegó allí un prao… y tomáronlo

49 Gómez desertó con la nao San Antonio, pero él había salido de Sevilla como piloto de la Trinidad. En algún momento, posiblemente en San Julián, o tras la pérdida de la Santiago tuvo que haber una remodelación de la oficialidad, por la que Gómez fue a la nao San Antonio, saliendo de esta nave el piloto Andrés de San Martín, que murió en el convite de Cebú.

50 Se trata de un itinerario sobre la primera vuelta al mundo, escrito posiblemente en italiano en su origen, pero del que solo se conservan tres ejemplares manuscritos en portugués (Biblioteca Nacional de París, convento de San Francisco de Lisboa y Real Academia de la Historia, en Madrid). Sobre el autor del *Roteiro* solo se sabe que fue firmado por «un piloto genovés» (se discute si habría sido uno de los tres siguientes: un tal Bautista Genovés que habría participado en la expedición; o el maestre de la nao Trinidad, Giovanni Bautista de Poncever; o León Pancaldo, marino y piloto de la Trinidad); quizás habría sido escrito en colaboración entre los dos últimos ya que fueron compañeros de cautiverio, y firmaron cartas en común.

51 En general los topónimos que da Pigafetta, comparados con los de otras relaciones, son más fáciles de identificar. En el *Roteiro*, hablando de este episodio, se citan cuatro lugares: Carpian (posiblemente el Chipit de Pigafetta), Caram («que está a 11º, posiblemente Cagayán, aunque no está tan al norte), Dyguacam («que está a 9º») y Vay Palay Cucaracanbam (donde Carballo compró mucho arroz).

y con él tres moros que dijeron ser pilotos y que les guiarían a Borneo» (Miraguano-Polifemo, 2018: 130).

Efectivamente, llegaron a la isla de Borneo, y en particular al actual país de Brunei, en donde entablaron relación con los nativos musulmanes, pero Pigafetta sigue sin explicar qué guiaba los pasos de Carballo. En este gran puerto, con dos ciudades, parece reproducirse la encerrona de Cebú, pues aunque crecía la relación con el rey local Siripada, en un momento dado vieron cómo cien juncos se dirigían hacia ellos, por lo que decidieron salir precipitadamente. Se les explicó luego que en realidad solo se habían encontrado en medio de una lucha intestina. En cualquier caso, decidieron no volver. Alguna información de las Molucas debieron obtener porque se ven obligados a recorrer el mismo camino a la inversa.

Es probable que en esa breve estancia en Borneo y en la observación de esa lucha intestina, hubieran observado el modo de comportamiento pirático inmemorial en dichas aguas[52], ya que dejando atrás la isla de Borneo llevan a cabo lo que debió de ser el primer acto de piratería (si es que el de Palawan no lo fue), pues tomaron sin especiales razones un junco de cuatro que iban cargados de cocos. A continuación encontraron un puerto entre Borneo y la isla de Cimbonbón en donde estuvieron 42 días.

No es de extrañar que en este recorrido errático, unido a otras acciones muy personalistas del comandante Juan Carballo, poco a poco este fuera perdiendo la confianza de sus hombres, y que estos le plantearan sin darle opción que dejara la expedición en otras manos, recayendo en las de Gonzalo Gómez de Espinosa, ayudado por Juan Sebastián Elcano en la navegación. Pigafetta no lo menciona expresamente, pero estos acontecimientos debieron de tener lugar en este puerto en el que estuvieron casi mes y medio. A su vez, la falta de pilotos y la experiencia del junco cocotero les lleva ahora a informarse mediante el uso de la fuerza, asaltando los juncos con los que se encuentran. La nueva víctima, es decir su segundo

52 Explica Leigh R. Wright: «Tras estudiar publicaciones sobre el merodeo por los mares del Sudeste Asiático (especialmente los estudios de Wheatley, Walter and Coeles), he encontrado evidencias piráticas desde el siglo V hasta la caída de Malaca» (Wright, 1974: 46).

acto de piratería, tuvo lugar nada más salir del puerto de Cimbonbón asaltando un junco que venía de Brunei y que llevaba al «gobernador de Palaoan».

A partir de las nuevas informaciones siguen desandando el camino acercándose a Magindanao, donde finalmente, tras un nuevo y brutal abordaje (el tercero), toman la dirección sudeste hacia las Molucas. En realidad esta nueva acción pirática no desentonaba con la práctica habitual en la zona, pues, aunque «la piratería y la captura de esclavos eran dos actividades consideradas dudosas por el Islam, no obstante eran las acciones más comunes de los musulmanes filipinos» (Loyre, 1991: 66)[53]. Pigafetta lo cuenta del siguiente modo:

«Habiendo dejado el cabo al nordeste, nos dirigimos a una ciudad llamada Mindanao[54], situada en la misma isla en que están Butuán y Calagán, para tomar un conocimiento exacto de la posición de las islas Molucas. Habiendo encontrado en nuestro camino un *bignaday*, determinamos tomarlo: pero como esto no se hizo sin hallar alguna resistencia, matamos a siete de los dieciocho hombres que formaban la tripulación del *bignaday*, que eran mejor conformados y más robustos que todos los que habíamos visto hasta entonces. Eran jefes de Mindanao, entre los cuales estaba el hermano del rey, quien nos aseguró que conocía perfectamente la situación de las islas Molucas. En vista de sus datos, cambiamos de dirección, dejando el cabo al sudeste».

Antes de tomar la dirección sudeste, y llevando a bordo al hermano del rey de Mindanao recién apresado[55], pasaron por la isla de

53 La piratería en Mindanao todavía era registrada por los españoles en el siglo XIX. Cuando estos quisieron dar una honorífica distinción al sultán de Mindanao como jefe de las flotas mahomentanas, lo hacían no si reservas, porque siempre habían estado presentes en esta fuerzas «la astucia, falsedad y traición», por lo que tenían el temor que «á la sombra de dicha gracia no se fomente la espresada piratería» (Lapian, 1974: 40).

54 Se refiere al histórico territorio conocido como Magindanao, que Loyre describe como «el valle del Río Pulangui, que los españoles llamaron Rio Grande. Magindanao correspondería a las tierras inundadas por este río a lo largo de todo su curso» (Loyre, 1991: 9). La capital de esta región estaría ahora en la actual Cotabato.

55 Ahora es «el hermano del rey de Mindanao», hace poco era «el gobernador de Palauan»; semanas antes tomaron prisionero «al hijo del rey de la isla de Luzón», etc. Más que casualidad, y al margen de que estos *datus* locales tuvieran familias muy extensas, el tipo de gente con que se encuentran y rinden por los mares parece una exageración, o una de esas delusiones quijotescas que criticará luego Cervantes.

Sarangani, al sur de Mindanao, en donde se detuvieron un día, en el que «tomamos por la fuerza a dos pilotos, que nos condujeran a las islas Malucas» (cuarta acción de fuerza). Sin embargo, en el difícil intento de doblar una isla, saltaron al mar tanto el hermano del rey de Mindanao, como uno de los pilotos de Sarangani que intentaron alcanzar la isla a nado. Fue el otro piloto de Sarangani (el que permaneció a bordo), quien, tras pasar por un rosario interminable de islas, les declaró finalmente que habían llegado a las islas Molucas. Ciertamente los consejos de este piloto fueron útiles para llegar a las Molucas, indicando los puertos para fondear la nave durante la noche, donde evitar la existencia de islotes o bajos, etc. Según Scott, los navegantes de las islas Visayas (extensible a los de Mindanao y las Molucas) siempre hacen un tipo de navegación de cabotaje en la que procuran no perder de vista la costa. Dependen, más que de las estrellas, del control de puntos de referencia y del conocimiento de las aguas. Para ellos es muy importante el control de las profundidades, la naturaleza de los fondos marinos, así como la capacidad de interpretación del color y el estado de la superficie del agua. Por último, basan su navegación en el conocimiento de las corrientes marinas, típicas de la costa del Pacífico y especialmente fuertes en los canales entre islas (Scott, 1994: 125-126).

Mientras los expedicionarios tomaban conciencia del complejo mundo de las islas Molucas encontraron a una persona que les sirvió de intérprete, Manuel, un indio al servicio de Pedro Alfonso de Lorosa (un portugués que, además del recién fallecido Francisco Serrano, recorría las Molucas desde hacía 16 años), que se había hecho cristiano y que hablaba portugués. Manuel informó a los españoles de la política local y disputas entre los señores de las diversas islas.

Una vez cargados los barcos de clavo y otras especias, y con el objetivo principal cumplido, se podría decir que ya no se necesitaban más pilotos para la vuelta, pues los pilotos españoles se podrían bastar para ello. No obstante, contrataron pilotos para poder salir más fácilmente de las islas. Así, el 21 de diciembre de 1521, antes de que la Victoria saliera de Tidore (como es sabido la Trinidad se quedó allí en reparación), el rey se presentó con dos pilotos, quienes señalaron que los vientos eran favorables y que había que salir cuanto antes.

Gracias a estos pilotos, Pigafetta pudo conocer el nombre de muchas de las islas cercanas a Ambón y Mallúa por las que pasaron. Aunque los pilotos moluqueños continuaban a bordo, Pigafetta dice que en Mallúa «tomamos a un hombre que se encargó de llevarnos a una isla donde había mayor abundancia de víveres». Efectivamente, parece que estas latitudes empezaban a ser ya poco familiares para los pilotos traídos de las Molucas. También parece ser que los pilotos estaban hartos del vicentino, o quizás Pigafetta estaba de broma, pues es cuando estos le contaron aquella historia de la isla Amcheto, en la que sus pequeños habitantes tenían unas orejas tan largas como todo el cuerpo.

Al borde de la mar abierta al océano ya no tienen necesidad de pilotos, pero sí de víveres, por lo que en una aldea de Timor intentan comprar abundante comida, pero como no tienen para pagarla, secuestran al jefe de una isla vecina, al que le piden como rescate «seis búfalos, diez cerdos y otras tantas cabras». El desventurado jefe ofreció lo que pudo, y los españoles, agradecidos y para contentarle le hicieron un presente de telas, hachas, cuchillos, espejos, etc. El 11 de febrero de 1522 abandonaron definitivamente Timor, embarcándose en el trayecto final del viaje de vuelta que les llevó siete meses sin tomar tierra.

Así pues, mientras la travesía del Atlántico y Pacífico fue una aventura renacentista, realizada en una simbiosis multicultural liderada por un portugués al servicio de Castilla, como luego mencionaremos, la consecución de los objetivos finales de llegar a las Molucas fue una aventura intercultural que necesitó de una interacción con los pilotos locales, que pusieron voluntariamente o no su conocimiento geográfico y marítimo al servicio de la expedición enviada por Carlos I, permitiéndole a esta alcanzar sus objetivos.

Mortandad y supervivencia en la expedición

Las informaciones ofrecidas en los medios de comunicación en vísperas de la celebración del V Centenario de la primera vuelta al mundo suelen resaltar que de los 237 expedicionarios que salieron hacia las Islas de las Especias solo volvieron 18 en la Victoria. Este dato transmite la impresión de que los 219 individuos resultantes de la diferencia de ambas cifras fallecieron en la primera vuelta al mundo, cuando en realidad no fue así. La anterior afirmación

se basa en los datos presentados por Pigafetta que, aun siendo verídicos, desplazan una realidad mucho más compleja. Para evaluar el alcance de la mortandad y supervivencia de la expedición que dio la primera vuelta al mundo, habría que construir primero la lista de los que salieron de Sevilla, y después cruzarla no solo con los datos que tenemos de los fallecidos en el viaje[56], sino también con los de aquellos que se quedaron en diversas islas, con los que desertaron, con los que fueron apresados, con los que volvieron pronto o tras algunos años, y luego llevar a cabo lo más difícil: dar una interpretación al paradero de 12 que figuran claramente en las listas de la marinería, pero de los que no sabemos qué fue al final de ellos; en otras palabras, hay que elegir entre si «fueron, pero no dejaron rastro», o si «al final no se embarcaron». Nosotros hemos optado por lo primero.

El concienzudo listado de embarcados en Sevilla construido por Martín Fernández de Navarrete presenta una primera lista (1837: 12-22) de un total de 236 personas[57], clasificadas nao por nao, de las que, en la medida de lo posible, se cita el empleo y lugar de ori-

56 Para rastrear el número de fallecidos contamos con diversas listas oficiales: «Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería, 1519» (AGI, Patronato 34, R.6), «Relación de los tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería: fallecidos, desertores, o dejados en las Molucas. 14 de julio de 1522» (AGI, Patronato 34, R. 11), «Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad, 1522» (AGI, Patronato 34, R. 20), «Interrogatorio a los tripulantes supervivientes de la nao Trinidad de la armada de Magallanes, sobre lo que aconteció en su retorno de las Molucas, 15 de mayo de 1527, 2 de agosto de 1527» (AGI, Patronato 34, R. 27), «Relación de los días, sujetos, descubrimiento del Maluco» (AGI, Patronato 34, R. 30). Todos estos documentos están digitalizados por el Archivo General de Indias, y son accesibles a través de PARES (Portal de Archivos Españoles). Una síntesis en Sánchez y Merchán (2002).

57 En realidad la lista de Fernández Navarrete señala 239 embarcados, pero consideramos que hay tres repeticiones, la de Juan Genovés que aparece como marinero y también como paje de la nao Trinidad (número 16 y número siguiente al 39, del anexo II). En segundo lugar tendríamos a un tal Ayamonte; primero aparece como Francisco de Ayamonte, grumete de la Victoria (después del número 31, en el anexo 2), y luego como Martín de Ayamonte, grumete de la Trinidad (número 188 del anexo II). Consideramos que es la misma persona ya que solo hay noticias de un Ayamonte, el que desertó en Timor cuando iba en la Victoria, que luego fue capturado por los portugueses e interrogado en Malaca, dejando un importante testimonio (Vázquez, Bernal, Mazón, 2019). En tercer lugar tenemos al paje Francisco de la Mezquita (número 52, del anexo II), que consideramos se repite con el sobresaliente Álvaro de la Mezquita, citado poco antes (tras el número 49).

gen de las mismas. De todos modos, hay que considerar que en estos 236 se incluyen a 7 personas de quienes no sabemos su paradero; son los que aparecen en el anexo II con la anotación: «sin noticias».

Páginas después Fernández Navarrete da una segunda lista (1837: 25-26) con 26 personas adicionales cuyos nombres le aparecen en algún momento relacionados con la expedición, pero que no logra situarlos en una nao u otra en particular. La lista merece respeto, ya que entre estos se encuentran, por ejemplo, 3 de los 4 que se sumaron en las Canarias, y que han sido objeto de reciente atención (Olaya, 2019), o el clérigo Pedro Sánchez de la Reina, abandonado en San Julián. Analizando esta lista de 26 personas damos por válidos 14 nombres: 9 de los que sí sabemos su paradero, y 5 «sin noticias» de su paradero, pero de los que Fernández de Navarrete ofrece algún dato relevante, por lo que también optamos por darles como embarcados.

En tercer lugar tenemos que las listas de fallecidos nos dan 5 nombres más que no están ni en la primera ni en la segunda de las listas del anexo II, pero de los que sí se nos dice el momento en que mueren, es decir, que también sabemos su paradero. Con ellos hemos formado una tercera lista en dicho anexo II.

Entonces, ¿cuántos se embarcaron? A tenor de los listados del anexo II podríamos decir –y sin pretender cerrar el debate– que participaron un total de 255 personas (los 236 de la lista primera, más los 14 de la lista segunda, más los 5 de la lista tercera).

El número es ciertamente alto para las estimaciones tradicionales. Pero, ¿por dónde sería posible restar participantes de la expedición? De la nao Santiago no sabemos nada de 11 personas, pero no podemos descontarlas pues es fácil suponer que, tras su hundimiento sin muertos, estas se hubieran redistribuido en la nao San Antonio, y por tanto volvieran a España en esta nao tras su deserción, por lo que quizás no dejaron claro rastro documental. Así pues, la única posibilidad que tenemos es eliminar a los dos grupos cuyo paradero nos es desconocido y pensar que al final no se embarcaron (por lo que Navarrete habría cometido un error incluyéndolos). Si elimináramos los 7 «sin noticias» citados en la primera lista de Fernández Navarrete del anexo II (la de 236 personas) nos quedarían

248. Si procediéramos luego a eliminar a otros 5 «sin noticias» de la segunda lista del anexo II (a pesar de que Fernández Navarrete dé una descripción suficiente de los mismos), nos quedaríamos en 243 participantes, es decir, una cifra coincidente con la tradicional. Pero también tenemos la opción de pensar que no hay razones suficientes para descartar a esas 12 (7+5) personas, y considerar que sí se embarcaron, con lo cual volveríamos a la cifra citada de 255. Entonces, considerando que los que sobrevivieron están relativamente bien registrados, solo cabría incluir a estos 12 en una categoría especial de «embarcados y sin paradero conocido», opción por la que nos inclinamos ya que ya vimos que las listas se confeccionaron con algún grado de inexactitud, como es el caso de los 5 registrados como muertos (lista tercera del anexo 2), que no aparecen en las listas de embarcados[58].

Vamos a seguir el orden de acontecimientos para aproximarnos al proceso de acumulación de fallecimientos. Tenemos que en el primer medio año solo mueren 3 personas, la primera de todas ejecutada por sodomía. En los siguientes cinco meses, durante la estancia en San Julián, mueren 4 más, uno de ellos en lucha con los patagones. El motín contra Magallanes que tuvo lugar allí mismo se saldó con 3 muertes (Mendoza, Quesada y Elorriaga). Tuvieron lugar dos muertes más por enfermedad, seguidas del abandono a su suerte del veedor Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez, de los que hay que suponer que morirían poco después (total, 11 muertos en San Julián). El final del invierno austral se lleva a 3 personas más, el primero ahogado (agosto) y los otros 2 en el río de Santa Cruz.

A continuación tienen lugar dos hechos que dificultan el cómputo. Por un lugar está el embarracamiento que sufre la nao Santiago, que si bien no produce muertos obliga a una redistribución de sus 30 hombres en las otras naos, sin que sepamos cómo se hizo. Esta incertidumbre se completa con la posterior deserción de la nao San Antonio, que si bien habría salido de Sevilla con 57 hombres, en el momento de la deserción en el Estrecho de Magallanes ya le faltaban 13[59], es decir que quedaban 44. Lo más problemático es que no sabemos cuántos de la Santiago, una vez que se perdió esta nave, fueron trasladados a la San Antonio. Instrumentalmente hemos considerado que fueron 11, es decir, aquellos de los que no se tiene noticia de su paradero. Así pues, sumando y restando las cifras expuestas, y añadiendo incluso al nuevo capitán de la San Antonio, Esteban Gómez, habrían sido 56 los que participaron en la deserción.

A partir de ahora es más fácil contar los fallecidos. En la travesía del Pacífico mueren 8 por escorbuto; entre Guam y las Visayas, fallecen 7 más, posiblemente por secuelas de la misma enfermedad. En Cebú tiene lugar la gran mortandad, primero 3 que ya venían enfermos son enterados allí, luego, en la batalla de Mactán del 27 de abril, mueren 9 más, entre ellos Magallanes. Por tanto se puede concluir que, mientras Magallanes estuvo al mando de la expedición, murieron unas 50 personas, y casi un tercio de ellos por algo desconocido como el escorbuto.

Tras la batalla de Mactán, y ya sin Magallanes, aún hubo un suceso de gran mortandad, la traición de Humabon en la cena-trampa que había preparado para despedir a los expedicionarios, y que se saldó con 26 muertes. En resumen, el total de muertes violentas en Cebú fue de 35, un alto número que provocó una fuerte conmoción por las grandes expectativas que se habían creado un par de semanas antes tras la alianza con Humabon. A estos habría que añadir la desaparición del esclavo de Magallanes, Enrique, que posiblemente fue el inspirador de dicha cena. Camino de Brunei, murieron 3 más, y ya en Brunei hay que descontar a los cinco que desaparecieron, sin que quede claro si unos fueron prisioneros y otros quedaron seducidos por nativas.

58 En favor de excluirlos estaría el caso citado del grumete Carlos Sánchez, que se alistó, incluso cobró cuatro meses por adelantado, pero luego no se presentó. Sin embargo, a favor de incluirlos está el hecho de que Carlos Sánchez no figuró luego en las listas de embarcados. Sobre la posible inexactitud tenemos el caso de gente que quizás no se contabilizó en las listas de fallecidos, como el soldado que ofreció Magallanes al rey de Massana, Colambu, como rehén hasta que Colambu volviera a Massana [65]. Pero luego no hay constancia de si alguien se quedó, o no, ni de si se reincorporara a la escuadra después.

59 De estos 13, 5 ya habían muerto (3 en el atlántico y 2 en San Julián), y a su vez 8 habían pasado a otras naves, ya que 6 murieron en Filipinas (Coca, San Martín, Rodríguez de Mafra, Segura, Escobar y Nieto), 1 más en el viaje de vuelta a España de la Victoria (Valpuesta) y 1 final en 1525 en Malaca (Sagredo).

Una vez en las Molucas, y durante el medio año que allí pasan solamente hay que lamentar dos muertes por accidente. Por tanto antes de que se separen la Victoria y la Trinidad, con sus bodegas totalmente repletas de especias, aún quedaban unos 115 marinos, un número relativamente alto, pues aunque eran menos de la mitad de los que habían salido no hay que olvidar que 56 de ellos habían desertado y ya estaban de vuelta en España

Sin embargo ahora se ciernen los momentos más mortíferos, tanto en el caso de la Victoria que vuelve por el Índico, como el de la Trinidad que intenta volver por Pacífico. En el caso de la Victoria, tenemos dos bajas al poco de salir, las de los desertores en Timor, que no mucho después fueron rescatados y puestos en prisión por los portugueses. Estos desertores sabían bien lo que hacían, pues la larga y dura travesía del Índico y Atlántico hasta las islas de Cabo Verde se cobró la vida de 17 personas, más unos cuantos moluqueños que llevaban. En Cabo Verde 13 fueron apresados temporalmente por los portugueses, por lo que solo llegaron 18 a Sevilla en la nao Victoria.

La suerte de los 56 que se quedaron con la Trinidad (Pigafetta menciona 54) fue mucho más dramática. Por un lugar tuvieron que retrasar su viaje cuatro meses para reparar la nao. En ese tiempo murió el piloto Juan López Carballo. Antes de salir se decidió que cinco de los restantes se quedaran en Tidore, para conservar el cargamento que no podía embarcarse y crear una incipiente factoría. Aunque la versión de Ginés de Mafra indica más bien que se quedaron porque ya no querían seguir navegando. De ser así, la idea de la factoría habría sido una justificación:

> «Hubo, sin embargo, algunos de nosotros que prefirieron quedar en las islas Molucas antes que regresar a España, bien fuese por el temor de que la nave no pudiese resistir un viaje tan largo, o ya porque, recordando todo lo que habían sufrido antes de llegar a las Molucas, hubiesen temido perecer de hambre en medio del océano».

Estos cinco fueron apresados por los portugueses, muriendo o desapareciendo en el camino de vuelta a Portugal. El resto había iniciado un largo viaje por el Pacífico intentando volver a Darién, en el actual Panamá, pero, tras siete meses de duración (de abril a octubre de 1522), volvió al punto de partida. Al principio aún había esperanzas, pero en agosto murieron 3, en septiembre 13 y en octubre 16[60]. Ginés de Mafra, uno de los 4 supervivientes finales, narra este episodio con serenidad, sin mostrar la dureza de la aventura que habían escogido, justificando la deserción en las Marianas del grumete Gonzalo de Vigo por estar «cansado de los trabajos». Ginés de Mafra, narró la continua sucesión de muertes del siguiente modo:

> «Acabada de aderezar la nao [Trinidad] dejaron en Tidoré cuatro hombres, que el uno se lamaba Juan de Campos y otro Luis de Molino y un Genovés y un Guillermo Corco…[61], y partieron de Maluco por abril del año de 1522, y tomaron la vía del Norte porque el Cabo de Buena Esperanza no les hacía tiempo para ir. Había en ese tiempo noticia de solo Panamá que está en el Mar del Sur en tierra firme, a lo cual iban atinando los nuestros, y al cabo de diez días que navegaban tomaron una isla de las de Ladrones, la que está en 12 grados, aquí se les quedó Gonzalo de Vigo, cansado de los trabajos, y de allí corrieron al Nordeste hasta que se pusieron de altura de 42 grados de la banda del Norte... a esta altura se les comenzó a morir la gente… Viéndose los nuestros tan pocos que casi no podían marear la nao, acordaron de arribar a Maluco, lo cual hicieron y llegaron a una de las islas de Ladrones donde tomaron agua. Partidos de allí por el mes de octubre del mismo año llegaron a Maluco, entraron en el puerto de Girolo y cuando allí llegaron venían en la nao hasta catorce hombres y los más dolientes. Aquí supieron cómo estaban portugueses en Maluco, en la isla de Terrenate, y que los cuatro hombres que habían dejado en Tidoré se habían ido a ellos. El capitán Espinosa escribió una carta al capitán de los portugueses requiriéndole y rogándole que enviase por ellos. El portugués lo hizo y cuando llegaron los portugueses a la nao de los nuestros ya en la cubierta de ella había algunos muertos… El año siguiente de 1523 se embarcaron los nuestros para la India, donde se murieron todos, excepto el capitán Espinosa, y Ginés de Mafra, piloto, hombre viejo…» (Miraguano-Polifemo, 2018: 182-183).

60 La «Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad» se puede consultar digitalizada en AGI, Patronato 34, R. 20. La lista incluye 40 personas, similar a los 42 que hemos supuesto.

61 Ginés de Mafra no es muy preciso aquí. Los que se quedaron en Tidore fueron cinco: Juan Campos (de Alcalá de Henares y despensero de la Concepción), Maese Pedro (de Bruselas, y lombardero de la nao Concepción); Alonso Coto (también llamado Cota, o Costa, así como Alonso Genovés; posiblemente se refiera a quien[es] Mafra designa como «y un Genovés y un Guillermo Corco»; era criado del capitán Gaspar de Quesada), Luis del Molino (de Baeza y también criado del capitán Luis de Quesada), y Diego Arias (de Sanlúcar y hombre de armas). Todos fueron capturados por los portugueses y luego desaparecieron. Curiosamente los cuatro primeros zarparon de Sevilla embarcados en la misma nao, la Concepción (del quinto no sabemos en qué nao zarpó), lo cual podría haber creado un sentido de camaradería que explicase esta posterior asociación.

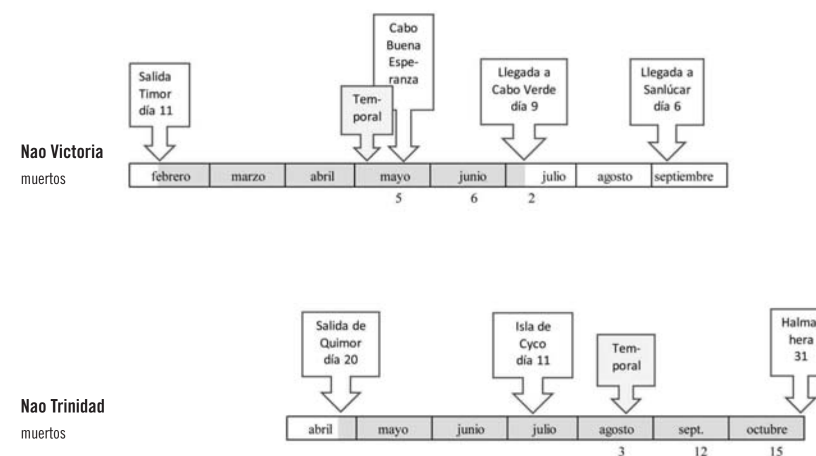
Esta es la escalofriante narración de muerte y supervivencia de lo que fue el primer intento de descubrir el tornaviaje, o camino de vuelta a América, algo que el capitán Espinosa estuvo casi a punto de conseguir porque orientó bien su ruta, pero el fracaso en el intento hizo que aún se tardara cuarenta años para descubrirlo, a la espera de Legazpi y Urdaneta. Los 15 que sobrevivieron a estos siete meses errantes llegaron a las Molucas en tal estado que lo único que buscaban era entregarse a los portugueses, quienes, en efecto, los llevaron presos a Lisboa entre los años 1523 a 1526, sobreviviendo al final solo 4, como fue el caso del citado Ginés de Mafra. Este fracaso plantea la cruda cuestión, imposible de responder, de qué hubiera ocurrido si Magallanes no hubiera muerto y hubieran intentado volver las dos naos por el Pacífico, como en principio tenían ordenado.La Victoria corrió mejor suerte, pero aun con todo se fue vaciando poco a poco de marinería. Primero con 2 desertores en Timor[62] y luego con 16 muertos cruzando el Océano Índico y la costa oeste de África y unos 4 moluqueños.

En este cálculo habría por último que restar los 13 marineros capturados por los portugueses en las Islas de Cabo Verde (aunque más tarde regresaran a España), lo cual explica que el 8 de septiembre solo llegaran a Sevilla en la nao Victoria 18 hombres, sin olvidar que con ellos también llegaron 4 nativos de los que habían salido de las Molucas, y que no fueron mencionados por Pigafetta. El objetivo era claro, servirse de ellos como intérpretes en las siguientes expediciones, como así ocurrió cuando Elcano zarpó de nuevo para las Molucas el 24 de junio de 1525, en la flota capitaneada por García Jofre de Loaysa con más hombres que la de Magallanes, siendo además acompañado no solo por los nativos, sino por otros dos supervivientes de la Victoria.

62 Se trata del soldado Bartolomé Saldaña y del grumete Martín de Ayamonte. Como ha puesto de relieve Tomás Mazón, fueron descubiertos por un navío portugués y trasladados a la fortaleza de Malaca, donde Ayamonte fue interrogado el 1 de junio de 1522. Luego se les pierde la pista (Vázquez, Bernal, Mazón, 2019).

Concluyendo, hay que considerar que la primera vuelta al mundo aun siendo trágica por la gran mortandad, no fue tan mortífera como normalmente se cree, pues de los 255 marineros que habrían salido morirían 144, mientras que 99 sobrevivirían, aunque en circunstancias y destinos diferentes. En el cuadro 1, y sin ánimo de dejar el debate por zanjado, resumimos lo que acabamos de decir, incluyendo a final aquellos de los que no sabemos su paradero.

La presentación de estos datos nos ayuda a conocer mejor el viaje y establecer algunas conclusiones o suposiciones. Por ejemplo, hagamos la comparación de dos largos trayectos: el de la vuelta de la Victoria desde Timor a Cabo Verde, que supuestamente se hizo sin tocar tierra, con el del recorrido que hizo la nao Trinidad desde Quimor (en Halmahera, es decir, tras la última provisión antes de adentrase en el Pacífico), hasta la vuelta a esta misma isla. Las distancias geográficas podrían ser parecidas, pero no el tiempo empleado:



CUADRO 1. **Aproximación a la mortandad y supervivencia de la expedición de Magallanes-Elcano**

		Muertes	Desertan o abandonan		Prisioneros		Naúfragos	Paradero desco-nocido	Rema-nentes exped.	Sobre-viven
			Vuelven	No vuelven	Vuelven	No vuelven	vuelven después			
	PRIMEROS MESES									
	Salen de Sevilla 250 + 4 en Canarias + 1 Brasil (hijo de Carballo)								255	
	Lázaro de Torres abandona en Tenerife		1						254	1
20 diciembre	Antón Salomón (ejecutado)	1							253	
25 enero 1520	Guillermo Vaz (enfermedad)	1							252	
3 febrero	Sebastián de Olarte (enfermedad)	1							251	
	SAN JULIÁN (marzo-julio 1520)									
22 mayo	Juan, esclavo de Juan Serrano (ahogado)	1							250	
2 junio	Rogel Dupret (ahogado)	1							249	
junio	Diego Sánchez Barrasa (muerto por los patagones)	1							248	
12 julio	Filipo de Troa	1							247	
julio	Motín: Luis de Mendoza (apuñalado)	1							246	
julio	Motín: Gaspar de Quesada (ajusticiado)	1							245	
15 julio	Motín: Juan de Elorriaga (muere después por heridas)	1							244	
18 julio	Pedro Pérez (enfermedad)	1							243	
18 julio	Diego Peralta (enfermedad)	1							242	
julio	Motín: Pedro Sánchez de la Reina (abandonado)	1							241	
julio	Motín: Juan de Cartagena (abandonado)	1							240	
	MÁS HACIA EL SUR									
31 agosto	Martín de Gárate (ahogado)	1							239	
	RÍO DE SANTA CRUZ (sept.-oct. 1520)									
16 septiembre	Jacome de Mesina	1							238	
29 septiembre	Jorge Alemán	1							237	
	PASO DEL ESTRECHO (21 oct. -28 nov. 1520)									
	Deserción de la San Antonio (44+11 de la Santiago+1)		**56**						181	56
1521	**CRUZANDO EL PACÍFICO (escorbuto)**									
	8 océano (+1 patagón +1 brasileño) + 7 en Guam y Filipinas	15							166	
	CEBÚ									
abril	Enterrados en Cebú: Carrena, Arroche y Ginovés	3							163	
27 abril	Mactan: Magallanes + 8 (+ 4 indios)	9							154	
1 mayo	Traición de Humabon	26							128	
1 mayo	Enrique			1					127	1
	BUSCANDO LAS MOLUCAS									
28 mayo	Juan Rodríguez Mafra	1							126	
30 julio	**Brunei**: Nicolás de Capua (combate conta juncos)	1							125	
31 julio	Hijo de Carballo, Juan Griego y Mateo Griego					3			122	3
	Se quedan con nativas (Barrutia, Hernando)			2					120	2
16 septiembre	Pedro de Muguertegui (muerte súbita en puerto)	1							119	
	MOLUCAS (desde el 6 de noviembre)									
2 noviembre	Pedro Sánchez (accidente)	1							118	
4 noviembre	Juan Baptista (quemaduras de pólvora)	1							117	
	LA TRINIDAD (de abril a octubre de 1522)									
diciembre	Se quedan para volver con la Trinidad: 56 (Pigafetta: 54)									
14 febrero	Juan López Carballo y Domingo de Zubillán	2							115	
	Tidore. Abandonan/se quedan para preparar una factoría:								115	
	Juan Campos: capturado por port. y luego desaparecido	1							114	
	Maese Pedro	1							113	
	Alonso Coto: capturado por portugueses y luego desaparecido	1							112	
	Luis de Molino: capturado por portug. y luego desaparecido	1							111	
	Diego Arias: capturado y desaparecido	1							110	
agosto 1522	**Marianas**. Se quedan Gonzalo de Vigo (1525 rescatado),								109	1
	Alonso González y Martín Genovés.	2		1					107	
	Mueren en el Pacífico (especialmente en sept. y octubre).	31							76	
	Supervivientes del Pacífico (prisioneros de portugueses)									
1523-1526	Punzorol y otros 10 (capturados, pero mueren al volver)	11							65	
	Vuelven 4 (Espinosa, Mafra, Pancaldo, Rodriguez muere)	1					3		61	3
	LA VICTORIA									
21 diciembre	Salen según Pigafetta 47 europeos (y 13 indios).								61	
feb. 1522	**Timor**: Martín de Ayamonte, deserta en Timor			1					60	1
	Bartolomé de Saldaña, deserta en Timor			1					59	1
	Vuelta: mueren 16 (+ 4 indíos)	16							43	
	Apresados en Cabo Verde: 13 (muere Andrés Blanco)	1			12				30	12
sept. 1522	Llegan de vuelta a Sevilla, sin contar los moluqueños.									**18**
Listas de Fndz.	Lista 1 MFN: claros aunque no sepamos su paradero:							7	23	
Navarrete	Lista 2 MFN: claros aunque no sepamos su paradero:							5	**18**	
Totales:		**144**	**57**	**6**	**12**	**3**	**3**	**12**		99

En el caso de la Victoria su trayecto duró cinco meses (del 11 de febrero al 9 de julio de 1522), de modo que en los tres primeros meses no murió nadie y además les acompañó el viento favorable. Los problemas vinieron al intentar doblar el Cabo de Buena Esperanza, pues, cuenta Pigafetta, «nos fue preciso permanecer nueve semanas frente a este cabo, con las velas plegadas, a causa de los vientos del oeste y del noroeste que experimentamos constantemente y que concluyeron en una tempestad terrible». Finalmente el día 6 de mayo logran dejarlo atrás, y justo entonces empiezan las muertes. En ese mes de mayo murieron 5 personas, siendo el primero Pedro Gascón, el 12 de mayo. En el mes de junio mueren 6 personas más, y poco antes de llegar a Cabo Verde, en julio, mueren 2 más. Habría que añadir otras 3 de las que solo sabemos que fallecieron en 1522[63]. Es decir, que serían 15 los que murieron en los cinco meses desde Timor a Cabo Verde[64], empezando las muertes tras un temporal y a partir del cuarto mes.

En el caso de la Trinidad[65] es más difícil categorizar el viaje pues posiblemente se detuvieron en las Marianas tanto en la ida como a la vuelta, aunque no parece que fuera por largo tiempo, además tuvieron que ir con viento en contra. Pasados los cuatro meses viene el primer muerto, y un fuerte temporal, que hace decidir la vuelta a las Molucas. Alcanzan el norte de las Marianas, en donde el grumete Gonzalo de Vigo y otros dos más se negaron a seguir viajando[66]. Sabia decisión, porque entonces empezó la llegada regular de muertes, fueron 3 los marineros fallecidos en agosto, 13 en septiembre y 16 en octubre, llegando a finales de mes a Halmahera un moribundo resto de marineros.

Esto nos lleva a algunas conclusiones, primero el nivel de resistencia de los marinos sin tocar tierra se situó en ambos casos hacia el cuarto o quinto mes. No en vano el tornaviaje de los galeones de Manila a Acapulco que tendrán lugar en los siglos posteriores llegaba a esos límites, pero sin excederlos[67] (Borao, 2007), además hacía una escala importante en la bahía de Umatac (isla de Guam) antes de embarcarse en la corriente de Kuroshivo. También en ambos casos la sucesión de muertes vino tras superar una fuerte tempestad. Por último la mayor mortandad habida en la nao Trinidad se debió no solo a la extensión de ese límite de resistencia, sino posiblemente también a un factor psicológico, el de la falta de esperanza de conseguir los objetivos previstos, nacida de comprobar que el Darien (Panamá) no estaba tan cerca como se esperaba, y que además habría que deshacer el largo camino hecho, y volver a un punto de partida incierto. Mientras que la Victoria aún podría llegar con la misión cumplida de vuelta a España, los marineros de la nao Trinidad ya solo podían aspirar a salvar sus vidas.

La «españolicidad» de la primera vuelta al Globo según Pigafetta

Ante la cantidad de pruebas fehacientes de que la empresa de Magallanes-Elcano fue financiada y promovida por la corona española y por comerciantes castellanos, y con la oposición de la monarquía portuguesa, resulta extraño oír voces de políticos levantadas en los albores de la celebración del V Centenario de la primera vuelta al mundo, para dar un protagonismo a Portugal en dicho periplo. Es cierto que la mayor parte de los marinos después de los españoles eran portugueses, pero nos parece exagerada la observación de Lucena (2007: xxxii) acerca de que «el predominio portugués era

63 Se trata del tonelero Juan de Córdoba, y de los sobresalientes Diego Díaz y Francisco de Carvajal.

64 No incluimos las muertes inmediatamente posteriores, como la del grumete de la Santiago (transferido a la Victoria) Andrés Blanco, que fue hecho prisionero el 14 de julio de 1522 en Cabo Verde, y falleció en estas islas antes de regresar a la Península con sus 12 compañeros de cautiverio. Tampoco, la del marinero Esteban Villón (Bretón), pocos días antes de llegar de vuelta a Sevilla.

65 Para el recorrido de la nao Trinidad no hemos perdido de vista la excelente reconstrucción de Tomás Mazón Serrano (2017), en su *rutaelcano.com* (en línea).

66 Según la crónica de Ginés de Mafra, Gonzalo de Vigo abandonó la Trinidad en las Marianas al principio de la travesía por el Pacífico, pero Tomás Mazón sostiene, creemos que con acierto, que la deserción tuvo lugar en el camino de vuelta: «A finales de agosto vuelven a la isla de Cyco (Farallón de Pájaros). El isleño que habían tomado consigo en la ida les advierte de que si avanzan al Sur encontrarán muy cerca un grupo de tres islas donde les será más fácil tomar tierra. Siguen su recomendación encontrando así las tres islas que llaman Mao, actualmente denominadas Maug. En ellas huyen Gonzalo de Vigo, Alonso González, Martín Genovés y el propio isleño» (Mazón, 2017).

67 Un caso especial fue el del galeón San Martín, en 1598, que tuvo un viaje de seis meses muy accidentado, muriendo veinte personas a bordo, y llegando otras veinte a Acapulco al límite de la muerte.

abrumador en el cuadro de mando de la expedición, pilotos, cartógrafos y técnicos navales»[68]. Si por otro lugar miramos las propociones de los embarcados, fueran pilotos o grumetes, nuestro cálculo nos indica que en su gran mayoría fueron españoles (58.5%), predominando los andaluces (27%) y los vascos (12%), seguidos de gallegos (3.5%) y asturianos (3.5%), etc. Otras nacionalidades eran las de los italianos (11%), de los que más de la mitad eran genoveses, y luego los portugueses (10%), concentrados en su mayor parte en la nave capitana al mando de Magallanes. También había franceses (7%), griegos (2,5%), flamencos (2%), y menos del 1% de cada uno de los otros países Alemania, Inglaterra, más 3 esclavos negros y por supuesto Enrique de Malaca. Completando estos datos estadísticos, aún se podría decir que entre los 18 que volvieron no había ningún portugués, por el contrario 11 eran españoles, 3 griegos, 3 italianos y 1 alemán. En otras palabras, la experiencia, la camaradería, el honor, y por supuesto la suerte hicieron que el porcentaje de españoles a la salida, del 58%, se convirtiera en el 61% a la vuelta.

En favor de la «españolidad» de la misma se han esgrimido al respecto muchos documentos, sobre todo acerca de la preparación y financiación de la empresa, por lo que ahora vamos a reparar en algo diferente, en cómo la vio su principal cronista, Antonio Pigafetta.

Digamos en primer lugar que Pigafetta era italiano, por lo que nos vemos inclinados a no verle sospechoso de parcialidad. En todo caso, se podría decir de él que era «magallanista», es decir, totalmente volcado a justificar y hacer crecer la figura de Magallanes, quien le había aceptado en la expedición en el último momento; por eso, de haber habido una intervención lusa como tal en la toma de decisiones, Pigafetta la habría dejado traslucir al hablar de Magallanes o de los otros portugueses que en la flota iban con el comandante general.

68 Eso podría ser cierto en la nave capitana, la Trinidad, en donde lo eran el capitán mayor Magallanes, y su piloto Esteban Gómez, pero no lo eran ni el maestre, ni el contramaestre, aunque entre los criados del capitán y sobresalientes sí había 8 portugueses. La nao San Antonio, la del veedor de la Armada Juan de Cartagena, no llevaba ningún portugués, ni siquiera entre los grumetes. La nao Concepción, llevaba solo al piloto portugués Juan López de Carballo y a un par más entre los sobresalientes. También el piloto de la nao Victoria era portugués, Basco Gallego, más un criado y un despensero. La nao Santiago, que tenía por piloto y capitán al español Juan Serrano, tampoco llevaba portugueses.

La imagen que Pigafetta transmite de Magallanes es la de un fiel servidor del rey Carlos I, agradecido a este, que le había confiado la expedición tras haberle convencido de que conocía el paso al Pacífico. Pero, ya desde el principio de la navegación Magallanes tuvo que medirse con el veedor de la escuadra, Juan de Cartagena, que no entendía que no se le consultase en la toma de decisiones importantes, y con razón pues estas habían de ser tomadas o consultadas con el veedor del rey, de acuerdo con las instrucciones emanadas por Carlos I para Magallanes en Barcelona, lo que de paso manifiesta que la empresa era totalmente hispánica.

Pigafetta nos transmite que si Magallanes obraba así era tácticamente para evitarse problemas en el descubrimiento del paso, no por un conflicto de fidelidades. Y en estas diferencias tiene que moverse hasta al extremo de ejecutar en julio de 1520 a algunos rebeldes en el puerto de San Julián, al sur de Argentina, e incluso abandonar al propio veedor Juan de Cartagena, que se consideraba demasiado el guardián de la empresa española. Pero, justo antes, Pigafetta revela claramente de qué lado estaba Magallanes al señalar que habían plantado «una cruz en la cumbre de una montaña vecina, que llamamos Montecristo, y tomamos posesión de esta tierra, en nombre del rey de España».

Pocos meses después, cuando en octubre de 1520 se produce la citada deserción del portugués Esteban Gómez, piloto de la San Antonio, dentro ya del Estrecho de Magallanes, Pigafetta nos cuenta que eso ocurrió porque odiaba a Magallanes, que se le había adelantado en obtener de Carlos I la búsqueda del camino a las Molucas, y porque le irritaba estar a las órdenes de Magallanes[69]. Así pues, es más razonable pensar que la empresa no era luso-hispánica, sino solo española, aunque abierta a marinos, pilotos, grumetes y sobresalientes de otras nacionalidades.

69 De hecho, ambos habían salido juntos de Sevilla en la nao Trinidad, Magallanes como capitán mayor de la Armada, y Gómez como piloto principal.

Cuando la flota llegó a las primeras islas de las Filipinas, en particular a la isla de Massana –situada en el área por donde luego los galeones españoles harán entrada en el archipiélago durante trescientos años–, y allí tuvo lugar la primera misa solemne en Filipinas a la que asistieron el rey, la reina y su corte local. Allí se mostró a los reyes y a su gran séquito una gran cruz, de la que, cuenta Pigafetta: «Entonces el comandante, por medio del intérprete [Enrique], dijo a los reyes que esa cruz era el estandarte que le había sido confiado por el emperador para plantarla a donde quiera que abordase». Una vez más aparece el rey de Castilla, como justificación de sus actos.

En la isla siguiente, la de Cebú, Pigafetta nos cuenta también el primer diálogo que tuvo el rey de Cebú con la embajada española: «Preguntó el rey, por medio de su ministro, al intérprete [Enrique], qué era lo que nos llevaba a su isla y qué queríamos: a lo cual contestó este que su señor, que mandaba la escuadra, era un capitán que estaba al servicio del rey más grande de la tierra». Es decir, Pigafetta nos hace ver que incluso el esclavo de Magallanes había interiorizado que el viaje era una empresa de Carlos I.

Si nos trasladamos al mundo de la representación, vemos que cuando el rey de Cebú, llamado Humabon, se bautiza días después, «fue llamado Carlos, por el nombre del Emperador… y su mujer Juana, por el de la madre del Emperador». El nombre de Fernando también se reparte en dos ocasiones, una a un príncipe, en «honor del hermano del emperador» y otra a un moro distinguido, porque «así era llamado nuestro principal y capitán». Es decir, vemos a Magallanes «emparentando» a los reyes de Cebú con la corona hispánica.

Días después tuvo lugar el acto de vasallaje y de reconocimiento mutuo. Así, a fin de que Carlos (Humabon) «fuese más respetado y obedecido de lo que era» Magallanes llamó a otros jefes locales para exigirles juramento a Humabon y que le besaran la mano. «A continuación el comandante hizo jurar al rey de Cebú que estaría sometido y sería fiel al rey de España». No ocurrió así con Lapu-Lapu, con quien Magallanes tuvo que enfrentarse en la batalla de Mactán, en la que el portugués –al parecer nacionalizado español– perdió la vida porque «Cilapulapu no quería reconocer la autoridad del rey de España». En otras palabras, Magallanes murió –según Pigafetta– por hacer respetar la autoridad del rey de España.

Luego vino la traición de Humabon, cuando cambia de opinión y quiere acabar con los españoles. Para Pigafetta, este tenía bien entendido quién era en última instancia el jefe supremo de aquellos navegantes, a los que enviaba en una flota a sus territorios, es por eso por lo que organizó una aparente fiesta en la que entregaría «un presente de pedrerías para el rey de España». Tuvo éxito, y allí perdieron la vida una veintena de expedicionarios, además de los dos nuevos comandantes de la armada, que acababan de ser elegidos, el español Juan Serrano y el portugués Duarte Barbosa. Hay que decir que esta elección no se había hecho para mantener una proporción de poder hispano-luso, sino entre otras cosas porque Barbosa era pariente de Magallanes.

La flota, ahora ya de solo dos barcos, tiene que salir deprisa de Cebú tras la derrota de Mactán, siendo el nuevo comandante el portugués Juan de Carballo, que también había sido piloto de confianza de Magallanes. Pasarán por los actuales lugares paradisíacos de Palauan y por el actual estado petrolífero de Brunei, pero poco a poco Carballo va perdiendo la confianza de sus hombres, por lo que tiene lugar ese otro motín en el que se le destituye, y que Pigafetta no cuenta. Como consecuencia, se eligió una nueva jefatura, que sería compartida, y sin portugueses. El nuevo jefe de la expedición pasaba a ser el alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa, mientras que Juan Sebastián Elcano, además de ser nombrado capitán de la Victoria, sería el encargado de las decisiones concernientes a la navegación.

Recurramos a la narrativa de Edward Rosset para encontrar una explicación al silencio de Pigafetta: «Pigafetta siguió este proceso con un mutismo desacostumbrado. Era evidente que no comulgaba con los nuevos jefes. Para él, a falta de Magallanes, Carballo seguía siendo el jefe natural de la expedición, y, en su fuero interno, no consideraba a Espinosa con hidalguía suficiente como para ser nombrado jefe de la expedición, y mucho menos a un provinciano como Juan Sebastián Elcano, que se había atrevido a amotinarse contra Magallanes y que debía haber sido ejecutado con sus jefes en San Julián» (Rosset, 2000: 304). De hecho, el que Pigafetta nun-

ca mencionara a Elcano en su crónica evidencia su posicionamiento. Es decir, Rosset es de la idea de que en los barcos no se discute la autoridad de Carlos I en la empresa, sino que en el momento de elecciones importantes se miraba a la persona más capaz, cualificada y con el prestigio de cuna para capitanearla, independientemente del país que fuera.

A partir de ahora, y sin la ayuda del intérprete de Magallanes, los expedicionarios tienen que recurrir –como ya vimos– a la captura de pilotos de las naves que se encuentran para alcanzar las Molucas. Cuando llegan a Tidore y establecen amistad con su sultán Manzor, este entiende para quién trabaja la flota, pues Pigafetta señala que: «tanto él como sus súbditos tendrían gusto en ser los amigos y vasallos del rey de España,… y que por amor a nuestro rey soberano, quería que en adelante su isla no se llamase más Tidore, sino Castilla».

Poco después Pigafetta, añorando a Magallanes, da una descripción de los motivos por los que el portugués había obtenido la malograda capitanía del viaje, por astucia y coraje personal: «Como el difunto rey de Portugal, don Manuel, rehusó aumentar su sueldo… en venganza [Magallanes] se vino a España y propuso a Su Majestad el Emperador ir a Maluco por el oeste, lo que consiguió». El tono de estas palabras muestra incluso que Magallanes se las podría haber revelado en una confidencia de amigo.

Más ejemplos podrían ponerse de cómo Pigafetta ve a su alrededor que todos tenían asumido de un modo u otro la pertenencia de esta expedición multicultural a la multifacética corona española, en medio de una competición con la corona portuguesa. Citemos solo uno más, el informe de Pigafetta dando noticia de que el portugués Pero Alfonso de Lorosa se ha sincerado con los españoles en las Molucas, ya que iba a embarcarse con ellos de vuelta a la Península Ibérica, contándoles que un año antes había coincidido en las islas de Banda con el portugués Tristán de Meneses, que había ido allí a cargar clavo, y este le declaró que:

> «Había una escuadra de cinco naves que había partido de Sevilla al mando de Fernando de Magallanes para ir a descubrir el Maluco en nombre del rey de España; y que el de Portugal, que estaba doblemente irritado por esta expedición, por cuanto uno de sus súbditos trataba de perjudicarle, había despachado buques al cabo de Buena Esperanza y al de Santa María[70] en el país de los caníbales, para interceptarle el paso en el mar de las Indias; pero que no lo habían encontrado. Habiendo sabido enseguida que había pasado por otro mar y que iba a las Molucas por el oeste, dispuso que don Diego Lopez de Sichera, su comandante en jefe en las Indias, enviase seis naves de guerra contra Magallanes; pero Sichera, teniendo noticia en estas circunstancias que los turcos preparaban una flota contra Malaca, se había visto obligado a despachar contra ellos sesenta embarcaciones al estrecho de la Meca... pero poco tiempo después despachó a nuestro encuentro un galeón con dos baterías de bombardas, mandado por el capitán Francisco Faría, portugués; galeón que tampoco vino a atacamos a las Molucas, porque, ya fuese por los bajos que se encuentran cerca de Malaca, ya por las corrientes y vientos contrarios que tuvo, se vio obligado a regresarse al puerto de donde había salido».

Esta persecución de los portugueses a los españoles se complementa con la bien conocida que tendría lugar después en las Islas de Cabo Verde, que acabó poniendo en prisión a 13 marineros de la Victoria. Fijémonos por último en algo muy sintomático. La entrega que Pigafetta hace a monarcas de sus relaciones de viaje, a su vuelta a España. Al final de su crónica Pigafetta dice que de Sevilla partió en primer lugar a Valladolid para entregar a la Sacra Majestad Don Carlos, «no oro, ni plata, sino cosas que eran a sus ojos mucho más preciosas. Entre otros objetos, le obsequié un libro escrito de mi mano, en el cual había apuntado día por día todo lo que había acontecido en el viaje». Es decir, lo mejor que él podía ofrecer, su diario de viaje, que desafortunadamente se ha perdido, se lo entregó al principal promotor de la expedición.

Es interesante señalar que acto seguido va a Portugal «para hacer relación al rey don Juan de las cosas que acababa de ver». ¿Significa esto que tenía obligación de hacerlo porque el rey hubiera tenido parte en esta empresa común? Los motivos parecen ser otros, desde «vengar» a su admirado Magallanes, echando en cara al rey el desprecio al que le hubo sometido, hasta el más probable, el señalado sinceramente por Pigafetta al inicio de su crónica: «me embarqué en dicho viaje para crearme un nombre que llegase a la posteri-

70 Este cabo se encuentra en Uruguay poco antes de la entrada del Río de la Plata. A 2 km al norte del cabo se encuentra un buen puerto natural que servía de resguardo a los barcos que se dirigían al Río de la Plata en época colonial.

dad». Y, ¿qué mejor manera de alcanzarla que presentarse también en la corte de Portugal a relatar sus aventuras? Y no solo allí, sino en las cortes europeas más importantes del momento. Como ya se dijo, en esta explotación del éxito escribió otra crónica para la madre del rey Francisco I de Francia, es decir la regente Luisa de Saboya. Y luego, al llegar a Italia, buscó una entrevista con el Papa Clemente VII, quien naturalmente le pidió otra copia de su narración. Hizo otra más, y al parecer la definitiva, que es la que entregó al Gran Maestro de la Orden de Rodas, orden a la que poco después se consagró, y que tal vez sea la que se conserva en la Universidad de Yale.

El Tratado de Zaragoza: su significado

Para comprender el significado del Tratado de Zaragoza (1529) y su relación con el viaje de Magallanes-Elcano, es necesario remontarse a un proceso que se inició medio siglo antes en el Tratado de Alcáçovas–Toledo (1479-1480), por el que entre otras cosas Portugal y Castilla se repartieron algunas islas del Atlántico, como Madeira, Azores, Cabo Verde, Canarias, etc. Una década después tuvo lugar el viaje de Cristóbal Colón, de 1492, organizado no para ir a América, sino a las Islas de las Especias. Pero el descubrimiento de un nuevo continente no solo hizo saber al mundo que las especias quedaban mucho más lejos de lo que había pensado Colón, sino que aceleró la rivalidad hispano-lusa por los descubrimientos en el nuevo continenete. Así los Reyes Católicos consiguieron del papa Alejandro VI el reconocimiento del dominio sobre las tierras descubiertas expresado en la bula *Inter caetera* (3 de mayo de 1493), pero de momento no se señalaba una línea de demarcación que separara las áreas de influencia entre Castilla y Portugal. La solución salomónica y temporal para evitar conflagraciones entre países vecinos tuvo lugar en el Tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494) en el que Castilla y Portugal aceptaron el arbitraje del Papa. El resultado fue que, a efectos de navegación, de conquista del Nuevo Mundo y de propagación del evangelio, se dividía el orbe en dos partes mediante una línea situada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, pero no se hablaba de ningún meridiano. Fue firmado por los representantes de Isabel y Fernando y por los del rey Juan II de Portugal. A esta línea imaginaria, a veces móvil, pero cada vez más

real, los españoles y portugueses harán referencia en sus disputas hasta el siglo XVIII.

Ya al principio se intentó precisar la situación exacta de esa línea de demarcación por diversos cartógrafos, pero era difícil por desconocerse el tamaño de la esfera terrestre, que se pensaba menor que el real. En el famoso mapa de Juan de la Cosa (1500), conservado en el Museo Naval de Madrid, ya aparece una línea de Norte a Sur que pasa por las islas Cabo Verde en clara referencia a las dos áreas de influencia.

Pero las expectativas que habían llevado a Colón a su viaje en busca de la especiería seguían presentes, con el problema añadido de tener ahora que superar la barrera de América, si es que era posible. Pronto quedó claro que de haber un paso por el sur estaría en la zona de demarcación de Castilla, por lo que se inició el proceso de búsqueda. En particular Fernando el Católico encargó al final de su vida al piloto mayor de Castilla Juan Díaz de Solís que descubriera el posible paso. La expedición tuvo lugar en 1515 y 1516, pero Solís murió en un enfrentamiento con los indígenas en el Río de la Plata.

Tras descubrir y cruzar el estrecho, un nuevo problema geográfico nacía, el de por dónde pasaría el antemeridiano de la línea de Tordesillas, y si la Especiería quedaría en la zona española o portuguesa. Nuevamente cartógrafos como Martín Fernández de Enciso trataron en 1518 la localización de la línea, pero el problema seguía presente por desconocerse aún el tamaño de la esfera. De hecho, Pigafetta en su narración del viaje intenta dar varias veces la longitud en la que se encuentra la armada señalando su distancia de la línea de demarcación. Por ejemplo, navegando por el Pacífico, camino de las Filipinas señala: «Navegamos entre el oeste y el noroeste cuarta de noroeste, hasta que llegamos bajo la línea equinoccial, a ciento veintidós grados de longitud de la línea de demarcación, que está a treinta grados al oeste del primer meridiano, y este a tres grados al oeste de Cabo Verde», pero estos eran solo sus cálculos[71].

71 Como dice Maude (1956: 286): «Hay que recordar que durante todo el período de los descubrimientos españoles el cálculo de la longitud fue casi imposible, excepto por el método a menudo altamente inexacto de estimarla a partir del 'cálculo de objetos muertos' (por ejemplo, el de observar el tiempo que tarda un objeto, generalmente un pequeño bloque de madera, en pasar una embarcación). Por otro lado, es de agra-

En realidad, una parte importante del objetivo de la expedición de Magallanes era saber si las Molucas quedaban dentro de la zona de demarcación portuguesa o castellana. En los argumentos esgrimidos antes del viaje, naturalmente portugueses y castellanos se daban la razón a sí mismos. Después del viaje (1522) no hubo cambio de pareceres debido a la dificultad de calcular la longitud de las islas (la latitud apenas revestía problemas). Las discusiones levantaron mucha documentación, parte de ella recogida en Fernández de Navarrete (1837: 312-371). Allí podemos ver cómo Carlos I se dirige al Rey de Portugal protestando por la actuación de los embajadores portugueses (18 de diciembre de 1523). La solución pasó por un debate de expertos, para lo cual los dos reyes firmaron primero unas capitulaciones para ver cómo sería el proceso del debate. Y luego, a lo largo de la primavera de 1524, Carlos I siguió dando instrucciones a los diputados que había nombrado para su inmediata actuación en las juntas de Badajoz y Elvas (1524).

Efectivamente, entre el 1 de marzo y el 31 de mayo de 1524 se reunieron expertos de ambas coronas, entre ellos los navegantes Tomás Durán, Sebastián Caboto y Juan Vespucio por parte española. Estos señalaban que la línea debía estar a los 22° al occidente del centro de la isla de San Antonio (la más occidental de las del Cabo Verde). Los portugueses presentaron en la Junta otro mapa en el que marcaban la línea en los 21° 30' al occidente de San Antonio. Uno de los diputados españoles, Hernando Colón, concluía en su informe del 13 de abril de 1524, todavía en medio de las discusiones, la dificultad de aclarar la cuestión:

> «Y resumiendo, lo que de lo dicho se concluye, es que ninguna de las partes podrá convencer a la que quisiese tergiversar; y así digo que en este caso no puede haber sentencia por el presente, salvo que será necesario hacer de acuerdo la experiencia de la grandeza de los grados, y esta habida habrán de disputar naos y personas que por algunas de las dichas vías ó de otras mejores que hallarán para medir la longitud, vayan a definir é señalar el principio é fin de la dicha demarcación y las tierras que en cada parte ó hemisferio se encierra» (Fernández de Navarrete, 1837: 338)

decer que, dadas las circunstancias, la mayoría de los cursos a través del Pacífico Central después de Magallanes refirieran solo una simple comparación de la 'navegación en latitud', y que bajo las condiciones climáticas y de favorables vientos que prevalecen en la región se puede confiar en las latitudes obtenidas con un margen de dos o tres grados». Este texto viene completado por la siguiente nota: «Un comité especial de la Royal Geographical Society señaló en 1902 que 'las latitudes dadas en los relatos españoles eran más precisas que las dadas por los navegantes ingleses', y que no fueron deliberadamente falsificadas en publicaciones posteriores (*Royal Geographical Society*, 1902: 207). Un error entre 10' y 1° hacia el sur se encuentra no obstante en la mayor parte de las observaciones españolas (Wallis, 1954: 13)».

Duran, Caboto y Vespucio también dieron su informe en donde colectivamente concluían, tomando como referencia a Ptolomeo, lo siguiente: «nos parece que los Malucos, é Maluca, é Zamatra caen dentro de la demarcación de S. M. 32 grados». Hubo más informes de estos cosmógrafos, y todos presagiando lo que al final ocurrió y es que las reuniones terminaron sin alcanzar un acuerdo, dejando la solución del problema a la obtención de nuevas informaciones, como las que pudieran venir del nuevo viaje a la Molucas de García Jofré de Loaysa, cuya escuadra partió de La Coruña el 24 de julio de 1525. Loaysa entró en el estrecho de Magallanes el 8 de abril de 1526, pero la travesía por el Pacífico fue un fracaso. Más noticias no cesaban de llegar a la corte. Una de las más sorprendentes fue la vuelta de los cuatro supervivientes de la Trinidad, la nao de la expedición de Magallanes, quienes lograron volver a España en 1527 y fueron interrogados en Valladolid. Su información fue muy rica pero no tanto por los datos cosmográficos, sino por la descripción del estado de fuerzas de los portugueses en las Molucas y por la suerte del resto de marineros de la Trinidad que habían sido capturados por los portugueses. Ese mismo año también salió otra escuadra a las Molucas bajo las órdenes de Álvaro de Saavedra, que había equipado Hernán Cortés en México en 1527, pero también resultó un fracaso por la dificultad de volver. Después de todas estas noticias ya se vislumbraba que el problema de la posesión de las Molucas no se iba a resolver por medición cosmográfica sino por mediación diplomática.

Además, como señala Luque Talaván, había tres razones para firmar un tratado en el que se entregara a Portugal la parte más codiciada del Pacifico, las Molucas. Por un lado, el matrimonio de Carlos con la infanta Isabel de Portugal, que había tenido lugar el 11 marzo 1526. Por otro lado, Carlos I necesitaba tener buenas relaciones con el rey de Portugal para poder concentrarse en los intereses europeos. Y, por último, estaba el hecho de que no se lograba descubrir la ruta del tornaviaje (Luque, 2019: 350).

¿Por qué Zaragoza fue el lugar de la firma del tratado? La razón es que Carlos I estaba allí de nuevo, de paso para Barcelona, como etapa previa a su destino final de Roma para ser coronado emperador por el Papa. Retrotraigamos por un momento la acción en el tiempo para entender mejor lo que acabamos de decir. Ya vimos que a principios de 1519 Carlos I se trasladó a Barcelona para jurar los fueros de Cataluña. Allí fue cuando conoció que había sido electo Rey de Romanos, por lo que tuvo que preparar un viaje a Alemania. Para ello convocó Cortes en Santiago y La Coruña para obtener los subsidios con los que sufragar el viaje. En medio de fuertes reticencias, logró el dinero, se embarcó para Alemania, aceptó el nombramiento y el 23 de octubre de 1520 fue coronado rey de Romanos en Aquisgrán, y a continuación fue reconocido emperador electo del Sacro Imperio Romano Germánico. Volvió a España en 1522, tras dejar como regente en Alemania al cardenal Adriano de Utrecht. En otras palabras, justo durante todo el tiempo que duró el viaje de Magallanes-Elcano, Carlos I había estado fuera de España, negociando su reconocimiento como emperador. Ahora ya solo le faltaba ser coronado como tal por el Papa, pero eso no podía tener lugar mientras no consiguiera la paz con Francia y con el papa, aliado del rey francés[72]. Finalmente, ambas paces se firmaron, primero en el Tratado de Barcelona (26 de junio de 1529) con Clemente VII, y luego en el Tratado de Cambrai (3 de agosto de 1529) con Francisco I. Ello le permitió afrontar su coronación formal por el papa como emperador del Sacro Imperio Romano, lo cual tuvo lugar en Bolonia el 24 de febrero de 1530, el mismo día de su cumpleaños[73].

El párrafo precedente nos sirve para entender que Carlos V en vísperas de la firma de estos dos tratados hubiera empezado ya a preparar su viaje a Roma, pues era conocedor de que el momento de

72 La primera guerra con Francisco I (1521-1526), disputando el Milanesado y Navarra, acabó tras la victoria de Carlos en Pavía (1525) con el Tratado de Madrid (1526). Fue en la segunda guerra con Francia (1526-1529) cuando tuvo lugar el famoso *saco di Roma* por las tropas imperiales, obligando al papa Clemente VII, aliado de Francisco I, a refugiarse en el castillo de Sant Angelo.

73 Naturalmente el viaje a Roma tenía un alcance mayor, como el «de llegar en conversación con el pontífice a un arreglo definitivo sobre Italia, convencer a Clemente VII de la necesidad de un concilio ecuménico que terminase con el problema luterano y coordinar esfuerzos para terminar con la presión turca» (Solano, 1980: 231).

ser coronado emperador por el papa era ya inminente. Así pues, al igual que había ocurrido en 1518-1519, lo vemos de nuevo pasando por Zaragoza (abril de 1529), en su camino a Barcelona, siendo la capital aragonesa donde la casualidad hizo que se culminara el difícil asunto que tenía pendiente con Portugal, el de declarar por la vía diplomática quién se iba a hacer con la titularidad de las Molucas, si Portugal o España. Por tanto, el nombre de «Tratado de Zaragoza» viene del hecho de que se discutió y redactó en esta ciudad, tras otorgar, el 15 de abril de 1529, por parte de Carlos I plenos poderes a sus delegados (Mercurino Gattinara, fray García de Loaysa, obispo de Osma, y al comendador calatraveño García de Padilla) para que llegaran a un acuerdo con el embajador y plenipotenciario portugués Antonio Acevedo Coutinho[74].

En realidad, Carlos firmó un instrumento público de transacción y contrato de venta de las Molucas a Portugal, por el que Portugal ofrecería «350.000 ducados de oro pagados en monedas corrientes de la tierra, de oro y plata, que valgan en Castilla 375 maravedís cada ducado» (punto primero del tratado). Se hizo acompañado de un pacto de «retrovendendo» (punto 6), es decir que, dado el caso, España podría recuperar las Molucas si devolvía esa astronómica cantidad que había recibido[75]. Gran parte de la discusión del 17 de abril de 1529 y de los días siguientes estuvo centrada en el punto 11 del acuerdo, en que se discutía si Carlos I tendría la obligación de consultar la legalidad del pacto, sometiéndolo a las Cortes de Castilla, o no. Naturalmente, Carlos no estaba de acuerdo con ello tanto porque retrasaría el acuerdo como porque podría encontrar oposición en dichas Cortes. Afortunadamente para Carlos los letrados del Consejo Real decretaron que ese requisito no era

74 Añadamos que la *Gran Enciclopedia Aragonesa* señala que la firma de Tratado de Zaragoza se estampó en realidad una semana después, el 22 de abril de 1529, en Lérida, la nueva etapa de Carlos I en su camino a Roma para ser coronado como emperador.

75 El tratado se encuentra en el Archivo General de Indias (AGI, Patronato 49, R.9), y puede consultarse directamente en línea. Ya apareció transcrito y publicado por Fernández de Navarrete (1837: 389-406). Una transliteración moderna del mismo, en versión digital, es la realizada por Cristóbal Bernal, dentro de su colección «Documentos para el quinto centenario de la primera vuelta al mundo. La huella archivada del viaje y sus protagonistas», Sevilla 2019-2022. Esta transcripción incluye tanto el documento inicial, como el definitivo del Asiento y Capitulación que hicieron los Reyes de España y Portugal.

necesario. El tratado también precisaba que ambas partes «han por echada una línea de polo a polo… a 297 leguas y media a oriente de las islas de Maluco» (punto 2); que si «el dicho señor Rey de Portugal, quisiere que se vea (renueve) el derecho de propiedad… cada uno de los dichos señores nombre tres astrólogos, tres pilotos y tres manineros… y tomarán consultarán, acordarán y tomarán asiento» (punto 3). Otros puntos eran referidos a que el Rey de España no despacharía barcos a las Molucas, por lo que de encontrarse naos españolas en esas tierras serían embargadas por los portugueses; a su vez el Rey de Portugal no podría construir nuevas fortalezas, etc. Incluso el punto 17 requería al Papa que aprobase dicho acuerdo por bula apostólica, de manera que quien lo vulnerase fuese excomulgado *ipso facto*.

Naturalmente el Tratado de Zaragoza tuvo muchas otras consecuencias, como el replanteamiento de la exploración de Oriente. Así se suspendió la recién creada Casa de la Especiería de La Coruña, de manera que las nuevas expediciones saldrían de México; a su vez el nuevo destino de exploraciones se concentró en Filipinas desde donde tendría que encontrarse la ruta del tornaviaje. Pero, desde el viaje Urdaneta ya quedaba claro que las Filipinas estaban también en la zona de Portugal por lo que volvieron los problemas entre los dos reinos, ya que, como dice Pino Abad: «Portugal interpretó el acuerdo como una cesión de todo el hemisferio marcado por el meridiano acordado tiempo atrás en el tratado de Tordesillas. Los castellanos, por el contrario, interpretaron que el Tratado de Zaragoza se había suscrito tan sólo para «quitar enojos y debates» y que lo no ocupado entonces «quedaba para el primero que lo descubriese y ocupase» (Pino, 2014: 32).

Las Filipinas alumbraron un nuevo pleito, pues aunque los castellanos decían que Magallanes las había descubierto para ellos, esto no impidió a Portugal presentar nuevas reclamaciones, aunque ya de menor entidad; particularmente fue así cuando a finales del siglo XVI los portugueses pidieron ayuda a los españoles de Manila (para entonces España y Portugal tenían como único rey a Felipe II), pues acababan de perder su enclave en Ternate por rebelión de los nativos. Esto hizo que Pedro Bravo de Acuña, gobernador de Filipinas, enviara en 1606 una victoriosa expedición que acabó conquistando Ternate[76]. Esta acción, junto con la progresiva llegada de los holandeses, hizo que los portugueses dejaran las Molucas. De este modo, las disputas por la línea de Tordesillas, quedaron relegadas principalmente a las reclamaciones que los españoles presentaban por la expansión de los portugueses en Brasil, todo lo cual «dio lugar a nuevos tratados internacionales como el Tratado provisional de Lisboa (1681), el de Límites o de Madrid (1750) y el de San Ildefonso (1777)» (Luque, 2019: 360), que en última instancia fueron los que pusieron punto final a esa lejana disputa.

Notas sobre la presente edición de la crónica de Pigafetta

Hemos visto que el único texto de Pigafetta que merece la pena ser llamado original es el diario que le entregó a Carlos V, pero este se encuentra perdido. ¿Qué otros textos pueden, pues, heredar su primacía? Los cuatro manuscritos que se conservan (muy similares, pero no idénticos) fueron escritos después de la vuelta de Pigafetta a España, sin que sepamos exactamente su precedencia. Como además no hay entre ellos una versión en castellano, hacer una versión canónica en español del texto de Pigafetta es enfrentarse a un difícil reto, que han intentado varios traductores, cada vez con más éxito.

La edición de la crónica de Pigafetta que presentamos a continuación sigue la versión traducida del francés de José Toribio Medina (1888). La hemos elegido tanto por su accesibilidad, como porque nos parece suficientemente bien narrada, a pesar de las «correcciones para adecentar el texto» que se le achacan, y que apenas hemos apreciado[77]. Al separarnos de dicha traducción más de un siglo, hemos tenido que hacer algunos ajustes, por ejemplo, hemos actualizado la grafía, así los monosílabos á, ó, é, fué, pié, etc., se han reproducido sin acentos, o muchas palabras que antes se escribían con «j» las hemos actualizado con «g», como, «jigante» por «gigan-

76 Esta historia fue eminentemente narrada, y publicada poco después en 1609, por el que luego sería cronista de Aragón, el ya citado Bartolomé Leonardo de Argensola: *Conqvista de las Islas Malvcas*. Madrid, Alonso Martín, 1609.

77 Por ejemplo, pensamos que los párrafos que podrían considerarse «escabrosos», como los [19], [21], [30] o [92], están traducidos y narrados de forma prácticamente idéntica a los de las traducciones provenientes de transcripciones italianas.

te», «cojimos» por «cogimos», etc. Procedemos de este modo, no solo para facilitar la lectura, sino porque el texto originalmente no fue escrito en español sino en italiano o francés, y por tanto no nos sentimos obligados a seguir literalmente una versión traducida. En este sentido el resultado ha sido similar a la versión de Benito Caetano para la Fundación Civiliter (2012), que es la que utilizó el Real Instituto Elcano para la edición del libro de Pigafetta (2016), prologada por Emilio Lamo de Espinosa.

Hay algunas diferencias con respecto a la edición de la Fundación Civiliter, por ejemplo, en nuestro caso hemos mantenido algunas de las notas de la edición de Toribio Medina cuando aportaban algún comentario singular. También hemos mantenido casi todas las aclaraciones que el traductor hizo dentro del texto, y que puso entre paréntesis. En algunos pocos casos en los que Toribio Medina simplificó la traducción omitiendo detalles que nos parecían significativos (o bien que la versión que él manejaba del francés ya los traía simplificados con respecto al manuscrito de la Ambrosiana), hemos añadido estos en nota a pie de página utilizando la versión de Félix Ros. Igualmente hemos completado algunos puntos oscuros, también a pie de página, con otros documentos contemporáneos a Pigafetta, como los de Francisco Albo o Ginés de Mafra, o incluso otras narraciones o estudios del presente.

Con respecto a los nombres o topónimos indígenas, cuando vemos que los utilizados por José Toribio Medina (recuérdese que su traducción viene de una transcripción o traducción del francés), no coinciden con la transcripción del italiano del manuscrito de la Ambrosiana hecha por Mario Pozzi, hemos añadido estos entre corchetes, a continuación de los de nuestro texto. La razón de existencia de divergencias en las palabras transcritas, y especialmente en los vocabularios de lenguas indígenas, se debe a la similitud de forma en algunas letras góticas, particularmente la «n» y la «u»; lo mismo pasa con otras letras, por ejemplo, «im», que puede aparecer así en una transcripción, pero en otras puede aparecer con formas tales como «un» o «nu».

También hemos añadido en nuestro texto la secuenciación en corchetes que Mario Pozzi puso sobre su facsímile y transcripción, para indicar los párrafos del texto de la Ambrosiana; de esta manera se facilita el trabajo a aquellos investigadores interesados en hacer la comparación de nuestro texto (es decir, el de José Toribio Medina) con las traducciones provenientes de la transcripción de Mario Pozzi y que conservan su secuenciación en corchetes (como la de Isabel de Riquer).

A su vez hemos visto que en la edición de José Toribio Medida hay en algunos casos un cierto desorden en la linealidad narrativa de los párrafos, el cual se comprueba al compararlo con el manuscrito de la Ambrosiana. A veces ese desorden no es fruto de un descuido, sino motivado por una voluntaria reestructuración, pero otras parece fruto de traspapelar páginas u octavillas en donde estuviera la traducción antes de ser llevada a la imprenta. En estos pocos casos, hemos reordenado el texto de acuerdo con la secuencia del manuscrito de la Ambrosiana, pero cuando nos hemos visto obligados a resituar algunos párrafos lo hemos señalado en nota a pie de página.

Queremos señalar por último al lector que en esta edición se presta especial atención no solo a la identificación de los lugares citados por el cronista, sino a la casación en paralelo de los mapas de Pigafetta con la cartografía actual, y a través del nexo de unión de la línea del viaje de la flota, mostrada en ambos mapas.

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la ayuda de muchas personas. En primer lugar quiero mostrar mi agradecimiento al catedrático de Historia Moderna de la UNED y académico de número de la Real Academia de la Historia, Carlos Martínez Shaw, ya que las conversaciones mantenidas con él a inicios de 2017 inspiraron el proyecto de este libro, y sucesivos e-mails alimentaron su desarrollo. Lo mismo puede decirse del productor y guionista de cine Primitivo Rodríguez Gordillo, fallecido en 2018, en un momento en que aun soñaba con hacer realidad su proyectado documental sobre Elcano.

También quiero mostrar mi agradecimiento al bibliotecario de la Beinecke Rare Book & Manuscript Library de la Universidad de Yale, John Monahan, por facilitarme la consulta del manuscrito de Pigafetta en dicha universidad y por el uso de las imágenes de los mapas. Igualmente quiero agradecer la excelente atención recibida por Maria-Cristina Pirvu, bibliotecaria de la sección de reprografía

de la Biblioteca Nacional Francesa, así como por Federico Gallo, director de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que atendió puntualmente todas mis consultas por e-mail sobre el manuscrito de Pigafetta en italiano. Con respecto a archivos, también fueron de gran ayuda las sugerencias del director del Archivo Histórico Provincial de Huesca, Juan José Generelo Lanaspa. En la labor de documentación quiero agradecer a mi hermana Marisa Borao Mateo su ayuda, así como la del personal de la sección archivística de la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma.

Intentando resolver otras pequeñas pero importantes cuestiones fueron de gran utilidad las sugerencias ofrecidas por el Profesor de Investigación del CSIC, Alfredo Alvar Ezquerra, estudioso de Elcano, y las de la profesora de la Universidad de Barcelona, Isabel Clara de Riquer i Permanyer, traductora y editora del manuscrito en italiano de la Ambrosiana. La información antropológica de la Isla de Guam se la debo principalmente al Profesor del Micronesian Area Research Center (MARC) de la Universidad de Guam, Michael Thomas Carson; y por último la ayuda en la confección , cálculo e interpretación de las listas de embarcados y fallecidos se la debo a Josemaría Fernández Lakabe.

En la identificación de la correspondencia de algunos nombres de islas de Indonesia dados por Pigafetta con los mapas actuales estoy en deuda con el director del Aula Cervantes de Yakarta, Javier Serrano Avilés. A su vez la ejecución de los mapas modernos fue posible gracias a mi ayudante, Weicheng Huang 黃韋程 (Iván), mientras que la editorial Southern Materials Center 南天書局, de Taiwán, me ayudó en la edición de los mapas invertidos que acompañan a la crónica para hacerlos más comprensibles.

Por último, quiero agradecer al Secretario Académico de la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, Alvaro Capalvo Liesa, y en particular a su Presidente, Carlos Forcadell, por su interés en publicar esta edición crítica de la crónica de Pigafetta.

José Eugenio Borao Mateo
Universidad Nacional de Taiwán
7 de abril de 2020

Primer viaje alrededor del mundo

Antonio Pigafetta

[1] Primer viaje alrededor del mundo

Por el caballero Antonio Pigafetta

NAVEGACIÓN Y DESCUBRIMIENTO DE LA INDIA SUPERIOR, hecha por mí, Antonio Pigafetta, gentilhombre vicentino, caballero de Rodas, dedicada al muy excelente y muy ilustre señor Felipe Villiers de L' Isle-Adam, Gran Maestre de Rodas.

[2] Como hay hombres cuya curiosidad no se satisfaría oyendo simplemente contar las cosas maravillosas que he visto y los trabajos que he sufrido durante la larga y peligrosa expedición que voy a describir, sino que querrían saber también cómo logré pasarlos, no pudiendo prestar fe al éxito de una empresa semejante, si desconociesen los menores detalles; he creído que debía dar cuenta en pocas palabras de lo que originó mi viaje, y los medios por los cuales he sido bastante feliz para realizarlo.

En el año de 1519 me hallaba en España en la corte de Carlos V, Rey de Romanos, en compañía de Monseñor Chiericati, Protonotario Apostólico entonces y predicador[78] del Papa León X, de santa

78 En otras versiones aparece como Cheregato o Chericato. Embajador en la edición de la Hakluyt Society.

memoria, quien por sus méritos fue elevado a la dignidad de Obispo y Príncipe de Teramo. Ahora bien, como por los libros que había leído y por las conversaciones que había sostenido con los sabios que frecuentaban la casa de este prelado, sabía que navegando en el Océano se observan cosas admirables, determiné de cerciorarme por mis propios ojos de la verdad de todo lo que se contaba, a fin de poder hacer a los demás la relación de mi viaje, tanto para entretenerlos como para serles útil y crearme, a la vez, un nombre que llegase a la posteridad.

[3] Bien pronto se presentó la ocasión. Supe que acababa de equiparse en Sevilla una escuadra de cinco naves, destinada a verificar el descubrimiento de las islas Molucas, de donde nos viene la especiería, y que don Fernando Magallanes, gentil-hombre portugués y comendador de la Orden de Santiago de la Espada[79], que ya más de una vez había surcado con gloria el Océano, estaba nombrado comandante en jefe de esta expedición. Traslademe en el acto a Barcelona para solicitar de Su Majestad permiso para figurar en este viaje. Provisto de cartas de recomendación, me embarqué para Málaga, y de Málaga me trasladé por tierra a Sevilla, donde debí esperar tres meses antes de que la escuadra se hallase en estado de zarpar.

[4] A mi regreso a Italia, Su Santidad el Soberano Pontífice Clemente VII, ante quien tuve el honor de presentarme en Monterosso y de referirle las aventuras de mi viaje, me acogió con bondad y díjome que le sería muy agradable poseer una copia del diario[80] de mi viaje; híceme, pues, un deber en deferir lo mejor que pude[81] a los deseos del Santo Padre, a pesar del poco tiempo de que entonces disponía.

79 Esta orden tiene su origen en la Orden de Santiago fundada en 1170, por Fernando II de León. En 1288 fundó una rama portuguesa, independizándose totalmente de Castilla en 1452.

80 Aquí se menciona un diario que no se ha conservado y se vuelve a hablar de él al final del manuscrito en la entrada del 9 de julio de 1522, parece referirse al diario borrador de notas que Pigafetta conservaría, y a partir del cual habría hecho las diferentes relaciones.

81 Parece implicarse que lo que ofreció al Papa no fue un trabajo completo.

En este libro lo he consignado todo[82]; y es a vos, Monseñor, a quien lo ofrezco, rogándoos abrirlo cuando los cuidados de la isla de Rodas os dejen bastante tiempo para hacerlo. Es la única recompensa a que aspiro, Monseñor, reconociéndome enteramente vuestro.

82 Se señala claramente que esta versión es más completa que las anteriores.

LIBRO I

<PARTIDA DE SEVILLA HASTA LA DESEMBOCADURA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES>

<Sevilla>

[5] El capitán general Fernando de Magallanes había resuelto emprender un largo viaje por el Océano, donde los vientos soplan con furor y donde las tempestades son muy frecuentes. Había resuelto también abrirse un camino que ningún navegante había conocido hasta entonces; pero se guardó bien de dar a conocer este atrevido proyecto temiendo que se procurase disuadirle en vista de los peligros que había de correr, y que le desanimasen las tripulaciones. A los peligros naturalmente inherentes a esta empresa, se unía aun una desventaja para él, y era que los comandantes de las otras cuatro naves, que debían hallarse bajo su mando, eran sus enemigos, por la sencilla razón de que eran españoles y Magallanes portugués.

Antes de partir dictó algunos reglamentos, tanto para las señales como para la disciplina. Para que la escuadra marchase siempre en conserva, fijó para los pilotos y los maestres las reglas siguientes. Su nave debía siempre preceder a las demás, y, para que de noche no se la perdiese de vista, llevaba en la popa un farol; si además de este encendía una linterna o un estrenge, las demás naves debían hacer otro tanto, a fin de asegurarse de este modo que le seguían. Cuando encendía otras dos luces, sin el farol, las naves debían cambiar de dirección, ya para disminuir su andar, ya a causa de vientos contrarios. Cuando encendía tres, significaba que debían quitarse las velas de ala, que son unas velas pequeñas que se colocan sobre la mayor cuando hace buen tiempo, para encapillar mejor el viento y acelerar la marcha. Se quitan las velas de ala cuando se prevé la tormenta, lo que se hace en ese caso necesario a fin de que no embaracen a los que deben cargar la vela. Si encendía cuatro luces, era señal de que debían recogerse todas las velas; pero cuando estaban plegadas, estas cuatro luces significaban que debían extenderse. Varias luces y algunos tiros de bombarda, servían para advertir que nos hallábamos cerca de tierra o de algún bajo, y en consecuencia, que era necesario navegar con mucho cuidado. Había otra señal para indicar cuando debía fondearse[83].

[6] Todas las noches se hacían tres guardias: la primera al caer la tarde, la segunda a las doce y la tercera hacia el fin de la noche. En consecuencia, toda la tripulación se hallaba dividida en tres guardias: el primer cuarto se hallaba a las órdenes del capitán (o por el contramaestre, turnándose cada noche); el piloto (o el timonel) presidía el segundo (llamado modorra[84]), y el tercero pertenecía al maestre (o suboficial)[85]. El comandante general exigía la más severa disciplina de la tripulación, a fin de asegurar de ese modo el feliz éxito del viaje.

<10 de agosto de 1519>

[7] Lunes por la mañana, 10 de agosto del año 1519, una vez que la escuadra tuvo a bordo todo lo que le era necesario, como igualmente su tripulación, compuesta de 237 hombres, se anunció la partida con una descarga de artillería, y se desplegaron las velas de trinquete.

Descendimos el río Betis hasta el puente del Guadalquivir, pasando cerca de [San] Juan de [Azn]alfarache, en otro tiempo ciudad de los moros, muy poblada, donde había un puente del que no quedan más vestigios que dos pilares debajo del agua, de los cuales es preciso precaverse, y para no correr riesgo alguno, debe navegarse en este paraje con la alta marea y ayuda de pilotos.

Continuando el descenso del Betis, se pasa cerca de Coria y algunas otras aldeas hasta Sanlúcar, castillo de propiedad del duque de Medina Sidonia. Ahí es donde está el puerto que da al océano, a

83 Estos modos de proceder, comunes para la época estaban señalados en la cuarta instrucción que Carlos I envió a Magallanes desde Barcelona el 5 de mayo de 1519 (Fernández de Navarrete, 1837: 131-132).

84 Además del significado más conocido de esta palabra como somnolencia, etc., está el de uso militar que el DRAE define así: «Segundo de los cuartos en que para los centinelas se dividía la noche, comprendido entre el cuarto de prima y el de la modorrilla».

85 Aquí las diversas traduciones difieren un poco. Entre paréntesis hemos añadido algunas ideas y explicaciones de la traducción de Félix Ros del texto de la Ambrosiana, que complementan el texto de José Toribio Medina.

diez leguas del cabo de San Vicente, en el grado 37 de latitud Norte. De Sevilla a este puerto hay de diez y siete a veinte leguas.

[8] Algunos días después, el comandante en jefe y los capitanes de las otras naves, se vinieron en las chalupas desde Sevilla hasta Sanlúcar, y se acabó de vituallar la escuadra. Todas las mañanas se bajaba a tierra para oír la misa en la iglesia de N. S. de Barrameda; y antes de partir, el jefe determinó que toda la tripulación se confesase, prohibiendo en absoluto que se embarcase mujer alguna en la escuadra.

<Islas Canarias>

<20 de septiembre de 1520>

[9] Partimos de Sanlúcar el 20 de septiembre, dirigiéndonos hacia el sudoeste, y el 26 llegamos a una de las islas Canarias, llamada Tenerife, situada en 28 grados de latitud septentrional. Detuvimos ahí tres días en un sitio adecuado para procurarnos agua y leña: enseguida entramos en un puerto de la misma isla, llamado Monte-Rosso, donde pasamos dos días[86].

[10] Nos contaron de esta isla un fenómeno singular, que en ella jamás llueve, y que no hay ni fuente ni río, pero que crece un árbol grande cuyas hojas destilan continuamente gotas de un agua excelente, que se recoge en una cavidad al pie del árbol, donde los isleños van a coger el agua, y los animales, tanto domésticos como salvajes, a abrevarse. Una neblina espesa, que sin duda suministra el agua a las hojas, envuelve constantemente a este árbol[87].

86 La mención de Monte Rosso, indica que Magallanes fondeó en el puerto de El Médano, al sur de Tenerife, pero el hecho de que en el norte de la isla fuera más fácil proveerse de leña y agua, hace pensar si Magallanes hubiera estado, o al menos fondeado, en los puertos de Garachico, La Orotava, o más en concreto en el de Santa Cruz de Tenerife, puerto real desde 1506.

87 José Toribio Medina, comenta: «Este es un cuento antiguo. Los sabios pretenden que esa isla es la Pluviola o la Ombrion, de que habla Plinio en el cap. 37, libro VI, que las coloca en el número de las Canarias, diciendo que en la primera solo se bebe agua de lluvia, y que en la segunda no llueve jamás, pero que los habitantes recogen el agua que destilan las ramas de un árbol». Una explicación más detallada de esta confusión es la de Carlos Cologan Soriano: «El Médano, conocido por ser un lugar árido y carente de manantiales, indujo a Pigafetta a recordar las viejas historias de los antiguos romanos como Plinio el Viejo (Cayo Plinio Cecilio Segundo) que ya mencionaba una isla en donde el agua destilaba milagrosamente de las ramas de un árbol. Pero esa mención sobre la situación del legendario árbol era errónea, ya que en realidad se refería al garoé que estuvo situado en la Isla de El Hierro, donde la escuadra [de Magallanes] nunca recaló. El árbol garoé era ya mítico en la antigüedad y fue descrito en 1405 por los primeros conquistadores que vinieron a las islas a las órdenes del barón normando Juan de Bethencourt. La descripción de un franciscano en 1604 explica que se trataba de un til (Ocotea foetens), una especie de gran laurel típico de los bosques de laurisilva canaria de cinco metros de grosor y quince de altura. En su base, unos aljibes recogían agua a razón de 10.000 litros diarios, cantidad suficiente para abastecer al cerca de millar de habitantes de El Hierro y todo su ganado». https://cologanvalois.blogspot.com/2011/09/1519-hernando-magallanes-travesia-al.html.

<Islas de Cabo Verde / Guinea>

<3 de octubre de 1519>

[11] El lunes tres de octubre hicimos rumbo directamente hacia el sur, pasando entre el Cabo Verde y sus islas, situadas por los 30° 30' de latitud septentrional, y después de haber corrido durante varios días a lo largo de la costa de Guinea, arribamos hacia el 8° grado de latitud septentrional, donde existe una montaña que se llama Sierra Leona[88].

Aquí experimentamos vientos contrarios o calmas chichas acompañadas de lluvias, hasta la línea equinoccial, habiendo durado este tiempo lluvioso sesenta días, a pesar de la opinión de los antiguos[89].

Hacia los 14° de latitud septentrional, experimentamos varias rachas violentas, que, unidas a las corrientes, no nos permitieron avanzar. Cuando venía alguna de estas rachas, tomábamos la precaución de amainar todas las velas, poniendo la nave de costado hasta que cesaba el viento.

[12] Durante los días serenos y de calma, nadaban cerca de nuestra nave grandes peces llamados tiburones. Estos peces poseen varias hiladas de dientes formidables, y si desgraciadamente cae un

88 Aquí los capitanes de los otros barcos, diferentes al de la Trinidad en el que iba Magallanes, aumentaron su incomodidad con el capitán general, ya que no les informaba del rumbo, contraviniendo así la instrucción tercera que Carlos I había dado a Magallanes desde Barcelona: «Y primero que salgáis del río de dicha cibdad de Sevilla, ó después de salid dél, llamareis los Capitanes, Pilotos, é Maestres, é darles heis las cartas que teneis hechas para hacer el dicho viage, é mostrarles la primera tierra que esperáis a demandar, porque sepan en que derrota está para ir á demandar» (Fernández de Navarrete, 1837: 131).

89 José Toribio Medina, comenta: «Los antiguos creían que no llovía jamás entre los trópicos, por cuya razón se imaginaban que esa región era inhabitable».

hombre al mar, le devoran en el acto. Nosotros cogimos algunos con anzuelos de fierro; pero los más grandes no sirven para comer y los pequeños no valen gran cosa.

[13] Durante las horas de borrasca, vimos a menudo el Cuerpo-Santo, es decir, San Telmo. En una noche muy oscura, se nos apareció como una bella antorcha en la punta del palo mayor, donde se detuvo durante dos horas, lo que nos servía de gran consuelo en medio de la tempestad. En el momento en que desapareció, despidió una tan grande claridad que quedamos deslumbrados, por decirlo así. Nos creímos perdidos, pero el viento cesó en ese mismo momento.

[14] Hemos visto aves de diferentes especies: algunas parecía que no tenían cola; otras no hacen nidos, porque carecen de patas; pero la hembra pone e incuba sus huevos sobre el lomo del macho en medio del mar. Hay otras que llaman cagasela, o cacaucello (estercolero) que viven de los excrementos de las otras aves y yo mismo vi a menudo a una de ellas perseguir a otra sin abandonarla jamás hasta que lanzase su estiércol, del que se apoderaba ávidamente. He visto también pescados que vuelan y otros reunidos en tan gran número que parecían formar un banco en el mar.

<Brasil>

[15] Cuando hubimos pasado la línea equinoccial, acercándonos al polo antártico, perdimos de vista la estrella polar. Dejamos el cabo entre el sur y el sudoeste, e hicimos rumbo a la tierra que se llama del Verzin (Brasil) por los 23° 30' de latitud meridional. Esta tierra es una continuación de aquella en que se encuentra el cabo de San Agustín, por los 8° 30' de la misma latitud.

Aquí hicimos una abundante provisión de aves, de patatas, de una especie de fruta que se asemeja al piñón del pino, pero que es extremadamente dulce y de un sabor exquisito (piña), de cañas muy dulces, de carne de anta[90], la cual se parece a la de vaca, etc. Realizamos aquí excelentes negociaciones: por un anzuelo o por un cuchillo, nos daban cinco o seis gallinas; dos gansos por un peine; por un

90 Anta es la palabra portuguesa que designa al tapir.

espejo pequeño o por un par de tijeras, obteníamos pescado suficiente para alimentar diez personas; por un cascabel o una cinta, los indígenas nos traían una cesta de patatas, nombre que se da a ciertas raíces que tienen más o menos la forma de nuestros nabos y cuyo gusto se aproxima al de las castañas. De una manera igualmente ventajosa, cambiábamos las cartas de los naipes: por un rey me dieron seis gallinas, creyendo que con ello habían hecho un magnífico negocio.

<Río de Janeiro>

<13 de diciembre de 1519>

Entramos a este puerto (Río de Janeiro)[91] el día de Santa Lucía, a 13 días del mes de diciembre. Teníamos entonces, a mediodía, el sol en el zenit, y experimentábamos mucho más calor que cuando pasamos la línea.

[16] La tierra del Verzin [Brasil], que abunda de toda clase de provisiones, es tan extensa como la Francia, la España y la Italia juntas: pertenece al rey de Portugal.

Los brasileros no son cristianos, pero tampoco son idólatras, porque no adoran nada; el instinto natural es su única ley. Viven tan largo tiempo, que es frecuente encontrar individuos que alcanzan hasta los ciento veinte y cinco y aun algunas veces hasta los ciento cuarenta años. Tanto las mujeres como los hombres andan desnudos. Sus habitaciones, que llaman *boy* [boii], son cabañas alargadas, y duermen sobre redes de algodón, llamadas *hamaks* [amache][92], sujetas por los dos extremos apostes gruesos. Encienden fuego a flor de tierra. Uno de estos *boys* encierra algunas veces hasta cien hombres, con sus mujeres e hijos, por lo tanto se siente siempre mucho ruido. Sus embarcaciones, que llaman canoas, las fabrican de un tronco de árbol ahuecado por medio de una piedra cortante, porque las piedras reemplazan al fierro, de que carecen. Estos árboles son tan grandes que una sola canoa puede contener hasta treinta y

91 Así llamado porque los portugueses entraron por vez primera en su bahía, o río, el 1 de enero de 1502.

92 Félix Ros traduce *boy* como bohíos y *hamaks* como hamacas.

aun cuarenta hombres, que bogan con remos semejantes a las palas de nuestros panaderos. Al verlos tan negros, completamente desnudos, sucios y calvos, se les podría confundir con los marineros de la laguna Estigia[93].

<*Leyenda del origen de los caníbales*> [17] Los hombres y las mujeres son bien constituidos, y conformados como nosotros. Algunas veces comen carne humana, pero solamente la de sus enemigos, lo que no ejecutan por deseo ni por gusto, sino por una costumbre que, según lo que nos dijeron, se ha introducido entre ellos de la manera siguiente. Una vieja no tenía sino un hijo que fue muerto por los enemigos. Algún tiempo después, el matador del joven fue hecho prisionero, y conducido delante de ella, para vengarse, esta madre se lanzó como un animal feroz sobre él y le desgarró la espalda con los dientes. El hombre tuvo la suerte no solo de escaparse de las manos de la vieja y de evadirse, sino también de regresar a los suyos, a quienes mostró la huella de los dientes que llevaba en la espalda, y les hizo creer (quizás lo creía también él) que los enemigos habían tratado de devorarle vivo. Para que los otros no les aventajasen en ferocidad, se determinaron a comerse realmente a los enemigos que se tomasen en los combates, y estos hicieron otro tanto. Sin embargo, no se los comen inmediatamente, ni tampoco vivos, sino que los despedazan y los reparten entre los vencedores. Cada uno se lleva a su casa la porción que le ha cabido, la hace secar al humo y cada ocho días asa un pequeño pedazo para comérselo. He tenido noticia de este hecho de Juan Carballo, nuestro piloto, que había pasado cuatro años en el Brasil.

<*Costumbres de los brasileños*> [18] Los brasileros, tanto las mujeres como los hombres, se pintan el cuerpo, especialmente el rostro, de una manera extraña y en diferentes estilos. Tienen los cabellos cortos y lanudos, y carecen de pelos en todo el cuerpo, porque se los arrancan. Usan una especie de chupa hecha de plumas de loro, dispuestas de manera que las mayores de las alas y de la cola les forman un círculo en la cintura, lo que les da una figura extraña y ridícula. Casi todos los hombres llevan el labio inferior taladrado

93 En la mitología griega era el territorio que separaba la tierra del mundo de los muertos, el Hades.

con tres agujeros por los cuales pasan pequeños cilindros de piedra del largo de dos pulgadas. Las mujeres y los niños no poseen este incómodo adorno. Añadid a esto que andan enteramente desnudos por delante. Su color es más bien oliváceo que negro. Su rey lleva el nombre de *cacique* [cacich].

Pueblan este país un número infinito de loros, de tal manera que nos daban ocho o diez por un pequeño espejo. Poseen también una especie de gatos amarillos muy hermosos, que semejan leones pequeños.

Comen una especie de pan redondo y blanco, que no nos agradó, hecho con la médula, o, mejor dicho, con la albura que se encuentra entre la corteza y el palo de cierto árbol, que tiene alguna semejanza con la leche cuajada. Poseen también cerdos que nos parecieron que tenían el ombligo en el lomo[94], y unas aves grandes cuyo pico semeja una espátula, pero que no tienen lengua[95].

[19] Algunas veces para procurarse un hacha o un cuchillo, nos prometían por esclavos una y hasta dos de sus hijas, pero no nos ofrecieron jamás sus mujeres, quienes, por lo demás, no habrían consentido en entregarse a otros que a sus maridos, porque, a pesar del libertinaje de las solteras, su pudor es tal cuando se casan que no soportan que sus maridos las abracen durante el día. Están sujetas a los trabajos más duros, viéndoseles a menudo descender de los cerros con cestas muy pesadas sobre la cabeza, aunque no andan jamás solas, porque sus maridos, que son muy celosos, las acompañan siempre, llevando en una mano las flechas y el arco en la otra. Este arco es de palo del Brasil o de palma negra. Si las mujeres tienen hijos los llevan suspendidos del cuello por medio de una red de algodón.

[20] Muchas otras cosas podría decir de sus costumbres, que omito por no hacerme demasiado prolijo.

Estos pueblos son en extremo crédulos y bondadosos, y sería fácil hacerles abrazar el cristianismo. La casualidad quiso que con-

94 Se trata del pecarí de collar, o *pecari tajacu*, también llamado saíno, chancho rosillo, etc. En el lomo tiene una cavidad glandular de 12 a 1 cm de la que secreta un aceite de olor almizclado.

95 Se refiere a la espátula rosada, o *platalea ajaja*.

cibiesen por nosotros veneración y respeto. Desde hacía dos meses reinaba en el país una gran sequedad, y como sucedió que en el momento de nuestra llegada envióles lluvias el cielo, no dejaron de atribuirlas a nuestra presencia. Cuando desembarcamos a oír misa en tierra, asistieron a ella en silencio, con aire de recogimiento[96], y [21] viendo que echábamos al mar nuestras chalupas, que dejábamos amarradas a los costados de la nave o que la seguían, se imaginaron que eran los hijos de la nave y que esta los alimentaba.

El comandante en jefe y yo fuimos un día testigos de una aventura singular. Las jóvenes venían con frecuencia a bordo a ofrecerse a los marineros a fin de obtener algún presente. Un día una de las más bonitas subió también, sin duda con el mismo objeto, pero habiendo visto un clavo del tamaño de un dedo y creyendo que no la observaban, lo cogió y con gran rapidez se lo colocó entre los dos labios de sus órganos sensuales. ¿Creía ocultarlo? ¿Creía así adornarse? Tal fue lo que no pudimos adivinar.

[22] Vocabulario de la gente de Verzin[97]

En corchetes aparecen las variantes de la Ambrosiana, según la transcripción de Manfroni.

Al mijo – maíz
A la harina – hui
Al anzuelo – pindo
Al cuchillo – tarse [tacse][98]
Al peine – chigap
A las tijeras – pirame
A los cascabeles – hanmaraca [itanmaraca]
Bueno: tum

96 Esta frase no aparece en la traducción de Félix Ros.

97 Este vocabulario de palabras brasileñas es muy breve en comparación con los siguientes. Es cierto que hubo menos interacción con estos indígenas, pero a medida que progresa la narración se van agrandando.

98 Ahora, y en lo sucesivo, en corchetes aparecen las variantes de la Ambrosiana, según la transcripción de Manfroni.

<Río de la Plata>

<27 de diciembre de 1519>

[23] Pasamos en este puerto trece días, continuando enseguida nuestra derrota pegados a la costa hasta los 34º 40' de latitud meridional, donde encontramos un gran río de agua dulce. Aquí es donde habitan los caníbales, es decir, los que comen carne humana. Uno de ellos de estatura gigantesca y cuya voz se asemejaba a la del toro, se aproximó a nuestra nave para tranquilizar a sus compañeros, que, temiendo que les quisiésemos hacer daño, se alejaban de la costa para retirarse con sus efectos hacia el interior del país. Para no dejar escapar la ocasión de verles de cerca y de hablarles, saltamos a tierra en número de cien hombres, persiguiéndolos a fin de poder atrapar algunos, mas daban unos pasos tan desmesurados, que, aun corriendo y saltando, no pudimos nunca alcanzarlos.

Este río forma siete islas pequeñas[99], en la mayor de las cuales, llamada cabo de Santa María, se encuentran piedras preciosas. Anteriormente se había creído que esa agua no era la de un río sino un canal por el cual se pasaba al Mar del Sur; pero se vio bien pronto que no era sino un río que tiene diez y siete leguas de ancho en su desembocadura. Aquí fue donde Juan de Solis, que andaba como nosotros descubriendo nuevas tierras, fue comido con sesenta hombres de su tripulación por los caníbales, en quienes se había confiado demasiado[100].

99 Se debe de referir a las de Oyarvide, Solís, Martín García, etc.

100 No es claro si Juan de Solis era portugués o nacido en la provincia de Sevilla. Empezó su carrera naval en Portugal, también estuvo a las órdenes del rey de Francia y finalmente a las de Castilla. Participó en las expediciones del Yucatán (1506), Brasil (1508) y en 1515 fue comisionado para continuar explorando el Sur de América con tres barcos y 70 marineros. Al parecer llegó hasta el Río de la Plata en 1516, explorando la actual zona de Uruguay, hasta cerca del río Paraná en donde se encuentran unas islas que podrían ser las siete aquí citadas. No pudo continuar por la resistencia de los indios, posiblemente de la etnia charrúa, pues tras desembarcar fue muerto, practicándose con él canibalismo, según fue relatado por los pocos supervivientes de la expedición. Pedro Mártir de Anglería piensa que quienes lo mataron quizás fueran los chandules guaraníes, ya que estos, a diferencia de los charrúa, sí practicaban canibalismo.



FIGURA 1. **Sudamérica y Estrecho de Magallanes.**

Pigafetta dibujaba a medida que iba observando el territorio, lo que podría explicar que el Norte aparezca en la parte inferior de sus imágenes y el Sur arriba, lo cual hace difícil en la actualidad una comparación con la cartografía moderna, en donde el norte está en la parte superior de los mapas. Por esta razón, los mapas de Pigafetta que aparecerán a continuación de este, acompañando su texto, se han modificado invirtiéndolos (en un par de casos solo girados 90º), para poder compararlos con los modernos mapas que aparecen en paralelo. No obstante, en el anexo I se presentan dos versiones completas de los 23 mapas en su diseño original.



MAPA 1. **Recorrido de Magallanes en Sudamérica y paso del Estrecho.**

El primer mapa sobre el Estrecho de Magallanes habría sido el boceto que habría dibujado Pigafetta a finales del año 1520 durante la travesía, y que a su llegada a España en 1522 habría convertido en un mapa formal para los manuscritos que ofreció al rey Carlos I, así como a otros dignatarios. Sin embargo es muy interesante la observación de Mateo Martinic Beros: «Aun antes de la llegada de la carabela Victoria en noviembre de 1522, dieciséis meses antes, esto es mayo de 1521, lo habrían hecho los desertores de la nao *San Antonio*, quienes pudieron aportar noticias sobre lo encontrado por Fernando de Magallanes, hasta el tiempo de su permanencia en el Estrecho. De esta manera la información pudo ser recogida en el ambiente de los cosmógrafos y ser prestamente aprovechada por uno de ellos, el portugués Pedro Reinel, que en su mapamundi que a la sazón tenía en preparación, expresó tal noción extendiendo el trazado de la costa sudoriental americana hasta los 52º de latitud –aunque sin representar el paso interoceánico, el que solo parece ser insinuado hasta la mitad de su curso por una profunda bahía– pero sí dejando constancia sobre dicha porción continental de que *Esta terra descobrió Fernando de Magallanes*» (Martinic, 1999: 16).

<Isla Pingüino y bahía de los Trabajos>

<Febrero de 1520>

<*Pingüinos*> [24] Costeando siempre esta tierra hacia el polo Antártico, nos detuvimos en dos islas[101] que solo encontramos pobladas por penguines[102] y lobos marinos. Los primeros existen en tal abundancia y son tan mansos que en una hora cogimos provisión abundante para las tripulaciones de las cinco naves. Son negros y parece que tienen todo el cuerpo cubierto de plumas pequeñas, y las alas desprovistas de las necesarias para volar, como en efecto no vuelan. Se alimentan de pescados y son tan gordos que para desplumarlos nos vimos obligados a quitarles la piel. Su pico se asemeja a un cuerno.

<*Lobos marinos*> Los lobos marinos son de diferentes colores y más o menos del tamaño de un becerro, a los que se parecen también en la cabeza. Tienen las orejas cortas y redondas y los dientes muy largos; carecen de piernas, y sus patas que están pegadas al cuerpo se asemejan bastante a nuestras manos, con uñas pequeñas, aunque son palmípedos, esto es, que tienen los dedos unidos entre sí por una membrana, como las nadaderas de un pato. Si estos animales pudieran correr serían bien temibles porque manifestaron ser muy feroces. Nadan rápidamente y solo viven de pescado.

En medio de estas islas experimentamos una tormenta terrible, durante la cual los fuegos de San Telmo, de San Nicolás y de Santa Clara, se vieron varias veces en la punta de los mástiles; notándose cómo, cuándo desaparecían, disminuía al instante el furor de la tempestad.

101 La isla de los Pingüinos y la de los Leones, están situadas ambas enfrente de la pequeña bahía de Oso Marino, justo al sur del Puerto Deseado. Una de las discusiones sobre los lugares de escala de Magallanes, también por sus implicaciones turísticas, es acerca de si esta ciudad de Puerto Deseado corresponde a lo que el Roteiro (otra de las crónicas) menciona como La Bahía de los Trabajos: «Navegaron de la bahía de San Mateo a lo largo de la costa hasta llegar a otra bahía, donde tomaron muchos lobos marinos y pájaros, a esta se puso el nombre de bahía de los Trabajos» (Miraguano-Polifemo, 2018: 122). Fiordalisi y Ferrari, en contra de la opinión popular generalizada, que presupone que Magallanes habría entrado por el río de Puerto Deseado para ver si era el estrecho que buscaba, indican que la bahía de los Trabajos es en realidad la bahía Oso Marino. Véase Alicia Fiordalisi y Carlos A. Ferrari, «¿Puerto Deseado… fue descubierto por Hernando de Magallanes? Un aporte a la historia de la Patagonia», en *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008. Localizable en la red.

102 Félix Ros en su traducción (1957) dice ansarones, en la edición de Miraguano-Polifemo se dice gansos.

<Puerto de San Julián / Los patagones>

<31 de marzo de 1520>

[25] Alejándonos de estas islas para continuar nuestra ruta, alcanzamos a los 49º 30' de latitud sur, donde encontramos un buen puerto; y como ya se nos aproximaba el invierno, juzgamos conveniente pasar ahí el mal tiempo.

<Mayo de 1520>

<*Patagones*> Trascurrieron dos meses antes de que avistásemos a ninguno de los habitantes del país. Un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. Estaba en la playa casi desnudo, cantando y danzando al mismo tiempo y echándose arena sobre la cabeza. El comandante envió a tierra a uno de los marineros con orden de que hiciese las mismas demostraciones en señal de amistad y de paz; esto fue tan bien comprendido que el gigante se dejó tranquilamente conducir a una pequeña isla a que había abordado el comandante. Yo también con varios otros me hallaba allí. Al vernos, manifestó mucha admiración, y levantando un dedo hacia lo alto, quería sin duda significarnos que pensaba que habíamos descendido del cielo.

Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura[103]. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circulados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo. Su vestido, o mejor, su capa, era de pieles cosidas entre sí, de un animal que abunda en el país, según tuvimos ocasión de verlo después[104].

103 Sobre la aparición, mantenimiento y desaparición del mito de los gigantescos patagones, o tehuelches del sur, puede verse María Alejandra Flores de la Flor, «Un mito del Estrecho de Magallanes», en Alberto Gullón Abao *et alt.* (eds.), *El mar en la historia y en la cultura*, Universidad de Cádiz, 2013, pp. 63-77.

104 Toribio Medina dice que se trata del guanaco. Pensamos que el huemul, o ciervo sur andino, también coincide con las descripciones de Pigafetta.

<*Descripción del guanaco*> Este animal tiene la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo y la cola de caballo, cuyo relincho imita. Este hombre tenía también una especie de calzado hecho de la misma piel[105].

<*Armas y utensilios*> Llevaba en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, un poco más gruesa que la de un laúd, había sido fabricada de una tripa del mismo animal; y en la otra mano, flechas de caña, cortas, en uno de cuyos extremos tenían plumas, como las que nosotros usamos, y en el otro, en lugar de fierro, la punta de una piedra de chispa, matizada de blanco y negro. De la misma especie de pedernal fabrican utensilios cortantes para trabajar la madera.

[26] El comandante en jefe mandó darle de comer y de beber, y entre otras chucherías, le hizo traer un gran espejo de acero. El gigante que no tenía la menor idea de este mueble y que sin duda por vez primera veía su figura, retrocedió tan espantado que echó por tierra a cuatro de los nuestros que se hallaban detrás de él. Le dimos cascabeles, un espejo pequeño, un peine y algunos granos de cuentas; enseguida se le condujo a tierra, haciéndole acompañar de cuatro hombres bien armados.

Su compañero, que no había querido subir a bordo, viéndolo de regreso en tierra, corrió a advertir y llamar a los otros que, notando que nuestra gente armada se acercaba hacia ellos, se ordenaron en fila, estando sin armas y casi desnudos, dando principio inmediatamente a su baile y canto, durante el cual levantaban al cielo el dedo índice, para darnos a entender que nos consideraban como seres descendidos de lo alto, señalándonos al mismo tiempo un polvo blanco que tenían en marmitas de greda, que nos lo ofrecieron, pues no tenían otra cosa que darnos de comer. Los nuestros les invitaron por señales a que viniesen a las naves, indicándoles que les ayudarían a llevar lo que quisiesen tomar consigo. Y en efecto vinieron; pero los hombres, que solo conservaban el arco y las flechas, hacían llevar todo por sus mujeres, como si hubieran sido bestias de carga.

105 La explicación que da José Toribio Medina en su traducción es la siguiente: «A causa de este calzado, que nosotros llamaríamos ojota, la uschuta de los quichuas, que, siendo mucho más ancho que el pie, dejaba una enorme huella sobre la arena, fue que Magallanes llamó a los habitantes de ese país patagones».

[27] Las mujeres no son tan grandes como los hombres, pero en cambio son más gruesas. Sus pechos colgantes tienen más de un pie de largo. Se pintan y visten de la misma manera que sus maridos, pero usan una piel delgada que les cubre sus partes naturales. Y aunque a nuestros ojos distaban enormemente de ser bellas, sin embargo sus maridos parecían muy celosos.

<*Sistema de caza*> Conducían cuatro de los animales de que he hablado, pero eran nuevos, y los tiraban de una especie de cabestro. Se sirven de estos nuevos para atrapar los adultos: los atan a un arbusto; los adultos vienen a juntarse con ellos y los cazadores, ocultos en las malezas, los matan a flechazos. Los habitantes del país, hombres y mujeres, en número de diez y ocho, habiendo sido invitados por nuestra gente para acercarse a las naves, se dividieron en dos grupos de los dos lados del puerto, entreteniéndonos con la caza de que he hablado[106].

<*El patagón Juan*> [28] Seis días después, algunos de nuestros marineros ocupados en recoger leña para el consumo de la escuadra, vieron otro gigante vestido como los de que nos acabábamos de separar, armado igualmente de arco y flechas. Al aproximarse a

106 Complementaria a esta descripción es la que aparece en la «Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año de 1519», escrita por «el piloto genovés» en donde se señala: «Habia gentes como salvages, siendo los hombres de altura de nueve hasta diez palmos, muy bien dispuestos, y no tienen casas, solamente andan con ganados de una parte á otra, y comen carne medio cruda, y son todos flecheros y matan muchos animales con las flechas, y de las pieles hacen vestiduras: á saber, toman las pieles mas suaves y las cortan á medida del cuerpo lo mejor que pueden, y así cubrense con ellas atandolas por la cintura… Usan zapatos que les cubren hasta cuatro dedos encima del tobillo, llenos de paja por dentro para andar con los piés calientes. No conocen el fierro, ni otro artificio de armas, valiendose solo de pedernales para las puntas de sus flechas y de hachas de piedra con que cortan, y aleznas [agujas] con que cosen los zapatos y sus vestidos. Es gente muy lijera é inofensiva, y así andan tras del ganado; adonde les anochece allí duermen: llevan consigo las mugeres con todo lo que tienen, y las mugeres son muy pequeñas, y traen grandes cargas á cuestas, y calzan y visten como los hombres. De estos hombres hubimos tres ó cuatro, y traíanlos en las naos, y murieron todos, á escepcion de uno que fué á Castilla en la nao que allí aportó». Aparece reproducida en castellano por José Toribio Medina, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*, Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888, pp. 398-417. También en Miraguano-Polifemo, 2018: 117-137.

ellos, se tocaba la cabeza y el cuerpo y enseguida levantaba las manos al cielo, gestos que los nuestros imitaron; y habiendo sido advertido de ello el comandante en jefe, despachó el esquife a tierra para conducirle al islote que existía en el puerto, donde se había hecho una casa para establecer una fragua y un depósito de mercaderías.

Este hombre era más grande y mejor conformado que los otros, poseía maneras más suaves y danzaba y saltaba tan alto y con tanta fuerza que sus pies se enterraban varias pulgadas en la arena. Pasó algunos días en nuestra compañía, habiéndole enseñado a pronunciar el nombre de Jesús, la oración dominical, etc., lo que logró ejecutar tan bien como nosotros, aunque con voz muy recia. Al fin le bautizamos dándole el nombre de Juan. El comandante le regaló una camisa, una chupa, pantalones de paño, un gorro, un espejo, un peine, cascabeles y otras bagatelas, regresando entre los suyos al parecer muy contento de nosotros. Al día siguiente obsequió al capitán con uno de esos grandes animales de que hemos hablado, recibiendo en cambio otros presentes a fin de que nos trajese aun algunos más; pero desde ese día no le volvimos a ver y aun sospechamos que le hubiesen muerto sus camaradas por lo que se había ligado a los nuestros.

<Junio de 1520>

<Se toma a patagones como prisioneros> [29] Al cabo de quince días vimos venir hacia nosotros cuatro de estos hombres, y aunque se presentaron sin armas, supimos enseguida por dos de ellos que apresamos, que las habían ocultado entre los arbustos. Todos estaban pintados pero de maneras diversas.

Quiso el capitán retener a los dos más jóvenes y mejor formados para llevarlos con nosotros durante el viaje y aun a España; pero viendo que era difícil apresarlos por la fuerza, usó del artificio siguiente: dióles gran cantidad de cuchillos, espejos y cuentas de vidrio, de tal manera que tenían las dos manos llenas; enseguida les ofreció dos de esos anillos de fierro que sirven de prisiones, viendo que deseaban mucho poseerlos (porque les gusta muchísimo el fierro) y que por lo demás no podían tomarlos con las manos, les propuso ponérselos en las piernas a fin de que les fuera más fácil llevárselos: consintieron en ello y entonces nuestros hombres les aplicaron las argollas de fierro, cerrando los anillos de manera que se encontraron encadenados. Tan pronto como notaron la superchería, se pusieron furiosos, soplando, aullando, e invocando a *Setebos*, que es su demonio principal, para que viniese a socorrerles[107].

No contento con tener a estos hombres, el capitán deseaba también llevar a Europa las mujeres de esta raza de gigantes: a este efecto ordenó apresar a los dos restantes para obligarles a que condujesen a los nuestros al sitio en que se hallaban aquellas; habiendo nueve de nuestros hombres más fuertes bastado apenas para arrojarlos al suelo y atarlos, y aun el uno de ellos lograba desatarse, en tanto que el otro hacía tan violentos esfuerzos que nuestros hombres le hirieron ligeramente en la cabeza, obligándole al fin a conducirles donde se hallaban las mujeres de nuestros dos prisioneros, las cuales habiendo sabido lo que había acontecido a sus maridos, lanzaron tan fuertes gritos que las oíamos desde muy lejos.

Juan Carballo [Gioan Cavagio], piloto, que mandaba los nuestros, viendo que era tarde, no se cuidó de echar mano a la mujer cerca de la cual había sido conducido, sino que se quedó allí de guardia toda la noche. Durante esto, llegaron dos hombres más, que, sin manifestar descontento ni sorpresa, pasaron el resto de la noche con ellos; pero al aclarar el día, habiendo dicho algunas palabras a las mujeres, en un instante todos emprendieron la fuga, hombres, mujeres y niños que corrían aún más ligero que los otros, abandonándonos su cabaña y todo lo que contenía. Sin embargo, uno de los hombres logró escapar los animalillos que les servían para cazar, y otro, oculto en un matorral, hirió en un muslo con una flecha envenenada a uno de los nuestros que murió poco después[108].

107 Muchos son los autores que han llamado la atención sobre la posible relación entre Setebos y el personaje Calibán de la obra de Shakespeare, *The tempest*. Por ejemplo, Isabel de Riquer señala: «Parece que Shakespeare pudo conocer la relación de Pigafetta a través de la traducción inglesa de Richard Eden, *The Decades of the newe worlde [or west India* (1555)], pero también de otros relatos, y que utilizó la descripción del ambiente patagón y de sus «gigantes» para crear en *La tempestad* el personaje de Calibán, nombre que puede recordar a «caníbal», monstruo deforme y grotesco que invoca a Setebós y vive en una isla» (Riquer, 1999: 94).

108 Posiblemente se trate del sobresaliente de la Trinidad, el sevillano Diego Sánchez Barrasa.

Aunque los nuestros hicieron fuego sobre los fugitivos, no lograron atraparlos, porque no corrían jamás en línea recta sino que saltaban de un lado y de otro y marchaban tan ligero como un caballo a escape. Los nuestros quemaron la choza de estos salvajes y enterraron al muerto.

<*Tratamiento de enfermedades*> [30] Por muy salvajes que sean, no dejan estos indios de poseer cierta especie de ciencia médica: por ejemplo, cuando se sienten mal del estómago, en lugar de purgarse, como lo haríamos nosotros, se introducen bastante adentro en la boca una flecha para provocar los vómitos, lanzando una materia verde, mezclada con sangre. Lo verde proviene de una especie de cardo de que se alimentan. Si tienen dolor de cabeza, se hacen una incisión en la frente, efectuando la misma operación en todas las partes del cuerpo donde sienten dolor, a fin de dejar salir una gran cantidad de sangre de la región adolorida. Su teoría, que nos fue explicada por uno de los que habíamos cogido, está en relación con su práctica: el dolor, dicen, es causado por la sangre que no quiere sujetarse en tal o cual parte del cuerpo; por consiguiente, haciéndola salir debe cesar el dolor.

<*Costumbres y religión*> Llevan los cabellos cortados en forma de cerquillo, como los frailes, pero más largos, y sostenidos alrededor de la cabeza por un cordón de lana, en el cual colocan sus flechas cuando van de caza. Cuando el frío es muy intenso, se atan estrechamente sus partes naturales contra el cuerpo. Parece que su religión se limita a adorar al diablo. Pretenden que cuando uno de ellos está para espirar, se aparecen de diez a doce demonios que bailan y cantan a su derredor. Uno de ellos, que hace más ruido que los demás, es el jefe o gran diablo, que llaman Setebos; los inferiores se llaman cheleule. Están pintados como los habitantes del país. Nuestro gigante pretendía haber visto una vez un demonio con cuernos y pelos tan largos que le cubrían los pies, y arrojaba, según añadió, llamas por delante y por detrás[109].

109 Otras traducciones provenientes de transcripciones del texto de la Ambrosiana son más literales, diciendo que «lanzaba fuego por la boca y por el culo».

<*Comidas*> Estos pueblos se visten, como lo he indicado ya, de la piel de un animal, y con la misma cubren sus cabañas, que transportan donde más les conviene, careciendo de morada fija, pero yendo, como los bohemios, a establecerse ya en un sitio ya en otro. Se alimentan de ordinario de carne cruda y de una raíz dulce que llaman *capac*. Son grandes comedores: los dos que habíamos cogido se comían cada uno en el día una cesta llena de bizcochos y se bebían de un resuello un medio cubo de agua. Devoraban los ratones crudos y aun con piel. Nuestro capitán dio a este pueblo el nombre de patagones[110].

[31] En este puerto, al cual pusimos el nombre de San Julián, gastamos cinco meses[111], durante los cuales no nos acontecieron más accidentes que aquellos de que vengo de hablar[112].

110 El porqué de que Magallanes utilizara este término para referirse a estos nativos ha sido objeto de un largo debate. Además de la explicación que dimos de Toribio Medina (véase nota 105), se pensaba que los españoles denominaban así a gente con pies grandes o deformados. Una teoría reciente es la de Armando Doura que piensa que Magallanes habría conocido la obra *Primaleón* (es decir, el *Libro segundo del emperador Palmerín,* o continuación del *Libro del famoso cavallero Palmerín de Olivia*, publicado en 1511), en la que se habla de unos patagones como gente con características semejantes a las que vio Magallanes en aquellos nativos, pues en ambos casos vestían pieles de animales, llevaban arcos y flechas, eran veloces corredores, se alimentaban de carne cruda, poseían métodos de auto-curación, eran altos, estaban encadenados cuando llevados a sus soberanos y eran feos. Miguel Armando Doura, «Acerca del topónimo Patagonia. Una nueva hipótesis de su génesis». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2011, LIX (1), 37-78. Incluso se podría añadir que en ambos casos los patagones invocan a Setebos.

111 Es decir que estuvieron hasta julio de 1520.

112 En la breve «Narratione de un Portoghese compagno di Odoardo Barbosa, qual fu sopra la nave Vitoria de anno 1519» el autor recuerda que en San Julián «estuvimos cinco meses, esperando que el sol volviese hacia nosotros, porque en los meses de junio y julio, en que estábamos, el día era solo de cuatro horas». Relación publicada por Ramusio en su *Delle Navigatione et Viaggi*, tomo I, Venecia, 1554, ff. 408-409, y reproducida en castellano por José Toribio Medina, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile (1518 – 1818)*, Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888, pp. 395-398. También se puede encontrar en la edición de Miraguano-Polifemo, 2018: 111-115.

<Dos episodios entre marzo y julio de 1520 en San Julián>

<1. Motín contra Magallanes> Habíamos apenas fondeado en este puerto cuando los capitanes de las otras cuatro naves formaron un complot para matar al comandante en jefe. Estos traidores eran Juan de Cartagena, veedor de la escuadra; Luis de Mendoza, tesorero; Antonio Coca, contador, y Gaspar de Quesada. El complot fue descubierto: se descuartizó al primero y el segundo fue apuñalado. Se perdonó a Gaspar de Quesada, quien algunos días después meditó una nueva traición. Entonces el comandante que no osaba quitarle la vida porque había sido creado capitán por el Emperador en persona, lo arrojó de la escuadra y lo abandonó en la tierra de los patagones con cierto sacerdote su cómplice[113].

113 Aquí hay varios errores, pues Cartagena no fue descuartizado, sino que fue abandonado en el puerto (lo fue él, en vez de Quesada, como dice Pigafetta). En versiones como la de Colines no aparece el error, aunque sí en el manuscrito italiano (como muestra la traducción de Félix Ros). En realidad, todo el párrafo de Pigafetta es confuso. El Roteiro es mucho más preciso (Miraguano-Polifemo, 2018: 122-123). El complot tuvo dos episodios claramente narrados en la minuciosa reconstrucción literaria de los mismos hecha por Rosset (1998: 113-159), a quien seguimos ahora para presentarlos simplificadamente.

El primero, más remoto, pero base de la futura rebelión de San Julián, se inició hacia noviembre de 1519, y se fue fraguando a lo largo de los meses siguientes. Ya antes de llegar a Brasil la tensión de los capitanes españoles con Magallanes se había manifestado frente a la actitud altanera de este, que no daba explicaciones de sus decisiones en el cambio de la derrota. De hecho, Juan de Cartagena, veedor de la escuadra y prácticamente con el mismo rango que Magallanes, tenía derecho a pedirlas y Magallanes obligación de darlas. En una de las reuniones de capitanes, en noviembre de 1519, Cartagena se sobrepasó, fue arrestado por Magallanes y le destituyó como capitán de la nao San Antonio. No obstante Magallanes aceptó que Cartagena fuera preso en la Concepción bajo la custodia de Quesada. Para asegurarse el control de la flota, Magallanes dio el mando de la San Antonio a Álvaro de Mezquita, mientras que él continuaba al mando de la Trinidad, y la Santiago seguía capitaneada por su fiel Juan Serrano. A lo largo de febrero de 1520, la tensión seguía latente, por lo que la mayoría de los capitanes, tras pulsar el malestar de la tripulación ante el inminente invierno, pues estaban situados ya muy al sur, hicieron un requerimiento a Magallanes para realizar una consulta acerca de si convenía invernar o no más al norte. Magallanes reunió en la Trinidad a Gaspar de Quesada, Luis de Mendoza, a Cartagena no, pues seguía preso, y a otros oficiales, entre los que se encontraban, por ejemplo, los maestres de la San Antonio y de la Concepción, Elgorriaga y Elcano, para discutir el caso. Pero Magallanes logró convencerles y siguieron hacia el sur.

El segundo momento y definitivo fue un motín en toda regla. Se fraguó poco después de llegar el 31 de marzo de 1520 al puerto de San Julián, en donde Magallanes decidió pasar el invierno. La tensión fue creciendo, especialmente concentrada

<2. Pérdida de la Santiago> [32] En este lugar nos aconteció otra desgracia. La nave Santiago [Santo Iacobo], que se había enviado a reconocer la costa, naufragó entre las rocas, aunque la tripulación se salvó como por milagro. Dos marineros vinieron por tierra hasta el puerto en que nos hallábamos a darnos noticia del desastre, habiendo el comandante en jefe enviado en el acto algunos hombres con sacos de bizcocho.

La tripulación se quedó durante dos meses en el sitio del naufragio para recoger los restos de la embarcación y las mercaderías que el mar arrojaba sucesivamente a la playa; y durante este tiempo se les llevaban víveres, aunque la distancia era de cien millas y el camino muy incómodo y fatigoso a causa de las espinas y malezas, en medio de las cuales se pasaba la noche, sin poseer otra bebida que el hielo, que había que romper, y esto mismo no se hacía sin trabajo.

En cuanto a nosotros, no nos hallábamos tan mal en este puerto, aunque ciertas conchas muy largas que en él se encontraban en gran abundancia no eran todas comestibles, si bien contenían perlas, aunque muy pequeñas. Encontramos también en los alrededores avestruces, zorros, conejos mucho más diminutos que los nuestros, y gorriones. Los árboles producen incienso.

en el tesorero Mendoza, y naturalmente en los degradados, el veedor Cartagena y el contador Coca. El día del golpe, estos tres capitanes, siendo Cartagena el líder, fueron secretamente por la noche a la nao San Antonio para neutralizar al capitán Álvaro Mezquita. Tras apresarlo, pusieron al mando de la nave a Elcano. En resumen, las tres naos más importantes, San Antonio, Concepción y Victoria se hallaban sublevadas frente a la Trinidad (Magallanes) y la pequeña Santiago (Juan Serrano). Entonces Magallanes mostró su capacidad de soldado. Llevó a cabo un golpe audaz con el que recuperó la Victoria, tras conseguir que unos hombres que había enviado tendieran una trampa a Mendoza y le apuñalaran, dando así un vuelco a la situación. Luego, en un pequeño combate la nao San Antonio fue tomada por Magallanes, con lo que la Concepción pilotada por Elcano se rindió sin ofrecer resistencia. A continuación se procedió al juicio. A Gaspar de Quesada y a su criado Luis de Molina se les acusó de sedición, y se les aplicó la pena de muerte (Luis de Molina se salvó, a cambio de actuar como verdugo de su señor). Luego fueron declarados reos de alta traición Cartagena, Mendoza, Coca, Elcano, el clérigo Pedro Sánchez de la Reina y otros cuarenta hombres de la tripulación. Magallanes firmó también la sentencia de muerte de Mendoza (aunque ya estaba muerto). El castigo a Cartagena y Sánchez de la Reina, fue el de abandonarlos a su suerte en San Julián, una vez salieran de allí, como así se hizo. El resto de prisioneros, fueron poco a poco perdonados y reincorporados a sus funciones, incluido el propio Elcano. Magallanes no podía permitirse la pérdida de más hombres. La exposición clásica de los hechos y su documentación, en Fernández de Navarrete, 1837: 35-38.

Plantamos una cruz en la cumbre de una montaña vecina, que llamamos Montecristo, y tomamos posesión de esta tierra en nombre del rey de España.

<Río de Santa Cruz>

<Septiembre - octubre de 1520>

[33] Partimos al fin de este puerto, y costeando, hacia los 50º 40' de latitud sur, vimos un río de agua dulce en el cual entramos[114]. Toda la escuadra estuvo ahí a punto de naufragar, a causa de los vientos deshechos que soplaban y embravecían el mar; mas, Dios y los cuerpos santos (es decir los fuegos de San Telmo que resplandecían en las puntas de los mástiles) nos socorrieron y nos salvaron. Pasamos ahí dos meses para abastecer las naves de agua y de leña. Nos proveímos también ahí de una especie de pescado, como de dos pies de largo y muy cubierto de escamas, bastante bueno para comer, aunque no cogimos la cantidad que nos hubiera sido necesaria. Antes de abandonar este sitio, dispuso el comandante que todos se confesasen y comulgasen como buenos cristianos.

<Estrecho de Magallanes>

<21 de octubre de 1520>

[34] Continuando nuestra derrota hacia el sur, el 21 del mes de octubre, hallándonos hacia los 52º de latitud meridional, encontramos un estrecho que llamamos de las Once Mil Vírgenes, porque ese día les estaba consagrado. Este estrecho, como pudimos verlo enseguida, tiene de largo 440 millas o 110 leguas marítimas de cuatro millas cada una; tiene media legua de ancho, a veces más y a veces menos, y va a desembocar a otro mar que llamamos Mar Pacífico. Este estrecho está limitado por montañas muy elevadas y cubiertas de nieve, y es también muy profundo, de suerte que no pudimos echar en él el ancla sino muy cerca de tierra y en veinticinco a treinta brazas de agua.

114 José Toribio Medina señala que el río de Santa Cruz es así llamado porque los expedicionarios entraron en él el 11 de septiembre, día de la Exaltación de la Cruz.

<*Información del cosmógrafo Martin Behaim*> Toda la tripulación estaba tan persuadida que este estrecho no tenía salida al oeste, que no se habría pensado en buscarla de no haber sido por los grandes conocimientos del comandante en jefe. Este hombre, tan hábil como valeroso, sabía que era necesario pasar por un estrecho muy oculto, pero que él había visto figurado en un mapa que el rey de Portugal conservaba en su tesorería, construido por Martín de Bohemia, muy excelente cosmógrafo[115].

Tan pronto como entramos en estas aguas, que solo se creían ser una bahía, el capitán envió dos naves, la San Antonio y la Concepción, para examinar donde desembocaban o terminaban; [35] en tanto que nosotros, con la Trinidad y la Victoria, los aguardábamos a la entrada. En la noche sobrevino una borrasca terrible que duró treinta y seis horas, que nos obligó a abandonar las anclas y a dejarnos arrastrar dentro de la bahía[116] [bahía «1»], a merced de las olas y del viento.

<*Signos de salida al Pacífico*> Las dos naves restantes, que fueron tan combatidas como las nuestras, no lograron doblar un cabo para reunírsenos; de suerte que, abandonándose a los vientos que las empujaban siempre hacia el fondo de lo que suponían ser una bahía, esperaban naufragar ahí de un instante a otro. Pero en el momento en que se creían perdidos, divisaron una pequeña abertura [angostura «a»] que tomaron por una ensenada de la bahía, en que se internaron; y viendo que este canal no estaba cerrado, comenzaron a recorrerle y se encontraron en otra bahía [bahía «2»] a través de la cual continuaron su derrota hasta hallarse en otra angostura [angostura «b»], de donde pasaron a una nueva bahía [bahía «3»] todavía mayor que las precedentes. Entonces, en vez de ir hasta el fin, juzgaron oportuno regresar a dar cuenta al capitán general de lo que habían visto.

115 Martín de Bohemia o Martin Behaim fue un cartógrafo alemán que visitó la costa occidental africana y trabajó para el rey Juan II de Portugal. En 1492 produjo un globo terráqueo en Nuremberg que todavía se conserva. Aunque Pigafetta señale que Magallanes tenía conocimiento de un paso al Pacífico gracias a un mapa de Behaim, en realidad es algo que no está suficientemente documentado.

116 Bahía de la Posesión al Norte y Bahía Lomas al sur.

Habíanse pasado dos días sin que hubiésemos visto reaparecer la dos naves enviadas a averiguar el término de la bahía, de modo que las creíamos perdidas por la tempestad que acabábamos de experimentar; y al divisar humo en tierra, conjeturamos que los que habían tenido la fortuna de salvarse habían encendido fuegos para anunciarnos que aun vivían después del naufragio. Mas, mientras nos hallábamos en esta incertidumbre acerca de su suerte, les vimos regresar hacia nosotros, singlando a velas desplegadas, los pabellones al viento; y cuando estuvieron más cerca, dispararon varios tiros de bombardas, lanzando gritos de alegría. Nosotros hicimos otro tanto, y cuando nos refirieron que habían visto la continuación de la bahía, o mejor dicho, del Estrecho, unímonos a ellos para proseguir nuestra derrota si fuera posible.

<Deserción de la San Antonio> [36] Cuando hubimos entrado en la tercera bahía de que acabo de hablar, vimos dos desembocaduras o canales, uno al sudeste y el otro al sudoeste. El capitán general envió las dos naves, la San Antonio y la Concepción al sudeste, para reconocer si este canal desembocaba en un mar abierto. La primera partió inmediatamente e hizo fuerza de velas, sin querer aguardar a la segunda, que quería dejar atrás, porque el piloto pensaba aprovecharse de la oscuridad de la noche para desandar el camino y regresarse a España por la misma derrota que acabábamos de hacer.

Ese piloto era Esteban Gómez [Stefan Gomes], que odiaba a Magallanes por la sola razón de que cuando vino a España a hacer al Emperador la propuesta de ir a las Molucas por el oeste, Gómez había demandado y estaba a punto de obtener algunas carabelas para una expedición cuyo mando se le había de confiar. Tenía por propósito esta expedición realizar nuevos descubrimientos; pero la llegada de Magallanes fue causa de que se le negase su petición y de que no hubiese podido obtener más que una plaza subalterna de piloto; siendo, sin embargo, lo que más le irritaba encontrarse bajo las órdenes de un portugués. Durante la noche se concertó con los otros españoles de la tripulación y aprisionaron y aún hirieron al capitán de la nave, Alvaro de Mezquita [Meschita], primo del capitán general, y le condujeron así a España[117]. Esperaban haber llevado también a uno de los dos gigantes que habíamos cogido y que se encontraba a bordo de su nave, habiendo sabido a nuestro regreso que había muerto al aproximarse a la línea equinoccial, cuyo gran calor no había podido soportar[118].

La nave la Concepción, que no podía seguir de cerca a la San Antonio, no hizo más que cruzar en el canal esperando su regreso, aunque en vano.

<Noticia de que el estrecho tiene salida> [37] Habíamos entrado con las dos naves restantes en el otro canal que quedaba hacia el sudoeste; y continuando nuestra navegación, llegamos a un río que llamamos de las Sardinas, a causa de la inmensa cantidad de este pescado que allí vimos. En ese lugar fondeamos para esperar a las otras dos naves, y estuvimos cuatro días; aunque durante este

117 Ya hicimos notar como Melón (1940: 112) señaló que la acción de Esteban Gómez podría estar de acuerdo con la instrucción 51 de las dadas por Carlos I a Magallanes: «Cuando a Dios pluguiere que tengáis descubiertas alguna… cosa de que se deba hacer mucho caso; si con el parecer de los otros Capitanes, é Oficiales, vos pareciese debéis ir mas adelante, en tal caso enviareis uno ó dos navíos de los cinco que van en el Armada… para nos dar razón de lo que hasta entonces habéis descubierto» (Fernández de Navarrete, 1837: 145).

118 Sobre el mismo suceso de la San Antonio, la crónica de Ginés de Mafra señala lo siguiente: «Aquella nao en que el primo de Magallanes [Álvaro de Mezquita] iba como está dicho, que fue a buscar aquella canal por mandato de Magallanes para saber si era el estrecho, tenía un piloto que se llamaba Esteban Gómez, el cual cansado de los trabajos habló a los marinos y les dijo tales cosas que ellos, no mirando lo pasado, dijeron que como él lo comenzase que ellos le ayudarían. Con esta palabra, al tiempo de la tornada con el recado a Magallanes de lo que habían visto, el piloto mandó gobernar al Oriente, que es para salir del estrecho, para lo cual el viento era favorable. El capitán no andaba bien seguro del piloto, mas todavía se entró a dormir a su cámara, dejando encomendado a dos amigos suyos de quien se fiaba, que allí iban, que mirasen dónde el piloto gobernaba: los cuales, viendo que el piloto seguía aquel viaje y no tornaba hacia donde había ido Magallanes, llamaron al capitán y le dijeron lo que pasaba. El capitán con voces y palabras malas afrentosas comenzó a maltratar al piloto, que ya estaba determinado de lo que había de hacer, sin hablarle palabra, como el capitán se le llegase cerca, sacó un puñal grande que tenía y tiróle una cuchillada de la cual le mancó de una mano, y luego la nao se puso en armas, y los menos acudieron donde era razón, que era a su capitán, [y los más] antes fueron contra él y le prendieron y mataron *(sic)* a él y a un portugués, y hecho esto la nao volvió de nuevo a Castilla, y llegaron a ella en salvamento a la ciudad de Sevilla, y dijeron tantas mentiras que con ellas se escaparon, hasta que después de mucho tiempo, se supo la verdad» (Miraguano-Polifemo, 2018: 161). La nao San Antonio llegó a Sevilla el 6 de mayo de 1521, a mando del piloto Esteban Gómez.

tiempo se despachó una chalupa bien equipada para ir a reconocer el término de este canal, que debía desembocar en otro mar. Los tripulantes de esta embarcación regresaron al tercer día, anunciándonos que habían visto el cabo en que concluía el Estrecho, y un gran mar, esto es, el Océano. Todos lloramos de alegría. Este cabo se llamó el Deseado, porque, en efecto, desde largo tiempo ansiábamos por verlo.

<*Esperando y buscando inútilmente la San Antonio*> Volvimos hacia atrás para reunimos a las otras dos naves de la escuadra, pero solo encontramos a la Concepción, y habiendo preguntado al piloto Juan Serrano [Ioan Serano] qué había sido del otro buque, nos respondió que lo creía perdido porque no le había vuelto a ver desde el punto en que había embocado al canal. El comandante en jefe dio entonces orden de que se le buscase por todas partes, especialmente en el canal en que había penetrado; despachó a la Victoria hasta la desembocadura del Estrecho, disponiendo que si no lo encontraba, en un lugar bien alto y bien prominente plantasen una bandera, a cuyo pie debía dejar en una olla una carta que indicase la ruta



MAPA 2. **Paso del estrecho. Bahías: 1 (De la Posesión), 2 y 3. Angosturas: a y b.**

que se iba a seguir, a fin de que se pudiese unir a la escuadra. Esta manera de avisarse en caso de separación había sido acordada en el momento de nuestra partida. De la misma manera se pusieron dos señales más en lugares culminantes de la primera bahía y en una pequeña isla de la tercera, en que habíamos visto una cantidad de lobos marinos y pájaros. El comandante en jefe que con la Concepción aguardaba el regreso de la Victoria cerca del río de las Sardinas, hizo plantar una cruz en una pequeña isla al pie de dos montañas cubiertas de nieve de donde el río deriva su origen.

En caso que no hubiésemos descubierto este estrecho para pasar de un mar a otro, el comandante en jefe tenía determinado continuar su derrota al sur hasta el grado 75 de latitud meridional, donde durante el verano no hay noche, o, al menos, muy poca; así como no hay día en invierno.

<*Parte occidental del estrecho*> [38] Mientras nos hallábamos en el Estrecho no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de octubre. La costa de este Estrecho, que del lado izquier-



FIGURA 2. ***Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio* (1562)**

Autor: Diego Gutiérrez, cartógrafo de la Casa de la Contratación. Grabado por Hieronymus Cock, en Amberes. El detalle que presentamos de este mapa representa la Patagonia y a sus habitantes.

do se dirige al sudeste, es baja. Dímosle el nombre de Estrecho de los Patagones [Streto Patagonico]. A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y marisco en gran abundancia. Había también yerbas, y aunque algunas eran amargas, otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentamos a falta de otra cosa mejor: en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que este.

<*Entrada en el Pacífico y peces voladores*> En el momento en que desembocábamos en el océano, presenciamos una caza curiosa que algunos pescados hacían a otros. Los hay de tres especies, esto es, dorados, albacoras y bonitos, que persiguen a los llamados pescados volantes. Estos, cuando son perseguidos, salen del agua, despliegan sus nadaderas, que son bastante largas para servirles de alas, volando hasta la distancia de un tiro de ballesta: enseguida vuelven a caer al agua. Durante este tiempo, sus enemigos, guiados por su sombra, les siguen y en el momento en que vuelven a entrar en el agua, los cogen y se los comen. Estos pescados volantes tienen más de un pie de largo y son un excelente alimento.

[39] Vocabulario de los patagones.

En corchetes aparecen las variantes de la Ambrosiana,
según la transcripción de Manfroni.

A la cabeza: her
Al ojo: oter [other]
A la nariz: or
A las cejas: ochecel [occhechel]
A los párpados: sachecel [sechechiel]
A las fosas nasales: oresche
A la boca: chiam [xiam]
A los labios: schiaine [schiahame]
A los dientes: for [phor]
A la lengua: schial
Al mentón: secheri [sechen]
A la barba: archiz
A la cara: cogechel
A la garganta: ohumez
Al cuello: scialeschin
A las espaldas: pelles
Al codo: cotel
A la mano: chene
A la palma de la mano: canneghin [caimeghin]
Al dedo: cori
A las orejas: sane
Al sobaco: salischin
A las mamas: othen
Al pecho: ochii
Al cuerpo: gechel
Al miembro: sachet
A los testículos: sachancos [sacancos]
A la vagina: isse
Al coito: jo hor [jo hoi]
A los muslos: chiave [chiane]
A la rodilla: tepin
Al culo: schiaguen
A las nalgas: hoii [hoij]
Al brazo: riaz [maz]
Al pulso: holion
A las piernas: coss
Al tobillo: thi [thee]
Al talón: tire [tere]
Al arco del pie: perchi

A la planta del pie: caotschoni [caotscheni]
A las uñas: calmi [colim]
Al corazón: thol
Al rascar: gechare
Al hombre tuerto: calischen
Al joven: calemi
Al agua: holi
Al fuego: ghialeme
Al humo: giache [giaiche]
Al no: ehen
Al oro: pelpeli
A las joyas: sechey [secheg]
Al sol: calexchem [calexcheni]
A las estrellas: settere
Al mar: aro
Al viento: oni
Al huracán: ohone
Al pez: hoi
Al comer: mechiere [mechuire]
A la marmita: aschame
A la escudilla: etlo [elo]
Al pedir: gheglie [ghelbe]
Ven aquí: hai si
Al andar: rey
Al combatir: ohamagse [oamaghce]
A las flechas: seche [sethe]
Al perro: holl
Al lobo: ani
Al irse lejos: schien
Al guía: anti
A la nieve: theu
Al cubrir: tiam [hiam]
Al avestruz: hoi hoi
A los suyos: om jani
A la raíz que comen: capae
Al mirar: conne
Al olfatear: os
Al papagayo: cheche
A la gaviota: cleo
A la ostra: siameni
Al paño rojo: terechai [torechati]
Al bonete: aichel
Al color negro: oinel [ninel]
Al rojo: faiche [taiche]
Al amarillo: peperi
Al cocer: irocoles [yrocoles]
Al cinturón: cathechin
A la oca: cache
Al demonio principal: Setebos
A los otros demonios: Cheleule

<*El patagón Pablo*> [40] Durante el viaje cuidaba lo mejor que podía al gigante patagón que estaba a bordo, preguntándole por medio de una especie de pantomima el nombre de varios objetos en su idioma, de manera que llegué a formar un pequeño vocabulario: a lo que estaba tan acostumbrado que apenas me veía tomar el papel y la pluma, cuando venía a decirme el nombre de los objetos que tenía delante de mí y el de las maniobras que veía hacer. Entre otras, nos enseñó la manera con que se encendía fuego en su país, esto es, frotando un pedazo de palo puntiagudo contra otro, hasta que el fuego se produzca en una especie de corteza de árbol que se coloca entre los dos pedazos de madera. Un día que le mostraba la cruz y que yo la besaba, me dio a entender por señas que Setebos me entraría al cuerpo y me haría reventar. Cuando en su última enfermedad se sintió a punto de morir, pidió la cruz y la besó, rogándonos que le bautizáramos; lo que hicimos dándole el nombre de Pablo.

LIBRO II

SALIDA DEL ESTRECHO HASTA LA MUERTE DEL CAPITÁN MAGALLANES Y NUESTRA PARTIDA DE ZUBU

<28 de noviembre de 1520>

[41] Miércoles, 28 de noviembre, desembocamos por el Estrecho para entrar en el gran mar, al que dimos enseguida el nombre de Pacífico, y en el cual navegamos durante el espacio de tres meses y veinte días, sin probar ni un alimento fresco.

<*Mala alimentación*> El bizcocho que comíamos ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda su sustancia, y que además tenía un hedor insoportable por hallarse impregnado de orines de ratas. El agua que nos veíamos obligados a beber, estaba igualmente podrida y hedionda. Para no morirnos de hambre, nos vimos aun obligados a comer pedazos del cuero de vaca con que se había forrado la gran verga para evitar que la madera destruyera las cuerdas. Este cuero, siempre expuesto al agua, al sol y a los vientos, estaba tan duro que era necesario sumergirlo durante cuatro o cinco días en el mar para ablandarlo un poco; para comerlo lo poníamos enseguida sobre las brasas. A menudo aún estábamos reducidos a alimentarnos de aserrin, y hasta las ratas, tan repelentes para el hombre, habían llegado a ser un alimento tan delicado que se pagaba medio ducado por cada una.

<*Escorbuto y otras enfermedades*> Sin embargo, esto no era todo. Nuestra mayor desgracia era vernos atacados de una especie de enfermedad que hacia hincharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento. De estos murieron diez y nueve, y entre ellos el gigante patagón y un brasilero que conducíamos con nosotros[119]. Además de los muertos, teníamos veinte y cinco marineros enfermos que sufrían dolores en los brazos, en las piernas y en algunas otras partes del cuerpo, pero que al fin sanaron. Por lo que toca a mí, no puedo agradecer bastante a Dios que durante este tiempo y en medio de tantos enfermos no haya experimentado la menor dolencia.

<Islas Infortunadas>

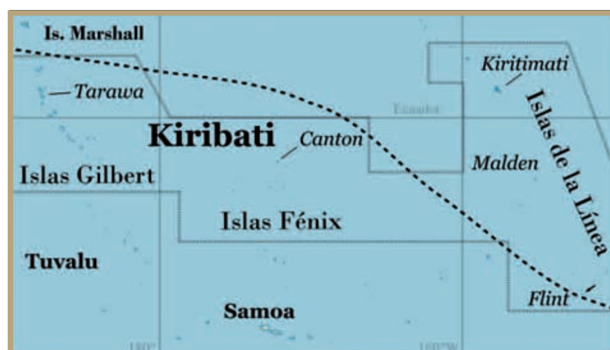
<24 de enero y 4 de febrero de 1521>

[42] Durante este lapso de tres meses y veinte días, recorrimos más o menos cuatro mil leguas en este mar, que llamamos Pacífico porque durante todo el curso de nuestra travesía no experimentamos tormenta alguna. Tampoco descubrimos durante este tiempo ninguna tierra, a excepción de dos islas desiertas, en las cuales no hallamos más que pájaros y árboles, y por esta razón las designamos con el nombre de Islas Infortunadas. No encontramos fondo a lo largo de sus costas, y solo vimos algunos tiburones. Están a doscientas leguas la una de la otra, la primera por el grado quince de latitud meridional[120], y la segunda[121] por el 9°. Según la estela de nuestra nave, que medíamos por medio de la cadena de popa, recorrimos cada día de sesenta a setenta leguas; y si Dios y su Santa Madre no nos hubiesen favorecido con una navegación feliz, habríamos todos perecido de hambre en un mar tan dilatado. No pienso que nadie en el porvenir haya de querer emprender semejante viaje.

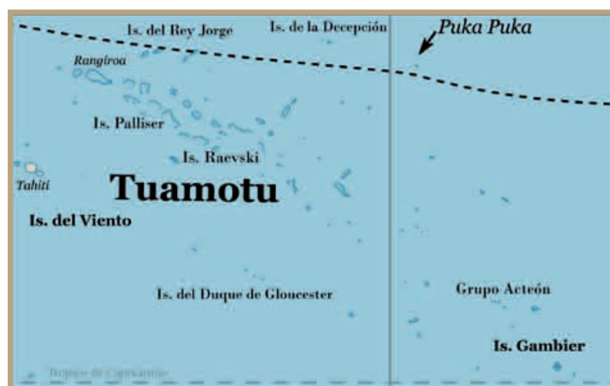
119 Si entre los diecinueve Pigafetta cuenta al brasileiro y al patagón, debieron de ser 17 los embarcados en Sevilla que murieron de escorbuto. A partir de la lista de Sánchez (2002), presentamos la siguiente secuencia. Pacifico 8: diciembre de 1519, el sobresaliente Alonso de Evora, el grumete Domingo Gutiérrez; enero de 1521: el herrero Gonzalo Rodríguez, el grumete Rodrigo Gallego, el marinero Miguel Veneciano; febrero de 1521: el marinero Nicolás Genovés, el paje Juan Flamenco, el piloto Vasco Gallego. B) Isla de Guam (2): marzo de 1521: el lombardero Maestre Andrés, el paje Gutiérrez. C) Homonhon 1: el grumete Ochote; D) Massana (4), el contador Antonio de Coca, el sobresaliente Fernando Rodríguez, ya en abril de 1521, y aunque ya llevaban unos días reponiéndose en Massana, no todos consiguieron sanar, así habría que añadir las siguientes muertes: los sobresalientes Gonzalo Rodríguez, Juan Villalón. Dos más mueren en abril, pero ya en Cebú: Martín Carrena y el marino Juan de Aroche. Seguramente estos dos últimos son los dos que, tras pedir permiso, fueron enterrados en la plaza de Cebú, a donde se llegó el día 7 de abril de 1521.

120 De esta isla Albo dice: «A los 24 [de enero de 1521]… hallamos una isleta con arboleda encima y es deshabitada y sondamos en ella, y no hallamos fondo, y así nos fuimos nuestro camino, a la cual isleta llamamos San Pablo, por haberla descubierto el día de su conversión» (Miraguano-Polifemo, 2018: 78).

121 Albo sigue más adelante: «A los 4 del dicho [mes de febrero] al Noroeste en 11 grados y tres cuartos. En esta altura hallamos una isla despoblada, en la cual tomamos muchos tiburones, y por eso le pusimos la isla de los Tiburones, y está en altura de 10 grados y dos tercios de la banda del Sur» (Miraguano-Polifemo, 2018: 79). No está claro si Albo la sitúa a 11 grados, o a 10 grados. La isla Flint, que se supone es la de Tiburones, se sitúa a 11 grados y 25 minutos.



MAPA 3. **Localización de la Isla Tiburones (Flint) en el territorio actual de Katibati.**



MAPA 4. **Localización de la isla Puka-Puka en las actuales Islas Tuamotu.**

[43] Si al salir del Estrecho hubiésemos querido seguir hacia el oeste, sobre el mismo paralelo, habríamos dado la vuelta al mundo, y, sin encontrar tierra alguna, habríamos regresado por el Cabo Deseado al de las Once Mil Vírgenes, estando los dos situados hacia el grado 52 de latitud meridional.

<*Orientación con las estrellas*> [44] El polo Antártico no goza de las mismas constelaciones que el Ártico, viéndose en él dos grupos de pequeñas estrellas nebulosas que parecen nubecillas, a poca distancia uno de otro. En medio de estos grupos de pequeñas

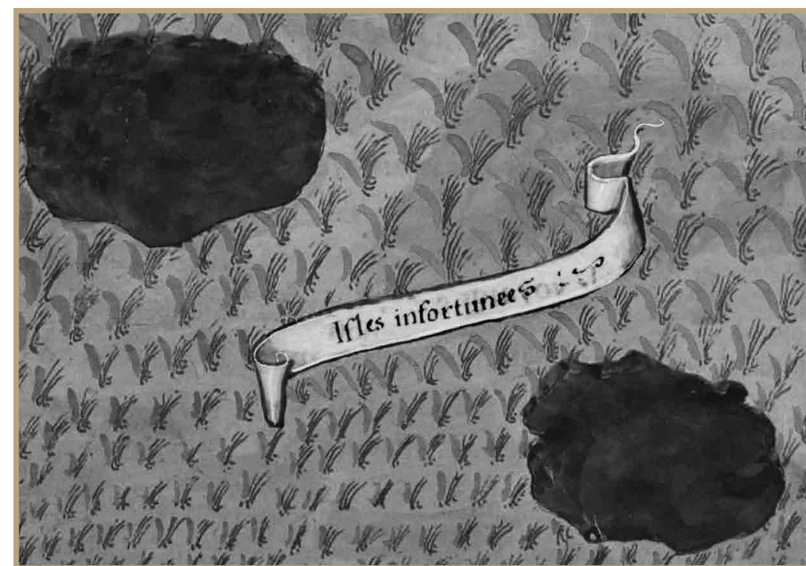


FIGURA 3. **Islas Infortunadas.**

La situada más al sur se considera que es la actual isla Puka-Puka, en el Archipiélago de Tuamotu, en la Polinesia francesa. La que está más al Norte tendría que ser la isla Flint, en la República de Kiritabi. Albo las denominó respectivamente San Pablo y Tiburones, mientras que Pigafetta les dio los de Cipango y Sumbdit-Pradit.



MAPA 5. **Posible ruta del viaje de Magallanes cruzando el Pacífico (línea de puntos).**

Elaborado a partir de Fitzpatrick (2008: 157). En línea de guiones se presenta el intento de tornaviaje de la Trinidad (abril-octubre de 1522).

estrellas se descubren dos muy grandes y brillantes, cuyo movimiento es poco aparente; indican el polo Antártico. Aunque la aguja imantada declinaba un poco del norte verdadero, sin embargo se volvía siempre al polo Ártico, pero sin obrar con tanta fuerza como cuando se dirige a su propio polo.

Cuando estuvimos en alta mar, el comandante en jefe indicó a todos los pilotos el punto al que debían ir, preguntándoles qué camino marcaban sobre sus cartas, y contestándole todos que seguían el que se les tenía ordenado, les replicó que iban errados y que era preciso corregir la aguja, porque hallándose en el sur, no tenía tanta fuerza para buscar el verdadero norte como cuando estaba del lado del norte mismo. Hallándonos en el medio del mar, descubrimos hacia el oeste cinco estrellas muy brillantes colocadas exactamente en forma de cruz.

[45] Navegamos entre el oeste y el noroeste cuarta de noroeste, hasta que llegamos bajo la línea equinoccial, a ciento veintidós grados de longitud de la línea de demarcación, que está a treinta grados al oeste del primer meridiano, y este a tres grados al oeste de Cabo Verde.

En el curso de nuestra ruta costeamos dos islas muy elevadas, situada la una hacia el grado 20º de latitud meridional y la otra hacia el 15º: la primera se llama Cipango [Cipangu], y la segunda Sumbdit-Pradit[122].

Después que hubimos pasado la línea, navegamos entre el oeste y el noroeste cuarta oeste. Enseguida corrimos doscientas leguas al oeste; después de lo cual cambiamos de nuevo de dirección, corriendo a cuarta de sudoeste, hasta que nos hallamos por el grado 13° de latitud septentrional. Esperábamos llegar por esta ruta al cabo de Gaticara, que los cosmógrafos han colocado en esta latitud[123];

122 Se está refiriendo de nuevo a las Islas Infortunadas, citadas hace poco. Pigafetta, posiblemente siga aquí la información de Magallanes, tal vez influenciada por Martin Behaim, quien en su globo terráqueo de 1492 mostraba que desde las Islas de Cabo Verde se podía ir sin tropezarse con tierra alguna al Cipango (Japón) de Marco Polo y de allí a Cambaya. En cualquier caso, Cipango aparece en el globo de Behaim en el hemisferio boreal. También se piensa que Sumbdit-Pradit podría ser la isla Antilia en dicho globo.

123 Probablemente Pigafetta se está refiriendo al cabo de Gaticara que Tolomeo había colocado a 180º de las islas Canarias y al sur del ecuador. Parece que Magallanes pensaba que estaba en la ruta hacia las islas Molucas.

pero se han equivocado, porque este cabo se halla 12º más al Norte. Sin embargo, es preciso disculparles este error, ya que no han visitado, como nosotros, estos parajes[124].

<Guam / Ladrones>

<6 de marzo de 1521>

[46] Cuando hubimos corrido setenta leguas en esta dirección, hallándonos por el grado doce de latitud septentrional y por el ciento cuarenta y seis de longitud, el 6 de marzo, que era miércoles, descubrimos hacia el noroeste [sudoeste] una pequeña isla, y enseguida dos más al sudoeste [noroeste], la primera era más elevada y más grande que las dos últimas[125].

124 Un estudio sobre la explicación de la posible ruta de la travesía del Pacífico en Scott M Fitzpatrick; Richard Callaghan, «Magellan's Crossing of the Pacific: Using Computer Simulations to Examine Oceanographic Effects on One of the World's Greatest Voyages», *The Journal of Pacific History*, Vol. 43, No. 2, September 2008. Los autores tratan de dar explicación a las siguientes tres preguntas: (1) ¿Por qué encontraron un tiempo benigno al salir de estrecho y entrar en el Pacífico, cuando muchos de los que repitieron después el viaje encontraron un tiempo inclemente a lo largo de la costa de Chile? (2) ¿Por qué viajaron extensamente al norte del ecuador, a través de la zona de calmas ecuatoriales, cuando su objetivo de las Molucas estaba por debajo de dicha línea? (3) ¿Cómo es que solo divisaron dos islas deshabitadas en un océano plagado de ellas? Utilizando fuentes históricas y simulaciones de viaje a través del ordenador, llegaron a la conclusión de que Magallanes intuyó el fenómeno ENSO (El Niño Southern Oscillation, es decir la variación periódica irregular en los vientos y en las temperaturas del mar en superficie en la zona tropical del Pacífico oriental, que afecta al clima), motivo por el que tal vez ajustó su ruta iniciando una largo ascenso al norte antes de virar hacia occidente. La existencia del fenómeno ENSO en aquel viaje tal vez podría documentarse por las sequías en las Islas de las Especias descritas en las cartas de Juan Serrano. De ser así, los autores concluyen además que esta sería la primera descripción del fenómeno del Niño.

125 Sobre el intento de identificar el lugar al que realmente llegó Magallanes véase Robert F. Rogers y Dirk Anthony Ballendorf, «La llegada de Magallanes a las islas Marianas», *Revista Española del Pacífico*, II, 1992, 37-56. Inicialmente fue publicado en inglés en *The Journal of Pacific History*, vol 24:2, 1989. Los autores empiezan presentando la contradicción que hay entre las narraciones de Pigafetta y Albo sobre la llegada de Magallanes a las Marianas, pues, antes de iniciar un giro al sudoeste para buscar un lugar de anclaje, el primero vio tres islas, mientras que el segundo solo dos. Los autores presentan primero las tres alternativas tradicionales de interpretación de dichas islas, bien Saipán, Tinián y Farallón de Medinilla (o, si no, Aguijan), bien Aguijan, Rota y Guam, o bien solo Guam y Rota. Además de un detallado estudio documental, su método especial de investigación fue repetir la llegada a las Marianas en un bote siguiendo la descripción de Pigafetta y especialmente la de Albo, basada en cálculos de latitud. Descubrieron que al pasar entre Rota y Guam, antes de virar a sudoeste co-

Quiso el comandante en jefe detenerse en la más grande para tomar refrescos y provisiones; pero esto no nos fue posible porque los isleños venían a bordo y robaban ya una cosa ya otra, sin que nos fuese posible evitarlo. Pretendían obligarnos a bajar las velas y a que nos fuésemos a tierra, habiendo tenido aun la habilidad de llevarse el esquife que estaba amarrado a popa, por lo cual el capitán, irritado, bajó a tierra con cuarenta hombres armados, quemó cuarenta o cincuenta casas y muchas de sus embarcaciones y les mató siete hombres. De esta manera recobró el esquife, pero no juzgó oportuno detenerse en esta isla después de todos estos actos de hostilidad. Continuamos, pues, nuestra ruta en la misma dirección.

Al tiempo de bajar a tierra para castigar a los isleños, nuestros enfermos nos pidieron que si alguno de los habitantes era muerto, les llevásemos los intestinos, porque estaban persuadidos que comiéndoselos habían de sanar en poco tiempo.

<*Salida de Guam*> [47] Cuando los nuestros herían a los isleños con flechas de modo que los pasaban de parte a parte, estos desgraciados trataban de sacárselas del cuerpo, ya por un extremo ya por el otro; las miraban enseguida con sorpresa, muriendo a menudo de la herida, lo que no dejaba de darnos lástima. Sin embargo, cuando nos vieron partir, nos siguieron con más de cien canoas, y nos mostraban pescado, como si quisieran vendérnoslo; mas, cuando se hallaban cerca de nosotros, nos lanzaban piedras y enseguida huían. Pasamos por medio de ellos a velas desplegadas, aunque supieron evitar con habilidad el choque de las naves. Vimos también en sus canoas mujeres que lloraban y se arrancaban los cabellos, probablemente porque habíamos muerto a sus maridos.

mo hizo Magallanes, no se veían desde su lancha estas dos islas sino tres, ya que Rota, por su configuración, y vista en la distancia, presenta dos claras altitudes unidas por un istmo, imperceptible a baja altura, dando la impresión de que se trata de dos islas. Las descripciones de Pigafetta y Albo podrían pues resultar no contradictorias, ya que el primero habría tenido una visión más baja, que le impediría ver el istmo, mientras que el informante de Albo podría haber sido el vigía situado en la zona alta del palo mayor, desde cuya altura Rota aparece como lo que es, una única isla. Por otra parte Pigafetta y Albo no tendrían por qué estar intercambiándose continuamente la información de sus diarios, más aún porque ambas narraciones buscaban objetivos diferentes. Las disquisiciones posteriores de estos dos autores les hacen llegar a la conclusión de que Magallanes habría anclado entre las bahías de Tumon y Agaña, en la parte occidental de Guam, y por tanto lejos de la bahía de Umatac, al sur, como otra tradición consolidada venía asegurando, tal vez, dicen ellos, debido a que luego este lugar se convirtió en lugar frecuente de paso de galeones. Sobre la suposición de que el derrotero de Albo hubiese sido hecho en realidad por el propio Juan Sebastián Elcano, véase Juan Pérez de Tudela y Bueso (2004, p. 68).





FIGURA 4. **Isla de Guam.**

MAPA 6. **Isla de Guam.**

Según la teoría de Robert F. Rogers y Dirk Anthony Ballendorf las dos islas dibujadas por Magallanes al norte de Guam podrían corresponder a dos altitudes diferentes en la isla de Rota, cuya conexión no es visible desde el mar. Obsérvese el tipo de velas de la embarcación indígena similar a las llamadas velas latinas. Es por esta razón que esta isla también fue llamada Velas Latinas, en la expedición de Legazpi y Urdaneta de 1565.

<*Costumbres de los nativos*> [48] Estos pueblos no conocían ley alguna, siguiendo solo su propia voluntad; no hay entre ellos ni rey ni jefe; no adoran nada; andan desnudos; algunos llevan una barba larga y cabellos negros atados sobre la frente y que les descienden hasta la cintura. Usan también pequeños sombreros de palma. Son grandes y bien hechos; su tez es de un color oliváceo, habiéndosenos dicho que nacían blancos, pero que con la edad cambiaban de color. Poseen el arte de pintarse los dientes de rojo y negro, lo que pasa entre ellos por una belleza. Las mujeres son hermosas, de buen talle y más blancas que los hombres; tienen los cabellos muy

negros, lisos, que les llegan hasta el suelo; andan desnudas como los hombres, salvo que se cubren sus partes genitales con un angosto pedazo de género, o más bien de una corteza, delgada como papel, que fabrican de las fibras de la palma. Solo trabajan en sus casas en la confección de esteras y cestas de hojas de palma y de otras labores semejantes del uso doméstico. Hombres y mujeres se untan los cabellos y todo el cuerpo con aceite de cocos y de *seselí* [giogioli][126].

<*Comida*> Aliméntase este pueblo de aves, peces voladores, patatas, de una especie de higos de un medio pie de largo, de la caña de azúcar y de otras frutas semejantes.

<*Casas*> [49] Sus casas son de madera, techadas con hojas de plátanos, y con departamentos bastante aseados, provistos de ventanas, y de lechos muy blandos que hacen de esteras de palma muy finas y extienden sobre la paja amontonada[127].

<*Armas*> No tienen más armas que lanzas cuya punta está provista de un aguzado hueso de pescado. Los habitantes de estas islas son pobres, pero muy diestros y sobre todo hábiles ladrones, con cuyo nombre los designamos.

<*Navegación*> Sus diversiones consisten en pasearse con sus mujeres en canoas semejantes a las góndolas de Fusino, cerca de Venecia, pero son más angostas y pintadas de negro, blanco o rojo. La vela la forman hojas de palma cosidas entre sí en forma de latina; está siempre colocada de un lado, y en el opuesto, para dar equilibrio a la vela y al mismo tiempo para contrapesar la canoa, atan un grueso poste puntiagudo con palos atravesados de cuya manera navegan sin peligro. El timón se asemeja a una pala de panadero, esto es, a una vara a cuyo extremo está atada una tabla. No hacen diferencia entre la proa y la popa, por cuya razón tienen un timón a cada extremo. Son buenos nadadores y no temen aventurarse en alta mar, como delfines. Manifestáronse tan sorprendidos y admirados de vernos, que llegamos a creer que no habían conocido hasta entonces más hombres que los habitantes de sus islas.

126 Se refiere al sésamo o ajonjolí.

127 Es extraño que Pigafetta no mencionase las típicas construcciones «latte» de las Islas Marianas, construidas sobre sólidos y visibles pilares de piedra, y distribuidas en mayor o menor intensidad a lo largo de la costa de Guam (véase figura 6).

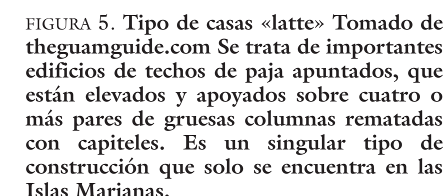


FIGURA 5. **Tipo de casas «latte» Tomado de theguamguide.com Se trata de importantes edificios de techos de paja apuntados, que están elevados y apoyados sobre cuatro o más pares de gruesas columnas rematadas con capiteles. Es un singular tipo de construcción que solo se encuentra en las Islas Marianas.**

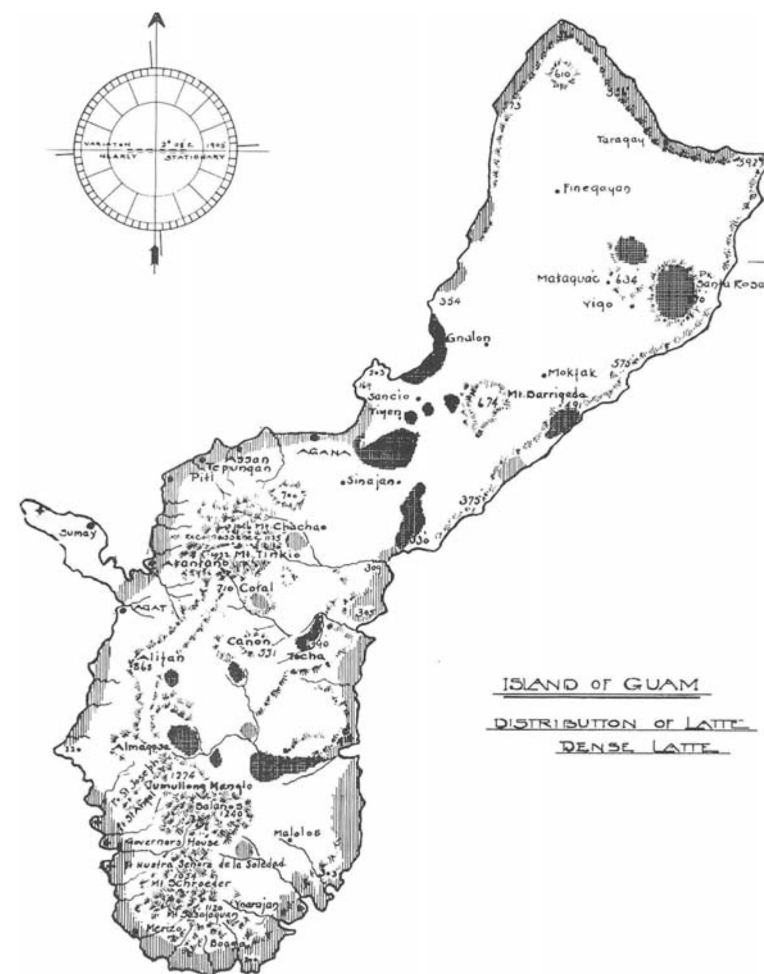


FIGURA 6. **Distribución de construcciones «latte» a lo largo de la isla de Guam.**

Erik K. Reed, General Report on Archeology and History of Guam. US National Park Service, U.S. Department of Interior, Washington, D.C, 1952.
Estas visibles construcciones fueron ignoradas en la crónica de Pigafetta.

<ISLAS VISAYAS (CENTRO DE FILIPINAS)>



MAPA 7. **Recorrido general de la expedición Magallanes-Elcano por las islas Visayas. La línea de guiones muestra el posible paso por Butuán.**

<Zamal (Samar) / Humunu (Homonhon) / Zuloan (Suluan)>

<16 de marzo de 1521>

[50] El día 16 de marzo, al levantarse el sol, nos hallamos cerca de una tierra alta, a trescientas leguas de las islas de los Ladrones. Pronto notamos que era una isla, que se llama Zamal, detrás de la cual existe otra que no está habitada y que después supimos que se decía Humunu.

<17 de marzo de 1521>

<*Se desembarca en Homonbon*> Aquí fue donde el comandante en jefe quiso al día siguiente desembarcar para hacer aguada con más seguridad y gozar de algún reposo después de un tan largo y penoso viaje, para lo cual hizo inmediatamente armar dos tiendas para los enfermos y matar una puerca[128].

<18 de marzo de 1521>

<*Visita de isleños de Suloan a Magallanes en Homonbon*> [51] El lunes, dieciocho del mes, después de la comida, vimos venir hacia nosotros una embarcación con nueve hombres, con cuyo motivo el comandante ordenó que ninguno hiciese el menor movimiento o dijese la menor palabra sin su permiso.

Cuando llegaron a tierra, el jefe de ellos se dirigió al comandante, manifestándole por ademanes el placer que experimentaba en vernos. Cuatro de los más adornados se quedaron con nosotros, habiendo ido los restantes a llamar a sus compañeros que estaban ocupados de la pesca y con los cuales regresaron.

El comandante, viéndolos tan tranquilos, les hizo dar de comer, ofreciéndoles al mismo tiempo algunos bonetes rojos, pequeños espejos, peines, cascabeles, algunas telas, objetos de marfil y otras bagatelas semejantes. Los isleños, encantados de la acogida del capitán, le regalaron pescado, un vaso lleno de vino de palma, que llaman *uroca*, plátanos de más de un palmo de largo y otros más pequeños, aunque de mejor gusto, y dos frutos del cocotero, indicándonos a la vez por señales que por el momento no tenían más que ofrecernos, pero que en cuatro días más regresarían trayéndonos arroz, que llaman *umay*, cocos y otros víveres.

128 Albo señala en su derrotero: «A los 16 del dicho [mes] vimos tierra y fuimos a ella al Noroeste, y vimos que salía la tierra al Norte, y había en ella muchos bajíos, y tomamos otro bordo del Sur, y fuimos a dar en otra isla pequeña, y allí surgimos, y esto fue el mismo día, y esta isla se llama Suluan, y la primera se llama Yunagán, y aquí vimos unas canoas, y fuimos a ellas, y ellas huyeron, y esta isla está en nueve grados y dos tercios de la parte del Norte». Como puede verse las dos narraciones no son consistentes. Geográfica y fonéticamente, nos parece más razonable la versión de Pigafetta.

<*Cocoteros*> [52] Los cocos son el fruto de una especie de palma, de que sacan su pan, su vino, su aceite y su vinagre. Para procurarse el vino, hacen en la cúspide de la palma una incisión que penetra hasta la médula, por donde sale gota a gota un licor que se asemeja al mosto blanco, pero que es un tanto agrio. Recogen este licor en los tubos de una caña del grueso de una pierna, que se ata en el árbol y que se tiene cuidado de vaciar dos veces al día, mañana y tarde. El fruto de esta palmera es del tamaño de la cabeza de un hombre y aun algunas veces más grande; su corteza primera, que es verde, tiene dos dedos de espesor y está compuesta de filamentos de que se sirven para hacer las cuerdas que usan para sus embarcaciones. Encuéntrase, enseguida, una segunda corteza más dura y más consistente que la de la nuez, de la cual, quemándola, sacan un cierto polvo que utilizan. Hay en el interior una médula blanca, del espesor de un dedo, que se come a guisa de pan, con la carne y el pescado. En el centro de la nuez y en medio de esta médula existe un licor transparente, dulce y fortificante, y si después de haber vaciado este licor en un vaso, se le deja reposar, toma la consistencia de una manzana.

Para procurarse el aceite se toma la nuez, dejando fermentar la médula con el licor, y haciéndolo hervir enseguida resulta un aceite espeso como mantequilla.

Para obtener el vinagre, se deja en reposo el líquido solo, el cual, estando expuesto al sol, se pone ácido y parecido al vinagre que se hace del vino blanco. Nosotros fabricábamos también un licor que se asemejaba a la leche de cabra, raspando la médula, remojándola en el mismo líquido y colándola enseguida. Los cocoteros se parecen a las palmeras que dan los dátiles, aunque sus troncos, sin poseer tan gran número de nudos, no son tampoco bien lisos.

Una familia de diez personas puede mantenerse de dos cocoteros, practicando alternativamente cada semana las incisiones en el uno y dejando reposar al otro, a fin de que una sangría permanente del líquido no les haga perecer. Se nos ha dicho que un cocotero vive un siglo entero.

<*Actividades de los isleños de Suluan en Homonhon*> [53] Los isleños se familiarizaron bastante con nosotros, por cuyo medio pudimos saber de ellos los nombres de muchas cosas, especialmente

de los objetos que nos rodeaban; así fue como supimos que su isla se llamaba Zuloan. No es muy grande. Sus habitantes eran afables y honrados. Por deferencia a nuestro jefe, le condujeron en sus canoas a los depósitos en que tenían sus mercaderías, como clavo de olor, pimienta, nuez moscada, oro, etc., dándonos a entender por señas que las regiones hacia donde nos dirigíamos producían en abundancia todas estas especias. El comandante les invitó, a su vez, a que pasasen a bordo de su nave, donde les hizo ver todo lo que podía sorprenderles por la novedad. En el momento en que iban a partir hizo disparar una bombarda, de la que se espantaron tanto que muchos se preparaban a tirarse al mar para huir, aunque no costó mucho persuadirles de que no tenían nada que temer, de suerte que se despidieron tranquilamente, asegurándonos que regresarían muy pronto, según nos lo habían prometido antes.

<*Agua, oro, árboles*> La isla desierta en la cual estábamos instalados la nombran los insulares Humunu, pero nosotros la designamos con el nombre de Aguada de los Buenos Indicios, porque habíamos encontrado ahí dos vertientes de un agua exquisita, y porque observamos las primeras señales de que había oro en el país. Se encuentra también en ella el coral blanco, árboles cuyos frutos, más pequeños que los de nuestros almendros, se asemejan mucho a los piñones del pino, varias especies de palmeras, de las cuales algunas producen fruto comestible, y otras no.

<*Archipiélago de San Lázaro*> Habiendo percibido a nuestro derredor cierto número de islas, el quinto domingo de cuaresma, que se llama de Lázaro, les dimos el nombre de archipiélago de San Lázaro[129]. Se halla situado hacia el grado diez de latitud septentrional y a ciento sesenta y uno de longitud de la línea de demarcación.

<22 de marzo de 1521>

<*Los isleños de Suluan vuelven a Homonhon*> [54] El viernes, día veintidós del mes, cumplieron los isleños su palabra, llegando con dos canoas llenas de cocos, naranjas y un cántaro repleto de vino de palma y un gallo para manifestarnos que tenían gallinas. Compramos todo lo que trajeron. Su jefe era un anciano, con el rostro pin-

129 Este es el primer nombre que recibió el archipiélago de Filipinas.



FIGURA 7. **Primeras islas que encuentra Magallanes en las Filipinas.**

En este mapa la identificación de estas islas con las de un mapa moderno podría ser: Zamal (Samar) y Humunu (Homonhon), citadas el 16 de marzo; Suluan (Zuloan), citada el 18 de marzo. También están las citadas el 25 de marzo: Cerralo (Siargao?), Huinanhan (Dinagat?), Ibusson (Hibusong) y Abarien. La isla que aparece con el nombre de Zamal, no sería propiamente Samar sino Calicoan, la prolongación de Samar.



MAPA 8. **Llegada a las Filipinas.**

Según Pigafetta, Magallanes divisó la isla de Samar, pero no desembarcó en ella. Pasó cerca de Suluan y en Homonhon hizo aguada, por eso llamó a esta isla Aguada de los Buenos Indicios. La línea de guiones muestra la posible dirección hacia Butuán.

tado y pendientes de oro en las orejas; y los de su séquito traían en los brazos brazaletes de oro y pañuelos que les rodeaban la cabeza.

Pasamos ocho días en esta isla, yendo el comandante diariamente a tierra a visitar a los enfermos, llevándoles vino de cocotero, que les probaba muy bien.

<*Costumbres*> Los habitantes de las islas inmediatas a aquella en que estábamos, usaban en las orejas unos agujeros tan grandes y las tenían tan prolongadas, que por él se podía pasar el brazo. Estos pueblos son cafres, esto es, gentiles. Andan desnudos, cubriendo solo sus órganos sexuales con un trozo de corteza de árbol, y algunos jefes con un pedazo de tela de algodón, bordada con seda en sus dos extremos. Son de color oliváceo y generalmente bastante obesos. Se pintan y se engrasan todo el cuerpo con aceite de cocotero y de jenjelí[130], para preservarse, según dicen, del sol y del viento. Tienen los cabellos negros y los llevan tan largos que les caen sobre la cintura. Sus armas son cuchillos, escudos, mazas y lanzas guarnecidas de oro. Como instrumentos de pesca usan dardos, arpones y redes hechas más o menos como las nuestras. Sus embarcaciones se asemejan también a aquellas de que nos servimos.

<Siargao? (Cerralo) / Dinagat? (Huinangan) / Hibasson (Ibusson)>

<25 de marzo de 1521>

[55] El lunes santo, 25 de marzo, me encontré en el mayor peligro. Nos hallábamos a punto de partir y yo quería pescar, para lo cual, para colocarme cómodamente, puse el pie sobre una verga humedecida por la lluvia, hube de resbalarme y caí al mar sin que nadie lo notase. Afortunadamente, la cuerda de una vela que pendía sobre el agua estaba cerca, me sujeté a ella y me puse a gritar con tanta fuerza que me oyeron, viniendo con el esquife en mi auxilio: lo que sin duda no debe atribuirse a mi propio mérito, sino a la misericordiosa protección de la muy Santa Virgen.

130 Poco antes Pigafetta lo denominó seselí. Felix Ros lo traduce en ambos casos como ajonjolí, que es la semilla que brota de la planta del sésamo.

En el mismo día partimos, y gobernando entre el oeste y el sudoeste, pasamos en medio de cuatro islas llamadas Cerralo [Cenalo][131], Huinangan [Hiunanghan][132], Ibusson[133] y Abarien[134].

<Limasawa? / Butuán? (Massana)>

<28 de marzo de 1521: jueves santo>

[56] Jueves 28 de marzo, habiendo divisado durante la noche luz en una isla, en la mañana pusimos la proa a ella, y cuando estuvimos a poca distancia, vimos que se aproximaba a nuestra nave una pequeña embarcación, que llaman *boloto*, tripulaba por ocho hombres. El capitán tenía un esclavo natural de Sumatra, llamada antiguamente Taprobana [Trapobana][135], quien salió a hablarles en la lengua de su país, y a pesar de que le comprendieron y vinieron a situarse a cierta distancia de nuestra nave, no quisieron subir a bordo, y aun parecían estar temerosos de acercársenos mucho. El comandante, viendo su desconfianza, arrojó al mar un bonete rojo y algunas otras bagatelas, atadas a una tabla, las cuales cogieron dando señales de mucha alegría; pero partieron de repente, habiendo sabido después que se habían apresurado a ir a advertir a su rey de nuestra llegada.

<*Llega Colambu, el rajá de Massana, a las naves españolas*> Dos horas más tarde, vimos que venían hacia nosotros dos balangayes llenos de hombres, hallándose el rey en el más grande, bajo una especie de dosel formado de esteras. Cuando el rey estuvo cerca de nuestra nave, le dirigió la palabra el esclavo del capitán, habiéndole comprendido perfectamente, porque los reyes de estas islas hablan varios idiomas. Dispuso que algunos de los que le acompañaban

131 Cerralo por localización y cierta proximidad fonética podría ser la actual Siargao.

132 Por situación y por una ligera semejanza fonética, Huinanangan podría ser la actual Dinagat.

133 Por situación y por una clara semejanza fonética, Ibusson podría ser la actual Hibusong.

134 Es difícil de localizar. Por ubicación podría ser Manicani, pero no hay semejanza fonética.

135 Como dice Toribio Medina, aquí Pigafetta incurre en un error, que luego repite, y es que desde los cartógrafos griegos la mítica Taprobana se ha relacionado con Ceilán, actual Sri Lanka, no con Sumatra.

subiesen a bordo, habiéndose él mismo quedado en su balangay, y partido tan pronto como los suyos estuvieron de regreso.

El comandante hizo una acogida muy afable a los que habían subido a bordo, regalándoles también algunos presentes, sabido lo cual por el rey, quiso antes de alejarse obsequiar al comandante con un lingote de oro y una cesta llena de jengibre, presente que el comandante agradeció, pero que no quiso aceptar. Hacia la noche fuimos con la escuadra a fondear cerca de la casa del rey.

<29 de marzo de 1521: viernes santo>

[57] Al día siguiente, que era viernes santo, el comandante despachó a tierra el esclavo que le servía de intérprete, para decir al rey que si tenía algunos víveres que enviarnos se los pagaríamos bien; asegurándole, a la vez, que no habíamos venido hasta él para cometer hostilidades sino para ser sus amigos. [58] Con esto el rey en persona vino en nuestra chalupa a bordo, con seis u ocho de sus principales súbditos, y después de subir, abrazó al comandante, presentándole tres vasos de porcelana llenos de arroz crudo y cubiertos de hojas; dos doradas muy grandes y algunos otros objetos. El comandante le ofreció por su parte una chupa de paño rojo y amarillo, hecha a la turquesca, y un bonete rojo fino. Obsequió también a los de su séquito, dando, a unos, espejos y, a otros, cuchillos. Enseguida hizo servir el almuerzo, ordenando al esclavo intérprete que dijese al rey que quería vivir con él como hermano, lo que pareció darle grandísimo gusto.

Extendió enseguida delante del rey paños de diversos colores, telas, cuchillos y otras mercaderías; hízole también ver todas las armas de fuego, hasta la artillería gruesa, ordenando aun disparar algunos tiros, de los que los isleños se manifestaron muy atemorizados. Hizo armar de punta en blanco a uno de nosotros, encargando a tres hombres que le diesen sablazos y puñaladas para manifestar al rey que nada podría herir a una persona armada de esta manera, y después de sorprenderse mucho, por medio del intérprete, hizo decir al capitán que un hombre tal podía combatir contra ciento. Es verdad, replicó el intérprete en nombre del comandante, añadiendo que cada una de las tres naves tiene doscientos hombres armados de esta manera. Se le hizo examinar enseguida despacio cada pieza de

la armadura y todas nuestras armas, indicándole la manera de servirse de ellas.

Después de esto le condujo al castillo de popa, y habiéndose hecho traer el mapa y la brújula, le explicó por medio del intérprete cómo había encontrado el Estrecho para llegar al mar en que nos hallábamos, y cuántas lunas había pasado en el mar sin divisar tierra.

El rey, admirado de todo lo que acababa de oír y de ver, se despidió del comandante, rogándole que despachase con él a dos de los suyos, para hacerle ver, a su vez, algunas particularidades de su país. El comandante me envió con otro para que acompañase al rey.

<El rajá Colambu recibe a Pigafetta en su balangay> [59] Cuando pusimos pie en tierra, el rey levantó las manos al cielo y se volvió enseguida hacia nosotros, como también todos los que nos seguían; nosotros hicimos otro tanto. El rey me cogió entonces de la mano, y uno de los principales hizo igual cosa con mi camarada, en cuya forma seguimos hasta un tinglado hecho de cañas en que estaba un balangay que tenía cerca de cincuenta pies de largo y que se asemejaba a una galera. Después de sentarnos en la popa, procuramos darnos a entender por señas, porque no disponíamos de intérprete. Los del séquito del rey, de pie, le rodeaban, armados de lanzas y de escudos.

<Comida de Pigafetta en el balangay de Colambu> Se nos sirvió entonces un plato de carne de puerco con un gran cántaro lleno de vino. Después de cada bocado de carne, nos bebíamos una escudilla de vino, la cual, cuando no se vaciaba enteramente, se echaba el resto en otro cántaro. La escudilla estaba siempre lista sin que nadie osase tocarla, a no ser él y yo. Todas las veces que el rey quería beber, antes de tomar la escudilla, levantaba las manos al cielo, las volvía enseguida hacia nosotros, y en el momento en que la cogía con la mano derecha, extendía hacia mí la izquierda, con el puño cerrado, de tal modo que la primera vez que ejecutó esta ceremonia, creí que me iba a dar una bofetada; y en esta actitud permanecía durante todo el tiempo que bebía, y habiendo notado que todos los demás le imitaban en esto, ejecuté con él otro tanto. De esta manera comimos sin que pudiese excusarme de probar la carne, a pesar de que era viernes santo.

[60] Antes de que llegase la hora de la cena, obsequié al rey varias cosas que para este efecto había llevado conmigo; preguntándole al mismo tiempo los nombres que algunos objetos tenían en su idioma, habiéndose sorprendido todos al vérmelos escribir.

<*Cena de Pigafetta en el palacio de Colambu*> Llegada la cena, se trajeron dos grandes platos de porcelana, uno con arroz y otro con cocido de puerco, observándose durante la cena las mismas ceremonias que antes he descrito. De allí pasamos al palacio del rey, que tenía la forma de un montón de heno, sostenido por cuatro gruesos postes, cubierto con hojas de plátano, y tan en alto, que para subir a él hubimos de necesitar escalera.

Cuando entramos, el rey nos hizo sentar sobre esteras de cañas, con las piernas cruzadas, como los sastres sobre su mesa. Media hora más tarde trajeron un plato de pescado asado, cortado en pedazos, jengibre acabado de coger, y vino. Habiéndose presentado el hijo mayor del rey, le hizo sentar a nuestro lado. Sirviéronse entonces otros dos platos: uno de pescado cocido y otro de arroz para comer con el príncipe heredero. Mi compañero de viaje bebió sin tasa y se embriagó.

<*Pigafetta y su acompañante pernoctan en el palacio de Colambu*> Las velas para alumbrarse las hacen de una especie de goma de árbol, que llaman *anime*, que se envuelve en hojas de palmera o de plátano [figaro]. El rey, después de habernos significado que quería acostarse, se fue, dejándonos con su hijo, con quien dormimos sobre una estera de cañas y apoyando la cabeza sobre almohadas hechas de hojas de árboles.

<30 de marzo de 1521: sábado santo>

<*Pigafetta se despide*> Al día siguiente, el rey me vino a ver por la mañana, y habiéndome tomado de la mano, me condujo al lugar en que habíamos cenado la víspera, para que almorzásemos juntos; pero como nuestra chalupa había venido a buscarnos, presenté mis excusas al rey y partí con mi compañero. El rey parecía de muy buen humor: nos besó las manos y nosotros le besamos las suyas.

<*Se presenta Siagu, hermano de Colambu, y rajá de Butuán y Calagán. Siagu acompaña a Pigafetta a las naves*> Su hermano, que era rey de otra isla, nos acompañó a bordo con otros tres hombres, habiéndole el comandante dejado a comer y obsequiándole varias bagatelas. [61] El rey que nos había acompañado nos dijo que en su isla se encontraban pedazos de oro tan grandes como nueces, y aun como huevos, mezclados con la tierra, la cual se cernía para encontrarlos, y que todos sus vasos y aun algunos adornos de su casa eran de este metal. Se hallaba vestido muy aseadamente, según la usanza de su país, y era el hombre más bello que he visto en estos pueblos. Sus cabellos negros le caían sobre la espalda, un velo de seda le cubría la cabeza y dos anillos de oro le pendían de las orejas. Desde la cintura hasta la rodilla le colgaba un paño de algodón bordado con seda; llevaba al costado una especie de daga o espada, que tenía un largo mango de oro y cuya vaina era de madera muy bien trabajada. Sobre cada uno de sus dientes se veían tres pintas de oro, de manera que se hubiera dicho que tenía todos sus dientes ligados con este metal[136]. Estaba perfumado con estoraque[137] y benjuí[138], y su piel, aunque estaba pintada, se veía que era de color oliváceo.

Tenía de ordinario su morada en una isla en que se hallan los países de Butuán y Calagán; pero cuando los dos reyes quieren conferenciar, se citan en la isla de Massana, donde actualmente nos hallábamos[139]. El primero se llama rajá Colambu, y el otro rajá Siagu [Siaiu].

136 Danilo Madrid Gerona señala que esta costumbre de las élites de las Visayas, conocida como *bansil*, o *pansil*, consistía en hacer unas perforaciones en los dientes con un punzón, para introducir esos motivos ornamentales (Madrid, 2016: 252).

137 DRAE: «Árbol de la familia de las estiracáceas, de cuatro a seis metros de altura,… Con incisiones en el tronco se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado en perfumería y medicina».

138 DRAE: «Bálsamo aromático que se obtiene por incisión en la corteza de un árbol del mismo género botánico que el que produce el estoraque en Malaca y en varias islas de la Sonda».

139 La localización de estos lugares, particularmente Mazaua/Massana, ha sido objeto de un intenso debate en Filipinas, no solo académico sino también popular. La localización de este lugar no es indiferente, no ya solo por razones geográficas, históricas o turísticas, sino también religiosas, pues en este país de mayoría católica, allí (según Pigafetta) tuvo lugar la primera misa el 31 de marzo de 1521, un día que además era domingo de Pascua. Tradicionalmente se consideraba Butuán como ese lugar especial, y porteriormente los trabajos de Peter Schreurs (1981, 2000) parecieron confirmar que Massana sería la actual isla de Limasawa. Pero modernos estudios, como los de Vicente C. de Jesús (2004), señala que el problema está todavía lejos de resolverse. (Este artículo está disponible en la red, en donde se viene actualizando). En esta discusión terció en 2018 Joelito C. Amalla, desarrollando las ideas de Vicente C. de Jesús,

<31 de marzo de 1521: domingo de Pascua>

<*Primera misa solemne en las Filipinas*> [62] El domingo de Pascua, que era el último día del mes de marzo, el comandante envió temprano a tierra al capellán con algunos marineros para hacer los preparativos necesarios para decir misa; despachando al mismo tiempo al intérprete para que dijese al rey que desembarcaríamos en la isla, pero no para comer con él sino para cumplir con una ceremonia de nuestro culto. El rey aprobó todo y nos envió dos puercos muertos. Bajamos a tierra en número de cincuenta, sin llevar nuestra armadura completa, pero sin embargo armados y vestidos lo mejor que pudimos; en el momento en que nuestras chalupas tocaron la playa, se dispararon seis tiros de bombarda en señal de paz. Saltamos a tierra, donde los dos reyes, que habían salido a nuestro encuentro, abrazaron al comandante colocándole entre ellos dos. De esta manera fuimos marchando en orden, hasta el sitio en que debía decirse la misa, que no estaba muy distante de la playa.

Antes que comenzase la misa, el comandante aspergió a los dos reyes con agua almizclada. En el momento de la oblación fueron como nosotros a besar la cruz, pero no hicieron el ofrecimiento, y en el momento de alzar, adoraron la eucaristía con las manos juntas, imitando siempre lo que hacíamos. En este instante, las naves, habiendo visto la señal, hicieron una descarga general de artillería. Después de la misa, algunos de nosotros comulgaron, y enseguida

con un completísimo estudio en donde concluye con gran autoridad que Mazaua / Massana corresponde a un territorio en el norte de Mindanao, junto a Butuán, pero cuyo nombre ya no existe, tratándose esto de un fenómeno común en la toponimia de Filipinas. Desarrolla su argumentación diciendo que el área de Butuán es una zona de gran producción de arroz, lo que queda recogido en la crónica de Pigafetta, a su vez exportaría arroz para lo cual necesitaría un puerto, y ambas cualidades no se dan en Limassawa. Por ello se suma a las teorías de los que creen que Mazawa era «una isla deltáica del antiguo canal occidental del Delta del Río Agusán, donde diversos restos de antiguos balanghai han sido rescatados por arqueólogos. Allí había una bahía con una población desde donde Butuán enviaba misiones tributarias a China, y en donde se producían ornamentos de oro. Al otro lado de la bahía se encuentra la antigua isla de Pinamanculan, con una amplia colina… en donde Magallanes podría haber plantado la cruz que cita Pigafetta, en el viernes santo de 1521» (Amalla, 2018: 138-139). Las teorías de De Jesús y de Amalla nos parecen bastante verosímiles, y es allí en donde nos inclinaríamos por localizar Massana, pero el texto de Pigafetta parece más consistente con Limassawa. En cualquier caso, lo lógico es que también hubieran celebrado misa en Homonbon durante los días que allí estuvieron, tal vez de modo menos solemne.

el comandante hizo ejecutar una danza con espadas, lo que produjo mucho placer a los soberanos.

<*Se explica el significado de la cruz*> [63] Después de esto, mandó traer una gran cruz adornada de clavos y de la corona de espinas, delante de la cual nos prosternamos, cosa en que también nos imitaron los isleños[140]. Entonces el comandante, por medio del intérprete, dijo a los reyes que esta cruz era el estandarte que le había sido confiado por el emperador para plantarla a donde quiera que abordase, y que, por lo tanto, quería levantarla en esta isla, a la cual este signo sería, por lo demás, favorable, porque todas las naves europeas que en adelante viniesen a visitarla, conocerían, al verla, que allí habíamos sido recibidos como amigos y no harían ninguna violencia ni a sus personas ni a sus propiedades; y que, aun en el caso que alguno de ellos fuese apresado, no tenía más que mostrar la cruz para que se le devolviese en el acto su libertad. Agregó que era conveniente colocar esta cruz en la cumbre más elevada de los alrededores, a fin de que todos pudieran verla, y que todas las mañanas era necesario adorarla; añadiendo que si seguían este consejo, ni el rayo ni la tempestad les causaría en adelante daño alguno. Los reyes, que no dudaban en manera alguna de todo lo que el comandante acababa de decirles, le dieron las gracias, asegurándole, por medio del intérprete, que se hallaban perfectamente satisfechos y que ejecutarían de buen grado todo lo que acababa de encargarles.

[64] Les hizo preguntar cuál era su religión, si eran moros o gentiles, a lo que contestaron que no adoraban ningún objeto terrestre; pero levantando las manos juntas y los ojos al cielo, dieron a entender que adoraban a un Ser Supremo, que llamaban Abba, lo que causó gran contento en nuestro comandante.

<*Alianza con Colambu*> Entonces el rajá Colambu, levantando las manos al cielo, le significó que había deseado mucho darle algunas pruebas de su amistad; y habiéndole preguntado el intérprete por qué tenía tan pocos víveres, le respondió que a causa de que no residía en esta isla, donde solo venía a cazar o a celebrar entrevistas con su hermano, y que su residencia ordinaria era en otra isla, donde vivía también su familia. El comandante expresó al rey que,

140 Modernamente se ha puesto una cruz conmemorativa en este lugar de Limasawa.

si tenía enemigos, se uniría gustoso a él con sus naves y sus guerreros para combatirlos, a lo que contestó dándole las gracias y diciendo que se hallaba en realidad en guerra con los habitantes de dos islas, pero que no era entonces la ocasión oportuna para atacarlos. Se acordó ir después de mediodía a plantar la cruz a la cumbre de una montaña, concluyendo la fiesta con las descargas de nuestros mosqueteros que se habían formado en batallón: después de lo cual el rey y el comandante se abrazaron, regresando nosotros a bordo.

<*Se planta la primera cruz en Filipinas*> [65] Después de comer, bajamos todos a tierra, sin armas, y acompañados de los dos reyes, subimos a la cumbre de la montaña más elevada de los alrededores y en ella plantamos la cruz, expresando el comandante durante el trayecto las ventajas que de este acto debían resultar a los isleños[141]. Adoramos todos a la cruz y los reyes hicieron otro tanto. Al descender, atravesamos por campos cultivados, dirigiéndonos al sitio en que estaba el balangay, y donde los reyes hicieron llevar refrescos.

<*Se recaban informaciones geográficas*> El comandante había ya preguntado cuál era el puerto más a propósito que había en los alrededores para abastecer las naves y expender las mercaderías, a lo que se le contestó que había tres, Ceylon, Zubu y Calagán [Calaghan][142], pero que el de Zubu era el mejor, y como estaba decidido a llegar a él, le ofrecieron pilotos que le condujesen. Habiendo terminado la ceremonia de la adoración de la cruz, el comandante fijó el día siguiente [1 de abril] para nuestra partida, ofreciendo a los reyes dejarles un rehén[143] que respondiese por los pilotos hasta que los hubiese despachado, lo cual aprobaron.

141 Esta isla se corresponde con la citada por Albo de Mazava: «De aquí partimos y fuimos al Oeste a dar en una isla grande llamada Seilani, la cual es habitada y tiene oro en ella, y la costeamos, y fuimos al Oeste-Sudoeste a dar en una isla pequeña, y es habitada y llámase Mazava, y la gente es muy buena, y allí pusimos una cruz encima de un monte».

142 Se refiere a Leyte, Cebú y posiblemente a Cagayán en Mindanao. Sigue Albo: «Y de allí nos mostraron tres islas a la parte del Oeste-Sudoeste, y dicen que hay mucho oro, y nos mostraron cómo lo cogían y hallaban pedacicos como garbanzos y como lentejas; y esta isla está en nueve grados y dos tercios de la parte del Norte».

143 Sobre si realmente se llegó o no a dejar un rehén no tenemos constancia de quién fue. Tampoco parece que, tras la apresurada salida de Cebú, se hicieran esfuerzos por recuperar al posible rehén.

<1 de abril de 1521>

<*Colambu se ofrece de piloto a Magallanes para llevarle a Cebú*> [66] Por la mañana, cuando estábamos a punto de levantar el ancla, el rey Colambu nos hizo decir que vendría gustoso a servimos de piloto, pero que se veía obligado a demorarse todavía por algunos días para hacer la cosecha del arroz y de otros productos de la tierra, rogando, a la vez, al comandante que se sirviese enviarle algunos hombres de la tripulación a fin de ayudarle para concluir más pronto el trabajo. El comandante le envió, efectivamente, algunos, pero los reyes habían comido y bebido tanto el día anterior, que, ya sea porque su salud se hubiese alterado, ya sea por causa de embriaguez, no pudieron dar orden alguna, encontrándose, en consecuencia, los nuestros sin tener nada que hacer. Durante los dos días siguientes [2 y 3 de abril] se trabajó mucho y la tarea se acabó.

<*Oro*> [67] El oro existe en abundancia, según se verá por dos hechos de que he sido testigo. Un hombre nos trajo una espuerta con arroz e higos, solicitando en cambio un cuchillo, y cuando el comandante, en lugar de este, le ofreció algunas monedas, y entre otras una doble pistola de oro, la rehusó prefiriendo el cuchillo. Otro quiso cambiar un grueso lingote de oro macizo por seis hilos con cuentas de vidrio, cambio que el comandante prohibió expresamente aceptar, temiendo que esto no diera a entender a los isleños que apreciábamos más el oro que el vidrio y nuestras demás mercaderías.

<*Vestimenta*> [68] Pasamos en esta isla siete días [28 de marzo a 3 de abril], durante los cuales tuvimos ocasión de estudiar sus usos y costumbres. Sus habitantes se pintan el cuerpo y andan desnudos, cubriendo solamente sus órganos genitales con un pedazo de género. Las mujeres usan un jubón de corteza dé árbol, que les desciende de la cintura para abajo. Sus cabellos son negros y les llegan a veces hasta los pies; las orejas las tienen agujereadas y adornadas con anillos y pendientes de oro.

<*Areca*> Son grandes bebedores, y pasan mascando una fruta llamada *areca*, que se asemeja a una pera, y que cortan en trozos, que envuelven, mezclados con un poco de cal, en hojas que se parecen a las del moral, del mismo árbol, llamado betel. Después de bien mascadas, las escupen, quedándoles la boca teñida de rojo. No

hay ninguno de estos isleños que no masque el fruto del betel, el cual, según se pretende, les refresca el corazón, y aun se asegura que morirían si se privasen de él[144].

<*Productos animales y vegetales*> Los animales que hay en esta isla son perros, gatos, cochinos, cabras y gallinas, y como vegetales



FIGURA 8. **Indios pintados de las islas Visayas.**

Esta imagen tomada de Codex Boxer (ca 1590), conservado en la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana, se corresponde relativamente con la descripción de la vestimenta y tatuajes hecha por Pigafetta.
Por el contrario, otra de las ilustraciones del Codex Boxer representa a la realeza de las islas Visayas vestida de modo elegante, cubriendo todo el cuerpo y con una cierta influencia china.

144 La costumbre de mascar betel todavía sigue estando muy extendida en el Sudeste Asiático entre trabajadores manuales, conductores, etc., para mantenerles más alerta en su trabajo.

comestibles el arroz, el mijo, panizo, maíz, cocos, naranjas, limones, plátanos y jengibre. Hay también cera.

La isla de Massana se halla hacia el 9° 40' de latitud norte y a 162° de longitud occidental de la línea de demarcación: dista veinticinco leguas de la isla de Humunu [de la isla de la Acquada].

<Islas entre Leyte y Bohol>

<4 de abril de 1521>

[69] De ahí partimos dirigiéndonos al sudeste[145], pasando en medio de cinco islas llamadas Ceilan [Ceylon][146], Bohol, Canigan [Canighan][147], Baybay [Baybai][148] y Gatigan [Catighan][149], en la última de las cuales vimos murciélagos tan grandes como águilas: uno que matamos lo comimos, habiéndole encontrado sabor de gallina. Existen también palomas, tórtolas, loros y otros pájaros negros, tan grandes como una gallina, que ponen huevos del tamaño de los de patos y que son excelentes para comer. Se nos aseguró que la hembra pone sus huevos en la arena y que el calor del sol bastaba para incubarlos. De Massana [Mazaua] a Gatigan [Catighan] hay veinte leguas.

145 Es extraño que diga sudeste, cuando en realidad se dirigen hacia el norte, o hacia el noroeste.

146 Según Vicente C. de Jesús (2004: 8) algunos historiadores entendieron inapropiadamente la isla Ceilon citada por Pigafetta y Albo como Leyte, pero esta visión fue corregida afortunadamente por R.A. Skelton, Donald F. Lach, y Theodore J. Cachey que la identificaron correctamente con Panaón.

147 Quizás la isla de Banacon y todo su gran arrecife de Kalituban.

148 Baybay corresponde actualmente al nombre de una población en el centro y al oeste de la isla de Leyte. Según Carlos Quirino (1959: 67), coincidiendo con Vicente C. de Jesús (véase dos notas antes), Pigafetta supuso erróneamente que Leyte estaba dividida en dos islas, Baybay al Norte y Ceilon al Sur. Por nuestra parte creemos que Pigafetta interpretó correctamente. Es cierto que dividió inapropiadamente la isla de Leyte en el sitio en que se abre una gran bahía (tal vez por no ver el fondo de la misma). Si no menciona Panaón, probablemente sea porque consideró que con Ceilon formaba una misma isla. La razón de nuestra hipótesis es que Pigafetta dibujó además tres islas muy pequeñas, en el lugar de división de Leyte, tan pequeñas que no les dio nombre, y que pensamos se corresponden a las tres diminutas islas existentes al inicio de la bahía de Leyte, Himuquitan, Apit y Mahaba. De haberlas situado entre Leyte y Panaón, Quirino tendría razón.

149 Por localización, pero no por semejanza fonética, podría ser la isla de Lapining.

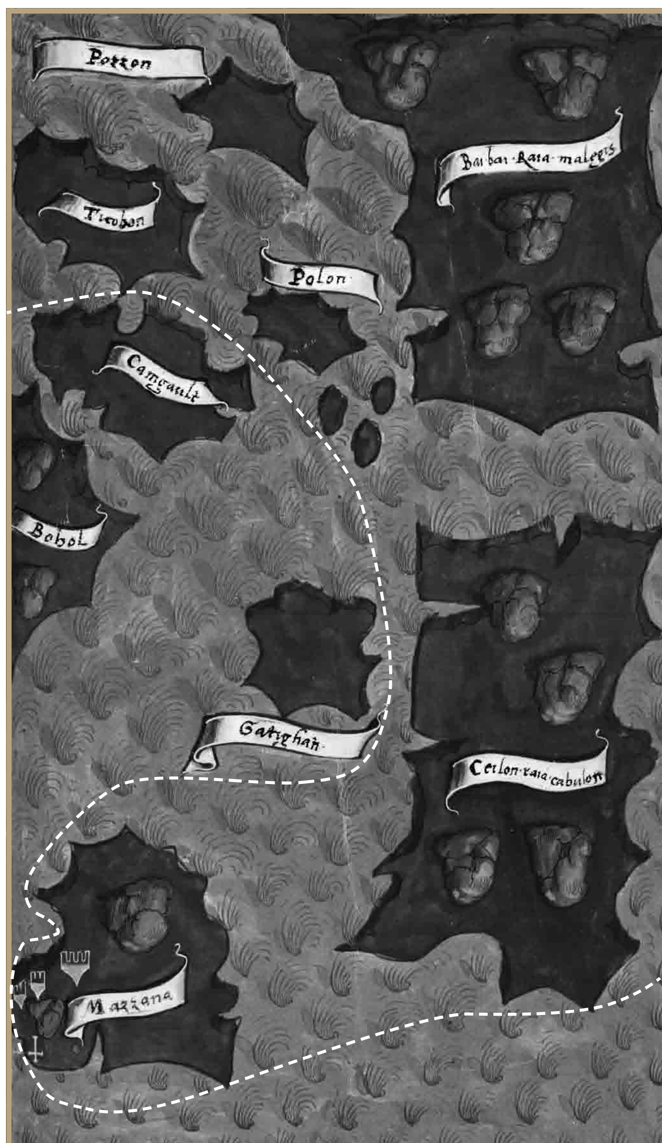


FIGURA 9. **Massana y grupos de islas.**

El iluminador de este mapa de Yale olvidó poner los nombres de las islas, dejando las orlas en blanco. Nosotros les hemos añadido el nombre tomándolos del mapa correspondiente de la Ambrosiana. Por el contrario el mapa de Yale tiene un poblado y una cruz en el lugar de Massana, elementos que no aparecen en el de la Ambrosiana. Pensamos que en general las proporciones de los mapas de la Ambrosiana encajan mejor con los mapas modernos.



MAPA 9. **Recorrido general de la expedición de Magallanes por las islas Visayas, camino de Cebú.**

En línea de guiones el posible recorrido de vuelta desde Butuán (si es que allí estaba Massana).

< Polo, Ticobon, Pozon >

Partimos de Gatigán dejando el cabo al oeste, y como el rey de Massana, que deseaba ser nuestro piloto, no podía seguirnos con su piragua, le esperamos cerca de tres islas llamadas Polo [Polon][150], Ticobon [Triobon][151] y Pozon [Pozzon][152]. Cuando nos hubo alcanzado, lo hicimos pasar a bordo de nuestra nave con algunos de su séquito, lo que le agradó mucho, dirigiéndonos a la isla de Zubu. De Gatigan [Catighan] a Zubu hay quince leguas[153].

<Zubu (Cebú)>

<7 de abril de 1521>

[70] El domingo 7 de abril entramos a mediodía en el puerto de Zubu. Pasamos cerca de varias aldeas, en que vimos casas construidas sobre los árboles, y cuando estuvimos cerca de la ciudad, el comandante hizo enarbolar todos los pabellones y arriar todas las velas, haciendo una descarga general de artillería que produjo gran alarma entre los isleños. El comandante despachó entonces a uno de sus allegados, acompañado del intérprete, como embajador cerca del rey de Zubu. Al llegar a la ciudad encontraron al rey rodeado de una multitud inmensa, alarmada por el ruido de las bombardas.

Comenzó el intérprete por tranquilizar al rey diciéndole que tal era nuestro uso y que este ruido no era sino un saludo en señal de paz y amistad, para honrar a la vez al rey y a la isla. Estas palabras tranquilizaron a todos. Preguntó el rey, por medio de su minis-

150 Por semejanza fonética esta isla debe de ser la actual Poro.

151 Debería ser la actual isla de Pacijan, pero no por semejanza fonética, sino por localización.

152 Por semejanza fonética esta isla debe de ser la actual Ponson. Pero comparando un mapa moderno con el de la Ambrosiana, se localizan en sentido contrario. Pensamos que tiene más valor la fuerza de la tradición toponímica que el trabajo cartográfico de Pigafetta. Como en la versión de Yale que presentamos de este mapa no hay nombres, los hemos añadido en la figura 9. A su vez en el mapa 9 hemos añadido los nombres modernos de las tres pequeñas islas (Apit, Mahaba e Himuquitan) que dividen Ceilon y Bai Bai.

153 Si Pigafetta no se equivoca en las proporciones al decir que de Massana a Catigan había 20 leguas y de Catigan a Zubu hay –como dice ahora– 15 leguas, Massana difícilmente podría ser Limasawa pues la distancia entre Limassawa (Massana) y Catigan es menor que al que hay entre Catigan y Cebú.

tro, al intérprete, qué era lo que nos llevaba a su isla y qué queríamos; a lo cual contestó aquel que su señor, que mandaba la escuadra, era un capitán que estaba al servicio del rey más grande de la tierra, y que el objeto de nuestro viaje era llegar a Maluco, pero que el rey de Massana, donde había tocado, habiéndole hecho grande elogio de su persona, había venido para darse el gusto de visitarle, y al mismo tiempo para tomar refrescos en cambio de mercaderías de las nuestras.

Replicó el rey que fuese bienvenido, pero que le advertía que todas las naves que entraban a su puerto para comerciar, debían comenzar por pagarle cierto derecho; en prueba de lo cual, añadió, no hacía aún cuatro días que este derecho había sido cubierto por un junco de Siam [Ciama], que había llegado a tomar esclavos y oro; llamando enseguida a un mercader moro, llegado también de Siam con el mismo objeto, a fin de que testificase la verdad de lo que acababa de expresar.

[71] Respondió el intérprete que su señor, siendo capitán de un tan poderoso rey, no había de pagar derecho a ningún otro de la tierra; que si el de Zubu quería la paz, le traía la paz, pero que si quería guerra, se la haría.

<Intervención del mercader de Siam> El mercader de Siam, aproximándose entonces al rey, le dijo en su idioma: *cata rajá chita*, esto es, señor, tened mucho cuidado con esto[154]; esta gente [los creía portugueses] son los que han conquistado Calicut, Malaca y todas las grandes Indias. El intérprete, que había entendido lo que el mercader acababa de decir, añadió que su rey era aún mucho más poderoso, tanto por sus ejércitos como por sus escuadras, que el de Portugal, a quien el siamés se refería; que era el rey de España y Emperador de todo el mundo cristiano, y que si hubiese preferido tenerle por enemigo más bien que por amigo, habría enviado un número bastante considerable de hombres y de naves para destruir su isla entera. El moro confirmó al rey lo que el intérprete acababa de expresar.

154 Ningún hablante de lengua visaya actual puede entender esta expresión, por lo que Pigafetta habría registrado defectuosamente la información de Enrique. El historiador Martin Noone, supone que lo que el mercader de Siam podría haber dicho en visaya fue «ipatakamatay kita», cuyo significado es «que podrían matarnos» (Noone, 1986: 68).

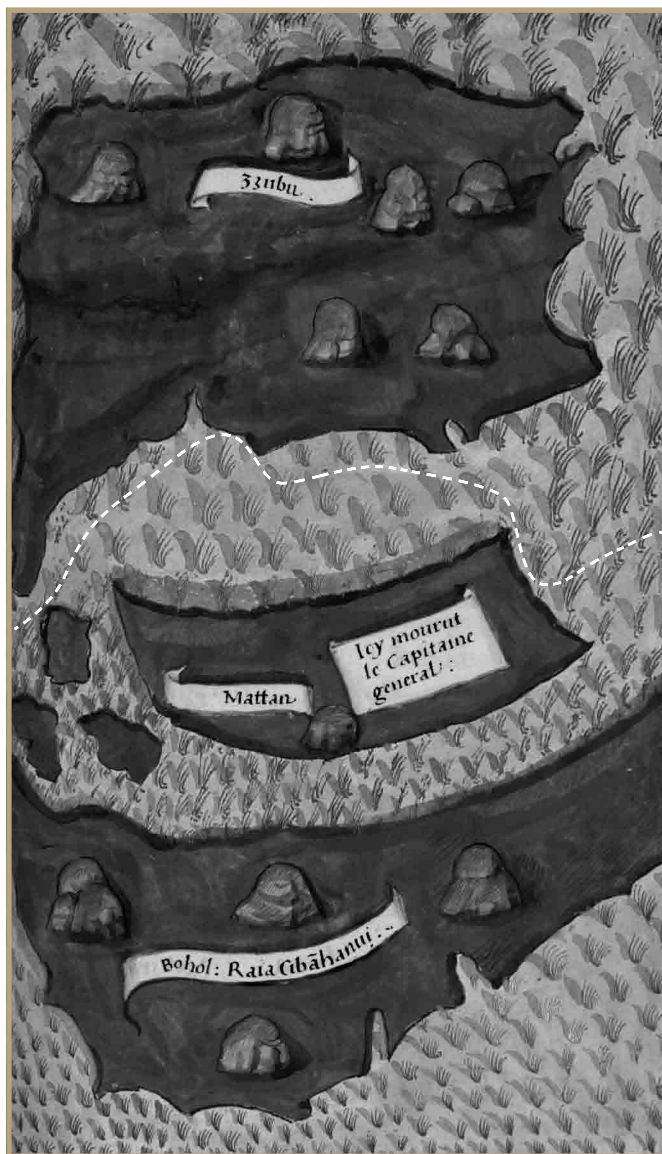


FIGURA 10. **Islas de Cebú, Mactán y Bohol.**

El mapa de la Ambrosiana es más florido ya que, como hiciera en Massana, incluye las cabañas de la villa de Cebú e incluso dibuja la cruz que plantó Magallanes.



MAPA 10. **Islas de Cebú, Mactán y Bohol.**

El rey, sintiéndose entonces embarazado, contestó que se pondría de acuerdo con los suyos y que el día siguiente daría su respuesta, haciendo traer, entre tanto, al enviado del comandante y al intérprete un almuerzo de varios guisados, compuestos todos de carnes, en platos de porcelana. Después del almuerzo, nuestros enviados regresaron a bordo y nos hicieron relación de todo lo que les había acontecido.

El rey de Massana, que, después del de Zubu, era el más poderoso soberano de estas islas, desembarcó para prevenirle al rey de las buenas disposiciones de que nuestro jefe venía animado a su respecto.

<8 de abril de 1521>

<*Negociación con el rey de Cebú, Humabon*> [72] En la mañana del siguiente día, lunes, el escribano de nuestra nave y el intérprete fueron a Zubu, saliéndoles a su encuentro el rey, acompañado de sus jefes, y después de haber hecho sentar delante de sí a nuestros dos enviados, les dijo que, convencido de lo que acababa de oír, no solo no exigía derecho alguno, sino que, si lo pedían, estaba presto a hacerse tributario del Emperador. Se le replicó entonces que solo se le exigía el privilegio de tener el comercio exclusivo de su isla, en lo cual consintió el rey, encargándoles manifestar a nuestro jefe que si quería ser verdaderamente su amigo, no tenía más que sacarse un poco de sangre del brazo derecho y enviársela, que él por su parte haría otro tanto: lo que sería testimonio de que ambos se habían de guardar una amistad sólida y leal[155], asegurándole el intérprete que todo se haría como él lo deseaba. El rey añadió entonces que todos los capitanes amigos que llegaban a su puerto le hacían algún presente, recibiendo de él otros a cambio, dejando al comandante la elección de dar primero estos presentes o de recibirlos. Repuso el intérprete que, puesto que parecía atribuir tanta importancia a este uso, no tenía más que comenzar; en lo que el rey consintió.

155 Esta ceremonia era conocida como *sandugo* (Madrid, 2016: 271). Se repetirá en Chipit y Palaoan.

<9 de abril de 1521>

<*El rajá de Cebú acuerda firmar una alianza de paz* > [73] El martes por la mañana, el rey de Massana, acompañado del mercader moro, vino a bordo de nuestra nave, y después de haber saludado al comandante de parte del rey de Zubu, le dijo que estaba encargado de avisarle que aquel se hallaba ocupado en reunir todos los víveres que pudiera encontrar para obsequiárselos, y que después de mediodía le enviaría a su sobrino con alguno de sus ministros para establecer la paz. Dioles el comandante las gracias, haciéndoles ver al mismo tiempo un hombre armado de punta en blanco, diciéndoles que en caso que hubiera de combatir, nos armaríamos todos de la misma manera. El moro se sobrecogió de miedo al ver un hombre armado de ese modo; pero el comandante le tranquilizó, asegurándole que nuestras armas eran tan ventajosas a nuestros amigos como fatales a nuestros adversarios; que nos hallábamos en estado de ahuyentar a todos los enemigos de nuestro rey y de nuestra fe con la misma facilidad con que nos limpiábamos con el pañuelo el sudor de la frente. El comandante asumió este tono orgulloso y amenazante para que el moro hiciese de ello relación al rey.

[74] Efectivamente, después de comer, llegaron a bordo el sobrino del rey, que era el heredero presunto de su reino, con el rey de Massana [Mazaua], el moro, el gobernador o ministro y el preboste mayor, con ocho jefes de la isla, para contratar con nosotros una alianza de paz. El comandante les recibió con bastante dignidad: se sentó en un sillón de terciopelo rojo, ofreciendo sillas de la misma tela al rey de Massana y al príncipe, los jefes fueron a sentarse en sillas de cuero y los otros en esteras.

El comandante hizo preguntar por medio del intérprete si era costumbre hacer los tratados en público, y si el príncipe y el rey de Massana tenían los poderes necesarios para concluir un tratado de alianza con él. Se le contestó que estaban autorizados para ello y que se podía hablar en público. El comandante les manifestó entonces todas las ventajas de esta alianza, pidió a Dios que la confirmase en el cielo, añadiendo varias otras cosas que le inspiraron el cariño y el respeto por nuestra religión.

<*Los cortesanos llegados exponen el sistema hereditario*> Preguntó si el rey tenía hijos varones, a lo que le contestaron que solo tenía

mujeres, la mayor de las cuales era la esposa de su sobrino, que era en ese momento su embajador, y que a causa de este matrimonio, era considerado como príncipe heredero. Hablando de la sucesión entre ellos, se nos dijo que cuando los padres alcanzan cierta edad no se les guardaban ya consideraciones, y que el mando pasaba entonces a los hijos.

<*Discurso de Magallanes sobre la piedad filial*> Este discurso escandalizó al comandante, quien condenó esta costumbre, atendiendo a que Dios, que ha creado el cielo y la tierra, decía, ha ordenado expresamente a los hijos el honrar padre y madre, amenazando castigar con el fuego eterno a los que transgrediesen este mandamiento; y para hacerles sentir mejor la fuerza de este precepto divino, les dijo: «Que estábamos todos igualmente sujetos a las leyes divinas, porque somos todos descendientes de Adán y Eva»; añadiendo otros pasajes de la historia sagrada que causaron gran placer a estos isleños y excitaron en ellos el deseo de ser instruidos en los principios de nuestra religión.

<*Acerca de bautizarse los cortesanos y embajadores*> [75] Así, rogaron al comandante que les dejara, a su partida, uno o dos hombres capaces de enseñárselos, y a quienes no se dejaría de honrar mucho entre ellos. Pero el comandante les dio a entender que la cosa más esencial para ellos era hacerse bautizar, lo que podía ejecutarse antes de su partida; que él no podía por el momento dejar entre ellos a ninguno de la tripulación, pero que regresaría un día trayéndoles sacerdotes para que les instruyesen en todo lo relativo a nuestra religión. Manifestaron lo agradable que les era este discurso y que recibirían gustosos el bautismo, pero que antes querían consultar a su rey sobre este punto.

El comandante les dijo entonces que tuviesen cuidado de no hacerse bautizar por el solo temor que pudiésemos inspirarles, o por la esperanza de obtener ventajas temporales, porque su intención no era molestar a ninguno de ellos porque conservase la fe de sus padres, sin disimular, sin embargo, que los que se hiciesen cristianos serían los más amados y mejor tratados. Todos exclamaron entonces que no era por temor ni complacencia hacia nosotros que querían abrazar nuestra religión, sino por un movimiento de su propia voluntad.

El comandante les prometió enseguida dejarles armas y una armadura completa, según la orden que había recibido de su soberano; advirtiéndoles, a la vez, que era necesario que bautizasen también a sus mujeres, sin lo cual debían separarse de ellas y no conocerlas carnalmente, si no querían caer en pecado.

Habiendo sabido que decían tener frecuentes apariciones del diablo, que les infundían gran temor, les aseguró que si se hacían cristianos, el diablo no se atrevería a mostrárseles más, a no ser en la hora de la muerte. Estos isleños, conmovidos y persuadidos de todo lo que acababan de oír, respondieron que tenían plena confianza en él, oyendo lo cual el comandante, llorando de puro conmovido, los abrazó a todos.

<*Firma del tratado con los embajadores del rajá de Cebú*> Tomó entonces entre las suyas la mano del príncipe y del rey de Massana y dijo que por la fe que tenía en Dios, por la fidelidad que debía al Emperador su señor, y por el traje mismo que vestía[156], establecía y prometía una paz perpetua entre el rey de España y el rey de Zubu. Los dos embajadores hicieron igual promesa.

[76] Después de esta ceremonia de paz se sirvió el almuerzo y enseguida los indianos presentaron al comandante, de parte del rey de Zubu, grandes cestas llenas de arroz, puercos, cabras y gallinas, excusándose de que el regalo que ofrecían no era más digno de tan gran personaje.

Por su parte, el comandante dio al príncipe un paño blanco de tela muy fina, un bonete rojo, algunos hilos de cuentas de vidrio y una taza de vidrio dorado, por ser el vidrio muy estimado entre estos pueblos.

No hizo ningún regalo al rey de Massana porque acababa de darle una chupa de Cambaya y algunas otras cosas. Hizo también presentes a todas las demás personas que acompañaban a los embajadores.

<*Visita al rey de Cebú, Humabon, en su palacio*> Después que hubieron partido los isleños, el comandante me envió a tierra, acom-

156 Se refiere al hábito de la Orden de Santiago, que hacía dos años le había otorgado Carlos I.

pañado de otro, para llevar los presentes destinados al rey, los cuales consistían en una chupa de seda amarilla y violeta, hecha a la turquesa, un bonete rojo y algunos hilos de cuentas de cristal, puesto todo en un plato de plata, con dos tazas de vidrio dorado que llevábamos en la mano.

[77] Al llegar a la ciudad, encontramos al rey en su palacio, acompañado de un gran cortejo. Estaba sentado en el suelo sobre un tapete de palmera, desnudo, sin más que un pedazo de tela de algodón que le cubría sus partes naturales, un velo bordado con aguja alrededor de la cabeza, un collar de gran precio al cuello, y en las orejas dos grandes anillos de oro circundados de piedras preciosas. Era pequeño, obeso, y estaba pintado de diferentes maneras, por medio del fuego. Comía en el suelo, sobre otra estera, huevos de tortuga puestos en dos platos de porcelana, teniendo delante de sí cuatro cántaros llenos de vino de palmera, cubiertos con hierbas odoríferas. En cada uno de los cántaros había un tubo de caña, por medio del cual bebía.

Después que hubimos saludado al rey, el intérprete le expresó que el comandante, su amo, la agradecía el regalo que acababa de hacerle, enviándole en retorno algunos objetos, no como recompensa, sino como testimonio sincero de la amistad que con él acababa de contraer. Después de este preámbulo, le vestimos la chupa, le colocamos en la cabeza el bonete y le presentamos los demás regalos que llevábamos para él.

Antes de ofrecerle las tazas de vidrio, yo las bajaba y las levantaba delante de mí, movimientos que el rey imitó al recibirlas. Enseguida nos hizo probar los huevos y beber de su vino por medio de los tubos de que se servía. Mientras comíamos, los que habían estado a bordo le refirieron todo lo que el comandante les había dicho tocante a la paz y la manera como los había exhortado a que abrazasen el cristianismo.

<*Lugar para pernoctar y acompañamiento musical*> [78] El rey quiso también darnos de cenar, pero nos excusamos y nos despedimos de él. El príncipe, su yerno, nos condujo a su propia morada, donde encontramos a cuatro jóvenes que se ejercitaban en la música: una tocaba un tambor parecido a los nuestros, pero colocado en tierra, otra tenía a su lado dos timbales y en cada mano una especie de clavija o pequeño martillo, cuya extremidad estaba guarnecida de tela de palmera, con el cual golpeaba ya sobre el uno ya sobre el otro, la tercera tocaba de la misma manera sobre un gran timbal, y la cuarta tenía en la mano dos pequeños címbalos, que, golpeándolos alternativamente uno sobre el otro, producían un sonido muy suave. Guardaban todas tan bien el compás, que era necesario concederles un gran conocimiento de la música. Estos timbales, que son de metal o de bronce, se fabrican en el país del Signo Magno[157], y le sirven de campana; se les llama *agon* [aghon][158].

[79] Estos isleños tocan también una especie de violín, cuyas cuerdas son de cobre. Había cuatro jóvenes que eran muy bonitas y casi tan blancas como nuestras europeas, y aunque eran ya adultas, no por eso estaban menos desnudas; algunas tenían, sin embargo, un pedazo de tela de corteza de árbol, que les descendía desde la cintura hasta las rodillas; pero las otras estaban completamente desnudas. El agujero de las orejas era muy grande, hallándose guarnecido de un círculo de madera para ensancharlo más y darle redondez. Tenían los cabellos negros y largos, y se ceñían la cabeza con un pequeño velo. No usan jamás zapatos ni otro calzado. El príncipe nos invitó a bailar con tres, desnudas de arriba abajo[159]. Merendamos en casa del príncipe y regresamos enseguida.

<*Enterramiento cristiano*> Habiendo muerto uno de los nuestros durante la noche, el miércoles por la mañana, acompañado del intérprete, regresé donde el rey para pedirle permiso para el entierro, y que con este objeto nos indicase un sitio. Le encontramos rodeado de un numeroso cortejo, y nos respondió que, puesto que el comandante podía disponer de él y de todos sus súbditos, con mayor razón podía disponer de sus tierras. Añadí que para enterrar al muerto debíamos consagrar el lugar de la sepultura y plantar en él una cruz, y el rey no solo dio su consentimiento, sino que añadió que adoraría, como nosotros, la cruz.

157 Se refiere a China. Transcripciones como la de Mario Pozzi ponen directamente China, aunque en el manuscrito italiano dice Signo Magno.

158 Podría ser el gong chino. Esta frase aparece en el texto de la Ambrosiana un poco más abajo, pero aquí Toribio Molina la adelantó para hacer fluir mejor el texto.

159 Esta frase no aparece en la edición de Toribio Medina (1888), sí en la de Félix Ros (1957).

Se consagró lo mejor que fue posible la plaza misma de la ciudad, destinada a servir de cementerio a los cristianos, según los ritos de la Iglesia, a fin de inspirar a los indígenas una buena opinión de nosotros, y ahí enterramos enseguida el muerto. La misma tarde enterramos a otro.

<*Comercio y sistema de pesas*> Habiendo desembarcado ese día muchas de nuestras mercaderías, las depositamos en una casa que el rey tomó bajo su protección, lo mismo que a cuatro hombres que el comandante dejó ahí para comerciar al por mayor. Este pueblo, que es amigo de la justicia, usa pesos y medidas. [80] Hacen las balanzas de un pedazo de palo, sostenido hacia el medio por una cuerda, y de un lado está el platillo de la balanza atado a un extremo del fiel por tres pequeñas cuerdas, y en el otro hay una pesa de plomo que equivale al peso del platillo. Del mismo lado se añaden las pesas, que representan libras, medias libras, tercios, etc., colocando sobre el platillo las especies que se quiere pesar. Poseen también medidas de longitud y de capacidad.

<*Más sobre instrumentos musicales*> Estos isleños son dados al placer y a la ociosidad[160]. Hemos ya contado la manera como las jóvenes tocan los timbales; usan también una especia de gaita, que se asemeja mucho a la nuestra y que llaman *subin*.

<*Casas*> Hacen sus casas de postes, tablas y cañas, y tienen cuartos como los nuestros; y hallándose en alto, queda debajo un vacío que sirve de gallinero y de establo para los puercos, cabras y gallinas.

<*Pájaros negros*> Se nos refirió que había en estos mares pájaros negros, parecidos a cuervos, que cuando las ballenas aparecen en la superficie del agua, esperan que abran la boca para lanzarse dentro, yendo directamente a arrancarles el corazón, que se van a comer lejos. La sola prueba que nos dieron de este hecho fue que suele verse al pájaro negro comiendo el corazón de la ballena, y que a esta se la encuentra muerta sin el corazón. Añadían que este pájaro se llama *lagan* [laghan], que tiene el pico dentado y la epidermis negra, pero que su carne es blanca y buena para comer.

160 Está frase también fue desplazada por Toribio Medina para hacerla más coherente con el texto.

<12 de abril de 1521>

<*Trueque de oro*> [81] El día viernes abrimos nuestro almacén y expusimos todas nuestras mercaderías, que los isleños miraban con admiración. Por el bronce, el hierro y demás mercaderías pesadas, nos daban oro; nuestras bujerías y otras menudencias se cambiaban por arroz, puercos, cabras y algunos comestibles. Nos daban diez piezas de oro, cada una del valor de ducado y medio, por catorce libras de hierro. El comandante prohibió que se mostrase demasiada estimación por el oro, sin cuya orden cada marinero habría vendido todo lo que poseía para procurarse este metal, lo que habría arruinado para siempre nuestro comercio.

<*Fecha para el bautismo del rey*> [82] Día de sábado. Habiendo prometido el rey a nuestro comandante abrazar la religión cristiana, se había fijado para que tuviese lugar esta ceremonia el día domingo 14 de abril. Con este objeto, en la plaza que ya habíamos consagrado, se levantó un cadalso, adornado con tapices y hojas de palma.

<14 de abril de 1521>

[83] Domingo por la mañana[161]. Bajamos a tierra en número de cuarenta, fuera de dos hombres armados de punta en blanco que precedían la real bandera. En el momento en que pusimos pie en tierra, las naves hicieron una descarga general de artillería, lo que no dejó de atemorizar a los isleños. Abrazáronse el rey y el comandante. Subimos al cadalso, donde se habían colocado para ellos dos sillas de terciopelo negro y azul. Los jefes de los isleños se sentaron en cojines y los restantes en esteras.

<*Ventajas del vasallaje*> Entonces el comandante hizo decir al rey que, entre las otras ventajas de que iba a gozar haciéndose cristiano, tendría la de vencer más fácilmente a sus enemigos; a lo cual respondió el rey que gustaba de hacerse cristiano aun sin este motivo, pero que habría tenido grandísimo placer en poder hacerse respetar de ciertos jefes de la isla que rehusaban sometérsele alegando que eran hombres como él, y que así no querían obedecerle. Ha-

161 Esta frase tampoco aparece en la traducción de Toribio Medina (1888), pero sí en la de Félix Ros (1957).

biéndolos hecho llamar, el comandante les significó por medio del intérprete que si no obedecían al rey como a su soberano, los haría matar a todos y daría sus bienes al rey; por lo cual todos los jefes prometieron reconocer su autoridad. El comandante, por su parte, aseguró al rey que, a su regreso de España, vendría con fuerzas mucho más considerables y que le haría el monarca más poderoso de estas islas: recompensa que creía que era debida por ser el primero que abrazaba la religión cristiana.

<*Petición de instrucción cristiana*> El rey, levantando las manos al cielo, le dio las gracias, rogándole con instancias que le dejase alguno de los nuestros para que le instruyese en los misterios y deberes de la religión cristiana, lo que el comandante prometió ejecutar, pero a condición de que se le confiase dos de los hijos de los principales de la isla para conducirlos con él a España, donde aprenderían la lengua castellana para que a su regreso pudiesen dar una idea de lo que allí hubiesen visto.

[84] Después de haber plantado una gran cruz en medio de la plaza, se publicó un bando para que quienquiera que desease abrazar el cristianismo, debía destruir todos sus ídolos y en su lugar poner la cruz, en lo que todos consintieron.

<*Ceremonia de bautismo del rajá Humabon*> El comandante, tomando entonces al rey de la mano, le condujo al cadalso, donde le vistieron completamente de blanco, bautizándole junto con el príncipe su sobrino, el rey de Massana, el mercader moro y otros hasta el número de quinientos. El rey, que se llamaba rajá Humabon, fue llamado Carlos, por el nombre del Emperador. Al príncipe, Don Fernando, como el hermano del Emperador. Al rey de Mazaua, Juan [Ioanni]; a uno principal, Fernando, como nuestro principal y capitán; al moro, Cristóbal [Cristoforo]. Los otros recibieron distintos nombres. Enseguida díjose misa, después de la cual el comandante invitó a comer al rey, quien se excusó, acompañándonos hasta las chalupas, que nos condujeron a la escuadra, la cual hizo una descarga de toda su artillería.

<*Ceremonia de bautismo de la reina*> [85] Después de comer desembarcamos en gran número, acompañados del capellán, para bautizar a la reina y a otras mujeres. Subimos con ellas al mismo cadalso. Mostréles una estatuita que representaba a la Virgen con el



FIGURA 11: **Imagen del Santo Niño (detalle).**

Esta imagen de estilo flamenco fue entregada por Magallanes a la reina de Cebú tras su bautismo. Está conservada en la Basílica del Santo Niño de Cebú.

Niño Jesús[162], que les agradó mucho y las enterneció. Y habiéndome pedido la del Niño para colocarla en el[163] lugar de sus ídolos, se la di con todo gusto. Se bautizó a la reina con el nombre de Juana, por el de la madre del Emperador; con el de Catalina a la mujer del príncipe, y con el de Isabel a la reina de Massana. Ese día bautizamos cerca de ochocientas personas, entre hombres, mujeres y niños.

162 En esta narración aparecen ambos como formando parte de una misma figura. En la edición de Félix Ros hay una coma, en lugar de la preposición, es decir, la Virgen y el Niño aparecen como dos objetos diferentes. Esto es importante pues la figura del Niño tendrá luego una historia posterior, como exponemos en la siguiente nota.

163 El traductor dice «en lugar de sus ídolos». Nosotros creemos que es más correcto, «en *el* lugar de sus ídolos», pues parece ajustarse mejor no solo al texto de la Ambrosiana: «Ne demando il Bambino per tenerlo in loco de li soi idoli e pui se parti sul tardi», sino a la historia posterior de la imagen. En efecto, es interesante señalar que cuando al llegar los españoles a Cebú por segunda vez el 27 de abril de 1565 con Miguel López de Legazpi no lograron entablar una relación pacífica, por lo que Legazpi destruyó y quemó parte de la ciudad. Removiendo las ruinas el soldado Juan de Camuz encontró la imagen de este Niño Jesús conservada en una caja junto con unos ídolos (Sierra: 2019: 323-324). El descubrimiento de la imagen fue considerado milagroso por lo que se levantó una iglesia en ese mismo sitio, llegando a ser esta reliquia magallánica del «Santo Niño», hecha en estilo flamenco, el icono de religión popular más venerado en Filipinas.

La reina, que era joven y bella, se hallaba vestida totalmente de una tela blanca y negra y tenía la cabeza adornada con un gran sombrero hecho de hojas de palmera, en forma de quitasol, encima del cual llevaba una triple corona formada de las mismas hojas, semejante a la tiara papal, y sin la cual no sale jamás. La boca y las uñas las tenía pintadas de un rojo muy vivo. [86] Hacia la noche, el rey y la reina vinieron a la playa en que estábamos, complaciéndose en oír el estrépito inocente de las bombardas, que antes tanto les había atemorizado. Durante este tiempo se bautizó a todos los habitantes de Zubu y de las islas vecinas.

<*Se quema la aldea de Bulaya (Buaya), en la isla de Mactán*> Hubo, sin embargo, una aldea en una de las islas, cuyos habitantes rehusaron obedecer al rey y a nosotros. Después de haberla quemado, se plantó en ella una cruz, porque era una población de idólatras, y si hubiera sido de moros, es decir, mahometanos, se habría levantado una columna de piedra para manifestar el endurecimiento de sus corazones.

[87] El comandante bajaba a tierra todos los días para oír misa, a la cual concurrían también muchos de los nuevos cristianos, a quienes se hacía una especie de catecismo y se les explicaban algunas de las verdades de nuestra religión.

<*La reina va a misa*> Un día vino también a misa la reina, rodeada de toda su pompa, precedida por tres jóvenes que llevaban en las manos tres de sus sombreros. Vestía un traje blanco y negro y un gran velo de seda con listas de oro que le cubría la cabeza y los hombros; la acompañaban varias mujeres, cuyas cabezas se veían adornadas con un pequeño velo debajo del sombrero. Todo el resto de sus cuerpos y aun sus pies estaban desnudos, usando solo un pequeño taparrabo de tela de palmera para cubrir sus partes naturales. Los cabellos los llevaban esparcidos. La reina, después de haber hecho la reverencia al altar, se sentó sobre un cojín de seda bordado, habiéndola el comandante rociado, tanto a ella como a las mujeres de su séquito, con agua de rosas almizclada, olor que agrada muchísimo a las mujeres de este país.

<*Datus de Cebú*> [88] A fin de que el rey fuese más respetado y mejor obedecido de lo que era, el comandante hizo que un día viniese a misa vestido con su traje de seda, disponiendo que fuesen

también sus dos hermanos, llamado el uno Bondora [Bendara], que era el padre del príncipe, y el otro Cadaro [Cadaio], con otros varios jefes, llamados Simiut, Sibuaya [Sibnaya], Sisacay [Sicasai], Maghalibe, etc., a quienes exigió juramento de obedecer al rey, después de lo cual todos le besaron la mano.

<*Juramento de vasallaje*> A continuación el comandante hizo jurar al rey de Zubu que estaría sometido y sería fiel al rey de España, después de lo cual, poniendo su espada delante de la imagen de Nuestra Señora, declaró al rey que habiendo hecho semejante juramento, debía morir antes de faltar a él, y que él mismo estaba presto a perecer mil veces antes que faltar al juramento que había hecho por la imagen de Nuestra Señora, por la vida del Emperador, su señor, y por su propio hábito. Le obsequió enseguida una silla de terciopelo, diciéndole que dondequiera que fuese, la hiciese llevar delante de sí, por uno de sus jefes, indicándole la manera cómo debía conducirse para esto.

Prometióle el rey cumplir exactamente todo lo que acababa de encargarle, y para darle un testimonio de afecto a su persona, le obsequió algunas alhajas, consistentes en dos pendientes de oro bastante grandes, dos brazaletes del mismo metal para los brazos, y otros dos para los pies, todos adornados de pedrerías.

Estos anillos constituyen el más hermoso adorno de los reyes de estos países, que andan siempre desnudos y sin calzado, sin llevar, como lo he dicho ya, más vestido que un pedazo de género que les desciende desde la cintura hasta las rodillas.

<*Quema de ídolos*> El comandante, que había ordenado al rey y a todos los nuevos cristianos que quemasen sus ídolos, lo que todos habían prometido ejecutar, viendo que no solamente los conservaban todavía, sino que aún les ofrecían sacrificios de cosas de comer, según su uso antiguo, se quejó por ello altamente y los reprendió. No trataron de negar el hecho, pero creyeron excusarse diciendo que no hacían esos sacrificios por ellos mismos, sino por un enfermo a quien esperaban que los ídolos devolviesen la salud. El enfermo era el hermano del príncipe, considerado como el hombre de más juicio y más valiente de la isla; hallándose tan enfermo que hacía cuatro días que había perdido ya el uso de la palabra.

<*Curación milagrosa por efecto del bautismo*> [89] Habiendo oído esto el comandante y animado de santo celo, dijo que si tenían verdadera fe en Jesucristo, quemasen todos sus ídolos e hiciesen bautizar al enfermo; añadiendo que estaba tan convencido de lo que decía, que consentía en perder su cabeza si lo que prometía no se verificaba en el acto. Habiendo asegurado el rey que asentía a todo, hicimos entonces, con la mayor pompa que nos fue posible, una procesión desde el sitio en que nos hallábamos hasta la casa del enfermo, a quien encontramos efectivamente en un estado tan lastimoso que ni siquiera podía hablar ni moverse. Bautizámosle junto con dos de sus mujeres y diez hijos, y preguntándole enseguida el comandante cómo se hallaba, respondió repentinamente que, gracias a Nuestro Señor, se sentía bien. Fuimos todos testigos presenciales de este milagro. El capitán especialmente tributó gracias a Dios. Propinó al príncipe una bebida refrescante y continuó enviándosela todos los días hasta que quedó completamente restablecido, remitiéndole al mismo tiempo un colchón, sábanas, una frazada amarilla de lana y una almohada.

<*Nueva quema de ídolos*> Al quinto día, el enfermo, perfectamente sano, se levantó. Su primer cuidado fue hacer quemar delante del rey y a presencia de todo el pueblo, un ídolo que estaba en gran veneración y que guardaban cuidadosamente en su casa algunas viejas. Quiso también derribar varios templos situados a la orilla del mar, donde el pueblo se reunía para comer la carne consagrada a los ídolos. Todos los habitantes aplaudieron estos hechos, proponiéndose ir a destruir todos los ídolos, aun los que estaban en la casa del rey, gritando al mismo tiempo: ¡Viva Castilla! en honor del rey de España[164].

164 Esta misma curación, que consideraron milagrosa, la cuenta también Maximiliano Transilvano en su carta. Pigafetta señala que cuando la curación tuvo lugar los bautizos masivos ya se habían celebrado. Pero Transilvano dice que la curación fue la causa por la que los reyes de Cebú y su séquito se convirtieran: «Después de que el capitán Magallanes y sus compañeros hubiesen comido, fueron por la casa del rey y vieron estar echado en una cama un enfermo muy debilitado y flaco, y preguntando quién era aquel enfermo, y qué enfermedad era la que tenía dijeron y dieron a entender a Magallanes que era nieto del rey y que había dos años que estaba en la cama fatigado de muy grandes calenturas. Pues como el capitán Magallanes oyese aquesto, dijo al enfermo que luego sería sano si se encomendase a Nuestro Señor Jesucristo, lo cual, oído por el indio enfermo, dijo que le placía de lo hacer así, y trayéndole una cruz la adoró

Los ídolos de esta nación son de palo, cóncavos o huecos por detrás; tienen abiertos los brazos y las piernas y los pies vueltos hacia arriba, y un rostro grande, con cuatro dientes muy gruesos, parecidos a los de jabalí. Generalmente son todos pintados.

<*Otras aldeas vasallas*> [90] En esta isla hay varias aldeas, cada una de las cuales tiene algunos personajes respetables que hacen de jefes. He aquí los nombres de las aldeas y de sus respectivos jefes: Cingapola [Cinghapola][165], cuyos jefes son Cilaton, Ciguibucan, Cimaninga [Cimaningha], Cimaticat [Cimatichat], Cicanbul; Mandani [Mandaui][166], que tiene por jefe a Ponvaan [Apanoaan]; Lalan[167], cuyo jefe es Seten [Theten]; Lalutan, que tiene por jefe a Japau [Iapan]; Lubucin [Lubucun][168], cuyo jefe es Cilumai[169]. Todas estas aldeas estaban bajo nuestra obediencia y nos pagaban una especie de tributo.

Cerca de la isla de Zubu hay otra llamada Matan, que posee un puerto del mismo nombre, donde anclaban nuestras naves. La principal aldea de esta isla se llama también Matan, cuyos jefes eran Zula y Cilapulapu. En esta isla era donde estaba situada la aldea de Bulaya [Bulaia], que habíamos quemado.

<*Ceremonia de adoración a los espíritus llamados «anito»*> [91] Y ya que he hablado de ídolos, contaré a V. S. algunas de sus ceremonias supersticiosas, una de las cuales es la bendición del cerdo. Comienzan estas ceremonias por hacer sonar enormes timbales; traen enseguida tres grandes platos, dos de los cuales llenan con pescado asado y con dulces de arroz y mijo cocido, envuelto en hojas, y en el

y luego fue bautizado, y al tercer día quedó tan sano como si mal alguno no hubiera tenido, levantándose de la cama, y andando y comiendo y haciendo todas las otras cosas que un sano suele hacer… Visto por el rey de Subuth, su abuelo, tan grande milagro, se convirtió a nuestra santa fe católica y se bautizaron él y más de mil y doscientos de sus indios».

165 Por cierta proximidad fonética podría ser Tipolo o, en su defecto, el distrito próximo de Subangdaku.

166 Por semejanza fonética es la actual Mandaue.

167 Por cierta proximidad fonética podría ser la actual Liloan.

168 Por cierta proximidad fonética podría ser la actual Labangon.

169 Félix Ros atribuye estos dos nombres a dos ciudades: «Además una Cilumai y Lubucun».

otro se ven géneros de tela de Cambaya [Cambaia] y dos bandas de tela de palmera. Extienden en el suelo una de estas sábanas de tela y entonces se acercan dos viejas[170] que traen en la mano, cada una, una gran trompeta de caña.

Colocándose sobre la sábana, hacen una salutación al sol, y se envuelven con los otros géneros que están en el plato. Una de las dos viejas se cubre la cabeza con un pañuelo que ata sobre su frente, de manera que forma dos cuernos, y cogiendo en las manos otro pañuelo, baila y toca al mismo tiempo la trompeta, invocando de cuando en cuando al sol. La otra vieja toma una de las bandas de tela de palmera, baila y toca igualmente su trompeta, y volviéndose hacia el sol, le dirige algunas palabras. La otra coge entonces la otra banda de tela de palmera, arroja el pañuelo que tenía en la mano, y ambas tocan juntas sus trompetas, bailando durante largo espacio alrededor del cerdo, que permanece atado y tendido en tierra. Durante este tiempo, la primera habla al sol con una voz ronca, en tanto que la otra le responde. Después de esto se ofrece un vaso de vino a la primera, que lo toma, sin cesar de bailar y de dirigirse al sol. Se lo acerca cuatro o cinco veces a la boca, fingiendo que quiere beber, pero el líquido lo desparrama sobre el corazón del cerdo. Devuelve enseguida la taza y entonces le pasan una lanza, que agita, siempre bailando y hablando, y la endereza varias veces contra el corazón del cerdo, al que al fin atraviesa de parte a parte, con un golpe rápido y bien dirigido. Tan luego como retira la lanza de la herida, cierran esta y la curan con hierbas medicinales. Durante todas estas ceremonias permanece alumbrada una antorcha, que la vieja que ha herido al cerdo coge y mete en su propia boca para apagarla. La otra vieja humedece el extremo de su trompeta en la sangre del cerdo, con la cual va tocando y ensangrentando la frente de los asistentes, comenzando por su marido; pero no se dirigió a nosotros.

Concluido esto, las dos viejas se desvisten, comen de lo que se había traído en los dos platos primeros, invitando a que coman con ellas a las mujeres y no a los hombres. Se depila enseguida al cerdo

170 Había ancianas con funciones rituales o curanderas en el Este asiático. En Taiwán eran conocidas en el siglo XVII como *inibs* por los holandeses o *majuorbol* por los españoles (Borao, 2009: 88)

al fuego, sin que jamás coman de este animal antes de que haya sido purificado de esta manera. Solo las viejas pueden practicar dicha ceremonia[171].

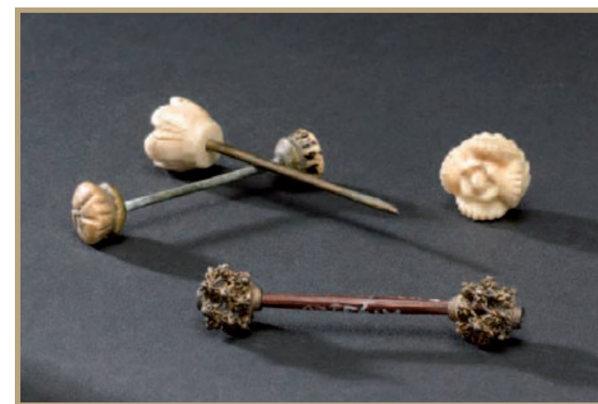


FIGURA 12. **Ampallang de Borneo. (Finales del siglo XIX o principios del XX). Science Museum Group. Foto de Jennie Hills.**

<*Cilindro en el prepucio*> [92] Consignaré otra observación acerca de sus extrañas costumbres. He dicho ya que estos indígenas andan completamente desnudos, sin más que una tira de palmera que les cubre sus órganos genitales. Todos los hombres, tanto jóvenes como viejos, llevan el prepucio cerrado con un pequeño cilindro de oro o de estaño, del grueso de una pluma de ganso, que lo atraviesa de alto abajo, dejando al medio una abertura para el paso de la orina, y guarnecido en los dos extremos de cabezas parecidas a las de nuestros clavos grandes, los cuales también, a veces, se ven erizados con puntas en forma de estrellas. Me aseguraron que no

171 Los anitos pueden referirse a espíritus de los ancestros, a dioses o espíritus naturales. Para un estudio antropológico que busque situar esta narración en el contexto del culto a los anitos en Filipinas, es conveniente comparar este texto con otras traducciones, incluso en otras lenguas, ya que se observan diferencias importantes. A su vez, una temprana explicación de la costumbre de veneración a los muertos (recuperación de los huesos para venerarlos) es la que dio el desertor de la Trinidad, Gonzalo de Vigo, cuando fue rescatado en agosto de 1526 en las Marianas, en la siguiente expedición, la de Jofre de Loaysa.

se quitaban jamás esta especie de adorno, aun durante el coito; que eran sus mujeres las que querían eso, siendo ellas las que preparaban de este modo desde la infancia a sus hijos[172]. Pero lo que hay de cierto es que, a pesar de tan extraño aparato, todas las mujeres nos preferían a sus maridos[173].

<*Comidas*> [93] Cuando alguno de nosotros bajaba a tierra, ya fuese de día o de noche, encontraba siempre indígenas que lo invitaban a comer y a beber. Comen sus guisados a medio cocer, en extremo salados, lo que les incita a beber mucho, y en efecto beben muy a menudo, sorbiendo por medio de tubos de caña el vino contenido en los vasos. Gastan ordinariamente en comer cinco o seis horas.

<*Duelo y costumbres funerarias*> [94] A la muerte de uno de sus jefes, se verifican también ceremonias extrañas, según yo mismo he podido ver. Las mujeres más respetadas del lugar se dirigen a la casa del muerto, en medio de la cual está colocado el cadáver, dentro de una caja, alrededor de la cual tienden cuerdas para formar una especie de recinto. Y atan a estas cuerdas ramas de árboles, y en medio de estas ramas, se cuelgan telas de algodón, en forma de pabellón, bajo las cuales toman asiento las mujeres de que acabo de hablar, cubiertas con un trapo blanco, y teniendo cada una sirvienta a su lado que las refresque con un abanico de palmera. Las demás mujeres están sentadas alrededor de la pieza con un aire triste, y una de ellas con un cuchillo corta poco a poco los cabellos del muerto. Otra que ha sido la esposa principal se tiende sobre él de tal manera que tiene su boca, sus manos y sus pies, sobre la boca, las manos y los pies del muerto. En tanto que la primera corta los cabellos, esta llora, cantando cuando se detiene la primera. Por todo el ámbito de la pieza se ven vasos de porcelana con fuego, en los cuales, de tiempo en tiempo, echan mirra, estoraque y benjuí, que esparcen una fragancia muy agradable. Esta ceremonia se continúa durante cinco o seis días, en los cuales no se saca el cadáver de la casa, por lo cual creo que tienen cuidado de embalsamarlo para que no se corrompa. Al fin se le entierra en el mismo cajón, que cierran con clavijas de madera, colocándolo en el cementerio, que es un local cerrado con tablas.

<*Otra vez pájaros negros*> [95] Se nos aseguró que diariamente un pájaro negro, del tamaño de un cuervo, venía durante la noche a posarse sobre las casas, infundiendo con sus gritos miedo a los perros, que se ponían a aullar todos mientras no venía el alba. No se nos quiso jamás decir la causa de este fenómeno de que todos fuimos testigos.

<26 de abril de 1521>

<*Zula invita a Magallanes a subyugar a Lapu-Lapu*> [96] Viernes 26 de abril, Zula, uno de los jefes de la isla de Matan, remitió al comandante, con uno de sus hijos, dos cabras, con encargo de decirle que si no le enviaba todo lo que le había prometido, no era culpa suya sino del otro jefe llamado Cilapulapu, que no quería reconocer la autoridad del rey de España; pero que si a la noche siguiente quería despachar en su auxilio una chalupa con hombres armados, se

172 Según Scott, «los hombres de las Visayas llevaban un «pin» (aguja hueca, con cabeza) a través del pene para estimular mejor la actividad sexual de las mujeres. Fue algo que asombró a los observadores españoles, portugueses, italianos e ingleses, y escandalizó a los misioneros… El 'pin' se llamaba 'tugbak' y se colocaba durante la infancia. Estos cilindros huecos penetraban el canal urinario, con lo que se facilitaba la salida de la orina. Eran de latón, oro, marfil o plomo… Uno de ellos, excavado en Dumangas (Iloilo), que se conserva en la Colección Rajah Tupas en Capiz (Iloilo), tiene ocho protuberancias nudosas con un diámetro de 5 centímetros. Otros mencionados en el siglo XVI dicen haber tenido 7 centímetros de ancho, y un peso de 230 gramos» (Scott, 1994: 23). También se conoce este «pin» con el nombre de «sagra» en Cebú, o «ampallang» en Borneo.

La traducción del texto de la Ambrosiana hecha por Félix Ros es algo más descriptiva: «Grandes y pequeños se han hecho traspasar el pene, cerca de la cabeza y de lado a lado, con una barrita de oro, o bien de estaño, de espesor de las plumas de oca, y en cada remate de esa barra de oca tienen unos como una estrella, con pinchos en la parte de arriba; otros, como una cabeza de clavo de carro. Diversas veces quise que me lo enseñaran muchos, así viejos como jóvenes, pues no lo podía creer. En mitad del artefacto hay como un agujero, por el cual orinan, pues aquel y sus estrellas no tienen el menor movimiento. Afirman ellos que sus mujeres lo desean así, y que de lo contrario nada les permitirían. Cuando desean usar de tales mujeres, ellos mismos pinzan su pene, retorciéndolo, de manera que, muy cuidadosamente, pueden meter antes la estrella, ahora encima y después la otra. Cuando está todo dentro, recupera su posición normal y así no se sale hasta que se reblandece, porque de inflamado no hay quien lo extraiga ya. Estos pueblos recurren a tales cosas por ser de potencia muy escasa».

173 La traducción del texto de la Ambrosiana hecha por Félix Ros añade el siguiente corolario: «A todas, a partir de los seis años, se les deforma la natura, por razón de aquellos miembros de sus varones».

comprometía a batir y subyugar enteramente a su rival[174]. Con este mensaje, el comandante se resolvió a ir allí en persona con tres chalupas, y aunque le rogamos que no fuese, nos respondió que, como buen pastor, no debía abandonar su rebaño.

<Batalla en la isla de Mactán: 27 de abril de 1521> Partimos a medianoche, provistos de coraza y de casco, en número de sesenta, el rey cristiano, el príncipe su yerno y varios jefes de Zubu, con cierto número de hombres armados que nos siguieron en veinte o treinta balangayes: y habiendo llegado a Matan tres horas antes de que aclarase, el comandante resolvió no atacar, sino que envió a tierra al moro para que dijese a Cilapulapu y a los suyos que si querían reconocer la soberanía del rey de España, obedecer al rey cristiano de Zubu, y pagar el tributo que acababa de pedírseles, serían considerados como amigos, y que en caso contrario, conocerían la fuerza de nuestras lanzas. Los isleños no se amedrentaron con nuestras amenazas, respondiendo que tenían también lanzas, aunque solo de cañas puntiagudas y estacas endurecidas al fuego.

Pidieron solo que no se les atacase durante la noche porque con los refuerzos que esperaban se habían de hallar en mayor número; lo cual lo decían maliciosamente para animarnos a que les atacásemos inmediatamente, con la esperanza de que cayéramos en los fosos que habían excavado entre la orilla del mar y sus casas[175].

[97] Esperamos efectivamente el día y saltamos entonces en tierra con el agua hasta los muslos, no habiendo podido aproximarse las chalupas a la costa a causa de las rocas y de los bajíos. Éramos en todo cuarenta y nueve hombres, habiendo dejado once

174 Es interesante esta mención de Zula porque indica la existencia de dos jefes rivales en la pequeña isla de Mactán, y el intento de Magallanes de tomar parte en las disputas locales. Se entiende que la aldea que Magallanes había quemado, citada antes como Bulaya (nombre actual Buaya), estaba bajo la obediencia de Lapu-Lapu, no de Zula. En cualquier caso Pigafetta no mencionará después que Zula, como ahora estaba prometiendo, apareciese luego con ayuda en la batalla en que murió Magallanes.

175 En el interrogatorio de Ayamonte se lee que la iniciativa fue de Humabon, no de Zula: «[El] rey de Cebú pidió a Fernando de Magallanes que le hiciese obedecer a aquella otra isla de Matán, y Fernando de Magallanes fue a pelear dos veces a ella. Y volviendo allí otra vez, los otros armaron grandes cosas, y en saliendo Fernando de Magallanes y los suyos, vieron mucha gente sobre ellos, y viniéronse recogiendo al mar, cayendo en pozos algunos, y todos mataran, que serían obra de veinte hombres, y que mataron también a Fernando de Magallanes» (Vázquez, Bernal, Mazón, 2019).

a cargo de las chalupas, y siéndonos preciso marchar algún tiempo en el agua antes de poder ganar tierra.

Encontramos a los isleños en número de mil quinientos, formados en tres batallones, que en el acto se lanzaron sobre nosotros con un ruido horrible, atacándonos dos por el flanco y uno por el frente. Nuestro comandante dividió entonces su tropa en dos pelotones: los mosqueteros y los ballesteros tiraron desde lejos durante media hora sin causar el menor daño a los enemigos, o al menos muy poco, porque aunque las balas y las flechas penetrasen en sus escudos, formados de tablas bastante delgadas, y aun algunas veces los herían en los brazos, eso no les detenía, porque tales heridas no les producían una muerte instantánea, según se lo tenían imaginado, y aun con eso se ponían más atrevidos y furiosos.

Por lo demás, fiándose en la superioridad del número, nos arrojaban nubes de lanzas de cañas, de estacas endurecidas al fuego, piedras y hasta tierra, de manera que nos era muy difícil defendernos. Hubo aun algunos que lanzaron estacas enastadas contra nuestro comandante.

Este, para alejarlos e intimidarlos, dispuso que algunos de los nuestros fuesen a incendiar sus cabañas, lo que ejecutaron en el acto. La vista de las llamas los puso más feroces y encarnizados; algunos aun acudieron al lugar del incendio, que devoró veinte o treinta casas, y mataron en el sitio a dos de los nuestros. Su número parecía aumentar tanto como la impetuosidad con que se arrojaban contra nosotros. Una flecha envenenada vino a atravesar una pierna al comandante, quien inmediatamente ordenó que nos retirásemos lentamente y en buen orden; pero la mayor parte de los nuestros tomó precipitadamente la fuga, de modo que quedamos apenas siete u ocho con nuestro jefe.

Habiendo notado los indígenas que sus tiros no nos hacían daño alguno cuando los dirigían a nuestras cabezas o cuerpos, a causa de nuestra armadura, pero que teníamos sin defensa las piernas, en adelante solo dirigieron a estas sus flechas, sus lanzas y sus piedras, en tal cantidad que no nos fue posible resistir. Las bombardas que teníamos en las chalupas no nos servían de nada a causa de que los bajíos no permitían a los artilleros aproximarse a nosotros. Siempre combatiendo nos retiramos poco a poco, y estábamos ya

a la distancia de un tiro de ballesta, teniendo el agua hasta las rodillas, cuando los isleños, que nos seguían siempre de cerca, empezaron de nuevo el combate, arrojándonos hasta cinco o seis veces la misma lanza.

[98] Como conocían a nuestro comandante, dirigían principalmente los tiros hacia él, de suerte que por dos veces le hicieron saltar el casco de la cabeza; sin embargo, no cedió, combatiendo nosotros a su lado en reducido número. Esta lucha tan desigual duró cerca de una hora. Un isleño logró al fin dar con el extremo de su lanza en la frente del capitán, quien, furioso, le atravesó con la suya, dejándosela en el cuerpo. Quiso entonces sacar su espada, pero le fue imposible a causa de que tenía el brazo derecho gravemente herido. Los indígenas, que lo notaron, se dirigieron todos hacia él, habiéndole uno de ellos acertado un tan gran sablazo en la pierna izquierda que cayó de bruces; en el mismo instante los isleños se abalanzaron sobre él. Así fue cómo pereció nuestro guía, nuestra lumbrera y nuestro sostén[176].

<Caída y muerte de Magallanes> Cuando cayó y se vio rendido por los enemigos, se volvió varias veces hacia nosotros para ver si habíamos podido salvamos. Como no había ninguno de nosotros que no estuviese herido, y como nos hallábamos todos en la imposibilidad de socorrerle o de vengarle, nos dirigimos en el acto a las cha-

176 La muerte de Magallanes a manos de Lapu-Lapu es uno de los temas más celebrados en Filipinas. La visión nacionalista de esta batalla presenta a Lapu-Lapu como quien personalmente mató a Magallanes, y así parece intuirse en la pintura que se exhibe en el edificio conmemorativo de Lapu-Lapu junto a la playa de Buaya. Lapu-Lapu posiblemente estaría quizás viendo o dirigiendo la batalla desde lejos. De Lapu-Lapu apenas se sabe poco más de lo que dice Pigafetta, pero su figura se ha ido agigantando con leyendas a su alrededor, siendo uno de los principales recopiladores de estas el escritor cebuano Jovito Abellana. Sobre esto, el historiador filipino Danilo Madrid Gerona comenta que: «la mayor parte de lo que sabemos acerca de Lapu-Lapu en los tiempos actuales esta inserto en leyendas y mitos folklóricos, fuertemente cargados de discurso nacionalista» (Madrid, 2019: 216). Sin embargo, la leyenda no solo se resiste a morir, sino que se amplía y se ha reavivado recientemente dando detalles incluso de la familia de Lapu-Lapu (que tendría antecedentes musulmanes y que habría llegado a Mactán desde Malasia 70 años antes de que lo hiciera Magallanes, etc.), incluso se llega a dar el nombre del guerrero que dio muerte a Magallanes, un tal Sámpong Baha, que era no de Mactán, sino de Bohol. Sobre esto puede verse el artículo de Jes Tirol, «Sámpong Bahâ: The Boholano who killed Ferdinand Magellan», *The Bohol Chronicle* (14 de octubre de 2019), que ejemplifica muy bien la fabricación de leyendas (en donde se confunde incluso el nombre de Jovito Abellana, por el de Jovito Javellana).



FIGURA 13. **Detalle central de la pintura sobre la batalla de Mactán.**

Pintura moderna de P. C. Pino (1981) en el edificio conmemorativo de Lapu-Lapu, en Mactán. Foto del editor.

lupas que estaban a punto de partir. Fue así cómo debimos la salvación a nuestro comandante, porque en el instante en que pereció, todos los isleños se dirigieron al sitio en que había caído.

El rey cristiano habría podido socorrernos y sin duda lo habría hecho, mas el comandante, lejos de prever lo que acababa de suceder, tan pronto como puso pie en tierra con los suyos, le ordenó que no se moviese de su balangay y que permaneciese como mero espectador del combate. Cuando le vio sucumbir lloró amargamente[177].

177 Es interesante completar esta batalla con la descripción de Ginés de Mafra, que precisa que fueron 40 los hombres que fueron en dos bateles a Mactán, de estos 34 saltaron a tierra con Magallanes, y de estos 13 eran arcabuceros. Magallanes se opuso siempre a que lucharan los nativos de Cebú, pero estos finalmente participaron cuando vieron caer a Magallanes. Pusieron en retirada a los de Mactán, y recuperaron a los heridos españoles que llevaron a los bateles (Miraguano-Polifemo, 2018: 169-170).

<*Elogio de Magallanes*> [99] Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornado de todas las virtudes, mostrando siempre una constancia inquebrantable en medio de las más terribles adversidades. A bordo se condenaba a privaciones más grandes que cualquiera de los de la tripulación.

Versado como ninguno en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía a la perfección el arte de la navegación, como lo probó dando la vuelta al mundo, que nadie antes que él había osado tentar.

[100] Esta desgraciada batalla se libró el 27 de abril de 1521, en un sábado, día que el comandante había elegido porque lo tenía en particular devoción. Perecieron con él ocho de los nuestros[178] y cuatro indios bautizados, y pocos de nosotros regresamos a las naves sin estar heridos. Los que habían quedado en las chalupas pensaron hacia el fin protegernos con las bombardas, pero a causa de la distancia en que se hallaban, nos hicieron más daño que a los enemigos, quienes, sin embargo, perdieron quince hombres.

<*Se negocia recuperar el cadáver de Magallanes*> [101] En la tarde, el rey cristiano, con consentimiento nuestro, envió a decir a los habitantes de Matan que si querían devolvernos los cuerpos de nuestros soldados muertos, y en especial el del comandante, les daríamos las mercaderías que nos pidiesen; a lo que respondieron que nada podría obligarlos a deshacerse de un hombre tal como nuestro jefe, que querían conservar como un monumento de la victoria alcanzada sobre nosotros.

[102] Al saber la pérdida de nuestro capitán, los que en la ciudad se hallaban comerciando hicieron en el acto transportar las mercaderías a bordo. Elegimos entonces, en su reemplazo, dos comandantes, que fueron Odoardo [Duarte] Barbosa, portugués y pariente del capitán[179], y Juan Serrano, español.

178 Además de Magallanes, los ocho muertos fueron los sobresalientes Cristóbal Rabelo, Antón de Escobar, Juan de la Torre, Pedro Gómez y Rodrigo Nieto; el grumete Antón de Noya, el marinero Francisco de Espinosa, y el lombardero Filiberto de Torres. Parece que los sobresalientes estaban colocados en primera línea de combate (tal fue el caso de Pigafetta, que resultó herido en ese combate).

179 Tal vez Pigafetta señala explícitamente que era pariente de Magallanes como la razón principal por la que se le nombró comandante de la Trinidad, ya que en la lista de Fer-

<*Traición de Enrique y de Humabon*> Nuestro intérprete, llamado Enrique, que era esclavo de Magallanes, habiendo sido ligeramente herido en el combate, se valió de este pretexto para no bajar más a tierra, donde era necesario para nuestro servicio, pasándose todo el día ocioso, tendido sobre una estera. Odoardo Barbosa, comandante de la nave que mandaba antes Magallanes, le dijo que, a pesar de la muerte de su señor, no por eso dejaba de ser esclavo, y que a nuestro regreso a España le entregaría a doña Beatriz, mujer de Magallanes; amenazándole enseguida con hacerle azotar si no se iba inmediatamente a tierra para el servicio de la escuadra. Levantóse el esclavo aparentando no haber prestado atención a las injurias y amenazas del comandante, y habiendo bajado a tierra, se dirigió a casa del rey cristiano, a quien expresó que pensábamos partir pronto y que si quería seguir el consejo que tenía que darle, podría apoderarse de nuestras naves y mercaderías. El rey le escuchó favorablemente y entre ambos tramaron una traición[180]. El esclavo volvió enseguida a bordo, mostrando más actividad e inteligencia de la que hasta entonces había desplegado.

<1 de mayo de 1521>

[103] En la mañana del miércoles 1º de mayo, el rey envió a decir a los comandantes que tenía preparado un presente de pedrerías para el rey de España, y que para entregárselo les rogaba que ese día fuesen, con algunos de los de su séquito, a comer con él. Fueron, en efecto, en número de veinticuatro, entre quienes estaba nuestro astrólogo, llamado [Andrés de] San Martín de Sevilla[181], no habiendo

nández Navarrete (1837) de embarcados en esta nao Duarte Barbosa figura solo en la sección de «criados del capitán», y con la genérica categoría de «sobresaliente», al igual que Pigafetta, que figura cinco nombres más arriba.

180 Otra de las explicaciones del cambio de actitud de Humabon hacia los españoles es la que da Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas de Orbe Novo* (basándose en un testigo ocular), y que recoge Stefan Zweig, acerca del acoso sexual de algunos españoles a las mujeres de sus anfitriones (Zweig, 1983: 219). De ser cierto, esta animadversión podría justificarse aún más por el resentimiento de los cebuanos, explicable por la frase anterior de Pigafetta de que «[92] todas las mujeres nos preferían a sus maridos».

181 Stefan Zweig, haciendo un uso abusivo de la palabra «astrólogo» de Pigafetta, comentará irónicamente de Andrés de San Martín: «los que confían en los astros no saben nada de su propio destino» (Zweig, 1945: 221). Andrés de San Martín era un afama-

ido yo por tener la cara hinchada a causa de una herida en la frente, producida por una flecha envenenada.

Juan Carballo y el preboste[182] regresaron inmediatamente a las naves, suponiendo a los indígenas de mala fe, porque habían visto, según decían, que el personaje que había sanado milagrosamente se había llevado al capellán a su casa. Apenas acababan de decirnos esto, cuando oímos gritos y clamores, y habiendo inmediatamente levado anclas, nos aproximamos con las naves a tierra, disparando sobre las casas varios tiros de bombarda. Vimos entonces que Juan Serrano, herido y atado, era conducido hacia la playa, desde donde nos suplicaba que no disparásemos más, porque de seguir así, según decía, lo matarían.

Preguntámosle qué había sido de sus compañeros y del intérprete, contestándonos que habían sido todos degollados[183], con excepción de este último, que se había unido a los isleños. Conjurónos que le rescatásemos por mercaderías; pero Juan Carballo, aunque era su compadre, en unión de algunos otros, rehusaron tratar de su rescate, prohibiendo a las chalupas que se aproximaran a la isla; porque el mando de la escuadra le pertenecía por la muerte de los dos comandantes[184]. Juan Serrano continuaba implorando la piedad de su compadre, asegurando que sería muerto en el momento en que nos hiciésemos a la vela; y viendo al fin que sus lamentos eran inútiles, se puso a imprecar y rogó a Dios que a la hora del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan Carballo, su compadre. Pero no fue

do piloto real, cosmógrafo en jefe de la expedición, al que habría sido más propio llamarle cosmógrafo, es decir, experto en cartografía, astronomía y astrología.

182 José Toribio Medina dice que se trata de Gonzalo Gómez de Espinosa.

183 Pigafetta señala que fueron 24 los muertos, pero las listas de fallecidos dan un total de 26 (más Enrique): los 2 capitanes Duarte Barbosa y Juan Serrano; el piloto Andrés de San Martín; el clérigo Pedro de Valderrama, los 2 escribanos León de Espeleta y Sancho de Heredia; los 6 sobresalientes Francisco Díaz, Juan de Silva, Luis Alonso de Gois, Nuño Fernández, Peti Juan y Hartiga; el lombardero Guillermo Taneguy; los 3 grumetes Antón de Goa, Rodrigo Macías de Hurrira y Antón Rodríguez; los 3 marineros Juanes de Segura, Francisco Martín y Francisco Piora; el despensero Cristóbal Rodríguez; el tonelero Francisco Martín; el calafate Ximón de la Rochela; el herrero Pedro García; y 3 pajes, Francisco de Mezquita, otro Francisco, y Hernando de Aguilar.

184 Como Magallanes ya estaba muerto, parece que no lo incluye. Posiblemente se está refiriendo a Duarte Barbosa y a Juan Serrano, que aunque no estaba muerto, Pigafetta da por hecho que ese es su destino.

escuchado, y partimos sin que después hayamos tenido noticia alguna acerca de su vida o de su muerte.

<*Víveres*> [104] No faltan víveres en esta isla: además de los animales que he nombrado ya, existen perros y gatos que se comen. Crece también arroz, mijo, panizo y maíz, naranjas, limones, caña de azúcar, cocos, cidras, ajos, jengibre, miel y otros productos. Hacen vino de palma y hay también oro en abundancia.

La isla de Zubu es grande, y tiene un buen puerto con dos entradas, una al oeste y la otra al este nordeste. Está situada a 10° de latitud norte y a 154 de longitud de la línea de demarcación. En esta isla fue donde antes de la muerte de Magallanes tuvimos noticias de las islas Molucas[185].

[105] Vocabulario de estos pueblos gentiles

En corchetes aparecen las variantes de la Ambrosiana, según la transcripción de Manfroni.

Al hombre: baran [lac]
Al núbil: ugan
Al casado: sudabani
A la mujer: paranpoan
A la muchacha: beni beni
A la mujer casada: babay
A la cabeza: capalo
A los cabellos: boho
A la frente: guay
A los párpados: pilac
A las cejas: chilei
A los ojos: matta
A la nariz: ilón
A la mandíbula: apin
A los labios: olol
A la boca: baba
A los dientes: nipin
A las encías: leghex
A la lengua: dilla
A las orejas: delengan
A la garganta: lioch [liogh]
Al cuello: tangip
Al mentón: silan
A la barba: bonghot
A las espaldas: bagha
Al pecho: dughan
Al cuerpo: tiam
A los sobacos: ilot
A los brazos: bocchen
Al codo: sico
A las muñecas: molanghai
A las manos: chamat [camat]
A la palma de la mano: palari [palan]
Al dedo: dudlo

185 Albo no dice apenas nada de la relación con los nativos de Cebú, ni siquiera menciona la muerte de Magallanes. Solo señala lo siguiente: «Del embocamiento de Subu y Matán fuimos al Oeste por media canal, y topamos la villa de Subu, en la cual surgimos e hicimos paces, y allí nos dieron arroz y millo y carne, y allí estuvimos muchos días, y el rey y la reina de allí con mucha gente se hicieron cristianos con buena voluntad» (Miraguano-Polifemo, 2018: 82).

Al ombligo: pusut
Al miembro: utim [utin]
A los testículos: boto
A la vagina: billat
A cohabitar: tiam
A las nalgas: samput
A los muslos: pana
A las rodillas: tuhud [tuhad]
A las tibias: bassag
A las pantorrillas: bittis [bitis]
A los tobillos: bolbol
A los talones: tiochis [tiochid]
A la planta del pie: lapa lapa
Al oro: balaoain [balaoan]
A la plata: pirat [pilla]
Al cobre / [laton]: bucach [concach]
Al hierro: butan
A la caña de azúcar: tube
A la cuchara: gandan
Al arroz: bughax, barax [baras]
A la miel: gula [deghex]
A la cera: lelin [talho]
A la sal: acin
Al vino: nio nipa
Al beber: minuncubil
Al comer: macan
Al cerdo: babui
A la cabra: candin
A la gallina: monach [monoch]
Al panizo: humas
Al mijo: batat
Al trigo: dana
A la pimienta: manissa
Al clavo de especia: chianche
A la canela: mana
Al jengibre: luya [luia]
Al ajo: laxuma
A las naranjas: acsua [achua]
Al huevo: silog
Al coco: lupi [lubi]
Al vinagre [aceto]: zelucha [zucha]
Al agua: tubin
Al fuego: clayo [claio]
Al humo: assu
Al soplar: tigban
A las balanzas: tinban
Al peso: tahil
A la perla: mutiara
A la madreperla: tipay
A la zanfona: subin
A la viruela: alupalan
A la torta de arroz: tinapai
Bueno: maiu
No: tida, le
Al cuchillo: copol sunda [capol sundan]
A las tijeras: catle
Al afeitar: chunthinch [chuntich]
Al hombre adornado: pixao
A la tela: baladan [bulandan]
A las telas que visten: abaca
Al cascabel: colón colón
Al su paternoster: tacle
Al peine: cutlei, missamis
Al peinarse: monsughud
A la camisa: sabun
A la aguja de coser: daghu [dagu]
Al coser: mamis
A la porcelana: mobulut [moboluc]
Al perro: aian ydo
Al gato: epos
A la serpiente: ullar
A los velos: gapas [ghapas]
A las cuentas de vidrio: balus
Ven aquí: marica
A la caza: ilaga babai
A la madera: tatamue
A la esterilla donde duermen: tagichan
A las esteras de palma: bani
A los cojines de hojas: uliman
A los platos de madera: dulam
A su dios: Abba
Al sol: adlo
A la luna: songhot
A las estrellas: bolan, banthar [burthun]
A la aurora: mene [mone]
A la mañana: verna [vema]
A la escudilla: tagha
Grande: bassal
Al arco: bossugh
A las flechas: oghón
A los escudos: calassan
A la coraza: baluti
A sus espadas: calix, baladao
A sus cuchillos: campilan
A la lanza: bancan
A la sal: tuan

A las bananas: saghin
A la calabaza: baghin [haghin]
A las cuerdas de sus violines: gotzap [gatzap]
Al río: tari [tau]
A las redes de pesca: pucat laya [laia]
A la barca: sampan [sanpan]
A las cañas gruesas: canaghan
A las pequeñas: bombón [bonbon]
A sus barcas grandes: balanghai
A sus barcas pequeñas: baroto [baloto]
A los cangrejos: cuban
A los peces: [isam], yssida
A un pez de colores: panap sap [sapan]
A otro pez rojo: timuan
A otro pez: pilax
A otro pez: emalvan
El mismo: siama siama
A un esclavo: bonsul
A la horca: bolli
A la nave: benaoa
A un rey o capitán general: rajá [raia]

Números
Uno: uzzo [uzza]
Dos: dua
Tres: tolo
Cuatro: upat
Cinco: lima
Seis: onom
Siete: pitto
Ocho: gualu [qualu]
Nueve: ciam [siam]
Diez: polo

LIBRO III

DESDE LA PARTIDA DE CEBÚ HASTA LA SALIDA DE LAS ISLAS MOLUCAS

<Bohol y Panilonghon (Panglao)>

[106] Abandonamos la isla de Zubu y fuimos a fondear hacia la punta de una isla llamada Bohol, que dista de aquella dieciocho leguas; y viendo que nuestras tripulaciones, disminuidas por tantas pérdidas, no eran suficientes para las tres naves, determinamos quemar la Concepción, después de haber trasladado a las otras todo lo que podía sernos útil. Dejamos entonces el cabo al sud sudoeste y costeamos una isla llamada Panilonghon, donde los hombres son negros como los etíopes[186].

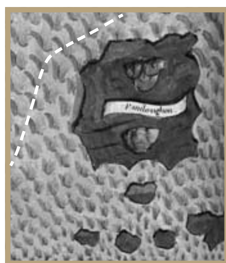
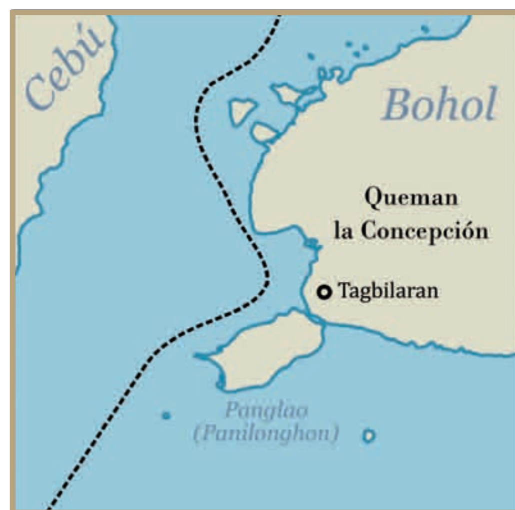


FIGURA 14. **Isla Panglao (Panilonghon).**



MAPA 11. **Isla Panglao (Panilonghon).**

186 Estos indígenas estaban conectados con los Ati, de la isla próxima de Negros. Se trata de uno de los diversos grupos étnicos de Negritos dispersos por el Sudeste Asiático, y con cultura propia.

<Chipit (Quipit) en Butuán (Mindanao)>

<Primeros días de mayo de 1521> Siguiendo nuestra derrota, arribamos a una isla que se llama Butuán[187], donde fondeamos. El rey de la isla[188] vino a nuestra nave, y para darnos una prueba de amistad y de alianza, se sacó sangre de la mano izquierda y se tiñó con ella el pecho y la punta de la lengua, en cuya ceremonia le imitamos. Cuando abandonó el buque, me fui solo con él a visitar la isla. Entramos en un río donde encontramos varios pescadores, que ofrecieron pescado al rey, quien, como todos los habitantes de esta isla y de las vecinas, andaba desnudo, cubriendo solo sus órganos genitales con un pedazo de tela, que después también se quitó. Los notables de la isla que le acompañaban hicieron otro tanto, tomando enseguida los remos y bogando a la vez que cantaban. Pasamos a lo largo de varias habitaciones construidas a orilla del río, y como a las dos de la mañana llegamos a la casa del rey, situada a dos leguas de distancia del desembarcadero.

<En el palacio del rey de Chipit> Al entrar en la casa se nos salió a recibir con antorchas hechas de juncos y hojas de palmera enrolladas y llenas de la goma llamada *anime*. En tanto que se preparaba nuestra cena, el rey, en unión de dos de sus jefes y de otras tantas de sus mujeres, bastante bonitas, sin haber probado nada, se bebieron un gran vaso lleno de vino de palmera. Se me invitó a beber co-

187 Butuán es una ciudad de la isla de Mindanao, pero vemos que Pigafetta aplica el nombre de esta ciudad a toda la isla de Mindanao.

188 En realidad –como Pigafetta señala después– está hablando del rey de Chipit (Quipit), ciudad y puerto en Mindanao. Pigafetta también usará más adelante el nombre de Chipit para referirse a todo Mindanao. No es clara la identificación de esta ciudad. Albo dice: «Partimos de Bohol para Quipit al Sudoeste, a surgir en la misma habitación en derecho de un río, y de fuera a la parte de Noroeste a lo largo de nos hay dos isletas que están en ocho grados y medio, y allí no pudimos haber mantenimientos porque no los había; mas hicimos paces con ellos: y esta isla de Quipit tiene mucho oro y jengibre y canela, y así deliberamos de ir a buscar mantenimientos, y desde cabo de Quipit a las primeras islas habrá de camino 112 leguas» (Miraguano-Polifemo, 2018: 82).

En el Roteiro aparece con el nombre de Carpiam, y en vez de ser dos las isletas son tres (Miraguano-Polifemo, 2018:128). El sitio que nos parece más adecuado para identificar Chipit (Carpian) es Dapitan, no solo por relativa semejanza fonética, sino porque saliendo de Bohol hacia el Sudoeste es el primer puerto y más adecuado al llegar a Mindanao.

mo ellos, pero me excusé diciendo que había cenado ya, y así no bebí más que una vez. Cuando bebían ejecutaban la misma ceremonia que el rey de Massana [Mazaua].

<*Cena y método culinario*> Se sirvió la cena, compuesta solo de arroz y pescado muy salado, en tazones de porcelana. Comían el arroz a guisa de pan, el cual cuecen poniendo en una olla de greda, parecida a nuestras marmitas, una gran hoja que cubre enteramente el interior del vaso, en el cual echan el agua y el arroz, tapándolo enseguida. Se deja hervir el todo hasta que el arroz haya adquirido la consistencia de nuestro pan y lo sacan después por trozos. Así es como cuecen el arroz en estos parajes.

<*Pernocta*> Concluida la cena, el rey hizo traer una estera de cañas, una de palmera y una almohada de hojas, lecho en que me acosté con uno de los jefes. El rey fue a dormir a otra parte con sus dos mujeres.

<*Casas indígenas*> [107] Al día siguiente, mientras se preparaba la comida, fui a dar un paseo por la isla, entrando en varias casas, edificadas como las de las otras islas que habíamos visitado, donde vi cierto número de utensilios de oro, pero muy pocos víveres. Regresé a casa del rey, donde comimos arroz y pescado.

<*Visita a la reina*> Por medio de señales conseguí expresar al rey el deseo que tenía de ver a la reina, significándome de la misma manera que consentía en ello. Encaminándonos entonces hacia la cima de una montaña, donde reside aquella. Al entrar le hice mi reverencia, que ella me devolvió, sentándome a su lado, mientras se ocupaba en fabricar esteras de palmera para una cama. Toda su casa estaba provista de vasos de porcelana, colgados de las paredes. Se veían también cuatro timbales, uno muy grande, otro mediano y dos pequeños, con los cuales la reina se entretenía tocando. Tenía para su servicio una cantidad de esclavos de ambos sexos. Después de despedirnos, regresamos a la habitación del rey, quien nos ofreció un almuerzo de cañas de azúcar.

<*Víveres y oro*> [108] Encontramos en esta isla cerdos, cabras, arroz, jengibre y todo lo que habíamos visto en las otras. Lo que en ella abunda más, sin embargo, es el oro. Me señalaron varios valles, dándome a entender por gestos que había en ellos más oro que cabellos teníamos en la cabeza, pero que no conociendo el uso del hierro, era muy dificultoso explotarlo, como en efecto no lo explotaban.

Esta parte de la isla, que se llama Chipit, es una continuación de la misma tierra de Butuán y Calagán [Calaghan][189]; está más acá de Bohol y confina con Massana [Mazaua]. En otro lugar hablaré de Chipit.

[109] Después de mediodía, habiendo indicado que quería regresar a bordo, el rey quiso acompañarme en el mismo balangay con algunos de los principales de la isla. Mientras descendíamos por el río, divisé en un montículo, hacia la mano derecha, tres hombres colgados de un árbol, y habiendo preguntado lo que eso significaba, se me contestó que eran malhechores.

<*Referencia a Luzón y a las Lequios*> El puerto es bastante bueno y se halla situado hacia el grado 8 de latitud norte, a 167 de longitud de la línea de demarcación y a cincuenta leguas de Zubu. Al noroeste queda la isla de Lozón, de la cual dista dos jornadas. Esta es grande y a ella llegan para comerciar todos los años de seis a ocho juncos de los pueblos llamados Lequies [Lechij][190].

<Cagayán (Mapun)>

[110] Saliendo de esta isla y corriendo al oeste sudoeste, fuimos a fondear a una isla casi desierta. Sus escasos habitantes son moros desterrados de una isla que se llama Burné. Andan desnudos como los de las otras islas y están armados de cerbatanas y de carcajes llenos de flechas y de una hierba que sirve para envenenarlas. Usan también puñales con mangos guarnecidos de oro y de piedras preciosas, lanzas, mazas y pequeñas corazas hechas de piel de búfalo.

189 Este Calagan podría corresponder al actual Cagayán de Oro, y por extensión a todo Mindanao, como también hace con Butuán. De hecho, lo mismo hace Albo, que llama a toda la isla de Mindanao con el nombre de la isla de Quipit (o Chipit, una de las ciudades). Véanse los mapas 14 y 16.

190 Las islas Lequios corresponden al actual archipiélago alargado japonés de Ryukyu, entre Taiwán y la isla japonesa de Kyushu. Pero, el nombre variaba de localización en los antiguos mapas europeos. Es probable, pues, que aquí haya una referencia a Taiwán, ya que en algunos de los mapas del siglo XVI y principios del XVII esta isla aparece dividida en tres: Lequio Major, Lequio Minor, y Formosa.

Nos tomaron por dioses o santos. Hay en esta isla grandes árboles, pero pocos víveres. Está situada hacia 7° 30' de latitud septentrional, a cuarenta y tres leguas de Chipit: se llama Cagayán[191].

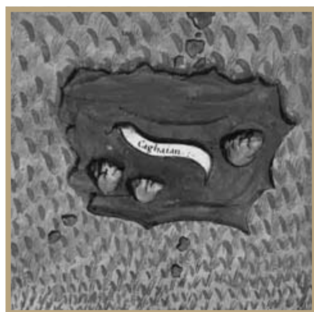


FIGURA 15. **Caghaian.**



MAPA 12. **Isla de Mapun (Caghaian).**

191 El nombre de Cagayán (Caghaian) que aparece en el manuscrito de Pigafetta es similar al existente en Mindanao, pero pensamos que ahora Pigafetta se está refiriendo a la actual isla de Mapun, ya que coincide con la descripción del viaje y latitudes de Albo. Otros autores consideran que la isla de Cagayán (Caghaian) estaría más al Norte en una latitud de 9 grados y dos tercios, haciéndola coincidir con la actual isla de Cagayancillo (véase mapa 14). Pero pasar por esta isla hubiera supuesto un inexplicable rodeo.

<Palaoan (Palawan)>

[111] Desde esta isla, siguiendo la misma dirección hacia el oeste sudoeste, llegamos a una grande, que encontramos bien abastecida de toda clase de víveres, lo que fue gran fortuna para nosotros, porque nos hallábamos tan hambrientos y tan escasos de provisiones que estuvimos varias veces a punto de abandonar nuestras naves y establecernos en alguna tierra para terminar allí nuestros días[192].

<Víveres> Esta isla, que se llama Palaoan, nos proveyó de cerdos, cabras y gallinas, bananas de varias especies, algunas de un codo de largo y tan gruesas como el brazo, aunque otras no tenían más que un palmo de largo, y otras, que eran las mejores, eran aún más pequeñas. Tienen también cocos, cañas de azúcar y raíces semejantes a nabos. Cuecen el arroz en el fuego, dentro de cañas o en vasos de palo, por cuyo sistema se conserva más largo tiempo que el que se cuece en marmitas. Del mismo arroz se saca, por medio de una especie de alambique, un vino más fuerte y mejor que el de la palmera. En una palabra, esta isla fue para nosotros la tierra de promisión. Está hacia los 9° 20' de latitud septentrional y a 171° 20' de longitud de la línea de demarcación[193].

<Alianza con un rey de Palawan> Después de presentados al rey, contrajo este con nosotros alianza y amistad, en cuyo testimonio, habiéndonos pedido un cuchillo, se sacó con él sangre del pecho, con la cual se tocó la frente y la lengua. Nosotros hicimos otro tanto[194].

192 Albo da más información al respecto: «Y topamos el cabo de la isla de Poluán; después fuimos al Norte cuarta de Nordeste hasta un pueblo Saocao [en el mapa de Pigafetta se señala el puerto de Tegozzao], y allí hicimos paces, y eran moros, y fuimos a otro pueblo que es de cafres, y allí mercamos mucho arroz, y así nos avituallamos muy bien; y esta costa corre Nordeste-Sudoeste,… y así volvimos hasta el sudoeste hasta el cabo de esta isla, y allí hallamos una isla…» (Miraguano-Polifemo, 2018: 82-83). Según la referencia de Albo la zona de Narra sería a la que llegarían las naos. (Sin embargo, un poco más al Norte, a la entrada de la bahía de Puerto Princesa, hay una zona llamada Bancao-Bancao, que guarda cierta semejanza con el topónimo de Albo: Saocao).

193 En el texto de Félix Ros los dos últimos párrafos aparecen invertidos, pero nos parece más lógico conservarlos como los presenta José Toribio Medina.

194 Hemos alterado también la localización de este párrafo para ponerlo en consonancia con el manuscrito de la Ambrosiana, que parece más lógico. A su vez, los dos párrafos siguientes no se concilian bien con la traducción de Félix Ros. En ambos casos hay frases oscuras.

<*Costumbres*> [112] Los habitantes de Palaoan andan desnudos, como todos los de estos pueblos; pero les gusta adornarse con anillos, cadenetas de latón y cascabeles. Sin embargo, lo que más les agrada es el alambre, que les sirve para sus anzuelos. Casi todos cultivan sus propios campos. Usan cerbatanas y grandes flechas de palo, de más de un palmo de largo, algunas guarnecidas en la punta de una espina de pescado, y otras de una caña envenenada con cierta hierba. Estas flechas no están provistas de plumas en su extremo posterior, sino de una madera muy suave y muy liviana. En la punta de la cerbatana atan un hierro, y cuando se les han agotado las flechas, se sirven de ellas a manera de lanzas.

Poseen también, domesticados, gallos muy grandes, que no los comen por una especie de superstición, pero que cuidan para hacerlos combatir entre sí, con cuyo motivo se hacen apuestas y se adjudican premios a los dueños de los gallos vencedores.

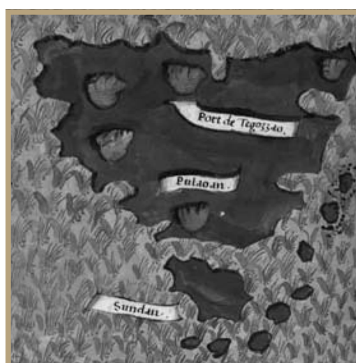


FIGURA 16. **Isla de Palawan.**

Pigafetta no cita el puerto de Tegozzao en su texto, pero si en su mapa de Palaoan. Dicho puerto debe de corresponder al lugar en el que se aprovisionaron de víveres. Albo es más claro al señalar que primero llegaron a una zona de Palaoan y luego se dirigieron hacia el nordeste llegando a la población de Saocao, que suponemos se trata del puerto de Tegozzao, citado por Pigafetta.



MAPA 13. **Isla de Palawan.**



MAPA 14. **Ruta general I: entrada en Filipinas, paso por Borneo y salida de Filipinas.**

<Burné (Brunei) en Borneo>

<8 de julio de 1521>

[113] Desde Palaoan, dirigiéndonos al sudoeste, después de haber recorrido diez leguas, reconocimos otra isla, que, costeándola, nos pareció que subía (de latitud), habiendo debido andar cincuenta leguas, a lo menos, antes de encontrar un fondeadero, y apenas hubimos arrojado el ancla, cuando se levantó una tempestad, se oscureció el cielo y vimos sobre nuestros mástiles el fuego de San Telmo [Corpo Santo].

<9 de julio de 1521>

<*Principales de la isla van en praos a recibirles*> [114] Al día siguiente, nueve de julio, envió el rey a las naves una piragua bastante hermosa, que tenía la popa y la proa adornadas con oro, y en esta un pabellón blanco y azul con un copo de plumas de pavo en el asta. Se veían en esta piragua, entre varias otras personas, músicos que tocaban zamponas y tambores. La piragua, que es una especie de

fusta o galera, venía seguida de dos *almadíes*, que son embarcaciones de pescadores. Ocho de los principales ancianos de la isla venían en la piragua: subieron a bordo y se sentaron sobre un tapiz que se les tenía preparado sobre el castillo de popa, donde nos ofrecieron un vaso de madera lleno de *betel* y de *arec*, raíces que mascan continuamente, con flores de naranjo y de jazmines, todo cubierto con una tela de seda amarilla. Nos regalaron también dos jaulas llenas de gallinas, dos cabras, tres vasos de vino de arroz destilado y cañas de azúcar. Un presente semejante hicieron a los de la otra nave, y después de habernos abrazado, se despidieron de nosotros. El vino de arroz es tan claro como el agua, pero tan fuerte que muchos de nuestra tripulación se embriagaron. Lo llaman *arach*.

<15 de julio de 1521>

<Nuevo recibimiento> [115] Seis días después, el rey nos envió otras tres piraguas muy bien adornadas, que dieron la vuelta a nuestras naves al son de zampoñas, timbales y tambores. Los hombres nos saludaban sacándose sus bonetes de tela, que son tan pequeños que apenas les cubren la corona. Les devolvimos el saludo con nuestras bombardas sin cargar. Nos traían varios guisados, hechos todos con arroz, ya en pedazos oblongos, envueltos en hojas, ya en la forma cónica de un pan de azúcar, ya en la de torta con huevos y miel.

<Regalos para el rey Siripada y la reina de Brunei> Después de habernos hecho estos regalos a nombre del rey, nos dijeron que le placía que hiciésemos en la isla nuestra provisión de agua y leña y que podíamos comerciar con los isleños tanto como quisiésemos. Con esta respuesta, determinamos ir en número de siete a llevar al rey, a la reina y a ciertos ministros algunos presentes. El destinado al rey consistía en un vestido a la turquesa, de terciopelo verde, una silla de la misma tela, de color violeta, cinco brazas de paño rojo, un bonete, una taza de vidrio dorado, otra con su tapa, un tintero dorado y tres cuadernos de papel; a la reina le llevamos tres brazadas de paño amarillo, un par de zapatos plateados y un estuche de plata lleno de alfileres; para el gobernador o ministro del rey, tres brazadas de paño rojo, un bonete y una taza de vidrio dorado; para el rey de armas o heraldo, que había venido con la piragua, un vestido a la turquesa de paño rojo y verde, un bonete y un cuaderno de papel;

y a los otros siete personajes de cuenta, que le habían acompañado, les preparamos también regalos, como algunas varas de tela, un bonete o un cuaderno de papel. Cuando todos los regalos estuvieron listos, entramos a una de las tres piraguas[195].

<Llegada a la ciudad en elefantes> [116] Habiendo llegado a la ciudad, nos fue preciso permanecer dos horas en la embarcación, esperando la llegada de dos elefantes, cubiertos de seda, y de doce hombres, cada uno de los cuales cargaba un vaso de porcelana adornado con seda para colocar en ellos los presentes que llevábamos. Subimos sobre los elefantes, precedidos por los doce hombres que llevaban nuestros regalos en sus vasos, yendo así hasta la casa del gobernador.



FIGURA 17. **El rey de Tuban (ciudad de Java) sobre un elefante, recibiendo a holandeses (1598).**

Jacob Cornelisz van Neck, Het tvveede boeck, iournael oft dagh-register, Middelburg, 1601. Rijksmuseum. Era frecuente en los pueblos indonesios a realización de ceremonias similares a la que Pigafetta experimentó en Borneo.

195 Riquer (1999: 177) señala que el jefe del grupo era el capitán Gonzalo Gómez de Espinosa.

<*Cena y pernocta en casa del gobernador*> Este nos festejó con una cena de varios guisos. Pasamos la noche en colchones de algodón forrados en seda, y en sábanas de tela de Cambaya [Cambaia].

<16 de julio de 1521>

<*De la casa del gobernador al palacio real*> [117] Al día siguiente gastamos la mañana en casa del gobernador sin hacer nada. A mediodía fuimos al palacio real, íbamos montados en los mismos elefantes y precedidos por los hombres que llevaban los presentes. Desde la casa del gobernador hasta el palacio del rey, todas las calles estaban guardadas por hombres con lanzas, espadas y mazas, según orden expresa del soberano.

<*Palacio real*> Siempre sobre nuestros elefantes entramos al patio del palacio, donde habiendo descendido, subimos por una escalera, acompañados del gobernador y de algunos oficiales; entrando enseguida a un salón lleno de cortesanos, que podríamos llamar los pares del reino. Ahí nos sentamos sobre un tapiz, habiéndose colocado los presentes cerca de nosotros.

<*Salón del reino*> Hacia el extremo de este salón había otra sala poco menor, tapizada de paños de seda, donde, corridas dos cortinas de brocado, pudimos ver dos ventanas que daban luz a la habitación, en la cual se hallaban trescientos hombres de la guardia del rey, armados de puñales, cuyas puntas apoyaban sobre sus muslos.

Al final de esta sala había una gran puerta cerrada también por una cortina de brocado, que al alzarse, nos permitió divisar al rey sentado delante de una mesa, mascando betel, acompañado de un niño pequeño. Tras de él no había más que mujeres. [118] Entonces uno de los cortesanos nos previno que no nos era lícito hablar al rey, pero que si queríamos decirle algo, podíamos dirigirnos a él, quien lo transmitiría a un cortesano de un rango más elevado, este al hermano del gobernador que se hallaba en la sala pequeña, quien, a su turno, por medio de una cerbatana colocada en un agujero de la pared expondría nuestra embajada a uno de los principales oficiales que se hallaban cerca del rey para decírsela.

<*Embajada al rey en su palacio*> Nos advirtió que era necesario le hiciésemos al rey tres reverencias levantando nuestras manos juntas en alto sobre la cabeza y alternativamente uno y otro pie. Habiendo hecho las tres reverencias de la manera como nos lo habían indicado, hicimos decir al rey que éramos vasallos del soberano de España, que si quería vivir en paz con él, y que no deseábamos otra cosa que poder comerciar en su isla.

El rey nos hizo responder que le placía en extremo que el de España fuese su amigo, y que nosotros podíamos, dentro de sus estados, proveernos de agua y de leña y comerciar a nuestro agrado.

Le ofrecimos entonces los presentes que habíamos llevado para él, haciendo un pequeño movimiento de cabeza a cada cosa que recibía. A cada uno de nosotros se nos regaló brocatel y paños de oro y de seda, que se nos colocaban sobre el hombro izquierdo y nos los quitaban enseguida para guardárnoslos.

<*Almuerzo en palacio*> Se nos sirvió un almuerzo de clavo de olor y de canela, después de lo cual se corrieron todas las cortinas y se cerraron las ventanas. Todos los que estaban en el palacio real llevaban alrededor de la cintura paños de oro para cubrir sus vergüenzas, puñales con mangos de oro guarnecidos de perlas y de pedrería, y varios anillos en los dedos.

<*De vuelta a la casa del gobernador*> [119] Volvimos a subir sobre los elefantes para regresar a casa del gobernador. Siete hombres, llevando los presentes que el rey acababa de hacernos, marchaban delante de nosotros. Cuando hubimos llegado a ella, se nos entregó a cada uno el regalo del rey, colocándolo sobre nuestro hombro izquierdo, como se había hecho antes. Como propina obsequiamos dos cuchillos a cada uno de los siete hombres que nos habían acompañado.

<*Cena en casa del gobernador*> Enseguida vimos llegar a casa del gobernador nueve hombres trayendo cada uno un plato de madera, sobre cada uno de los cuales había de diez a once tazones de porcelana conteniendo carnes de diferentes animales, es decir, de ternera, de capón, gallina, pavo y otros, con varias especies de pescado: solo de carne había más de treinta manjares diferentes. Cenamos sentados en el suelo sobre una estera de palmera. A cada pedazo que se comía era necesario beber, en una taza de porcelana del tamaño de un huevo, del licor fabricado del arroz destilado. Comimos también arroz y otras viandas hechas con azúcar, con cucharas de oro semejantes a las nuestras.

<*Pernocta en casa del gobernador*> Nos acostamos en el mismo lugar en que habíamos pasado la noche precedente, donde ardían siempre dos luces de cera blanca puestas sobre candeleras de plata, dos grandes lámparas de aceite, de cuatro mechas cada una, para cuyo cuidado velaron continuamente dos hombres.

<17 de julio de 1521>

<*Vuelta a las naves*> Al día siguiente nos trasladamos a la playa, donde nos esperaban dos piraguas que debían conducirnos a bordo.

<*Descripción de la ciudad*> [120] La ciudad está edificada a la orilla misma del mar, con excepción de la casa del rey y las de algunos de los principales jefes. Contiene veinticinco mil fuegos o familias. Las casas son construidas de madera, sostenidas por gruesos postes que las preservan del agua[196]. Cuando sube la marea, las mujeres que venden las cosas necesarias a la vida, atraviesan la ciudad en barcas.

Delante de la casa del rey existe una gran muralla edificada con ladrillos gruesos, con barbacanas a manera de fortaleza, sobre la cual se ven cincuenta y seis bombardas de bronce y seis de hierro, con las que dispararon varios tiros mientras permanecimos en la ciudad.

<*El rey y su corte*> El rey, que es moro, se llama rajá Siripada[197]; es bastante obeso y puede tener cerca de cuarenta años. Está servido solo por mujeres, hijas de los principales habitantes de la isla. Nadie puede hablarle sino por medio de una cerbatana, según nos vimos obligados a hacerlo nosotros mismos. Tiene diez cronistas ocupados únicamente en escribir lo que le concierne, sobre cortezas de árbol muy delgadas que llaman *chiritoles* [xiritoles]. No sale jamás del palacio sino para ir de caza[198].

196 Esta es la descripción del lugar conocido como Kampong Ayer, la parte más antigua de Bandar Seri Begawan, la capital de Brunei. Kampong Ayer (en malayo: Kampung Air) significa literalmente ciudad sobre agua, se trata pues de una ciudad sobre palafitos en la desembocadura del río Brunei.

197 Tiene que referirse al quinto sultán, en gran Bolkiah (1485-1524), que controlaba prácticamente todo Borneo, el archipiélago Sulu e islas adyacentes. Se supone que su dominio llegaba incluso a Luzón.

198 Toda la información precedente de Pigafetta es resumida por Albo de esta manera: «De Poluán partimos para Borney, y costeamos la sobredicha isla y fuimos al cabo de ella al Sudoeste y allí junto hallamos una isla, la cual tiene una baja del Este, y hay en

<29 de julio de 1521>

<*Amenaza inesperada*> [121] En la mañana del 29 de julio, que era lunes, vimos venir hacia nuestras naves más de cien piraguas, divididas en tres escuadras, con otros tantos *tungulis*, o sea sus pequeñas barcas. Como temíamos ser atacados a traición, nos hicimos inmediatamente a la vela, y eso con tanta precipitación que nos vimos obligados a abandonar un ancla. Nuestras sospechas aumentaron cuando nos fijamos en varias embarcaciones grandes, llamadas juncos, que el día precedente habían venido a fondear por la popa de nuestras naves, lo que nos hizo temer ser asaltados por todos lados.

<*Lucha contra una armada de juncos*> Nuestro primer cuidado fue librarnos de los juncos, contra los cuales hicimos fuego, de suerte que en ellos matamos mucha gente. Cuatro de ellos quedaron en nuestro poder y los otros cuatro restantes se salvaron yendo a dar en tierra. En uno de los juncos que tomamos se hallaba el hijo del rey de la isla de Lozon, que era el capitán general del rey de Burné, y que acababa de conquistar con sus juncos una gran ciudad llamada Laoe[199], edificada sobre una punta de la isla, hacia la gran Java. En esta expedición había saqueado esa ciudad porque sus habitantes preferían obedecer al rey gentil de Java antes que al rey moro de Burné[200].

siete grados y medio que cambiar la derrota al Oeste hasta camino de 15 leguas; después fuimos al Sudoeste costeando la isla de Borney hasta la misma ciudad, y habéis de saber que es menester ir por cerca de tierra, porque por de fuera hay muchos bajíos… y Borney es gran ciudad, y tiene bahía muy grande… y allí estuvimos muchos días, y comenzamos de contratar, e hicimos buenas paces» (p. 83).

199 En la edición impresa de Colines (1525) se cita la ciudad como Lao. Posiblemente se refiera a Poulo Laut, una isla pegada a Borneo, a 4º latitud sur, que con este nombre aparece en la «Carte de l'Ile de Bornéo d'après les derniers reisegnements», hecha por Erhard y Bonaparte y publicada en *Le Tour du Monde*, París, 1862. El mapa de Borneo en la copia de la Ambrosiana cita Laoz (en dirección a Java), pero no aparece este lugar en la copia de Yale. A su vez Toribio Medina señala: «Laoe no es una ciudad sino una pequeña isla situada hacia la parte meridional de Burné. Pigafetta que no estuvo en ella, sin duda entendió mal lo que le dijeron a su respecto».

200 Albo narra este episodio de esta manera: «después nos armaron muchas canoas por nos tomar, las cuales eran 260, y venían a nos, y como las vimos nos partimos con mucha priesa, y fuimos de fuera y vimos venir unos juncos, y fuimos a ellos y tomamos uno, en el cual venía un hijo de rey de Luzón, que es una isla muy grande, y así el capitán lo dejó andar sin consejo de ninguno» (Miraguano-Polifemo, 2018: 83).

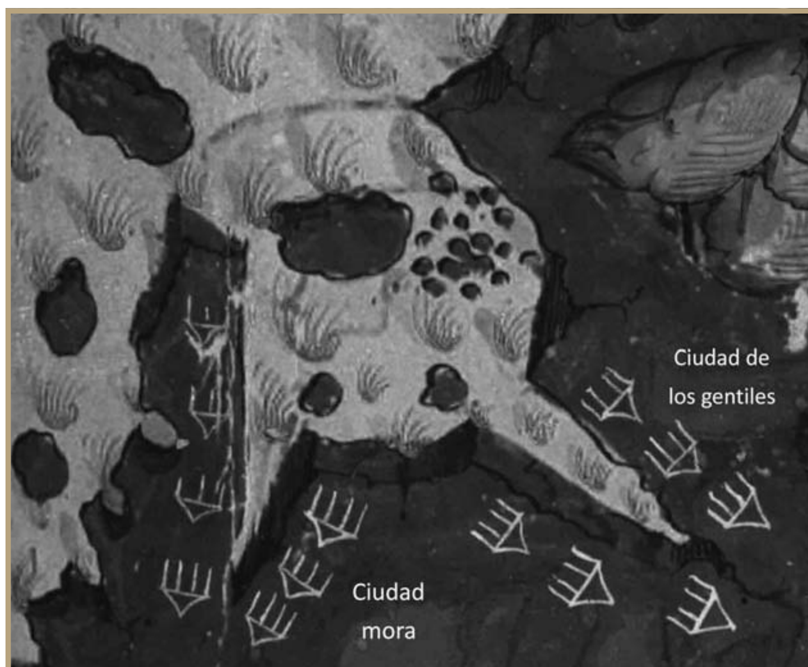


FIGURA 18. **Isla de Borneo (sección).**

En realidad, este no es el primer mapa occidental de Borneo. La primera información de Borneo en el siglo XVI es la de Tomé Pires y Francisco Rodrígues, entre 1512 y 1515. Pires informaba desde Malaca que había oído sobre Borneo; Rodrigues, quien acompañó a Antonio d'Abreu en el primer viaje Portugués de Malaca a Molucas, fue el primero que realmente hizo mapas del archipiélago. En uno de esos mapas se lee «A grande isla de Maquaçer; en cuya zona norte (aparece) el nombre de Borneo» (Broek, 1962: 33).

<*Crece la impopularidad de Juan Carballo*> Juan Carballo, nuestro piloto, sin decirnos una palabra, puso en libertad a este capitán, movido, según lo supimos después, por una fuerte suma de oro que le había ofrecido. Si le hubiésemos conservado, el rey Siripada nos habría dado, sin duda alguna, por su rescate todo lo que hubiéramos querido, porque se había hecho formidable a los gentiles, que son enemigos del rey moro.

<*Ciudad mora y ciudad gentil en el mismo puerto*> [122] En el puerto en que nos hallábamos no existe solo la ciudad de que Siripada es señor, sino también otra habitada por gentiles, edificada



MAPA 15. **Las dos ciudades de Brunei (Borné).**

La línea de puntos señala las dos grandes y pobladas desembocaduras del mapa de Pigafetta.

igualmente a orillas del mar[201], y aún más grande que la de los moros. La enemistad entre ambos pueblos es tan grande que casi no se pasa día sin que ocurran querellas y combates. El rey de los gentiles es tan poderoso como el de los moros, aunque no tan vano, y aun parece que sería fácil introducir el cristianismo en sus dominios.

<*Reticencias entre los españoles y el rey Siripada*> El rey moro, habiendo sido informado del daño que acabábamos de hacer a sus juncos, se apresuró a manifestarnos, por medio de uno de los nuestros de los que se habían establecido en tierra para comerciar, que dichas embarcaciones no venían contra nosotros, pues no hacían sino pa-

201 Se refiera a la actual Pulau Pituat (Indonesia), colindante con Limbang (Surawak, Malasia).

sar para llevar la guerra a los gentiles; y para probárnoslo nos mostraron algunas cabezas de estos últimos muertos en la batalla. Con esto hicimos decir al rey que si lo que nos manifestaba era verdadero, no tenía más que enviamos a los otros dos hombres que permanecían en tierra con las mercancías y al hijo de Juan Carballo, en lo que no quiso consentir[202]. Así fue castigado Carballo con la pérdida de su hijo, que había nacido en Brasil[203], que sin duda habría recobrado a cambio del capitán general que puso en libertad por oro. Retuvimos a bordo a dieciséis de los principales de la isla y a tres mujeres que pensábamos conducir a España para presentarlas a la reina, pero que Carballo se guardó para sí.

<*Diseño de juncos*> [123] Los juncos de que hemos hablado son sus embarcaciones más grandes. He aquí cómo están hechas: la obra viva, hasta dos palmos de la obra muerta, con tablones unidos por amarras de madera; su construcción es bastante buena. En la parte superior llevan cañas muy gruesas que sobresalen de los bordes del junco para formar contrapeso. Estos juncos cargan tanto como

202 En el interrogatorio de los portugueses al grumete Ayamonte en Malaca se explica este incidente dando más detalles, pero con una narración un tanto confusa: «Y ellos, llegando a Borneo, mandaron presentes a tierra para el rey, e irían tres o cuatro castellanos con un presente, y fueron bien recibidos por el rey de Borneo, y les dijo que pusieran su factoría en tierra y sus mercaderías, y que trataría con ellos, la cual mercadería pusieron en tierra, que era cobre y escarlata, y esto hicieron los de Borneo con intención de destruirlos y matarlos, que luego al otro día por la mañana amanecieron obra de trescientos paraos que venían sobre ellos. Hiciéronse a la vela y fueron a dar con cinco juncos que estaban ahí anclados, y tomaron tres de ellos, y los otros dos huyeron, y tomaron mucho despojo de paños de seda, y algún oro y cajas de Java que lanzaron al mar, y se quedaron en tierra cinco castellanos con la mercadería que en tierra tenían, y pusiéronse apartados de la barra en una isla, y en estos juncos que tomaron, tomaron un hijo de el rey de los luzones, el cual hijo del rey, un Carvalho, portugués, que entonces era capitán, lo soltó escondidamente. Y estando en aquella isla surtos vieron un parao del rey de Borneo con dos castellanos [Vázquez *et alt.* señalan que «Por Ginés de Mafra sabemos que se trataba de Elcano y Espinosa»], y se quedaron allí los cinco castellanos, y tomaron por aquellos dos hombres todos los hombres y mujeres que tenían tomados de Borneo, y nunca más les vieron, y entonces hicieron requerimiento a Carvalho que se hiciese a la vela, y luego se hicieron a la vela» (Vázquez, Bernal, Mazón, 2019).

203 Carballo había estado en Brasil en 1511 con la expedición de Juan de Lisboa. Al parecer, el hijo que hubo engendrado en Brasil con una nativa lo encontró diez años después en este viaje, y se lo llevó con él, aunque Pigafetta no mencione el caso. En las listas de embarcados aparece entre los pajes de la nao Concepción, con el nombre de Juanillo (anexo II, número 150), también como «hijito de Juan Carballo».

nuestros buques. Los mástiles son hechos de las mismas cañas, y las velas, de corteza de árbol.

<*Porcelana local*> Habiendo visto en Burné mucha porcelana, quise tomar mis informaciones a este respecto, y se me dijo que la hacían de una especie de tierra muy blanca, que dejan enterrada durante medio siglo para retinarla, de suerte que usan el proverbio de que el padre se entierra para el hijo. Pretenden que si se echa veneno en uno de estos vasos, se triza inmediatamente.

<*Sistema monetario y de peso de influencia china. Valores de trueque*> Los moros de este país usan una moneda de bronce con un agujero para ensartarla. De un lado tiene cuatro letras, que son los cuatro caracteres del gran rey de la China. La llaman *pici*[204]. En nuestros tratos, nos daban por un *cathil* de mercurio, o sea por un peso de dos libras, seis tazones de porcelana, y por un cuaderno de papel nos daban aún más. El *cathil* de bronce nos valía un pequeño vaso de porcelana; tres cuchillos, uno más grande, y ciento sesenta *cathiles* de bronce un *bahar* de cera. El *bahar* tiene un peso de doscientos tres *cathiles*. Por ochenta cathiles un *bahar* de sal, y por cuarenta un *bahar* de *anime*, especie de goma, de que se sirven para calafatear las embarcaciones, porque en este país no hay alquitrán. Veinte *tabils* hacen un *cathil*. Las mercaderías que aquí se prefieren son cobre, mercurio, cinabrio, vidrio, géneros de lana y las telas; pero sobre todo el hierro y los anteojos[205].

204 La moneda china *pici*, también conocida como kepeng (ge beng 個崩) estaba hecha de una aleación de cobre y estaño y era popular en Java en la dinastía Song (Kee, 2009: 126).

205 El valor de pesas y medidas es un asunto complejo, pues una misma palabra no significa lo mismo en lugares y épocas diferentes. El siguiente texto del siglo XIX para ayuda de comerciantes en Java nos ayuda a intuir algo más es sentido de las equivalencias citadas: «Peso de Comercio. El *cati*, el *pikul* y el *bahar* son los pesos usados en el Comercio de Batavia. El *gran bahar* se compone de 4 ½ *piculs*; el *pequeño* de 3 *piculs*. El *picul* contiene 99 *catis*; corresponde á casi 118 ⅓ libras de Amsterdam, y 142 ¾ de Barcelona» (Boy, 1839: 310).



FIGURA 19: **Anverso de la moneda china conocida como Yongle Tongbao 永樂通寶.**

El primer y segundo caracteres chinos (situados arriba y abajo respectivamente) son los de *yong* 永 (eternidad) y *le* 樂 (alegría), que corresponden al nombre de Yongle (Perpetua Alegría), el elegido por el tercer emperador de la dinastía Ming (1402-1424), y uno de los más famosos. Los caracteres chinos tercero y cuarto (a derecha e izquierda respectivamente) son los de *tong* 通 (a través de) y *bao* 寶 (tesoro), indicando el tipo de moneda. Al estar separados por un cuadrado hueco tendrían la evocación poética de «ir a través del agujero para llegar al tesoro». A su vez, en el imaginario chino el cuadrado representa la tierra, mientras que el círculo exterior el cielo. Se trata de un tipo de moneda acuñado en China a principios del siglo XV para uso internacional, especialmente en el Este y Sudeste asiáticos. El reverso suele estar liso, o con unos caracteres indicando su procedencia.

<Dos perlas gigantes de Zolo y Taguima[206] en Brunei> [124] Se dice que el rey de Burné posee dos perlas tan grandes como huevos de gallina y tan perfectamente redondas, que, colocándolas sobre una mesa bien lisa, no se están jamás quietas. Cuando le llevamos nuestros presentes, le manifesté por señas que deseaba mucho verlas, y aunque prometió mostrárnoslas, no lo merecimos, pero algunos de los jefes me dijeron que el hecho era exacto[207].

206 Según Carlos Quirino esta isla corresponde a Basilan y señala los diversos nombres que ha tenido. Así, Pigafetta (1521): Taghima; Santa Cruz (1545): Tanguima; Ramussio (1654): Taglima; Ortelius y Mercator (1638): Tagema; Coroneli (1696): Tagyto; y finalmente Colin (1659): Basila (Quirino, 1959: 67). La versión del mapa de Borneo de Yale cita Bibalon en dirección a Java (tiene que ser un error, pues hemos visto en la nota 199 que ese lugar corresponde a Laoe, como así lo indica la versión de la Ambrosaiana).

207 Los párrafos precedentes están desplazados en la versión de Toribio Medina traducida del francés, pero, por ejemplo, en la versión impresa en francés de Colines aparecen consistentes con la versión del manuscrito italiano de la Ambrosiana.

<Costumbres de los moros de Brunei> [125] Los moros andan desnudos, como todos los habitantes de estas regiones. Estiman sobre todo el azogue[208], que beben pretendiendo que conserva la salud y cura las enfermedades. Adoran a Mahoma y siguen su ley, por cuya razón no comen jamás carne de puerco. Se lavan el trasero con la mano izquierda, de la cual no se sirven jamás para comer, y no orinan de pie sino al uso de las mujeres. Se lavan la cara con la mano derecha, pero no se frotan jamás los dientes con los dedos.

Son circuncidados como los judíos. No matan cabras ni gallinas sin dirigirse de antemano al sol. Cortan a las gallinas las extremidades de las alas y la piel que tienen debajo de las patas, y enseguida las parten en dos. No comen de animal alguno que no haya sido muerto por ellos mismos[209].

[126] *<Productos comerciales en Brunei>* Esta isla produce alcanfor, especie de bálsamo que exuda gota a gota de entre la corteza y el tronco del árbol: estas gotas son tan pequeñas como los granos del salvado. Si se deja el alcanfor expuesto al aire, se evapora insensiblemente. El árbol que lo produce se llama *capor*. Se encuentran también canela, jengibre, mirabolanos[210], naranjos, limones, caña de azúcar, melones, *cidrascayotas*, rábanos, cebollas, etcétera.[211] Entre los animales hay elefantes, caballos, búfalos, cerdos, cabras, gallinas, gansos, cuervos y varias otras especies de aves.

La isla de Burné es tan grande que para bojearla se necesitarían tres meses. Está situada hacia los 5° 15’ de latitud septentrional y a 176° 40’ de longitud de la línea de demarcación.

208 Se refiere al mercurio, usado también en Europa por alquimistas.

209 Aquí hay una referencia al método halal de sacrificar los animales antes de comerlos.

210 DRAE: Árbol de la India… cuyos frutos, negros, rojos o amarillos, parecidos en forma y tamaño unos a la ciruela y otros a la aceituna, se usan en medicina y en tintorería.

211 Es extraño que no cite el vino ya que, en las islas junto a Borneo camino de Palauan, dice tanto en el texto de Yale, como en el de la Ambrosiana, respectivamente: «Tey sont les feuilles viticos» y «Quini sono les folies vine».

<Isla de Bibalón>

<Problemas en las naves resueltos> [127] Al partir de esta isla volvimos hacia atrás en busca de un sitio a propósito y adecuado para recorrer[212] nuestras naves, una de las cuales tenía una considerable vía de agua, y la otra, falta de piloto, había dado contra un bajo cerca de una isla llamada Bibalón[213], pero, a Dios gracias, la pusimos de nuevo a flote.

Corrimos también otro gran peligro: un marinero, al despabilar una vela, por inadvertencia, arrojó una mecha encendida en una caja de pólvora de cañón, pero anduvo tan presto en retirarla que la pólvora no alcanzó a encenderse.

De camino vimos cuatro piraguas, de las cuales tomamos una cargada con cocos, destinada a Burné, cuya tripulación se salvó en una isla pequeña. Las otras tres escaparon, retirándose detrás de unos islotes.

<Puerto adecuado entre Brunei (Burné) y Cimbonbón>

<Se destituye a Carballo. Nombramiento de Espinosa y Elcano> [128] Entre la punta norte de Burné y la isla de Cimbonbón, hacia los 8° 7' de latitud septentrional, encontramos un puerto muy adecuado para recorrer nuestras naves[214], pero como carecíamos de muchas cosas necesarias a este fin, nos vimos obligados a emplear en esta operación cuarenta y dos días, trabajando todos lo mejor que podíamos, de una manera o de otra. Lo que más nos costaba era ir a buscar la madera en los bosques, porque todo el terreno estaba cubierto de zarzas y arbustos espinosos y nos hallábamos todos descalzos[215].

212 Según el DRAE, un significado poco común de «recorrer» es el de reparar algo que está deteriorado.

213 Albo no habla de esta isla, ni de la reparación de la nao, por lo que es difícil localizarla. Quizás se Balambangan, por una cierta semejanza fonética.

214 Igualmente es difícil situar este puerto, tal vez esté en las islas de Banggi o Malawali.

215 Durante este casi mes y medio tuvo lugar un acontecimiento importante, que Pigafetta no cuenta, y es la rebelión de los oficiales por la que se procedió a la destitución de Juan Carballo como general de la flota, por considerarlo poco preparado para ese trabajo y poco aceptado por los marineros. Se eligió una nueva jefatura, que sería compartida; por un lado, el nuevo jefe de la expedición pasaba a ser Gonzalo Gómez de Espinosa, mientras que Juan Sebastián Elcano además de ser nombrado capitán de la Victoria, sería el encargado de las decisiones concernientes a la navegación. No obstante, a Carballo aún se le respetó confiándole el título de piloto de la Trinidad. Siempre se ha puesto de manifiesto que Pigafetta nunca mencionó a Elcano en su relación. Edward Rosset lo explica así en su narración: «Pigafetta siguió este proceso con un mutismo desacostumbrado. Era evidente que no comulgaba con los nuevos jefes. Para él, a falta de Magallanes, Carballo seguía siendo el jefe natural de la expedición, y, en su fuero interno, no consideraba a Espinosa con hidalguía suficiente como para ser nombrado jefe de la expedición, y mucho menos a un provinciano como Juan Sebastián Elcano, que se había atrevido a amotinarse contra Magallanes y que debía haber sido ejecutado con sus jefes en San Julián» (Rosset, p. 304).

<Fauna y flora> Hay en esta isla jabalíes muy grandes, habiendo nosotros muerto uno que pasaba a nado de una isla a otra; su cabeza, armada de colmillos muy gruesos, tenía dos palmos y medio de largo. Se encuentran también en ella cocodrilos, que habitan indistintamente en la tierra y en el mar, ostras, mariscos de toda especie y tortugas muy grandes. Nosotros cogimos dos, la carne sola de una de las cuales pesaba veintiséis libras y la de la otra cuarenta y cuatro. Pescamos también un pez, cuya cabeza, parecida a la del cerdo, tenía dos cuernos, el cuerpo revestido de una sustancia ósea, y en el espinazo una especie de silla; pero no era muy grande.

Lo que he encontrado de más extraordinario son árboles cuyas hojas caídas tienen cierta vida. Estas hojas se parecen a las del moral, salvo que son menos largas; su pecíolo es corto y puntiagudo, y cerca de él, de uno y otro lado, dos pies; si se les toca se escapan, pero no echan sangre cuando se las revienta. Metí una de ellas en una caja y cuando abrí esta después de nueve días, la hoja se paseaba por todo el interior. Pienso que se mantienen del aire[216].

216 En esta descripción de la flora y fauna de la isla puede constatarse nuevamente las diferencias entre las traducciones al español que vienen del francés o las que vienen del italiano: básicamente se dice lo mismo, pero hay muchas diferencias de matices.

<Zolo (Joló)>

<Del 30 de septiembre al 7 de octubre de 1521>

[129] Al salir de esta isla, es decir, del puerto, encontramos un junco que venía de Burné, y como, habiéndole hecho señal de que se detuviese, no hubiese querido obedecer, lo perseguimos, lo tomamos y lo saqueamos. Conducía al gobernador de Palaoan con uno de sus hijos y a su hermano, y condenamos a aquel a pagar como rescate, en el espacio de siete días, cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, otras tantas cabras y ciento cincuenta gallinas. No solamente nos dio todo lo que le pedimos, sino que voluntariamente añadió cocos, plátanos, cañas de azúcar y vasos llenos de vino de palmera. Para corresponder a su generosidad le devolvimos una parte de sus puñales y fusiles, dándole además un estandarte, un traje de damasco amarillo y quince brazas de tela. A su hijo le obsequiamos una capa de paño azul, etc., y su hermano recibió un traje de paño verde. Hicimos también regalos a las personas que iban con ellos, de suerte que nos separamos en buena armonía[217].

217 En la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia se encuentra una copia de «El libro que trajo la Nao Victoria de las amistades que se hicieron con los Reyes de Maluco. Hace relación desde el 30 de septiembre al 17 de diciembre de 1521», en donde se narra con más detalle este episodio: «Con el Señor de Poloan Moro el lunes 30 de septiembre de 1521 en la nao Victoria, teniendo captivos a otro señor de otra isla y a un hermano o hijo suyo i otros que con ellos venían en un junco de la Ciudad de Burney para otra isla de Poloan. Llamarase el Señor Juan Maamud vasallo del Rey de Burney con que se hicieron paces estando la Trinidad y la Victoria surtas en la canal de Burney, i después envió armada de juncos i canoas contra ellos por lo que tomaron de la guerra. Que si quiere él amistad del emperador de Castilla se le daría causa de seguro que ningunas naos de Castilla le harían daño, y él habría de darles bastimentos a trueque de dineros o mercaderías. Convino en ser amigo i servidor del Rei, dio 400 medidas de arroz, 20 cabras, 20 puercos, 150 gallinas dentro, 8 dineros. Tratose por lengua de un moro que se tomó en la isla de Loçon que entendía algo el castellano. Llamarase el hermano de dicho Señor Guantail, el hijo Juan Maamad de 18 años más o menos. En el 1 de octubre juran guardar las paces, los otros españoles tomando un crucifijo en las manos, por Dios e Santa María en la señal de la cruz. Juan Maamud i su hermano e hijo 'poniendo el dedo en la boca e luego en la cabeza'. Se les volvió el junco e los 88 h. que en él venían se recibieron, los bastimentos en 7 de Octubre y… del Señor para el Emperador. Se le bolvieron una lombardetas de bronce que se le habían tomado en el junco porque decía necesitarlas. A los cafres de otra isla i comarcanas, se le dieron algunas ropas de seda, paño». RAH 9/4781

[130] Tornamos hacia atrás para volver a pasar entre la isla de Cagayán y el puerto de Chipit, corriendo al este cuarta al sudeste[218], siguiendo en busca de las islas Molucas. Pasamos cerca de ciertos islotes, donde vimos el mar cubierto de hierbas, a pesar de su gran profundidad, por lo cual nos parecía hallarnos en otros parajes.

<Historia de las perlas de Zolo (Joló) del rajá de Brunei> Dejando Chipit al este, reconocimos al oeste las dos islas de Zolo y Taghima, donde, según se nos dijo, se pescan las perlas más hermosas y donde se encontraron las del rey de Burné de que he hablado. He aquí cómo se hizo dueño de ellas. Este rey estaba casado con una hija del de Zolo, la cual le dijo un día que su padre poseía estas dos grandes perlas, y habiendo asaltado al rey de Burné el deseo de poseerlas, una noche partió con quinientas embarcaciones llenas de hombres armados, se apoderó del rey de Zolo, su suegro, y de dos de sus hijos, y solo les devolvió la libertad cuando le hubieron entregado las dos perlas dichas[219].

<Por el sur de la península de Zamboanga>

[131] Siguiendo singlando al este cuarta del noroeste, pasamos a lo largo de dos rancherías llamadas Cavit[220] y Subanín[221], y cerca de una isla igualmente habitada, llamada Monoripa[222], a diez leguas de los islotes de que acabo de hablar. Los habitantes de esta isla no tienen casas, viviendo siempre en sus embarcaciones.

218 Este nuevo párrafo (coincidente con el texto paralelo de la Ambrosiana) induce a confusión, pues de seguirlo literalmente (es decir, volver hasta Chipit) supondría dar una gran vuelta. Además si fueron «corriendo al este, cuarta al sudeste», no parece que fueran a Chipit, situado al norte de donde estaban. Quirino considera que es un error de Pigafetta el que la escuadra volviera a Chipit (Quirino, 1959: 68).

219 La hija del sultán de Joló, y esposa de Suripan, era la legendaria Laila Menchanai.

220 Tiene que corresponder al actual Barabgay Cawit, cerca de Zamboanga.

221 Se trataría de alguna ranchería próxima, habitada por miembros de la etnia Subanin (Subanen, Subanon, Subano), que se extiende principalmente al norte de la península de Zamboanga.

222 Corresponde a la isla de Malauipa.

Las aldeas de Cavit y Subanín están situadas en la isla de Butuán y Calagán[223], donde crece la mejor canela. Si hubiéramos podido detenernos allí algún tiempo, habríamos cargado la nave, pero no pudimos hacerlo[224] por aprovechar del viento, porque debíamos doblar una punta y pasar algunas islas que la rodean. De camino, algunos isleños se aproximaron a nosotros y nos dieron diecisiete libras de canela a cambio de dos grandes cuchillos que habíamos tomado al gobernador de Palaoan.

<*Explotación de la canela*> Habiendo visto el canelo, puedo dar su descripción. Tiene de cinco a seis pies de alto y no es más grueso que el dedo. Sus ramas no pasan jamás de tres o cuatro y sus hojas se asemejan a las del laurel: la canela de que hacemos uso es su corteza, la cual se cosecha dos veces por año. La madera misma y las hojas poseen idéntico sabor de la corteza. Se la llama *cainmana* [caiumana] (de donde ha venido el nombre de *cinnamomum*), porque *cain* [caiu] significa madera, y *maná* dulce.

<*Se deja de ir a la ciudad de Mindanao (Magindanao)*> [132] Habiendo dejado el cabo al nordeste, nos dirigimos a una ciudad llamada Maingdanao[225], situada en la misma isla en que están Butuán y Calagán [Calaghan], para tomar un conocimiento exacto de la posición de las islas Molucas. Habiendo encontrado en nuestro camino un *bignaday* [biguiday] (embarcación que se asemeja a una piragua [prao]), determinamos tomarlo. Pero esto no se hizo sin hallar alguna resistencia, matamos a siete de los dieciocho hombres que formaban la tripulación del *bignaday*, que eran mejor conformados y más robustos que todos los que habíamos visto hasta entonces. Eran jefes de Mindanao, entre los cuales estaba el hermano del rey, quien nos aseguró que conocía perfectamente la situación de las islas Molucas. En vista de sus datos, cambiamos de dirección, dejando el cabo al sudeste. Nos hallábamos entonces hacia el 6º 7' de latitud norte y a distancia de treinta leguas de Cavit.

223 Nuevamente Pigafetta se refiere a toda la isla de Mindanao a través de estas dos ciudades Butuán y Calagán (actualmente Cagayán de Oro).

224 En la traducción de Félix Ros se señala que se detuvieron dos días y carenaron de nuevo los barcos.

225 Se refiere al sultanato de Magindanao, en donde entró el Islam a finales del siglo XV. Durante los años treinta del siglo XVII el sultán Kudarat fue famoso por su expansión en la zona de acceso a las Molucas, así como por su enfrentamiento con los españoles.

Se nos dijo que en un cabo de esta isla, cerca de un río, hay hombres velludos, grandes guerreros y sobre todo famosos arqueros. Usan dagas de un palmo de largo, y cuando cogen algún enemigo le comen el corazón crudo, sazonándolo con ácido de naranja o de limón. Se les llama *benayanos* [benaian, li pelosi].

<Camino de las islas Molucas>

<26 de octubre de 1521>

[133] En nuestra ruta hacia el sudeste, encontramos cuatro islas nombradas Ciboco[226], Biraham-Batolach[227], Sarangani y Candigar[228] (véase mapa 16 y figura 22). El sábado 26 de octubre, a la entrada de la noche, costeando la isla de Biraham-Batolach, nos asaltó una borrasca, durante la cual amainamos las velas y pedimos a Dios que nos salvase, viendo entonces en la punta de los mástiles a nuestros tres santos que disiparon la oscuridad, conservándose allí por más de dos horas, San Telmo en el palo mayor, San Nicolás en el de mesana y Santa Clara en el trinquete. En reconocimiento de la gracia que nos habían acordado, prometimos a cada uno de ellos un esclavo, y les hicimos también una ofrenda.

<27 de octubre de 1521>

[134] Siguiendo nuestra derrota, entramos en un puerto situado en la mitad de la isla de Sarangani [Saranganj], hacia Candigar [Candighar] y fondeamos en él cerca de una ranchería de los indígenas, donde hay bastantes perlas y oro. Este puerto está situado hacia los 5° 9', a cincuenta leguas de Cavit, y sus habitantes son gentiles y andan desnudos como los de todos los demás pueblos de estos parajes.

<*Primera cadena de islas*> [135] Nos detuvimos allí un día, tomando por fuerza dos pilotos que nos condujeran a las islas Molu-

226 Posiblemente se refiera al área llamada Tinoto, cabo occidental a la entrada de la gran Bahía de Sarangani, por su forma fácilmente puede pensarse que se trata de una isla.

227 Igualmente esta parte debe de corresponder al cabo situado en la parte oriental de la entrada de la gran Bahía de Sarangani, en donde en su proximidad se encuentra la zona de Batulaki. Por la gran extensión de la bahía Pigafetta confundió este cabo con una isla.

228 Este nombre quizás se refiera a la zona oriental de Balut llamada Katingan.

cas. Según su parecer, corrimos al sud sudoeste, pasando por medio de ocho islas, en parte habitadas y en parte desiertas, que forman una especie de calle (véase figura 22). He aquí sus nombres: Cheava [Cheana], Caviao [Caniao], Cabiao [Cabia], Camanuca[229], Cabaluzao[230], Cheai, Lipan y Nuza[231], al fin de las cuales nos encontramos frente a una isla bastante hermosa; pero teniendo el viento contrario, no pudimos jamás doblar la punta, de manera que durante toda la noche nos vimos obligados a dar bordos.

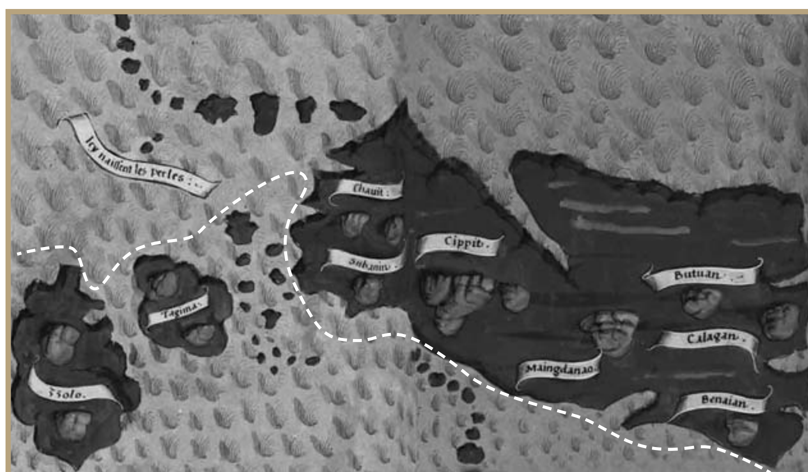


FIGURA 20. **Joló y Mindanao.**

Imagen resultante de la combinación de dos mapas. Ambas imágenes están invertidas. La correspondencia entre el mapa de Pigafetta y un mapa actual resulta difícil de interpretar en la isla de Mindanao.

En esta ocasión fue cuando los prisioneros que habíamos hecho en Sarangani saltaron del buque y se escaparon a nado con el hermano del rey de Mindanao, aunque después supimos que su hijo, no habiendo podido sostenerse en la espalda de su padre, se había ahogado.

229 Por semejanza fonética y localización podría ser la actual Memenuk.

230 Por semejanza fonética y localización podría ser la actual Kawaluso.

231 Por semejanza fonética y localización podría ser la actual Nusa.

<*Sanghir*> Viendo la imposibilidad de doblar la punta de la isla grande, la pasamos al fin, merced al viento, cerca de varias pequeñas islas. La grande, que se llama Sanghir[232], está gobernada por cuatro reyes cuyos nombres son: rajá Matandatu, rajá Laga, rajá Bapti y rajá Parabu. Se halla situada hacia los 3° 30' de latitud septentrional, y a veintisiete leguas de Sarangani.



MAPA 16. **Sulu y el sur de la isla de Mindanao.**

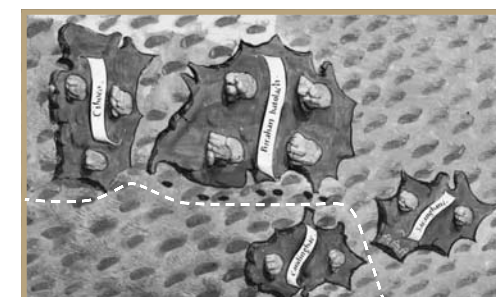


FIGURA 21. **Sarangani y Balut (Candigar) y zona sudoriental de Mindanao. Imagen girada 90º.**

232 Por semejanza fonética y localización debe ser la actual Sangihe.

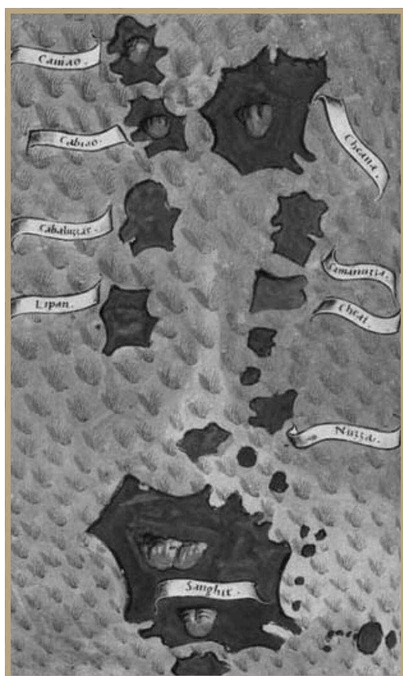


FIGURA 22. **Primera cadena de islas al sur de Mindanao (hasta Sanghir).**



FIGURA 23. **Segunda cadena de islas camino de Molucas (desde Sanghir).**

Al final están Meau y Zoar, que comparadas con un mapa actual aparecen la una en el lugar de la otra y viceversa



MAPA 17. **Ruta general II: camino de Sarangani (Filipinas) a Tidore (Molucas).**

Como ya señalamos los navegantes de las islas Visayas hacían un tipo de navegación de cabotaje en el que procuran no perder de vista la costa u otros puntos de referencia. En este mapa podemos ver cómo los isleños de Mindanao alcanzaban las Molucas saltando de isla en isla. Solo en el tramo final del recorrido debían buscar otro sistema de orientación.

<*Segunda cadena de islas*> [136] Continuando nuestro curso siempre en la misma dirección, pasamos cerca de cinco[233] islas llamadas Cheoma[234], Carachita[235], Para[236], Sangalura [Zanghalura][237], Ciau [Cian][238], la última de las cuales dista diez leguas de Sanghir. Se ve en ella una montaña bastante extensa pero de poca elevación, y su rey se llama rajá Ponto. Llegamos a la isla de Paghinzara[239], donde se ven tres altos montes y cuyo rey se llama rajá Babintán. A doce leguas hacia el este de Paghinzara, encontramos, además de Talaut[240], dos islas pequeñas, habitadas: Zoar y Mean [Meau][241].

<MOLUCAS>

<6 de noviembre de 1521>

El miércoles 6 de noviembre, habiendo pasado estas islas, reconocimos otras cuatro bastante altas, a catorce leguas hacia el este. El piloto que habíamos tomado en Sarangani nos dijo que esas eran las islas Molucas. Dimos entonces gracias a Dios y en señal de regocijo hicimos una descarga general de artillería; no debiendo extrañarse la alegría que experimentamos a la vista de estas islas, si se considera que hacía veintisiete meses menos dos días que corríamos los mares y que habíamos visitado una multitud de islas buscando siempre las Molucas.

233 Félix Ros dice seis, pero coincide con Toribio Medina, pues este señala una más después de las cinco.

234 Por semejanza fonética y localización, Cheoma debe de ser Kalama.

235 Por la semejanza fonética y la localización, Carachita debe de ser la actual Karakitang.

236 Sin duda es la homónima Para.

237 Por semejanza fonética y localización Sangalura debe de ser la actual Salangkere.

238 Por la semejanza fonética y la localización debe de ser la actual Siau.

239 Por localización y por tratarse de la isla más grande que hay a continuación, pensamos que Paghinzara debe de corresponder a la acual Tahulandang. Esta sería la última isla de la cadena desde la que girarían hacia las Molucas. El manuscrito italiano de la Ambrosiana añade; «longi etto leghe da Cian», que Félix Ros tradujo «a ocho lenguas de Cian [Ciau]», y añade: «con tres montes altos y un rey por nombre rajá Batintan».

240 Es difícil identificar Talaut, primero porque no hay otras islas a esa altura además de Zoar y Meau, y en segundo lugar porque la única posibilidad que queda es considerar que se trata de la actual Karakelong, que se dejó atrás, a la altura de Sangihe, pero no muestra semejanza fonética.

241 Por localización y exclusión Meau debe ser la actual Maju, por lo que Zoar debería ser la actual Gureda. El único problema es que si comparamos la actual localización de ambas con el mapa de Pigafetta, resulta que la una está en el lugar de la otra.

Los portugueses han dicho que las Molucas se hallan situadas en medio de un mar impracticable a causa de los bajos de que se encuentra sembrado y de la atmósfera cubierta de nieblas; sin embargo nosotros comprobamos lo contrario, y jamás encontramos menos de cien brazas de agua, aun en las mismas Molucas.

<Tidore (Tadore)>

<8 de noviembre de 1521>

[137] El viernes 8 de noviembre, tres horas antes de la puesta del sol, entramos en el puerto de una isla llamada Tadore, yendo a fondear cerca de tierra, en veinte brazas de agua, haciendo una descarga de toda nuestra artillería.

<9 de noviembre de 1521>

<*Llegada del rey de Tidore, rajá Manzor*> Al día siguiente el rey se presentó en una piragua y dio la vuelta a nuestras naves, y habiendo salido a su encuentro con nuestras chalupas para manifestarle nuestro reconocimiento, nos hizo entrar en su piragua [prao], en la cual nos colocamos a su lado. Estaba sentado bajo un quitasol de seda que lo cubría enteramente; delante de él se hallaba uno de sus hijos que tenía el real cetro; dos hombres, cada uno con un vaso lleno de agua para que se lavase las manos, y otros dos con dos pequeños cofres dorados llenos de *betel* [betre].

Nos felicitó por nuestra llegada diciéndonos que desde hacía largo tiempo había soñado que algunas naves debían llegar al Maluco desde países lejanos, y que para asegurarse si este sueño era verdadero, había observado la luna, donde había notado que estas naves venían efectivamente en camino, y que así nos aguardaba.

Enseguida subió a nuestras naves, habiéndole todos nosotros besado la mano; se le condujo hacia el castillo de popa, donde para no verse obligado a agacharse no quiso entrar sino por la abertura superior. Ahí le hicimos sentar en una silla de terciopelo rojo, le vestimos un traje a la turquesa de terciopelo amarillo, y para manifestarle mejor nuestro respeto, nos sentamos todos en el suelo a su frente.



FIGURA 24. **Islas Molucas. Imagen girada 90º.**

Abajo a la izquierda: árbol del clavo, también llamado garofali o girofle en los manuscritos italiano o francés respectivamente. Esta imagen está compuesta uniendo dos de los mapas de Pigafetta.



MAPA 18. **Islas Molucas.**



FIGURA 25. **Vista del volcán Gamalama de la isla de Ternate. Grabado de Johannes Kip (1682). Rijksmuseum**

[138] Cuando supo quiénes éramos y cuál era el objeto de nuestro viaje, nos expresó que tanto él como sus súbditos tendrían gusto en ser los amigos y vasallos del rey de España; que nos recibiría en su isla como a sus propios hijos; que podíamos bajar a tierra y permanecer en ella como en nuestra propia casa; y que, por amor al rey nuestro soberano, quería que en adelante su isla no se llamase más Tadore sino Castilla.

<*Regalos al rey de Tidore*> Le obsequiamos entonces la silla en que estaba sentado y el vestido que le habíamos puesto. Le dimos también una pieza de paño fino, cuatro frazadas de escarlata, un vestido de brocado, un paño de damasco amarillo, otros de la India, tejidos en seda y oro, una pieza de tela de Cambaya muy blanca, dos bonetes, seis sartas de cuentas, doce cuchillos, tres espejos grandes, seis tijeras, seis peines, algunas tazas de vidrio dorado y otras cosas. Regalamos a su hijo un paño de la India, de oro y seda, un espejo grande, un bonete y dos cuchillos, y a cada uno de los nueve principales personajes que le acompañaban, un paño de seda,



FIGURA 26. **Tidore en una representación de inicios del siglo XVII. Grabado anónimo (ca. 1606-1610). Rijksmuseum.**

A inicios del siglo XVII las Molucas fueron disputadas a los portugueses por los holandeses, motivo por el que también aparecieron allí después los españoles desde Manila. Este grabado representa la victoria de los holandeses sobre los portugueses en la conquista de Tidore, en 1605.

un bonete y dos cuchillos. Hicimos también algunos presentes a todos los demás de su séquito, como un bonete, un cuchillo, etcétera, hasta que el rey nos previno que no diésemos más. [139] Nos dijo que sentía no tener nada que presentar al rey de España, que fuese digno de él, pues no podía ofrecer más que su persona.

<*Despedida y consejos del rey*> Nos aconsejó que aproximásemos nuestras naves hacia las habitaciones, y que si alguno de los suyos osaba, durante la noche, venir a robarnos, que le matásemos a tiros de fusil. Enseguida se retiró muy satisfecho de nosotros, pero sin querer jamás inclinar la cabeza, a pesar de todas las reverencias que le prodigamos. A su partida hicimos una descarga general de artillería.

Este rey es moro, es decir, árabe, de edad de cerca de cuarenta y cinco años, bien conformado y de hermoso rostro. Su traje con-

sistía en una camisa muy fina, con mangas bordadas en oro; un ropaje le descendía desde la cintura hasta los pies, y un velo de seda le cubría la cabeza con una guirnalda de flores sobrepuestas. Llámase rajá sultán Manzor. Es grande astrólogo.

<10 de noviembre de 1521>

<*Segunda visita del rajá Manzor, para pedir ser vasallo*> [140] El 10 de noviembre, día domingo, tuvimos una nueva entrevista con el rey, en la cual nos preguntó cuáles eran nuestros sueldos y cuál la ración que el rey de España nos tenía señalados. Habiendo satisfecho su curiosidad, nos rogó también que le diésemos un sello y un pabellón real, queriendo, según decía, que tanto su isla como la de Tarenate, en la cual se proponía colocar como rey a su sobrino Calanogapi [Calonaphapi], estuviesen en adelante sometidas al rey de España, en cuyo honor combatirían en lo porvenir, y que, si por desgracia se viera obligado a sucumbir ante sus enemigos, pasaría a España en una de sus propias naves y llevaría consigo el sello y el pabellón. Nos suplicó, enseguida, que le dejásemos con él a algunos de los nuestros, que le serían mucho más caros que todas nuestras mercaderías, las cuales, añadió, no le traerían a la memoria durante tan largo tiempo como nuestras personas el recuerdo del rey de España y el nuestro.

<*Inicio de contactos mercantiles*> Viendo el interés que manifestábamos en cargar nuestras naves de clavo, nos dijo que no teniendo en su isla bastante clavo seco para llenar nuestros pedidos, iría a buscar a la isla de Bachián, donde esperaba encontrar la cantidad que necesitábamos. Por ser domingo ese día no hicimos ninguna compra. El día de fiesta para estos isleños es el viernes.

<*Presentación de las Islas de las Especias, o Molucas*> [141] Os será agradable, sin duda, monseñor, tener algunos detalles acerca de las islas en que crecen las especias. Son cinco: Tarenate, Tadore, Mutir, Machián y Bachián, de las cuales la principal es Tarenate. El último soberano dominaba casi enteramente sobre las cuatro restantes. Tadore, donde entonces nos hallábamos, tiene su rey particular. Mutir y Machián no tienen rey: su gobierno es popular; y cuando los reyes de Tanerate y de Tadore se hallan en guerra entre sí, estas dos repúblicas democráticas suministran combatientes a los dos partidos. La

última es Bachián, la cual tiene también su rey. Toda esta provincia en que crece el clavo se llama Maluco.

<*Noticias del portugués Francisco Serrano, recientemente fallecido*> [142] Cuando llegamos a Tadore, nos dijeron que ocho meses antes había muerto ahí un tal Francisco Serrano [Francesco Serano], portugués, que era capitán general del rey de Tarenate, entonces en guerra con el de Tadore, a quien obligó a dar a su hija en matrimonio a su soberano, y además en rehenes, todos los hijos varones de los señores de Tadore, con cuyo arreglo se llegó a establecer la paz. De este matrimonio nació el nieto del rey de Tadore, llamado Calanopagui, de que he hablado. Sin embargo, el rey de Tadore no perdonó jamás sinceramente a Francisco Serrano, jurando que se había de vengar de él, y en efecto, algunos años después, habiendo Serrano ido a Tadore para comprar clavo, el rey le hizo dar un veneno en hojas de betel, de suerte que murió cuatro días después. El rey quiso hacerle enterrar según los usos del país, a lo cual se opusieron tres domésticos cristianos que Serrano había traído consigo. Serrano dejó, al morir, un hijo y una hija todavía niños, que había tenido con una mujer con quien se había casado en Java, consistiendo toda su fortuna en doscientos *bahares* de clavo.

<*Relación entre Francisco Serrano y Magallanes*> Serrano había sido grande amigo y aun pariente de nuestro infortunado comandante, habiendo sido él quien le determinó a que emprendiese este viaje, porque, desde la época en que Magallanes se encontraba en Malaca, había sabido por cartas de Serrano, establecido en Tadore, que existía allí un comercio ventajoso que hacer. Magallanes no había olvidado lo que Serrano le escribiera, cuando el difunto rey de Portugal, don Manuel, rehusó aumentar su sueldo en medio ducado por mes, recompensa que creía haber merecido bien por los servicios que había prestado a la corona. En venganza se vino a España y propuso a Su Majestad el Emperador ir a Maluco por el oeste, lo que consiguió.

<*Rivalidad entre Ternate y Bachian*> Diez días después de la muerte de Serrano, el rey de Tarenate, llamado rajá Abuleis, que estaba casado con una hija del rey de Bachián, declaró la guerra a su yerno y le expulsó de su isla. Su hija se fue entonces donde él para ser mediadora entre su padre y su marido, envenenando a aquel,

que solo sobrevivió dos días al tósigo. Murió dejando nueve hijos, cuyos nombres son: Chechili Momuli, Jadore Vunghi [Tadore Vunighi], Chechilideroix [Chechili de Roix], Cilimanzur [Cili Manzur], Celipagi [Cili Pagi], Chialichechilin [Chialin Chechilin], Cataravajecu, Serch [Cathara, Vaiechu Serich] y Calanogapi [Calano Ghapi][242].

<11 de noviembre de 1521>

<*Chechilideroix va a observar*> [143] Lunes 11 de noviembre, Chechilideroix, uno de los hijos del rey de Tarenate a quien acabamos de nombrar, se acercó a nuestras naves en dos piraguas en que había tocadores de timbales. Estaba vestido con un traje de terciopelo rojo, y según supimos enseguida, andaba con la viuda e hijos de Serrano. Sin embargo no se atrevió a subir a bordo y nosotros no quisimos invitarle sin consentimiento del rey de Tadore, su enemigo, en cuyo puerto estábamos, y a quien habiéndole preguntado si podíamos recibirle, nos hizo responder que éramos dueños de hacer lo que gustásemos.

Durante este intervalo, Chechilideroix, viendo nuestras vacilaciones y concibiendo algunas sospechas, se alejó de nosotros, en vista de lo cual nos resolvimos a alcanzarle en la chalupa, regalándole una pieza de paño de la India, de seda y de oro, y algunos espejos, cuchillos y tijeras, que aceptó de mala gana, partiendo enseguida.

<*Indio Manuel, servidor de Pedro Alfonso de Lorosa*> Tenía consigo un indio que se había hecho cristiano, llamado Manuel, [ahora] doméstico de Pedro Alfonso de Lorosa, quien, después de la muerte de Serrano, había venido de Bandán a Tarenate. Este Manuel, que hablaba el portugués, vino a nuestro buque y nos dijo que los hijos del rey de Tarenate, aunque enemigos del rey de Tadore, se hallaban muy dispuestos a abandonar a Portugal para unirse a España. Por su conducto escribimos una carta a Lorosa, invitándole a venir a bordo, sin abrigar el menor temor por lo que a nosotros tocaba. Veremos enseguida que aceptó nuestra invitación.

242 Este nombre aparece como Calanogapi y Calanopagui. En la versión en italiano como Calonaghapi.

<*Harén del rey Manzor*> [144] Informándome de las costumbres del país, supe que el rey puede tener cuantas mujeres le agraden, pero que una sola se reputa como su esposa y todas las otras son sus esclavas. Fuera de la ciudad había una gran casa en que se albergaban doscientas de sus mujeres más hermosas, con otras tantas destinadas a su servicio. El rey come siempre solo o con su esposa, sobre una especie de estrado alto, desde donde ve sentadas a su alrededor a todas las demás mujeres, eligiendo después de comer la que ha de dormir con él la noche siguiente. Cuando el rey ha concluido de comer, sus mujeres lo hacen todas en común, si él quiere, y si no, cada una va a comer por separado en su habitación. Nadie puede ver a las mujeres del rey sin un permiso expreso de su parte, y si algún imprudente osase acercarse a su residencia de día o de noche, le matarían en el acto. Para proveer de mujeres el serrallo del rey, cada familia está obligada a suministrarle una o dos jóvenes. El rajá sultán Manzor tenía veintiséis hijos, ocho hombres y dieciocho mujeres. En la isla de Tadore había una especie de obispo que tenía cuarenta mujeres y gran número de hijos[243].

<*Sobre la vecina isla de Gilolo (Geailolo) o Halmahera*> [145] Frente de Tadore hay una isla muy grande, llamada Geailolo, habitada por moros y gentiles. Los moros tienen ahí dos reyes, uno de los cuales, según lo que nos dijo el rey de Tadore, ha tenido seiscientos hijos, y el otro quinientos veinticinco. Los gentiles no tienen tantas mujeres como los moros y son también menos supersticiosos. El primer objeto que encuentran por la mañana es el de su adoración durante todo el día. El rey de estos gentiles se llama rajá Papúa, que habita el interior de la isla y es muy rico en oro. En medio de las peñas se ven aquí crecer cañas tan gruesas como la pierna de un hombre, llenas de cierta agua excelente para beber. Nosotros compramos varias.

<12 de noviembre de 1521>

<*Emparejamiento de valores para el trueque de mercancías*> [146] El martes 12 de noviembre el rey hizo construir en un día un galpón[244] para nuestras mercaderías, al cual llevamos todas las que habíamos

243 Esta última frase no aparece en el texto italiano de la Ambrosiana, pero parece que resume el párrafo siguiente, que en el texto de Toribio Medina estaba desplazado.

244 DRAE: Cobertizo grande con paredes o sin ellas.

destinado a hacer cambios, despachando a tres de los nuestros para que las cuidasen. He aquí cómo se fijó el valor de las mercaderías que contábamos dar a cambio de clavo. Por diez brazadas de paño rojo de buena calidad, se nos debía dar un *bahar* de clavo. El *bahar* tiene cuatro quintales y seis libras y cada quintal pesa cien libras. Por quince brazadas de paño de mediana calidad, un *bahar* [el texto de la Ambrosiana añade: *il Re le ebbe tutti*], y otro tanto por quince hachas o por treinta y cinco tazas de vidrio.

<*Ejecución de trueques*> Trocamos luego de esta manera todas nuestras mercaderías con el rey. Por diecisiete *cathiles* de cinabrio o de mercurio, o por veintiséis brazadas de tela, un *bahari*, y si la tela era más fina, solo dábamos veinticinco brazadas. Por ciento cincuenta cuchillos o cincuenta pares de tijeras, o cuarenta bonetes, o por diez brazadas de paño de *buzerate*, o por tres de sus timbales, o por un quintal de cobre, un *bahar*. Habríamos sacado un buen partido de los espejos, pero la mayor parte se quebró en el camino y el rey se apropió de casi todos los que habían llegado sanos. Una parte de nuestras mercaderías provenía de los juncos de que he hablado ya. Por este medio hemos hecho, sin duda, un negocio bien ventajoso, a pesar de que no hemos sacado toda la utilidad que hubiéramos podido esperar, a causa de que deseábamos apresurar a toda costa nuestro regreso a España.

<*Víveres*> [147] Además del clavo, hacíamos todos los días una buena provisión de víveres, pues los indígenas llegaban a cada momento con sus barcas trayéndonos cabras, gallinas, cocos, plátanos y otros comestibles que nos daban por cosas de poco valor. Hicimos también una considerable provisión de cierta agua excesivamente caliente, pero que, puesta al aire, se ponía fría en el espacio de una hora. Preténdese que esto viene de que el agua nace de la montaña en que se crían las especias. En esto reconocimos la impostura de los portugueses que pretenden hacer creer que se carece enteramente de agua dulce en las islas Molucas, y que es necesario irla a buscar a países lejanos.

<13 de noviembre de 1521>

[148] Al día siguiente, el rey envió a su hijo Mossahap a la isla de Mutir para buscar el clavo que nos faltaba para completar nuestro cargamento.

<*Liberación de rehenes y esclavos*> Los indios que habíamos tomado en el camino encontraron ocasión de hablar al rey, quien, interesándose por ellos, nos pidió que se los entregásemos para remitirlos a su país acompañados de cinco isleños de Tadore, que tendrían así ocasión de elogiar al rey de España y hacer el nombre español caro y respetado a todos estos pueblos. [149] Le entregamos, pues, las tres mujeres que esperábamos presentar a la reina de España y todos los hombres, con excepción de los de Burné.

<*Sacrificio de cerdos*> El rey nos pidió otro favor: que matásemos todos los cerdos que teníamos a bordo, por los cuales nos ofreció una amplia compensación en cabras y gallinas. Hubimos aun de acceder a ello y para que los moros no lo notasen, los matamos en el entrepuente, porque tenían tal repugnancia por estos animales que cuando por un acaso se encontraban con alguno cerraban los ojos y se tapaban la nariz para no verlos ni sentirles el olor.

<*Presentación de Pedro Alfonso de Lorosa como informador*> [150] La misma noche, el portugués Pedro Alfonso, habiendo sabido que el rey [de Tidore] le había enviado a buscar para advertirle que, aunque se fuese de Tarenate, debía guardarse bien de engañarnos en las respuestas que diese a nuestras preguntas, subió efectivamente a nuestra nave y nos suministró todos los datos que podían interesarnos. Nos contó que hacía dieciséis años que estaba en las Indias, de los cuales había pasado diez en las islas Molucas, a donde había llegado con los primeros portugueses, que ahí estaban de hecho establecidos desde ese tiempo, pero que guardaban el más profundo silencio acerca del descubrimiento de estas islas.

<*Primer intento de Portugal contra la escuadra de Magallanes*> Añadió que hacía once meses y medio que un gran barco había venido de Malaca a las islas Molucas para cargar clavo, como lo hizo, pero que el mal tiempo lo había retenido durante algunos meses en Bandán[245]. Este navío venía de Europa, y su capitán, un portugués que se llamaba Tristán de Meneses, refirió a Lorosa que la noticia más importante que por entonces había era que una escuadra

245 Emporio comercial de Java, cerca del cual los holandeses fundaron Batavia, la futura Yakarta.

de cinco naves había partido de Sevilla al mando de Fernando de Magallanes para ir a descubrir el Maluco en nombre del rey de España; y que el de Portugal, que estaba doblemente irritado por esta expedición, por cuanto uno de sus súbditos trataba de perjudicarle, había despachado buques al cabo de Buena Esperanza y al de Santa María en el país de los caníbales, para interceptarle el paso en el mar de las Indias; pero que no lo habían encontrado.

<*Segundo intento de Portugal contra la escuadra de Magallanes*> Habiendo sabido enseguida que había pasado por otro mar y que iba a las Molucas por el oeste, dispuso que don Diego Lopez [Lopes] de Sichera, su comandante en jefe en las Indias, enviase seis naves de guerra contra Magallanes; pero Sichera, teniendo noticia en estas circunstancias que los turcos preparaban una flota contra Malaca, se había visto obligado a despachar contra ellos sesenta embarcaciones al estrecho de la Meca, en la tierra de Judá, las cuales, habiendo encontrado las galeras turcas encalladas a la orilla del mar, cerca de la bella y fuerte ciudad de Adén, las quemaron todas. Esta expedición había impedido al comandante portugués llevar a cabo la que tenía dispuesta contra nosotros.

<*Tercer intento de Portugal contra la escuadra de Magallanes*> Pero poco tiempo después despachó a nuestro encuentro un galeón con dos baterías de bombardas, mandado por el capitán Francisco Faría, portugués. Este galeón tampoco vino a atacamos a las Molucas, porque, ya fuese por los bajos que se encuentran cerca de Malaca, ya por las corrientes y vientos contrarios que tuvo, se vio obligado a regresarse al puerto de donde había salido.

<*Fracasada acción informativa de Portugal contra la escuadra de Magallanes*> Lorosa añadió que pocos días antes, una carabela con dos juncos habían venido a las islas Molucas a saber noticias nuestras, despachando, mientras tanto, los juncos a Bachián para cargar clavo, llevando a bordo siete portugueses, quienes, a pesar de las recomendaciones del rey, por no querer respetar ni las mujeres de los indígenas ni las del mismo rey, fueron todos ultimados. Con esta nueva, el capitán de la carabela juzgó oportuno irse lo más pronto y regresarse a Malaca, después de abandonar en Bachián los dos juncos con cuatrocientos *bahares* de clavo y una cantidad de mercaderías bastante considerable para obtener otros cien.

<*Comercio portugués entre Malaca y Banda*> Nos añadió que todos los años muchos juncos van de Malaca a Bandán a comprar macis y nuez moscada, de donde pasan a las Molucas a cargar clavo. El viaje de Bandán a las islas Molucas se hace en tres días, y en quince se va de Bandán a Malaca. Este comercio, nos dijo, es el que produce mayores entradas al rey de Portugal[246], por lo cual lo oculta con empeño a los españoles. Lo que Lorosa acababa de expresamos era en extremo interesante para nosotros, por lo cual procuramos persuadirle de que se embarcase en nuestra compañía para Europa, haciéndole esperar que el rey de España le recompensaría muy bien.

<15 de noviembre de 1521>

<*El rey de Tidore quiere ofrecer a los españoles el clavo abandonado por los portugueses*> [151] El viernes 15 de noviembre, nos dijo el rey que quería ir a Bachián a recoger el clavo que los portugueses habían dejado, pidiéndonos presentes para los gobernadores de Mutir para entregárselos a nombre del rey de España; y habiendo subido a bordo se entretuvo en ver cómo manejábamos nuestras armas, esto es, las ballestas, los fusiles y los versos, que es un arma más grande que un fusil. Disparó aun, en persona, tres tiros de ballesta, pero no quiso por nada tocar los fusiles.

<16 de noviembre de 1521>

<*Visita de Jussu, rajá de Gilolo*> [152] El sábado 16 de noviembre, uno de los reyes moros de Geailolo [Giailolo], que vino con varias embarcaciones, subió a bordo de nuestras naves. Le regalamos una chupa de damasco verde, dos frazadas de paño rojo, algunos espejos, tijeras, cuchillos y peines y dos tazas de vidrio dorado, que le agradaron bastante. Nos dijo con mucha gracia que, puesto que éramos amigos del rey de Tadore, debíamos también serlo suyo, porque amaba a ese rey como a su propio hijo y nos invitó a que fuésemos a su país, asegurándonos que nos haría tributar grandes honores. Este rey es muy poderoso y respetado en todas las islas de los contornos. Es de una edad muy avanzada y se llama rajá Jussu. La isla de Geailolo es tan grande que una canoa la rodea con trabajo en cuatro meses.

246 El texto de la Ambrosiana explica lo mismo diciendo: «ià 10 anni godeva Maluco ascosamente».



FIGURA 27. **Especias de las Islas Molucas.**

Catálogo gráfico de las especias principales, dibujadas en la base del mapa «Insvulae Mollvcae Celeberrimae sunt ob Maximam…» (1598) de Petrus Plancius. El mapa incluye además todo el Sudeste Asiático, desde Taiwan (Formosa, Lequio Major) a Nueva Guinea.

De izquierda a derecha: rama y fruto de la nuez moscada (nux myristica), rama del árbol del clavo (cariophilorum arbor), hoja alargada del arbusto del jengibre (zingiber officinale), y troncos de árbol sándalo (santalum album, santalum rubrum), citado este en la crónica de Pigafetta al hablar de Timor.

<17 de noviembre de 1521>

[153] Al día siguiente por la mañana, domingo, el mismo rey volvió a nuestra nave, queriendo ver cómo combatíamos y descargábamos nuestras bombardas, lo que hicimos con gran contentamiento suyo, porque había sido muy belicoso en su juventud.

<*Proceso de la producción de clavo*> [154] El mismo día bajé a tierra para examinar el árbol que produce el clavo [garofali] y ver de la manera como da su fruto. He aquí lo que observé: el árbol alcanza una gran altura y su tronco es del espesor del cuerpo de un hombre, más o menos, según la edad del árbol; sus ramas se extienden mucho hacia el medio del tronco, pero en la cúspide forman una pirámide; sus hojas se asemejan a las del laurel y la corteza es de color oliváceo. El clavo nace en la punta de las ramas pequeñas en ramilletes de diez a veinte. Este árbol carga más de un lado que del otro, según las estaciones. El fruto es al principio de color blanco, pero al madurar se enrojece, y cuando se seca se pone negro. Se cosecha dos veces por año, primeramente hacia Navidad y enseguida por el día de San Juan Bautista, es decir, más o menos en los solsticios estacionales, en que el aire está más templado en estas regiones, aunque es más caliente en la de invierno, a causa de que el sol está entonces en el zenit. Cuando el año es cálido y ha llovido poco, la cosecha del clavo produce, en cada isla, de trescientos a cuatrocientos *bahares*. El árbol solo se da en las montañas, de modo que perece cuando se le trasplanta a los valles. Su hoja, la corteza, y aun su parte leñosa, poseen un olor tan fuerte y tanto sabor como el mismo fruto, el cual, si no se recoge en su precisa madurez, se pone tan grueso y tan duro, que solo la corteza queda servible.

De estos árboles no hay sino en las montañas de las cinco islas Molucas, y uno que otro en la isla de Geailolo y en el islote de Mare, entre Tadore y Mutir, pero sus frutos no son tan buenos.

Preténdese que las nieblas les dan cierto grado de perfección: lo que hay de cierto es que nosotros vimos diariamente una neblina en forma de pequeñas nubes que envolvía ya a una ya a otra de las montañas de estas islas. Cada habitante poseía algunos de estos árboles, que vigila por sí mismo y cuyos frutos coge, sin preocuparse de su cultivo.

<*La nuez moscada*> [155] Esta isla produce también la nuez moscada, que, tanto por su fruto como por sus hojas, se asemeja a nuestras nueces. La nuez moscada, en la época de la cosecha, se pa-

rece al membrillo, así por su forma y color, como por la pelusa que lo cubre; pero es más pequeña. La primera corteza es tan dura como la cáscara de nuestra nuez; debajo hay una especie de tejido delgado o más bien de cartílago, y enseguida la macis, de un rojo muy vivo, que envuelve la corteza leñosa, la cual contiene la nuez moscada propiamente dicha.

<*El jengibre*> Esta isla produce también el jengibre que comen verde a guisa de pan. El jengibre no se da propiamente en un árbol, sino en una especie de arbusto que desprende del suelo vástagos de un palmo de largo, parecidos a los verduguillos de las cañas, a los cuales recuerda también en sus hojas, aunque las de jengibre son más angostas. Estos brotes no sirven para nada, pero en la raíz produce el jengibre que se usa en el comercio. El jengibre verde no es tan fuerte como cuando está seco, y para secarlo, le echan cal, porque de otro modo no se le podría conservar[247].

Las casas de estos isleños están construidas como las de las islas vecinas, pero no se levantan tanto de tierra y están rodeadas de cañas en forma de vallado.

Las mujeres de este país son feas; andan desnudas como las de las otras islas, cubriendo solo sus órganos genitales con una tela hecha de corteza de árbol. Los hombres andan también desnudos, y a pesar de la fealdad de sus mujeres, son muy celosos. Se manifestaban, sobre todo, disgustados de vernos algunas veces bajar a tierra con las braguetas abiertas, porque se imaginaban que esto podría ofrecer algunas tentaciones a sus esposas. Las mujeres, como los hombres, andan siempre descalzas.

He aquí cómo hacen sus telas de corteza de árbol. Toman un pedazo de corteza y lo echan en el agua hasta que se reblandezca; lo golpean enseguida con palos gruesos para extenderlo en todo sentido, cuanto estiman conveniente, de suerte que llega a asemejarse a una tela de seda cruda con hilos entrelazados interiormente, como si fuese tejida.

247 El párrafo equivalente en el manuscrito de la Ambrosiana no se encuentra aquí, es decir dentro de la sección [155], sino dentro de la [177]. Pensamos que en este lugar, el [155], está mejor contextualizado.

<*Tipo de pan*> Hacen el pan de la madera de un árbol que se asemeja a la palmera, de la manera siguiente: toman un pedazo de esta madera y le quitan ciertas espinas negras y largas; enseguida lo pelan y hacen el pan que llaman *sagou* [saghu]. Acopian este pan para sus viajes marítimos.

<*Los de Tidore impiden a los de Ternate la venta de clavo*> [156] Los isleños de Tarenate venían diariamente en sus canoas a ofrecemos clavo, pero como esperábamos recibir, no quisimos comprarlo a los otros isleños, contentándonos con cambiarles víveres, de lo cual los habitantes de Tarenate se quejaban mucho.

<24 de noviembre de 1521>

[157] La noche del domingo 24 de noviembre volvió a venir el rey, al son de timbales, y pasó entre nuestras naves, habiéndole nosotros saludado con varias descargas de bombardas, para manifestarle nuestro respeto. Nos dijo que en virtud de las órdenes que había dado, dentro de cuatro días nos traería una cantidad considerable de clavo.

<25 de noviembre de 1521>

<*Compra de clavo en Tidore*> [158] Y en efecto, el lunes nos trajeron ciento setenta y un *cathiles,* que fueron pesados sin alzar la tara. Alzar la tara quiere decir tomar las especias por un peso menor del que realmente tienen, rebaja que se acuerda porque cuando cogen los frutos estando frescos, disminuyen de peso y de calidad cuando se secan. Siendo el clavo enviado por el rey el primero que embarcábamos y constituyendo este el objeto de nuestro viaje, en señal de alegría disparamos varios tiros de bombardas.

En cada isla se da nombre diferente al clavo [garofali]: le llaman en Tadore *jhomodes* [ghomode], en Sarangani *bongalaban* [bonghalavan], y *chianche* en las islas Molucas [Malaca][248].

<26 de noviembre de 1521>

[159] El martes 26 de noviembre el rey nos vino a visitar, diciéndonos que hacía en obsequio nuestro lo que los reyes sus predeceso-

248 Por el contexto parece más acertado el texto de la Ambrosiana, que señala «Malaca».

res no habían jamás ejecutado, esto es, salir de su isla; aunque estaba contento de haberse determinado a darnos esta prueba de amistad hacia el rey de España y hacia nosotros, a fin de que pudiéramos partir a nuestro país lo más pronto y regresar en poco tiempo con más fuerzas para vengar a su padre, que había sido muerto en una isla llamada Buru y su cadáver arrojado al mar.

<*El rey de Tidore invita a los españoles a un festín*> Añadió que era costumbre en Tadore que cuando en un navío o en un junco se cargaba el primer clavo, que el rey diese un festín a los mercaderes o marineros de la embarcación, y que hiciese también plegarias para que llegasen con felicidad a su patria. Pensaba, a la vez, dar otro festín al rey de Bachián, que en compañía de su hermano venía a hacerle una visita, para cuyo efecto había hecho limpiar las calles y caminos.

<*Sospechas de complot urdido por el rey de Tidore*> Esta invitación nos inspiró algunas sospechas, tanto más cuanto que acabamos de saber que en el sitio en que hacíamos aguada, tres portugueses habían sido asesinados, poco tiempo antes, por isleños ocultos en un bosque inmediato. Además, se veía frecuentemente a los de Tadore en conferencia con los indios que habíamos hecho prisioneros; de suerte que, a pesar de la opinión de algunos de los nuestros que habrían aceptado de buena gana la invitación del rey, el recuerdo del funesto festín de Zubu nos la hizo rehusar. Sin embargo, presentamos al rey nuestras excusas y agradecimientos, rogándole que viniese lo más pronto a las naves para que pudiésemos entregarle los cuatro esclavos que le habíamos prometido, por cuanto nuestra intención era partir con el primer buen tiempo.

<*El rey de Tidore quiere demostrar sinceridad*> [160] El rey vino el mismo día y subió a bordo sin manifestar la menor desconfianza. Expresó que llegaba donde nosotros como si entrase a su propia casa, asegurándonos que sentía mucho una partida tan repentina y tan poco usual, ya que todas las naves empleaban ordinariamente treinta días en completar su cargamento, lo que nosotros habíamos ejecutado en mucho menor tiempo. Añadió que si nos había ayudado, hasta salir de su isla, a cargar con más prontitud el clavo, no había pensado por eso apresurar nuestra partida. Hizo enseguida la reflexión de que la estación no era a propósito para navegar en aquellos mares, a causa de los bajos que se encuentran cerca de Bandán, y que, por lo demás, podríamos en esos días encontrar algunas naves de nuestros enemigos los portugueses.

<*El rey de Tidore insiste en su buena fe*> Cuando vio que todo lo que acababa de decirnos no era bastante para detenemos, «pues bien, replicó, os devolveré entonces todo lo que me habéis dado en nombre del rey de España, porque si partís sin dejarme tiempo para preparar presentes dignos de vuestro rey, todos los soberanos mis vecinos dirán que el de Tadore es un ingrato, que habiendo recibido obsequios de un tan poderoso monarca como el de Castilla, no le enviaba nada en retorno. Dirán también, añadió, que os partís así de prisa, temiendo una traición mía, y toda mi vida quedaré yo con el nombre de traidor». Entonces para tranquilizarnos de cualquier sospecha que hubiéramos podido abrigar de su buena fe, se hizo traer su Corán, lo besó devotamente y lo colocó cuatro o cin-



FIGURA 28. **Naves de la isla de Madura (norte de Java), 1599.**

Buque de guerra (A), junto a un pez volador (B) y galera del rey de Ternate. Ilustraciones en el cuaderno de viaje del Segundo Schipvaart al este de la India bajo Jacob Cornelisz. Banjaert y Wijbrant van Warwyck en 1598-1600.
Atlas van Stolk 982 FMH 1055 AI (3) / 22. Rijksmuseum Amsterdam RP-P-OB-75.398

co veces sobre su cabeza, balbuceando entre dientes ciertas palabras (que eran una invocación llamada *zambean* [zambahean]). Después de esto dijo en alta voz y en presencia de todos nosotros, que juraba por Alá y por el alcorán que tenía en la mano, que sería siempre un fiel amigo del rey de España. Profirió todo esto casi llorando y con tan buen modo que le prometimos pasar aún quince días en Tadore.

<*Facción pro-portuguesa en Tidore*> Dímosle entonces el sello y pabellón real. Poco después supimos que algunos de los principales de la isla le aconsejaron efectivamente que nos matase, para hacerle merecer el agrado y reconocimiento de los portugueses, que le ayudarían mejor que los españoles a vengarse del rey de Bachián; pero que el rey de Tadore, leal y fiel al de España, con el cual había jurado la paz, había respondido que jamás nada podría obligarle a cometer tal acto de perfidia.

<27 de noviembre de 1521>

[161] El miércoles 27, el rey hizo publicar un bando, previniendo que todo el mundo podía vendernos clavo libremente, lo que nos permitió comprar una gran cantidad.

<29 de noviembre de 1521>

<*Llegada del rey de Machian*> [162] El viernes, el rey de Machian llegó a Tadore con varias piraguas, pero no quiso desembarcar porque su padre y su hermano, desterrados de Machian, se habían refugiado en esta isla.

<30 de noviembre de 1521>

<*Visita del rey de Machian*> [163] El sábado vino el rey a bordo con el gobernador de Machian, un sobrino suyo, llamado Humay [Humar], de edad de veinticinco años; y habiendo sabido que carecíamos ya de paños, envió a buscar a su casa tres varas de rojo y nos lo dio para que, en unión de algunas otras cosas que todavía podíamos tener, hiciésemos al gobernador un presente digno de su rango, lo que ejecutamos, habiendo además disparado varios tiros de bombarda cuando partieron.

<1 de diciembre de 1521>

<*En Machian se preparan para enviar más clavo a las naos*> [164] El domingo 1° de diciembre se fue el gobernador de Machian, asegurándosenos que el rey le había hecho también regalos para que nos enviase clavo lo más pronto.

<2 de diciembre de 1521>

[165] El lunes el rey hizo otro viaje fuera de su isla con el mismo objeto.

<4 de diciembre de 1521>

[166] El miércoles, por ser el día de Santa Bárbara y por honrar al rey que se hallaba de regreso, hicimos una descarga general de artillería, y en la noche encendimos fuegos artificiales, que aquel tuvo mucho gusto de ver.

<5 y 6 de diciembre de 1521>

<*Compra de más clavo*> [167] El jueves y viernes compramos gran cantidad de clavo, que obtuvimos a bajo precio a causa de que estábamos a punto de partir. Se nos daba un *bahar* por dos varas de cinta, y cien libras por dos cadenetas de latón que solo valían un marcelo[249]; y como cada marinero quería llevar a España todo lo que podía, cada uno cambiaba sus vestidos por clavo.

<7 de diciembre de 1521>

<*Pedro Alfonso de Lorosa se prepara para volver con los españoles*> [168] El sábado vinieron a bordo tres hijos del rey de Tarenate, con sus mujeres, que eran hijas del rey de Tadore, acompañados del portugués Pedro Alfonso. Regalamos una taza de vidrio dorado a cada uno de los tres hermanos, y a las tres mujeres tijeras y otras bagatelas. Enviamos también algunas menudencias a otra hija del rey de Tadore, viuda del rey de Tarenate, que no había querido venir a bordo.

249 Se trata de una moneda veneciana que el dux Nicolás Marcelo acuñó en 1473.

<8 de diciembre de 1521>

[169] El domingo 8, por ser día de la Concepción de Nuestra Señora, en señal de regocijo, disparamos varios tiros de bombardas, bombas de artificio y cohetes.

<9 de diciembre de 1521>

[170] El lunes por la tarde vino el rey a bordo de nuestra nave acompañado de tres mujeres que le llevaban su betel. Conviene notar que los reyes y los miembros de la real familia son los únicos que tienen derecho de hacerse acompañar por mujeres.

<Segunda visita del rey de Gilolo y peticiones de este> El mismo día el rey de Geailolo [Jaialolo] nos visitó por segunda vez para presenciar el ejercicio de fuego.

[171] Como se aproximaba el tiempo fijado para nuestra partida, venía el rey frecuentemente a visitamos, dejándose notar fácilmente cuánto lo sentía. Entre otras cosas lisonjeras, nos decía que se hallaba como un niño a quien su madre va a quitar el pecho. Nos rogó que para su defensa le dejásemos algunas piezas de artillería.

Nos previno que no navegáramos durante la noche, a causa de los bajos y escollos que se encuentran en este mar; y cuando le dijimos que nuestra intención era navegar día y noche para llegar lo más pronto a España, nos respondió que en tal caso no podía hacer nada mejor que rogar y hacer que rogasen a Dios por la prosperidad de nuestra navegación. [172] Durante este tiempo, Pedro Alfonso de Lorosa [Pietro Alfonso] se trasladó a bordo con su mujer y todos sus enseres para regresar a Europa con nosotros.

<11 de diciembre de 1521>

<Chechilideroix quiere tender una trampa a Lorosa> [173] Dos días más tarde, Chechilideroix, hijo del rey de Tarenate, llegó con una canoa bien tripulada para invitarle a que se fuese con él; pero Pedro Alfonso se guardó bien de aceptar el ofrecimiento, sospechando que encerraba alguna mala intención, previniéndonos de que no permitiésemos que aquel subiese a bordo, consejo que adoptamos. Enseguida se supo que Chechili, muy amigo del comandante portugués de Malaca, había formado el proyecto de apoderarse de Pe-

dro Alfonso y de entregárselo. Cuando se vio burlado en sus expectativas gruñó y amenazó a los que habían dado acogida a Pedro Alfonso porque le dejaban partir sin su permiso.

El rey nos había prevenido que su colega de Bachián iba a venir con su hermano, quien debía casarse con una de sus hijas, habiéndonos rogado que hiciésemos en su honor una descarga general de artillería.

<15 de diciembre de 1521>

[174] Llegó, efectivamente, el 15 de diciembre en la tarde, ejecutando nosotros lo que el rey había solicitado, sin disparar, sin embargo, la artillería más gruesa, porque nuestras naves tenían una carga demasiado grande.

<Visita del rey de Bachián> El rey de Bachián y su hermano, destinado a casarse con la hija del rey de Tadore, se presentaron en una embarcación grande con tres órdenes de remeros por cada lado, en número de ciento veinte, y adornada de varios pabellones formados de plumas de loro blancas, amarillas y rojas, y en tanto que bogaban, marcaban el movimiento de los remos los timbales y la música. En otras dos canoas se hallaban los jóvenes que habían de ser presentados a la desposada. Nos devolvieron el saludo dando la vuelta de nuestras naves y del puerto.

<Acuerdos esponsales y dote> Como la etiqueta no permite que un rey ponga el pie en tierras de otro, el de Tadore vino a visitar al de Bachián en su propia canoa, y este, al verle llegar, se levantó del tapiz en que estaba sentado y se colocó a un lado para ceder su lugar al rey de Tadore, el cual, por política, rehusó igualmente sentarse en el tapiz y fue a colocarse del otro lado, poniendo aquel de por medio. Entonces el rey de Bachián ofreció al de Tadore quinientas *patollas*, como una especie de compensación por la esposa que daba a su hermano. Las *patollas* son paños de oro y de seda fabricados en la China, y muy estimados en estas islas. Cada uno de estos paños se paga más o menos por tres *bahares* de clavo, según que tiene más o menos oro y trabajo. Cuando muere alguno de los notables, los parientes, para honrarle, se visten con estos paños.

<16 de diciembre de 1521>

<*Ceremonia de la boda*> [175] El lunes, el rey de Tadore envió al de Bachián una comida, llevada por cincuenta mujeres vestidas con paños de seda desde la cintura hasta las rodillas: marchaban de a dos en dos, llevando un hombre al medio. Cada una sostenía una bandeja que contenía pequeños platos llenos de diferentes guisados. Los hombres llevaban vino en grandes vasos. Diez mujeres de las de más edad hacían el oficio de maestros de ceremonia. Llegaron en este orden hasta la embarcación, y presentaron todo al rey, que estaba sentado en un tapiz listado de rojo y amarillo. A su regreso, las mujeres se juntaron a algunos de los nuestros que la curiosidad había llevado a ver este convoy y no pudieron librarse de ellas sino haciéndoles algunos pequeños regalos. El rey de Tadore nos envió enseguida víveres, tales como cabras, cocos, vino y otros comestibles.

Este mismo día pusimos velas nuevas a las naves, pintando en ellas la cruz de Santiago de Galicia, con esta inscripción: «Esta es la enseña de nuestra buena ventura».

<17 de diciembre de 1521>

[176] El martes dimos al rey unos cuantos de los fusiles que habíamos tomado a los indígenas cuando nos apoderamos de sus juncos, algunos versos[250] y cuatro barriles de pólvora. Embarcamos en cada una de las naves ochenta toneles de agua, reservándonos para tomar leña en la isla de Mare, cerca de la cual debíamos pasar y donde el rey había enviado cien hombres para tenerla lista.

<*Alianza con el rey de Bachian*> Ese mismo día el rey de Bachián obtuvo permiso del de Tadore para bajar a tierra a fin de hacer alianza con nosotros. Iba precedido de cuatro hombres que llevaban en las manos puñales desenvainados. En presencia del rey de Tadore y de todo su séquito, expresó que se hallaría siempre dispuesto a consagrarse al rey de España; que conservaría para este solo todo el clavo que los portugueses habían dejado en su isla, hasta la llegada de otra escuadra española, y que no lo cedería a nadie sin

250 Piezas ligeras de la artillería, menores que la culebrina. El texto de la Ambrosiana dice «versines».

su consentimiento; que por nuestro conducto iba a enviarle un esclavo y dos *bahares* de clavo, y habría con todo gusto dado diez, pero nuestras naves estaban tan cargadas que no podían recibir más.

<*Regalos del rey de Bachian para el rey de España*> Nos dio también para el rey de España dos aves muertas muy hermosas. Estas aves son del tamaño de un zorzal, tienen la cabeza pequeña y el pico largo, las patas del grueso de una pluma de escribir y de un palmo de largo; la cola se asemeja a la del zorzal; carecen de alas, pero en su lugar tienen plumas largas de diferentes colores, como un penacho, y todas las demás, con excepción de las que le sirven de alas, son de un color oscuro. Estas aves no vuelan sino cuando hace viento. Se dice que provienen del paraíso terrenal y las llaman *bolon dinata* [diuata], es decir, pájaros de Dios.

<*Sodomía del rey de Bachian*> El rey de Bachián parecía ser un hombre de setenta años. Se nos refirió de él una cosa muy extraña, y fue que cada vez que iba a combatir a sus enemigos o quería emprender alguna cosa muy importante, se sometía por dos o tres veces a los caprichos repugnantes de uno de sus domésticos destinado a este objeto, lo mismo que lo hacía César con Nicomedes, según la relación de Suetonio.

<*Brujos*> [177] Un día el rey de Tadore [il nostro Re] envió recado a los nuestros que guardaban el almacén de mercaderías que no saliesen durante la noche, porque había, según expresaba, algunos isleños que, por medio de ciertos ungüentos, tomaban la figura de un hombre sin cabeza, en cuyo estado se paseaban durante la noche. Si se encuentran con alguno que no les agrada, le untan la palma de las manos, con lo cual la víctima cae enferma y muere en tres o cuatro días. Cuando divisan tres o cuatro personas juntas no las tocan, pero poseen el arte de aturdirlas. El rey añadió que tenía espías para conocer a estos brujos y que había hecho ya colgar a varios.

<*Supersticiones*> Antes de habitar una casa recién edificada encienden grandes fogatas a su alrededor, celebran varios festines, y cuelgan enseguida del techo trozos de todo lo mejor que produce la isla, hallándose persuadidos de que por este medio no faltará nada en lo sucesivo a los que la habiten.

<Salida de Tidore>

<18 de diciembre de 1521>

<Despedida y problemas con la Trinidad> [178] El miércoles por la mañana estaba todo listo para nuestra partida. Los reyes de Tadore, de Geailolo y de Bachián, como también el hijo del rey de Tarenate, habían venido para acompañamos hasta la isla de Mare. La Victoria izó velas la primera y se hizo mar afuera para esperar a la Trinidad, pero esta experimentó dificultad para levar anclas, durante cuya operación los marineros notaron que tenía una considerable vía de agua en la sentina, regresando entonces la Victoria a tomar su primitivo fondeadero. Para buscar y encontrar la vía de agua, se descargó parte de las mercaderías de la Trinidad, pero aunque se la puso de costado, el agua entraba siempre con gran fuerza, como por un tubo, sin que se pudiese jamás descubrir el mal. Todo ese día y el siguiente, no se cesó de achicar con las bombas, pero sin el menor resultado.

<Buzos de Tidore ayudan a buscar la vía de agua en la Trinidad> Con esta nueva, el rey de Tadore vino a bordo para ayudarnos a buscar la vía de agua, aunque en vano. Hizo que se sumergieran cinco de los indígenas que estaban acostumbrados a permanecer más tiempo debajo del agua, y por más que lo estuvieron por más de media hora, no pudieron encontrar el sitio por donde aquella entraba, y como a pesar de las bombas el agua seguía subiendo, envió a buscar al otro extremo de la isla a tres hombres aún más reputados que los primeros como excelentes buzos.

<19 de diciembre de 1521>

[179] Al día siguiente, muy de mañana, regresó con ellos. Se echaron al mar con sus cabellos sueltos, porque se imaginaban que el agua, al entrar por la rotura, atraería sus cabellos y les indicaría por este medio dónde se hallaba; pero después de buscarla durante una hora, subieron a la superficie sin haber encontrado nada.

<El rey de Tidore ofrece más ayuda> El rey pareció afectarse vivamente con esta desgracia, hasta el punto que ofreció ir en persona a España a manifestar al rey lo que acababa de acontecemos; a lo que le replicamos que teniendo dos naves podríamos hacer este viaje en la Victoria sola, que no tardaría en partir para aprovecharse de los vientos que comenzaban a soplar de este; que durante este tiempo se repararía la Trinidad, que podría enseguida valerse de los vientos del oeste para llegar hasta el Darién, que está del otro lado del mar en la tierra de Diucatán. El rey dijo entonces que tenía a su servicio doscientos cincuenta carpinteros, los cuales emplearía en el trabajo bajo la dirección de los nuestros, y que los que de nosotros quedasen en la isla, serían tratados como sus propios hijos. Pronunció estas palabras con tanta emoción que nos hizo a todos verter lágrimas.

<Salida de la Victoria> Los que tripulábamos la Victoria, temiendo que su carga fuese demasiado considerable para que pudiese hacerla abrirse en alta mar, determinamos dejar en tierra sesenta quintales de clavo, haciéndolos conducir a la casa en que estaba alojada la tripulación de la Trinidad. Hubo, sin embargo, algunos de nosotros que prefirieron quedarse en las islas Molucas antes que regresar a España, bien fuese por el temor de que la nave no pudiese resistir un viaje tan largo, o ya porque, recordando todo lo que habían sufrido antes de llegar a las Molucas, hubiesen temido perecer de hambre en medio del océano.

<21 de diciembre de 1521>

<Ayuda de dos pilotos de Tidore> [180] El sábado 21, día de Santo Tomás, el rey de Tadore nos trajo dos pilotos, cuyos servicios habíamos pagado de antemano, para que nos condujesen fuera de estas islas, y los cuales nos dijeron que el tiempo era excelente para el viaje y que era necesario partir lo más pronto; pero viéndonos obligados a aguardar las cartas de nuestros camaradas que quedaban en las Molucas y que querían escribir a España, solo pudimos salir al mediodía.

<Suerte de la Trinidad> Despidiéronse entonces las naves una de otra por una descarga recíproca de artillería. Nuestros compañeros nos siguieron en sus chalupas hasta donde les fue posible, y todos nos separamos llorando. Juan Carballo se quedó en Tadore con

cincuenta y tres europeos: nuestra tripulación se componía de cuarenta y siete de estos y de trece indios[251].

El gobernador o ministro del rey de Tadore nos acompañó hasta la isla de Mare, donde apenas llegamos, cuando atracaron cuatro canoas cargadas de leña, la cual se subió a bordo en menos de una hora[252].

251 Conocemos el fatal desenlace de la Trinidad por varias fuentes, particularmente por tres textos de los cuatro tripulantes que lograron volver a España: la carta del capitán Gonzalo Gómez de Espinosa, la relación del piloto Ginés de Mafra y el *Roteiro* (escrito posiblemente por el genovés León Pancaldo). El marinero Juan Martínez fue el cuarto tripulante que también volvió, pero lo hizo por su cuenta (hay que señalar que hubo un quinto superviviente que llegó a la Península, el lombardero Hans Vargue, pero murió en Lisboa). En el capítulo XVIII (el último) de la crónica de Ginés de Mafra, se lee lo siguiente: »» Los que quedaron en Tidoré se dieron mucha prisa en aderezar su nao para partirse, porque en ese tiempo oyeron decir a algunos indios mercaderes que allí venían a comprar clavo que de la India venía una armada de portugueses a Maluco, porque ya sabían que estaban en ella castellanos… Acabada de aderezar la nao dejaron en Tidoré cuatro hombres… [nota del editor: En realidad fueron cinco: Juan Campos, Alonso Coto, Luis de Molino, Maese Pedro y Diego Arias, de los que no está claro si abandonaron o se quedaron para preparar una factoría con el clavo que no pudo embarcarse]. »» [La Trinidad] partió de Maluco por abril del año de mil quinientos y veinte y dos y tomaron la vía del Norte porque el Cabo de Buena Esperanza no les hacía tiempo para ir. Había en ese tiempo noticia de solo Panamá que está en el Mar del Sur en tierra firme, a lo cual iban atinando los nuestros, y al cabo de diez días que navegaban tomaron una isla de las de Ladrones, la que está en 12 grados, aquí se les quedó Gonzalo de Vigo, cansado de los trabajos [nota del editor: como explica Mazón (2017), Gonzlao de Vigo posiblemente se quedó allí al regreso, meses depués], y de allí corrieron al Nordeste hasta que se pusieron de altura de 42 grados de la banda del Norte...

»» A esta altura se les comenzó a morir la gente… Viéndose los nuestros tan pocos que casi no podían marear la nao, acordaron de arribar a Maluco, lo cual hicieron y llegaron a una de las islas de Ladrones donde tomaron agua. Partidos de allí por el mes de octubre del mismo año llegaron a Maluco, entraron en el puerto de Girolo y cuando allí llegaron venían en la nao hasta catorce hombres y los más dolientes. Aquí supieron cómo estaban portugueses en Maluco, en la isla de Terrenate, y que los cuatro hombres que habían dejado en Tidoré se habían ido a ellos.

»» El capitán Espinosa escribió una carta al capitán de los portugueses requiriéndole y rogándole que enviase por ellos. El portugués lo hizo y cuando llegaron los portugueses a la nao de los nuestros ya en la cubierta de ella había algunos muertos y los vivos estaban tales que no los podían sacar fuera para echarlos a la mar… El año siguiente de mil quinientos veinte y tres se embarcaron los nuestros para la India, donde se murieron todos, excepto el capitán Espinosa, y Ginés de Mafra, piloto, hombre viejo… (Miraguano-Polifemo, 2018: 181-183).

252 Toda la información precedente acerca de las Molucas, y en particular el hecho que los reyes de las Molucas hubieran prestado juramento de fidelidad al Rey de Castilla, y no al de Portugal, fue tratada el 23 de mayo de 1524, cuando tuvo lugar un «Interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados

<Resumen geográfico de las Molucas septentrionales>

<*Frutos de la tierra*> [181] Todas las islas Molucas producen clavo, jengibre, sagú[253], arroz, cocos, higos, plátanos, almendras más grandes que las nuestras, granadas dulces y ácidas, caña de azúcar, melones, pepinos, cidras[254], una fruta que llaman comilicai [comulicai][255], muy refrescante, del tamaño de una sandía; otra fruta que se parece al durazno, llamado guave, y algunos vegetales buenos para comer. Hay también aceite de cocos y jenjelí[256].

<*Animales*> Con respecto a los animales útiles, existen cabras, gallinas y una especie de abeja no más grande que una hormiga, que hace sus panales en los troncos de los árboles, de una miel muy buena. Hay también mucha variedad de loros, entre otros algunos blancos que llaman *catara* [cathara], y unos rojos que se conocen con el nombre de *nori*, que son los más estimados, no solo por la belleza de su plumaje, sino también porque pronuncian más distintamente que los otros las palabras que se les enseñan. Uno de estos loros se vende por un *bahar* de clavo.

<*Poblamiento*> Hace apenas cincuenta años que los moros han conquistado y habitan las islas Molucas, donde han llevado también su religión. Antes de la conquista de los moros, no había en ellas más que gentiles que no se preocupaban en absoluto del clavo. Se encuentran todavía allí algunas familias de gentiles que se han retirado a las montañas, lugares donde crece mejor el clavo.

<*Localización de las Islas Molucas*> [182] La isla de Tadore se halla hacia los veintisiete minutos de latitud septentrional[257], y a ciento

de los reyes de España y Portugal, sobre la posesión del Maluco» (en la transcripción y compilación de José Toribio Medina, 1888, pp. 1-355, a partir de los originales del AGI).

253 El sago es la parte almidonada extraída del centro esponjoso, o médula, de los tallos de palmeras tropicales, especialmente de la llamada metroxylon sagu.

254 La citra es un cítrico grande y fragante de corteza gruesa. Se usa ampliamente en la cocina asiática, y también en medicinas tradicionales, perfumes y en ofrendas religiosas.

255 Isabel de Riquer dice que se trata del mango.

256 Se refiere al sésamo o ajonjolí.

257 Es decir, justo encima de la línea equinoccial. En la versión de Félix Ros está a 26’.

sesenta y un grados de longitud de la línea de demarcación. Dista nueve grados treinta minutos de la primera isla de este archipiélago, llamada Zamol, al sudeste cuarta del sur. La isla de Tarenate está hacia los cuarenta minutos de latitud septentrional. Mutir se halla exactamente bajo la línea equinoccial. Machián por los quince minutos de latitud sur. Bachián hacia un grado de la misma latitud. Tarenate, Tadore, Mutir y Bachián poseen montañas altas y piramidales en que crecen los árboles del clavo. Bachián, aunque es la más grande de las cinco islas, no se divisa desde las otras cuatro. Su montaña de clavo no es tan alta ni tan puntiaguda como las de las otras islas, pero su base es más considerable.

[183] Vocabulario de estos pueblos moros

En corchetes aparecen las variantes de la Ambrosiana, según la transcripción de Manfroni.

A su Dios: Allá
Al cristiano: naceran [naceram]
Al turco: rummo [riunno]
Al moro musulmán: isalam [Isilam]
Al gentil: Cafre
A sus mezquitas: meschit [mischit]
A sus sacerdotes: maulana [catip, mudir]
A los hombres sabios: horan pandita [panditu]
A los devotos: mussai [mossai]
A sus ceremonias: zambahean [zambahe tan de]
Al padre: papa [bapa]
A la madre: mama, ambui
Al hijo: anach
Al hermano: sandala
Éste es tu hermano: capatin muiadi
Al abuelo: niny
Al suegro: minthua
Al yerno: minanthu
Al hombre: horan
A la mujer: porompuan [poranpoan]
A los cabellos: lambut
A la cabeza: capala
A la frente: dai
Al ojo: matta
A las cejas: quilai
A los párpados: cenin
A la nariz: idon
A la boca: mulat [mulut]
A los labios: bebere
A los dientes: gigi
A las encías: issi
A la lengua: lada
Al paladar: langhi [aghai]
A la barba: janghut [ianghut]
A los bigotes: missai
A la mandíbula: pipi
A las orejas: talingha
A la garganta: laher
Al cuello: tundun
A los hombros: balachan
Al pecho: dada
Al corazón: atti
A los senos: sussu
Al estómago: parut
Al cuerpo: tundum [tundumbutu]
Al miembro: botto
A la vagina: buthi [bucchii]
Al acto sexual: amput
A las nalgas: buri
A los muslos: taha
A las piernas: mina
A las espinillas: tula
A la pantorrilla: tilor caci [tilorchaci]
Al tobillo: buculali
Al talón: tumi

Al pie: batis
A la planta del pie: empacaqui
A la uña: cucu [cuchu]
Al brazo: langhan
Al codo: sicu [sichu]
A la mano: tanghan
Al dedo pulgar: idun tanghan
Al dedo índice: idun tungun [tangu]
Al dedo medio: idun geri
Al dedo anular: idun mani
Al quinto: idun calinghin [calinchin]
Al arroz: bugax
Al coco en
- Maluco y en Borneo: biazzao;
- Luzón: nior [mor]
- Java la Mayor: calambil
A la banana: pizan [pizzan]
A la caña de azúcar: tubu
A las batatas: gumbili
A las raíces parecidas a los nabo: ubi
A un tipo de sandía: mandicai, sicui
Al melón: antimon
A la sandía: labu
A la vaca: lambu
Al cerdo: babi
Al búfalo: carbau [carban]
A la oveja: biri
A la cabra: cambin
Al gallo: sambunghan
A la gallina: acambatina [aiambatina]
Al capón: gubili
Al huevo: talor
Al ganso: itich
A la oca: ansa
Al pájaro: bolon
Al elefante: gagia
Al caballo: cuda
Al león: huriman
Al ciervo: roza
Al perro: cuin
A la abeja: aermadu [haermadu]
A la miel: gulla
A la cera: lelin
A la candela: dian
A la mecha: sumbudian
Al fuego: appi
Al humo: asap
A la ceniza: abu
Al cocinar: azap
A lo muy cocido: lambech
Al agua: tubi
Al oro: amax
A la plata: pirac
A las piedras preciosas: premata
A las perlas: mutiara
Al azogue: raza
Al cobre: tumbaga
Al hierro: baci
Al plomo: tima
A sus timbales: agon [agun]
Al cinabrio: galupa [galvga], sadalinghan
A la tela de plata: soliman danas
A la tela: cain
A la tela de seda: cain sutra
A la tela roja: cain mira
A la tela negra: cain ytam
A la tela blanca: cain pute
A la tela verde: cain igao
A la tela amarilla: cain cunin
Al bonete: cophia
Al cuchillo: pixao
A las tijeras: guntin
Al espejo: chielamim
Al peine: sissir
A las cuentas de vidrio: manich
A los cascabeles: giringirin
A los anillos: sinsin
Al clavo de especia: ghianche
A la canela: caiumanis
A la pimienta redonda: lada
A la pimienta larga: sabi
A la nuez moscada: buapala, gologa [gosoga]
Al hilo de cobre: canat [canot]
Al plato: pinghan [inghan]
A la olla: prin
A la escudilla: manchu
Al plato de madera: dulan
A la concha: calunpan
A las medidas: socat
A la tierra: buchit
A la tierra firme: buchit tana
A la montaña: gonun
A la piedra: batu
A la isla: polan
A un promontorio: gonun [tanun] buchit
Al río: songai [songhai]
Cómo se llama esto?: apenamaito?
Al aceite de coco: mignach
Al aceite de ajonjolí: lana lingha
A la sal: garan, sira

Al almizcle y al animal que lo produce:
castori
A la madera que comen los castores:
comari [comarn]
A la sanguijuela: linta
A la civeta: jabat
Al gato que es como la civeta: mozan
Al ruibarbo: calama
Al mundo: bumi
Al trigo: gandun
Al dormir: tidor
A las esteras: tical
A los cojines: bantal
Al dolor: sachet [bachet]
A la salud: bay [baii]
Al cepillo: cupia
Al abanico: chipat [chipas]
A la tela con la que hacen
sus vestidos: chebun
A la camisa: bain
A sus casas: pati, alam
Al año: taun
Al mes: bullan
Al día: alli
A la noche: mallan
A la tarde: malamani [malamari]
Al mediodía: tamgahari [tamhahari]
Al sol: matahari [malahari]
A la luna: bulan
A la media luna: tanam pat bulan
A las estrellas: bintan
Al cielo: languin
Al trueno: gunthur
Al mercader: sandagar
A las ciudades: naghiri
Al castillo: cuta
A la casa: ruma
Al sentarse: duodo
Siéntate gentilhombre:
duodo horancaia
Siéntate buen hombre:
duodo horan bai et anan
Señor: tuan
Al niño: cana cana
Al discípulo: lascar
Al esclavo: alipin
Al sí: ca
Al no: tida
Al entender: tao [thao]
Al no entender: tida tao [thao]
Al mirar: liat
No mirar: tida liat

El mismo: siama siama
Igual: casi casi
Al matar: mati
Al comer: macan
A la cuchara: sandoch
A la prostituta: sondal
Grande: bassal
Largo: pangian
Pequeño: chechil
Corto: pandach
Tener: ada
No tener: tida hada
Señor, escucha!: tuan diam
¿De dónde viene el junco?:
dimana a jun? [juin]
A la aguja de coser: talun
Al coser: banan
Al hilo de coser: pintal banan
A la gorra de la cabeza: dastar capala
Al rey: rajá [raià]
A la reina: putli
A la madera: caiu
Al trabajar: caraiar
Al distraerse: buandala
A la vena donde se hace la sangría:
urat paratanghan
A la sangre que sale del brazo:
dara carnal
A la sangre: dara
Cuando estornudan dicen: ebarasai
Al pez: icam [ycam]
Al pulpo: calabutan
A la carne: dagni
Al caracol de mar: cepot
Poco: serich
Medio, mitad: satanha
Al frío: dinghin
Al calor: panas
Lejos: jau [jan]
A la verdad: benar
A la bujía: dusta
Al robar: manchiuri
A la roña: codis
Coge: na
Dar: ambil
Gordo: gamuch
Delgado: golos
Al sombrero: tundun capala
¿Cuánto?: barapa
Una vez: satu chali
Una braza: dapa
Al hablar: catha

Aquí: sini [sivi]
Allí: sana
Buenos días: salam alicum [salamali-
chum]
Se contesta: alicum [alichum] salam
Señores, buen provecho:
mali horancaia macan
Ya he comido: suda macan
¡Eh, tú, sal de aquí!: pandan chita horan
Al desear: banun chan
Buenas tardes: sabal chaer
Se contesta: chaer sandat
Al golpear: minta
Golpear a alguien: bripocol
A las cadenas de hierro: balanghu
¡Qué mal olor!: bosso chini
Al hombre joven: horan muda
Al viejo: tua
Al escribano: xiritoles
Al papel: cartas
Al escribir: mangurat
A la pluma: calam
A la tinta: dauat [danat]
Al tintero: padantan
A la carta: surat
No lo tengo: guala
Ven aquí: camari [camarj]
¿Qué quieres?: appa mau? [appa man]
¿Qué ordenáis?: appa ito?
Al puerto de mar: labuan
A la galera: gurap
A la nave: capal
A la proa: allon
A la popa: biritan
Al navegar: belaiar
Al mástil: tian
A la verga: laiar
A las jarcias: tamira
A la vela: leier
A la gabia: sinbulaia [simbulaia]
Al cable del ancla: danda
Al ancla: sau
A la barca: sampam [san pan]
Al remo: daion [daion]
A la bombarda: badil
Al viento: anghin
Al mar: laut [lant]
¡Tú, ven aquí!: horan itu datan
A sus puñales: calix, golog
Al mango de los puñales: daganan
A la espada: padan, gole
A la cerbatana: simpitan [sumpitan]

A sus flechas: damach
A las hierbas venenosas: ipu [ypu]
Al carcaj: bolo
Al arco: bossor
A los gatos: cochin, puchir [conchin
purhia]
A los ratones: tico [tucus]
A la luciérnaga: buaia
A la carcoma que se come las naves
- capan lotos
Al anzuelo para pescar: matacauir [ma-
tacanir]
Al cebo: unpan
Al hilo de pescar: trinda [tunda]
Al lavar: mandi
No tener miedo: iangan tacut [tangan
tacut]
Cansancio: lala
Un beso: salap
Al amigo: sandara
Al enemigo: sanbat
Es verdad: zhongu
Al comerciar: biniaga [bianiga]
No lo tengo: auis [anis]
A ser amigo: pugna
Dos cosas: malupo [malupho]
Sí: oue [one]
Carcajada: zoroan, pagnoro
Al gozar: mamain
Estar enfadado: amala
Al loco: gila
Al intérprete: giorobaza
¿Cuántas lenguas sabes?
- barapa baasa tau [tan]?
Muchas: bagna
A la lengua de Malaca:
- chiaramalaiu
¿Dónde está aquél?:
- diman [dimana] horan?
A la bandera: tonghol
Ahora: sacaran
Por la mañana: hezoch
El otro día: luza
Ayer: calamari
Al martillo: palmecol basi [palmo col-
basi]
Al clavo: pacu
Al mortero: lozon
A la mano de mortero: atan
Al bailar: manari
Al pedir: panghil
Al soltero: ugan

Al casado: suda babini
Todo uno: samua [saunia]
A la lluvia: ugian
Al borracho: moboch
A la piel: culit
A la serpiente: ullat
Al combatir: guzar
Dulce: manis
Amargo: azon
¿Cómo estás?: appa giadi?
Bien, bueno: bay
Mal, enfermo: sachet
Tráeme aquello: biriacan
Este hombre es un haragán:
giadi hiat horan itu
Basta: suda

Los vientos:
A la tramontana: traga [iraga]
Al mediodía: salatan
Al levante: timor
Al poniente: baratapat
Al gregal: utara
Al garbino: berdaia
Al mistral: bardant
Al siroco: tunghara

Los números:
Uno: satus
Dos: dua
Tres: tiga
Cuatro: ampat
Cinco: lima
Seis: anam
Siete: tugu
Ocho: dualapan [duolappan]
Nueve: sambilan
Diez: sapolo
Veinte: duapolo
Treinta: tigapolo
Cuarenta: ampatpolo
Cincuenta: limapolo
Sesenta: anampolo
Setenta: tugupolo
Ochenta: dualapanpolo
Noventa: sambilampolo
Cien: saratus
Doscientos: duaratus
Trescientos: tigaratus
Cuatrocientos: anamparatus
Quinientos: limaratus
Seiscientos: anambratus
Setecientos: tuguratus
Ochocientos: dualapanratus
Novecientos: sambilanratus
Mil: salibu
Dos mil: dualibu
Tres mil: tigalibu
Cuatro mil: ampatlibu
Cinco mil: limalibu
Seis mil: anamlibu
Siete mil: tugulibu
Ocho mil: dualapanlibu
Nueve mil: sanbilanlibu
Diez mil: salacza
Veinte mil: dualacza
Treinta mil: tigalacza
Cuarenta mil: ampatlacza
Cincuenta mil: limalacza
Sesenta mil: anamlacza
Setenta mil: tugulacza
Ochenta mil: dualapanlacza
Noventa mil: sambilanlacza
Cien mil: sacati
Doscientos mil: duacati
Trescientos mil: tigacati
Cuatrocientos mil: ampatcati
Quinientos mil: limacati
Seiscientos mil: anamcati
Setecientos mil: tugucati
Ochocientos mil: dualapancati
Novecientos mil: sambilancati
Diez veces cien mil: saiuta [sainta]

Las centenas, los millares, las decenas de millar, las centenas de millar y los millones se hacen uniendo satus, dua, etc.

LIBRO IV

REGRESO DESDE LAS ISLAS MOLUCAS A ESPAÑA

<DE LAS MOLUCAS AL ARCHIPIÉLAGO DE LAS SUNDA MENORES>



MAPA 19. **Ruta general III: salida de las Islas Molucas y entrada en el Océano Índico.**

El recorrido es aproximado ya que Pigafetta no da demasiados detalles, pues en la mayor parte de los casos, cuando cita islas, habla de referencia, sin haberlas siquiera visto. Sin embargo, las mediciones de Albo ayudan a precisar.

<Bacan>

[184] Continuando nuestra derrota[258], pasamos en medio de varias islas, cuyos nombres son: Caioán, Laigoma, Sico, Giogi, Cafi [Caphi], Laboán, Tolimán, Titameti y Bachián, de que hemos hablado

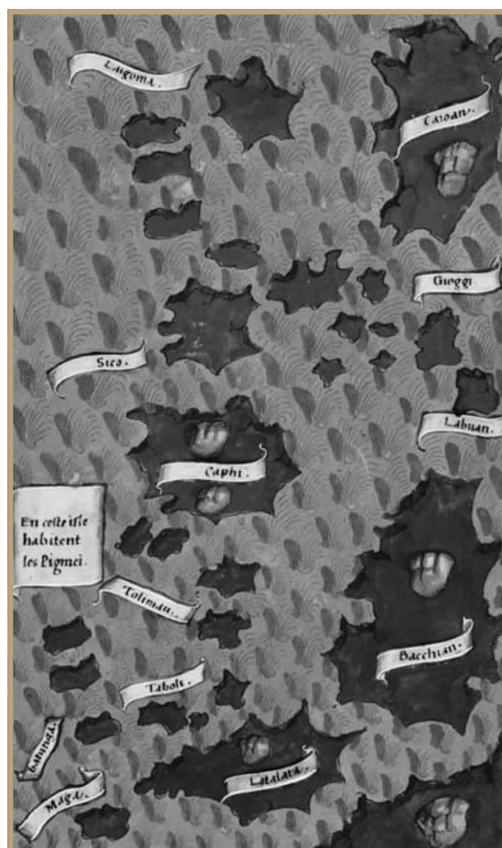


FIGURA 29. **Isla Bacan.**

258 Anteriormente se dijo que, por razón de los vientos, la Victoria volvió por el oeste, es decir, por el Cabo de Buena Esperanza. Meses después los vientos eran favorables para que la Trinidad volviera por el este. Inicialmente el plan de Magallanes era volver desde las Molucas a España por el mismo camino por el que se había ido. En otras palabras, no tenían previsto circunnavegar la tierra.

ya, Latalata, Jacobi [Taboni], Mata [Maga] y Batutiga[259]. Se nos dijo que en la isla de Cafi los hombres son tan pequeños como los pigmeos: han sido sometidos por el rey de Tadore. Pasamos al oeste de Batutiga y tomamos la dirección del oeste-sudoeste. Hacia el sur, divisamos pequeñas islas. Aquí, los pilotos moluqueses nos dijeron que era necesario fondear en algún puerto para no dar durante la noche en medio de islotes y bajos.



MAPA 20. **Isla de Bacan (Bachian).**

Su situación es difícil de relacionar con la imagen de Pigafetta. Las afinidades fonéticas nos hacen pensar solo en las siguientes equivalencias: Caioán: Kayoa; Sico: Siko; Cafi: Gafi.

259 Obi suele identificarse con Batutiga (aunque de hecho guarda una afinidad fonética con Jacobi).

<Suloch, Sulabes>

Dejamos, pues, el cabo al sudeste y dimos fondo en una isla situada hacia el grado 3° de latitud sur y a cincuenta y tres leguas de distancia de Tadore. Esta isla se llama Suloch [Sulach]. Sus habitantes son gentiles y no tienen rey. Son antropófagos y andan desnudos, tanto los hombres como las mujeres, sin más que un pequeño pedazo de corteza, del largo de dos dedos, delante de sus órganos sexuales.

Hay cerca de allí otras islas cuyos habitantes comen carne humana. He aquí los nombres de algunas: Silán, Noselao, Biga, Atulabaon, Leitimor, Tenetum, Gonda [Gondia], Kailruru, Madanán y Benaia.

Costeamos enseguida las islas de Lamatela [Lamatola] y Tenetum[260].

<Buru>

<Productos de la isla> [185] Habiendo andando más de diez leguas en la misma dirección, fuimos a fondear a una isla llamada Buru, donde encontramos víveres en abundancia, esto es, cerdos, cabras, gallinas, cañas de azúcar, cocos, sagú, un guiso compuesto de plátanos que llaman *canali* [chanali] y *chicores* [chiacare], conocidos también con el nombre de *nanga* [nangha]. Los *chicores* [chiacares] son una fruta que se asemeja a la sandía, pero cuya cáscara es muy nudosa. La parte interior está llena de pequeñas semillas rojas parecidas a las pepitas de melón; carecen de corteza leñosa, pero son de una sustancia medular como nuestros albaricoques blancos, pero más grandes, muy tiernos y de un sabor como el de las castañas. Encontramos allí otra fruta que en su forma exterior se parece a las piñas de los pinos, pero de un color amarillo; la parte interior es blanca, y cuando se la corta tiene alguna semejanza con la pera, pero es mucho más tierna y de un gusto exquisito: la llaman *comilicai*.

260 Suloch debe de corresponder a la actual Sulabes, pero el resto de islas es muy difícil de identificar ya que entre Sulabes y Buru no hay islas registradas en los mapas. Además de Suloch, Lamatela y Tenetum aparecen en el mapa de Pigafeta, camino de Buru y Ambon, las islas protagonistas de dicho mapa.

Los habitantes de esta isla carecen de rey, son gentiles y andan desnudos, como los de Sulach. La isla de Buru está hacia los 3° 30' de latitud meridional y dista setenta y cinco leguas de las Molucas.

<Ambón>

A diez leguas al este de Buru hay una isla más grande que confina con Geailolo y que se llama Ambón. Está habitada por moros y gentiles, residiendo los primeros cerca del mar y los segundos en el interior del país; son antropófagos. Las producciones de esta isla son las mismas que las de Buru. Entre Buru y Ambón, se encuentran tres islas rodeadas de bajos: Vudia, Kailaruru [Cailaruri][261] y Benaia. A cuatro leguas al sur de Buru yace la pequeña isla de Ambalao[262].

<Archipiélago de Banda>

[186] A treinta y cinco leguas de Buru, tomando hacia el sudoeste cuarta del sur, se encuentra la isla de Bandán y otras trece islas, en seis de las cuales se produce el macis [la mazia] y la nuez moscada. La más grande se llama Soroboa [Zoroboa][263] y las restantes Clelicei [Chelicel], Saniananpi [Samanapi][264], Pulai [Pulae], Puluru [Pulurun] y Rasoghin[265]; las otras siete[266] son Univene [Unuveru], Pulan, Baracan [Pulau Baracan], Lailoca [Lailaca], Mamican [Manucan], Man y Meut. En estas islas solo se cultiva el *sagú*, el arroz, los cocoteros, los plátanos y otros árboles de frutas.

Están muy cercanas unas de otras y habitadas todas por moros, que no tienen rey. Bandán está hacia los 6° de latitud meridional y hacia los 163° 30' de longitud de la línea de demarcación. Como se hallaba fuera de nuestra ruta, no pasamos por ella.

261 En base a cierta semejanza fonética Kailaruru parece próxima a la actual Haruku, aunque esta isla no entre Buru y Ambon, sino detrás de Ambon.

262 Por semejanza fonética Ambalao debe ser la actual isla Ambelau.

263 La más grande es la de Banda Besar (Besar significa Grande), aunque fonéticamente no sea muy similar a Soroboa.

264 Por semejanza fonética debe de ser la actual isla Api.

265 Por semejanza fonética debe de ser la actual isla Rozengain.

266 En realidad deberían ser seis, como aparece en el texto de la Ambrosiana. El traductor contó siete por error y por eso corrigió el número de seis por el de siete. Su error fue que consideró Pulan y Bacaran como dos islas, cuando solo son una, ya que Pulau en indonesio significa isla, por tanto «Pulan, Bacaran» significa la Isla Bacaran.

FIGURA 30. **Islas de Sulach Buru, y Ambón.**

Lamatola es difícil de identificar en un mapa moderno (quizás Mangoli o Pagama, aunque no haya semejanza fonética), y Tenetun tiene que ser Buru.

MAPA 21. **Islas de Buru y Ambón**

FIGURA 31. **Islas de Banda**

MAPA 22. **Islas de Banda.**

Algunos pocos nombres parecen coincidir, pero Pigafetta, que si ni siquiera llegó a divisar las islas, añade el nombre de algunas más que no parecen existir. En la actualidad se conservan muy bien los antiguos fuertes holandeses de esta pequeña, pero rica zona de especias.

<Zolor (Solor) / Mallúa (Alor)>

[187] Yendo de Buru al sudoeste cuarta del oeste, después de haber recorrido ocho grados de latitud, llegamos a tres islas muy vecinas una de otras, llamadas Zolor [Zolot], Nocemamor y Galian [Galiau].

Cuando navegábamos en medio de estas islas, nos asaltó una tempestad que nos hizo temer por nuestra vida, de suerte que hicimos voto de ir en peregrinación a Nuestra Señora de la Guía si teníamos la suerte de salvarnos.

Volvimos hacia atrás y nos dirigimos hacia una isla bastante elevada, que se llama Mallúa, donde fondeamos; pero antes de llegar a ella tuvimos que combatir mucho contra las corrientes y las ráfagas que descendían de la montaña.

Los habitantes de esta isla son salvajes y parecen fieras más que hombres; son antropófagos y andan desnudos, cubriendo solo sus vergüenzas con un pedazo de corteza. Pero cuando van al combate se resguardan el pecho, la espalda y los costados con trozos de piel de búfalo, adornados de conchas y de dientes de cerdos, y se atan por detrás y por delante colas que hacen de piel de cabra.

Se envuelven los cabellos en la cabeza por medio de una especie de peine de junco, con dientes muy largos que les pasan el peinado de parte a parte. Se envuelven la barba con hojas y la encierran en unos estuches de caña, moda que nos hizo reír mucho. En una palabra, son los hombres más feos que hayamos encontrado durante todo nuestro viaje.

Usan sacos hechos de hojas en los cuales guardan su comida y su bebida. Sus arcos y sus flechas los hacen de cañas. Tan pronto como sus mujeres nos percibieron, se abalanzaron hacia nosotros con el arco en la mano en actitud amenazante; pero apenas les hubimos hecho algunos pequeños presentes, se trocaron en buenas amigas nuestras.

[188] Pasamos en esta isla quince días para recorrer los costados de nuestra nave que habían sufrido mucho; y encontramos en ella cabras, gallinas, pescado, cocos, cera y pimienta. Por una libra de hierro viejo nos daban quince de cera.

Hay dos especies de pimienta: la larga y la redonda. La fruta de la pimienta larga se asemeja a las flores del nogal, y la planta a la yedra, enlazándose de la misma manera que esta a los troncos de los árboles, pero sus hojas son parecidas a las del moral. Esta pimienta se llama *luli*. La redonda crece de la misma manera, pero el fruto se da en espigas como las del maíz y se la desgrana de la misma manera: la nombran *lada*. Los campos están cubiertos de pimientos y con ellos se hacen emparrados.

En Mallúa [Malua] tomamos un hombre que se encargó de conducirnos a una isla donde había mayor abundancia de víveres. La isla de Mallúa está hacia los 8° 30' de latitud meridional, y a 169° 40' de longitud de la línea de demarcación.

[189] De camino, nuestro viejo piloto moluqués nos contó que en estos parajes hay una isla llamada Amcheto [Arucheto], cuyos habitantes, tanto hombres como mujeres, no pasan de un codo de alto y que tienen las orejas tan largas como todo el cuerpo, de manera que cuando se acuestan una les sirve de colchón y la otra de frazada.

Andan rapados y desnudos. Su voz es áspera; corren con mucha rapidez, habitan debajo de tierra y se alimentan de pescado y de una especie de fruta que encuentran entre la corteza y la parte leñosa de cierto árbol. Esta fruta, que es blanca y redonda como los confites de cilantro, la llaman *ambulón*. De buena gana habríamos ido a esta isla, si los bajos y las corrientes no nos lo hubiesen impedido.

<Timor>

<25 de enero de 1522>

[190] El sábado 25 de enero partimos de la isla de Mallúa, y habiendo avanzado cinco leguas al sud sudoeste, llegamos a otra bastante grande, llamada Timor, donde fui a tierra enteramente solo para obtener del jefe de la aldea, llamada Amaban [Amabau][267], que nos suministrase algunos víveres. Me ofreció búfalos, cerdos y

267 Esta aldea tiene que ser la que Pigafetta dibuja con cabañas en su mapa. Resulta difícil identificarla, pero suponemos que se trata de algún lugar próximo a la frontera actual entre Indonesia y Timor Oriental.

Posible correspondencia de algunos nombres de islas dados por Pigafeta y Albo con los nombres actuales.

	Lugar por donde la Victoria habría atravesado las Sunda Menores						
Nombres actuales	Solor	Lomblen	Batang	Rusa	Pantar	Alor	Timor	Atauro
	Lamakera	Lembata						Berau
Piga. texto	Zolor				Galiau	Mallúa	Timor	
Piga. mapa			Batuombor	Nocemamor			Timor	
Albo	Lamaluco?	Alicura?						Bera?

Las Sunda Menores que cita Pigafetta en su manuscrito y en sus dos mapas son las siguientes: (a) en el mapa de Mallúa (véase figura 32) están Zolor, Batuombor, Nocemamor, Galiau y Mallúa, las cuales se pueden relacionar con nombres actuales; (b) en el mapa de Timor (véase figura 33)se citan otras cinco, Botolo, Samaut, Chendan, Nossecabu y Timor, pero solo esta última nos resulta identificable. Pensamos que la Victoria habría cruzado las islas entre Lembata y Pantar, ya que allí Pigafetta menciona las dos pequeñas islas de Batang y Rusa, a las que llamó Batuombor y Nocemanor. Esta es la suposición de David y Sue Richardson (2018). Por el contrario, Albo cita siete islas en total: Maumana, Cisi, Aliquira, Bona, La Maluco (o Lamaluco), Ponon, Bera, de las que solo podemos encontrar posible correspondencia con tres. Poco antes de citarlas señala: «Embocamos por entre dos de ellas Lamaluco y Alicura, en el medio de ellas hay dos pequeñas, las cuales dejarás a mano diestra, después de embocado, y son habitadas». Ciertamente entre Solor (Lamaluco?) y Lomblen (Alicura?) hay dos diminutas islas en la embocadura, por lo que podría haber sido este lugar por donde atravesó la Victoria las Sunda Menores. Esta es la suposición de Mazón (2017).

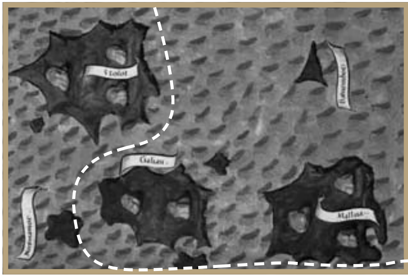


FIGURA 32. **Mapa de Mallúa. Imagen girada 90º.**

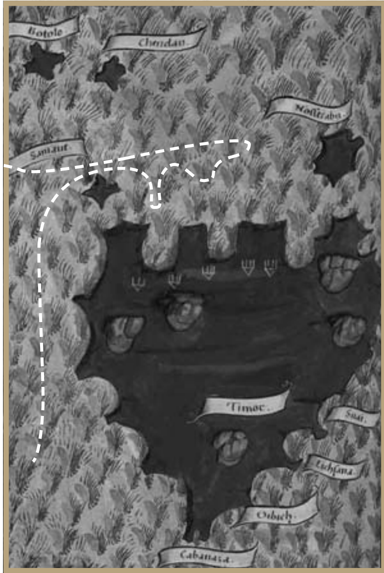


FIGURA 33. **Mapa de Timor.**





MAPA 23. **Islas y ciudades citadas por Pigafetta en el Archipiélago de las Sonda Menores.**

cabras; pero cuando se trató de determinar las mercaderías que quería a cambio, no pudimos entendernos, porque pretendía mucho y nosotros teníamos poco que darle.

<*Provisión de víveres a la fuerza*> Tomamos entonces el partido de retener a bordo al jefe de otra isla, llamado Balibo[268], que había venido con su hijo a visitarnos. Le dijimos que si quería recobrar su libertad, podía suministramos seis búfalos, diez cerdos y otras tantas cabras. Este hombre, que temía que le matásemos, dio orden para que en el acto nos trajesen todo lo que acabábamos de pedirle, y como no tenía más que cinco cabras y dos cerdos, nos dio siete búfalos en lugar de seis. Hecho esto, le despachamos a tierra bastante satisfecho de nosotros, porque, junto con volverle la libertad, le hicimos un presente de telas, de un género de la India de seda y de algodón, hachas, cuchillos indianos y europeos y espejos.

<*Ornamentos corporales*> [191] El jefe de Amaban, con quien había estado antes, solo tenía a su servicio mujeres, que andaban desnudas como las de las otras islas. Llevan en las orejas pequeños anillos de oro, a los cuales atan algunos copos de seda, y en los brazos varios brazaletes de oro y de latón, que a menudo les cubren hasta el codo. Los hombres andan también desnudos; pero llevan el cuello adornado con placas redondas de oro, y sujetan sus cabellos por medio de peines de cañas, adornados de anillos de oro. Algunos, en lugar de anillos de oro, llevan en las orejas el gollete de una calabaza seca.

<*Víveres*> [192] Solo en esta isla se encuentra el sándalo blanco, y hay también en ella, como decíamos, búfalos, cerdos y cabras, gallinas y loros de diferentes colores. Se dan igualmente el arroz, plátanos, jengibre, la caña de azúcar, naranjas, limones, almendras, frijoles y cera.

<*Comercio interregional*> Fondeamos cerca de la parte de la isla en que había algunas aldeas habitadas por los jefes, pues las de los cuatro hermanos, que son los reyes, se hallaban en otro sitio. Estas

268 En Timor Oriental, y no lejos de localización que suponemos para Amaban, existe una población llamada Balibo, pero hacia el interior (es decir, no es una isla) de donde este jefe tomaría su nombre.

aldeas se llaman Oibich[269], Lichsana[270], Suai y Cabanaza[271]. La primera es la más notable. Se nos dijo que en una montaña cerca de Cabanaza se encuentra bastante oro, con cuyas pepitas los indígenas compran todo lo que necesitan. Aquí es donde los de Malaca y Java vienen en busca de sándalo y de la cera, y aun mientras nosotros estábamos ahí, encontramos un junco que había llegado de Luzón con ese objeto.

<*Religión*> Estos pueblos son gentiles. Nos dijeron que cuando van a cortar el sándalo, el demonio se les aparece bajo diferentes formas, preguntándoles con mucha política si necesitan alguna cosa; mas, a pesar de tal deferencia, su aparición les produce tanto miedo que quedan enfermos durante algunos días. Cortan el sándalo en ciertas fases de la luna, pues en cualquier otro tiempo no resultaría bueno. Las mercaderías más adecuadas para cambiar por sándalo son el paño rojo, telas, hachas, clavos y hierro.

[193] La isla está totalmente habitada; se extiende bastante de este a oeste, pero es muy estrecha de Norte a Sur. Su latitud meridional es de 10° y su longitud de la línea de demarcación de 174° 30'.

En todas las islas del archipiélago que habíamos visitado, reina la enfermedad del Santo Job, y aquí mucho más que en ninguna parte, donde la llaman *for franchi*, esto es, enfermedad portuguesa[272].

269 Oibich debería de ser Wewiku, después llamada Wehales. Oibich y las otras tres deben de ser las que «se hallaban en otro sitio», diferente al de Amaban.

270 Lichsana debería de ser Liquiçá.

271 Suai conserva el mismo nombre. Cabazana debe de ser Camenasa, también referida como Canabaza. Ambas ciudades debían de formar una unidad como lo es ahora la zona Suai-Camenasa. Pero ello genera un problema, pues en el mapa de Pigafetta no aparecen juntas estas dos ciudades.

272 Según Toribio Medina la enfermedad del Santo Job sería la sarna, es decir, las úlceras. Isabel Riquer comenta que en este caso sería más bien la sífilis. Esta antigua enfermedad se denoninaba en el siglo XVI con nombres del reino vecino para atribuirles así la responsabilidad, por eso en Italia (también en Alemania o Inglaterra) era llamada la «enfermedad francesa» (for franchi), que es la expresión que utiliza Pigafetta, señalando a su vez a los portugueses como transmisores de la enfermedad por Asia.

<Java e islas próximas con sus ciudades>

[194] Se nos dijo que a distancia de un día de camino hacia el oeste noroeste de Timor, existe una isla llamada Ende [Eonde], donde se halla en abundancia la canela. Sus habitantes son gentiles y no tienen rey. Cerca de allí se extiende una cadena de islas hasta Java mayor y el cabo de Malaca. He aquí sus nombres: Ende [Eonde], Tonabutón [Tanabutan], Crenochile [Crevochile], Birmacore [Bimacore], Azanarán [Aranaran], Main, Zuvaba [Zumbava], Lumboch [Lomboc], Chorum y Java mayor, que los habitantes no llaman Java sino Jaoa[273].

Las aldeas más grandes del país se hallan en las islas de Java, y la principal se llama Magepaher[274] (cuyo rey, cuando vivía, era reputado como el monarca más grande de las islas que se encuentran en estos parajes, se llama rajá Patiunus), Sunda[275] (se cosecha aquí mucha pimienta). Las otras ciudades[276] son Dahadama [Daha, Dama], Gaguiamada [Gaghimada[277]], Minutarangam, Ciparafidáin [Cipara[278], Sidain], Zuvancressi [Tuban[279], Cressi[280]] y Cirubaia[281]. A media legua de Java mayor están las islas de Bali [Balli], dicha la pequeña Java, y Madura; estas dos últimas son del mismo tamaño.

273 Solo hemos podido reconocer la ciudad (no isla) de Ende y las islas de Zuvaba, Lumboch y Java.

274 Se refiere a Majapahit, o nombre de un reino de Java situado en la parte oriental de la isla, que durante los siglos XIV y XV había formado una talasocracia importante, con estados tributarios en la mayor parte de territoiros de la actual Indonesia, llegando incluso a Filipinas. Se atribuye su éxito a uno de sus ministros, Gaguiamada [Gajah Mada], que en la *Relación* de Pigafetta aparece citado, pero como si fuera una isla. Cuando la Victoria pasa por Timor este imperio ya había empezado su decadencia.

275 Parte occidental de Java, en donde se habla la lengua Sunda.

276 En la traducción de Toribio Medina no dice ciudades, sino islas. En realidad se trata de ciudades.

277 De hecho, no es una isla, sino el nombre del primer ministro Gajah Mada, del reino de Majapahit.

278 Probablemente sea la actual Jepara.

279 Ciertamente son dos ciudades diferentes, la primera mantiene el mismo nombre en la actualidad.

280 Debe de ser la actual ciudad de Gresik.

281 Por semejanza fonética tiene que ser Surabaya.

<*Costumbres funerarias de Java*> [195] Se nos dijo que en Java había la costumbre de quemar los cuerpos de las personas notables que fallecen, y que la mujer a quien el difunto ha amado más está destinada a morir quemada en la misma hoguera. Adornada de guirnaldas de flores, se hace conducir por cuatro hombres en una silla por toda la ciudad, consolando a sus parientes que lloran su próxima muerte, y con aire tranquilo y sereno, les dice: «esta tarde voy a comer con mi marido, y en la noche me acostaré con él». Llegada a la pira, los consuela de nuevo con los mismos discursos y se arroja a las llamas, que la devoran. Si se negase a ello, no se la miraría más como mujer honrada ni como buena esposa.

<*Extraños modos de cortejo*> Nuestro viejo piloto nos refirió una costumbre aún más extraña. Nos dijo que cuando los jóvenes están enamorados de alguna mujer y buscan sus favores, se atan pequeños cascabeles entre el glande y el prepucio, y así van a pasar por las ventanas de su amada, a la cual incitan con el sonido de los cascabeles. Esta exige que dejen los cascabeles en su sitio.

<*Isla de mujeres*> Nos contaron también que en una isla llamada Ocoloro, más acá de Java, no hay sino mujeres, que son fecundadas por el viento. Si les nace un hijo, le matan en el acto, y si es hija, la crían; y si algún hombre se atreve a visitar la isla, le matan[282].

<*Árbol en que se posan las mitológicas aves Garuda*> [196] Nos refirieron todavía otras historietas. Al norte de Java Mayor, en el golfo de la China, que los antiguos llamaban Sinus Magnus, hay, dicen, un árbol muy grande llamado *camponganghi*, donde se posan ciertas aves llamadas *garuda*, tan grandes y tan fuertes que levantan a un búfalo y aun un elefante, y le llevan volando al sitio en que está el árbol, que nombran *puzathaer*. El fruto del árbol, que denominan *buapanganghi*, es más grande que una sandía. Los moros de Burné nos dijeron haber visto dos de estos pájaros que su soberano había recibido del reino de Siam. No es posible aproximarse a este árbol a causa de los torbellinos que allí forma el mar hasta la distancia de tres a cuatro leguas. Nos añadieron que todo lo relativo a este árbol se sabía del modo siguiente: que un junco fue transportado

282 Diríase que aquí Pigafetta oyó algo que le sirvió para dejar correr la imaginación y hacerse eco de la antigua leyenda de las Amazonas, así como del contenido del capítulo 31 del Libro III de los *Viajes de Marco Polo*, en donde se hace un discurso de dos islas llamadas Hombre y Mujer respectivamente.

por estos torbellinos hasta cerca del árbol y allí naufragó; que todos los hombres perecieron, a excepción de un niño pequeño que se salvó milagrosamente en una tabla; y que hallándose cerca del árbol, subió a él y se ocultó debajo del ala de uno de estos grandes pájaros, sin ser notado. Al día siguiente, el pájaro vino a tierra para coger un búfalo, y entonces el niño salió de debajo del ala y huyó. Por este medio fue cómo se supo la historia de estos pájaros y de dónde provenían los grandes frutos que se encontraban tan frecuentemente en el mar.

<DESCRIPCIÓN GENERAL DE ASIA>[283]

<De Singapur a Tailandia>

[197] El cabo de Malaca está hacia 1º 30' de latitud sur. Al este de este cabo hay varias aldeas y ciudades, cuyos nombres son: Cingapola[284], que se halla en el mismo cabo, Pahán, Calantán, Patani, Bradlini [Bradlun], Benán, Lagón, Cheregigharan[285], Trombón [Tumbon], Jorán [Prhan], Ciu [Cui], Brabri, Banga, Judia [Iudia][286], residencia del rey de Siam, llamado Siri Zacabedera, Jandibuna, Laún y Longanpifa. Todas estas ciudades están edificadas como las nuestras y sujetas al rey de Siam. Se nos dijo que a las orillas de un río de este reino viven ciertas aves grandes que solo se alimentan de cadáveres, sin que los coman antes de que algún pájaro les haya primeramente devorado el corazón.

283 Al final de la narración del viaje, Pigafetta incluye una geografía general del Asia Oriental. Al no tener relación directa con el viaje, parece que lo hace como un complemento del mismo, por lo que se podría haber basado no solo en sus notas sino en informaciones de viajes portugueses existentes en Europa en el momento en que escribe su libro. Presenta un cuadro muy completo de las principales ciudades costeras de Asia, y de capitales de reino, siendo la aportación más importante el nombre de los soberanos que cita, aunque sean difícilmente reconocibles al contrastarlos con otras fuentes históricas.

284 Se trata de Singapur. En fuentes occidentales de los siglos XVI y XVII aparece normalmente como Singapura.

285 Este lugar podría referir a las ciudades Chaiya (Chere) y Terengganu (Gigharan) (Colles, 1989: 37).

286 Se refiere a Ayutthaya la capital del reino del mismo nombre, y por tanto la actual Bangkok (nombre coloquial del mismo lugar), capital de Siam o Tailandia. También fue conocida por los occidentales como Iudea (tal como puede verse en una pintura de Johannes Vingboons para la VOC, hecha hacia 1665).

<De Camboya a Cochin>

Más allá de Siam se encuentra Camoguía [Camogia], cuyo rey se llama Saret Zarabedera.

Enseguida Chiempa, gobernada por el rajá Brahami Martu [Brahaun Maitri]. En este país es donde crece el ruibarbo, que lo hallan de la manera siguiente: veinte a veinticinco hombres se van junto a los bosques, donde pasan la noche sobre los árboles para ponerse a cubierto de los leones y otras bestias feroces y a la vez para sentir mejor el olor del ruibarbo, que les lleva el viento. Por la mañana se van al sitio de donde provenía el olor y buscan ahí el ruibarbo hasta que lo encuentran. El ruibarbo es la madera podrida de un gran árbol, que adquiere su olor en su misma putrefacción. La parte mejor del árbol es la raíz, pero, sin embargo, el tronco, que llaman *cálamo*, posee la misma virtud medicinal.

Viene enseguida el reino de Cocchi [Cochi], cuyo rey se llama Siri Bummipala.

<China y sus territorios próximos costeros>

[198] Se encuentra después la Gran China, cuyo monarca es el más poderoso príncipe de la tierra, cuyo nombre es rajá Santoa [Santhoa][287]. Setenta reyes coronados se hallan bajo su dependencia, y cada uno de estos reyes, a su vez, tiene diez o quince que le obedecen. El puerto de este reino se llama Guantán [Guantau][288], y entre sus numerosas ciudades, las dos principales son: Ganquín [Namchin][289] y Comlaha[290], esta última residencia del rey.

Cerca de su palacio, en las cuatro fachadas, que miran a los cuatro puntos cardinales, viven cuatro ministros, cada uno encargado

287 Es difícil saber a qué emperador se está refiriendo Pigafetta, si a Zhengde (1505-1521) o a Jianjing (1521-1567). Pigafetta obtendría su información bien a finales de 1521 o principios de 1522, y aunque por entonces acababa de empezar a gobernar Jianjing, quizás la noticia aún no habría llegado a los informadores de Pigafetta. Por otro lado, si nos atenemos al nombre familiar (no al oficial) de Zhengde, Zhu Houzhao, parece aproximarse fonéticamente más al de Santhoa.

288 Guangzhou

289 Nanjing

290 Khanbaliq, es decir la actual Beijing tal como la denominaba Marco Polo.



MAPA 25. **Lugares costeros nombrados por Pigafetta en su descripción de Asia.** **Estos lugares se sitúan en las primitivas rutas portuguesas de navegación por Asia.**

de dar audiencia a todas las personas que vienen de la dirección en que se hallan.

<*Autoridad del emperador*> Todos los reyes y señores de la India mayor y superior, deben tener como señal de dependencia, en medio de las plazas, la estatua en mármol de un animal más fuerte que el león, llamado *chinga*, que se ve también grabado en el real sello; y todos los que quieren entrar a su puerto están obligados a tener en su navío la misma figura en marfil o en cera.

Si alguno entre los señores de su reino rehúsa obedecerle, le hace desollar, y su piel, seca al sol, salada y rellena, se la coloca en un sitio prominente de la plaza, con la cabeza baja y las manos atadas sobre aquella, en actitud de hacer *fongu*, esto es, la reverencia al rey.

Este no está visible para nadie, y cuando quiere ver a sus súbditos, se hace conducir sobre un pavo real, hecho con mucho arte y ricamente adornado, y acompañado de seis mujeres, vestidas enteramente como él, de modo que no se le puede distinguir de ellas. Se coloca enseguida dentro de la figura de la serpiente llamada *noga* [nagha], soberbiamente decorada, que tiene un cristal en el pecho, por el cual el rey ve todo, sin ser visto. Se casa con sus hermanas para que la sangre real no se mezcle con la de sus súbditos.

<*La Ciudad Prohibida*> Su palacio está rodeado de siete murallas, y en cada recinto hay diez mil hombres de guardia, que se relevan cada doce horas. En la primera, hay un hombre con una gran fusta en la mano; en la segunda, un perro; en la tercera, otro hombre con una porra de hierro; en la cuarta, otro armado con un arco y flechas; en la quinta, otro armado con una lanza; en la sexta, un león; y en la séptima, dos elefantes blancos[291]. El palacio tiene setenta y nueve salas, en las cuales se ven siempre mujeres para el servicio del rey, y antorchas que arden continuamente.

291 El manuscrito italiano incluye algunas palabras, omitidas por Toribio Medina, que se suponen imitan el habla china: «Cada una de las siete murallas tiene una puerta. En la primera, aparece esculpido un hombre que empuña cierto arpón, o sea, *satu horan* con *satu bagan*; en la segunda un perro (*satu hain*), en la tercera un hombre con un mazo herrado, a quien dicen *satu horan* con *pocum becin*; en la cuarta, otro hombre arco en mano (*satu horan* con *anac panan*); en la quinta un hombre con una lanza, o, como ellos [dicen], *satu horan* con *tumach*; en la sexta, un león, *satu houman*; en la séptima, dos elefantes blancos, esto es, dos *gagia pute*» (traducción de Félix Ros).

Para circundar el palacio, se necesita, por lo menos, un día. En el extremo del palacio hay cuatro salas donde los ministros van a hablar al rey. Las paredes, la bóveda y aun el pavimento de una de estas salas están adornados con bronce; en la segunda, estos adornos son de plata; en la tercera, de oro; en la cuarta, de perlas y de piedras preciosas. En estas salas se coloca el oro y todas las otras riquezas que se llevan como tributo al rey.

No he presenciado nada de todo lo que acabo de contar y escribo estos detalles simplemente por la relación de un moro que me aseguró haber visto todo eso[292].

[199] Los chinos son blancos, andan vestidos y tienen como nosotros mesas para comer. Se ven también en aquel país cruces, pero ignoro el uso que hagan de ellas.

<*Perfume de un tipo de almizcle*> El almizcle viene de la China y el animal que lo produce es una especie de gato, semejante a la algalia, que solo se alimenta de una madera dulce, del grosor del dedo, llamada chamara. Para extraer de este animal el almizcle, le ponen una sanguijuela, y cuando se ve que está bien llena de sangre, la revientan y recogen aquella en un plato para hacerla secarse al sol, durante tres o cuatro días, que es el modo como se perfecciona. Todo el que conserva uno de estos animales debe pagar un tributo. Los granos de almizcle que se llevan a Europa son solo pequeños pedazos de carne de cabrito, empapados en el verdadero almizcle. La sangre se halla algunas veces en cuajarones[293], pero se purifica con facilidad. El gato que produce el almizcle se llama castor, y la sanguijuela lleva el nombre de *unta*.

<*Noticias de territorios circundantes a China*> [200] Siguiendo las costas de la China, se encuentran varios pueblos, a saber: los Chensis [Chienchij], que habitan las islas donde se pescan las perlas y donde hay también canela. Los Lechiis [Lechij][294] habitan la

292 Hay viajes documentados desde principios del siglo XV por parte de reinos vasallos del Sudeste Asiático a la corte de Nanjing, como «el que llevó a cabo el sultán de Brunei, Manarejiananai, en 1408 con una comitiva de 150 personas, o el sultán de Joló, Paduka Pahala, quien fue en el año 1417 a Beijing, la nueva capital del imperio, con un cortejo de trescientas personas» (Borao, 2019: 61).

293 DRAE: Porción de sangre o de otro líquido que se ha cuajado.

294 Se refiere de nuevo a las islas Lequios, de situación imprecisa en los mapas occidentales de finales del XVI y principios del XVII. Entonces podían incluir tanto el actual archipiélago de dicho nombre como la que pronto denominarán los portugueses como

tierra firme vecina a estas islas. La entrada de su puerto está atravesada por un gran monte, lo que hace necesario desarbolar los juncos y navíos que quieran entrar. El rey de este país se llama Moni [Mom], y aunque obedece al de la China, tiene veintitrés reyes bajo su obediencia. Su capital es Baranacé, y aquí es donde se encuentra el Catay Oriental.

Han es una isla alta y fría, donde hay cobre, plata y seda: rajá Zotru es el soberano. Mili, Jaula [Milijaula] y Gnio son tres países muy fríos situados en el continente. Friangola [Triagamba] y Frianga [Trianga] son dos islas de donde se saca cobre, plata, perlas y seda[295]. Bassi [Bassi Bassa] es una tierra baja también sobre el continente. Sumbdit Pradit[296] es una isla muy rica de oro, donde los hombres llevan un anillo grueso de este metal en el tobillo. Las montañas vecinas están habitadas por pueblos que matan a sus padres cuando llegan a cierta edad para evitarles los achaques de la vejez. Todas las naciones de que acabamos de hablar son gentiles.

<OCÉANO ÍNDICO>

<11 de febrero de 1522>

<*Noticias de Sumatra e India*> [201] El martes 11 de febrero, en la noche, abandonamos la isla de Timor[297] y entramos en el gran mar,

Isla Formosa (Taiwán). Las Lequios es el territorio más lejano que cita Pigafetta de la costa oriental de Asia. Algunos de estos nombres los habría oido durante su viaje, pero parece más bien que esta reconstrucción mental de Asia está escrita a su vuelta, recogiendo informaciones de los portugueses. De hecho los lusos no llegaron a Japón hasta 1542 o 1543, por lo que Pigafetta no lo menciona en este contexto. Lo citó al principio de su crónica situándolo en el Pacífico Sur.

295 La versión del párrafo precedente en la Ambrosiana añade los nombres de los rajás. Félix Ros lo traduce así: «Milijaula: con su rajá Chetisuqnuga [Chetisrjima], y Gnio: con su rajá Sudacali, son tres países muy fríos situados en el continente. Triaganba, Trianga son dos islas de donde se saca cobre, plata, perlas y seda: su rajá Rrom».

296 Esta es la segunda vez que Pigafetta menciona la isla Sumbdit Pradit. La primera vez la cita como una de las Islas Infortunadas, cercana a Japón, lo cual es un poco extraño por encontrarse este reino mucho más al norte. Ahora la cita como una isla «rica en oro». Skelton Dice que Sumbdit Pradit podría ser una corrupción de «Septem cidades», la isla de las Siete Ciudades, que aparece, por ejemplo, en el globo de Behaim de 1492 (Skelton, 1969: 158). Pensamos, que todo esto podría haber contribuido a crear la leyenda de las islas Rica de Oro y Rica de Plata cerca de Japón que llevó a Sebastián Vizcaíno a buscarlas a inicios del siglo XVII (Portillo, 1947: 206).

297 Poco antes tuvieron lugar las deserciones del soldado Bartolomé Saldaña y del grumete Martín de Ayamonte, posiblemente en el puerto de Batara. Saltaron de la Victoria

llamado Laut-Chidot. Caminando hacia el oeste sudoeste, dejamos a la derecha, al norte, por temor a los portugueses, la isla de Sumatra, llamada antiguamente Taprobana[298].

Pegu, Bengala, Urizza, Chelim, donde habitan los malayos[299], súbditos del rey de Narsinga; Calicut, que depende del mismo rey; Cambaya[300], donde habitan los guzerates; Cananor, Goa, Annus [Ormus], y toda la costa de la India mayor.

<*Castas indias*> En este reino hay seis clases de personas, o castas, a saber, los nairi, panicali, franai, panguelini, macuai y poleai. Los nairi son los principales o jefes; los panicali son los ciudadanos: estas dos castas conversan entre sí; los franai cosechan el vino de palmera y los plátanos; los macuai son pescadores; los panguelinis son marineros: y los poleai siembran y cosechan el maíz. Estos últimos habitan siempre en los campos y no entran jamás en las ciudades. Cuando quieren darles alguna cosa, se la dejan en el suelo, de donde la recogen, y cuando andan por los caminos gritan constantemente *po, po, po*, esto es, guardaos de mí. Se nos contó que un nairi, que había sido accidentalmente tocado por un poleai, se hizo matar para no sobrevivir a tamaña infamia.

[202] Para doblar el Cabo de Buena Esperanza, subimos hasta el 42° de latitud sur; y nos fue preciso permanecer nueve semanas frente a este cabo, con las velas plegadas, a causa de los vientos del oeste y del noroeste que experimentamos constantemente y que concluyeron en una tempestad terrible. El Cabo de Buena Esperanza está hacia los 34º 30' de latitud meridional, a mil seiscientas leguas de distancia del de Malaca. Es el más grande y más peligroso cabo conocido de la tierra. Algunos de los nuestros, y sobre todo los enfermos, habrían querido desembarcar en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués, a causa de las vías de agua que tenía la nave y del frío penetrante que sentíamos; pero, especial-

y alcanzaron la costa a nado. Poco después fueron capturados por los portugueses, y llevados a Malaca en donde fueron interrogados por los oficiales Jorge de Albuquerque y Cabra Bernardes. El interrogatorio en Vázquez, Bernal, Mazón (2019).

298 Nuevamente Pigafetta da a Sumatra el nombre de Taprobana, en vez de dárselo a Ceilán.

299 Felix Ros lo traduce más apropiadamente por malabares.

300 Cambaya ha aparecido varias veces en la crónica como lugar en donde se producen telas exquisitas.

mente, porque teníamos por único alimento y bebida arroz y agua, pues toda la carne, que por falta de sal no pudimos preparar, estaba podrida. Sin embargo, hallándose la mayor parte de la tripulación inclinada más al honor que a la vida misma, determinamos hacer cuantos esfuerzos nos fuera posible para regresar a España, por más que tuviéramos aún que correr algunos peligros.

<OCÉANO ATLÁNTICO>

<6 de mayo de 1522>

En fin, con ayuda de Dios, el 6 de mayo doblamos este terrible cabo, siendo preciso acercamos a él hasta distancia de cinco leguas, sin lo cual no lo hubiéramos conseguido jamás. [203] Corrimos, enseguida, hacia el noroeste durante dos meses enteros, sin reposarnos jamás, perdiendo en este intervalo veintiún hombres, entre cristianos e indios. Al arrojarlos al mar, notamos una cosa curiosa, y fue que los cadáveres de los cristianos quedaban siempre con el rostro vuelto hacia el cielo, y los de los indios con la cara sumergida en el mar. Carecíamos totalmente de víveres, y si el cielo no nos hubiese acordado un tiempo favorable, habríamos todos muerto de hambre.

<9 de julio de 1522>

<Provisiones en las islas portuguesas de Cabo Verde> [204] El 9 de julio, día miércoles, descubrimos la isla de Cabo Verde, yendo a fondear a la llamada Santiago. Sabiendo que nos hallábamos en tierra enemiga y que se abrigarían sospechas de nosotros, tuvimos la precaución de hacer decir a los hombres de la chalupa que enviamos a tierra a hacer provisión de víveres, que pasábamos al puerto porque habiéndose quebrado el palo trinquete al doblar la línea equinoccial, gastamos mucho tiempo en acomodarlo, y que el comandante en jefe, con otras dos naves, había continuado su derrota a España.

Les hablamos de manera de hacerles creer que veníamos de las costas de América y no del Cabo de Buena Esperanza. Prestose fe a nuestras palabras y por dos veces recibimos la chalupa llena de arroz a cambio de nuestras mercaderías. Para ver si nuestros diarios habían sido llevados con exactitud, hicimos preguntar en tierra que qué día de la semana era. Se nos respondió que era jueves, lo que nos sorprendió, porque según nuestros diarios solo estábamos a miércoles, y a mí, sobre todo, porque habiendo estado bien de salud para llevar mi diario[301], marcaba sin interrupción los días de la semana y los del mes. Después supimos que no existía error en nuestro cálculo, porque navegando siempre hacia el oeste, siguiendo el curso del sol y habiendo regresado al mismo punto, debíamos ganar veinticuatro horas sobre los que permanecían en el mismo sitio; y basta reflexionar para convencerse de ello.

Habiendo por tercera vez regresado la chalupa a tierra con trece hombres, notamos que se la retenía, pudiendo además sospechar por el movimiento que se observaba en algunas carabelas, que querían también apoderarse de nuestra nave, lo que nos determinó a partir en el acto.

Supimos después que nuestra chalupa había sido detenida porque uno de los marineros reveló nuestro secreto[302], diciendo que el comandante en jefe era muerto y que nuestra nave era la única de la escuadra de Magallanes que regresaba a Europa[303].

<Llegada a Sevilla>

<6 de septiembre de 1522>

[205] Gracias a la Providencia, el sábado 6 de septiembre entramos en la bahía de Sanlúcar[304]; y, de los sesenta hombres que formaban

301 Aquí Pigafetta hace referencia a un diario detallado, que no se ha conservado, y parece que es el mismo que vuelve a citar al final, y que regaló al emperador Carlos V.

302 A los portugueses ya no se les podía pagar con baratijas, y, faltándoles monedas de oro y plata a los marineros de la chalupa, ya solo podían pagar con clavo, con lo cual les fue difícil ocultar su procedencia.

303 Estos 13 marineros fueron apresados por los portugueses. Cuando la Victoria llegó a Sevilla el 9 de septiembre notificó la suerte de los apresados, por lo que la corona inició una negociación para recuperarlos. Uno de ellos, Andrés Blanco, murió pronto, pero los otros 12 ya estaban en Lisboa a finales de ese mes de septiembre. Un par de semanas después escribieron desde Lisboa a la Casa de la Contratación en Sevilla, notificándole de su situación. Finalmente consiguieron la liberación en febrero de 1523. Uno de estos marineros supervivientes –de los 31 primeros que dieron la vuelta al mundo (13+18), es decir, que ya antes de llegar a Cabo Verde (por segunda vez) se había completado dicha vuelta– fue Ocacio Alonso (Socacio Alonso, Bocacio Alfonso), que mereció una nota biográfica, contextualizada en el recorrido de la expedición (Jiménez, 2019).

304 No fueron en línea recta desde las Islas de Cabo Verde a Sevilla, sino que para evitar una persecución portuguesa se adentraron por el Atlántico, llegaron a La Coruña y descendieron a Sevilla, todo lo cual les llevó dos meses.

la tripulación cuando partimos de las islas Molucas, no éramos más que dieciocho[305], y estos en su mayor parte estaban enfermos. Otros desertaron en la isla de Timor; otros fueron condenados a muerte por delitos, y otros, en fin, perecieron de hambre.

Desde que habíamos partido de la bahía de Sanlúcar hasta que regresamos a ella recorrimos, según nuestra cuenta, más de catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, y dimos la vuelta al mundo entero, yendo siempre de este a oeste.

<8 de septiembre de 1522>

[206] El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla, y descargamos toda nuestra artillería.

<9 de septiembre de 1522>

[207] El martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia[306].

[208] De Sevilla partí para Valladolid, donde presenté a la Sacra Majestad de don Carlos, no oro ni plata, sino cosas que eran a sus ojos mucho más preciosas. Entre otros objetos, le obsequié un libro escrito de mi mano, en el cual había apuntado día por día todo lo que nos había acontecido durante el viaje[307].

305 Hay que señalar que también llegaron algunos moluqueños sanos y salvos a Sevilla, con la intención de utilizarlos como intérpretes en las próximas expediciones. Es interesante la cita de Fernández de Navarrete, tomada de Herrera (*Década III*, lib. 4º, cap. 4º, pág. 116), tras hacer el listado de los 18: «De los indios que llegaron vivos y deseaban ver al Emperador y à estos Reinos había uno tan agudo que lo primero que hacía era inquirir cuántos reales valía un ducado, cuántos maravedís un real y cuánta pimienta se daba por un maravedí, informándose de tienda en tienda del valor de las especias; lo que dió causa para que no volviese á su tierra, aunque lo verificaron los otros».

306 La única promesa recogida anteriormente por Pigafetta en su crónica tuvo lugar cuando la tempestad de Solor [187], en que se comprometen a visitar a Nuestra Señora de la Guía.

307 Esta es la tercera vez en que Pigafetta menciona la existencia de su diario. De este diario, perdido, Pigafetta guardaría una copia para sus relaciones posteriores, que de hecho a veces tienen el estilo de un diario, como podemos ver en esta relación, por ejemplo, entre noviembre y diciembre de 1521.



FIGURA 34. **Llegada de Elcano a Sevilla en la Victoria, el 9 de septiembre de 1522 (detalle). Óleo moderno de Elías Salaverría Inchaurrandieta (1919). Museo Naval (254 x 239 cm).**

Cuadro pintado siguiendo el estilo del romanticismo historicista. Donado al museo el 29 de septiembre de 1971 por Igone Salaverría.

Abandoné Valladolid lo más pronto que me fue posible y me fui a Portugal para hacer relación[308] al rey don Juan de las cosas que acababa de ver. Pasando enseguida por España fui a Francia, donde regalé algunas cosas del otro hemisferio a Madama la Regente, madre del rey muy católico Francisco I[309]. Regresé al fin a Italia, donde me consagré para siempre al muy excelente y muy ilustre señor Filipo de Villers L'Isle Adam, Gran Maestre de Rodas, a quien di también la relación[310] de mi viaje.

El caballero Antonio Pigafetta

308 No queda claro si Pigafetta relató verbalmente su viaje al rey de Portugal o le entregó una relación (¿la primera?).

309 Se refiere a la reina Luisa de Saboya, regente y madre del Rey de Francia Francisco I, a quien se supone que entregó otra relación (segunda), un extracto de la cual publicó Ramusio, en francés.

310 Tercera relación que escribe Pigafetta.

ANEXOS



ANEXO I

Comparación de las series de mapas de Pigafetta en los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia (Ms 5650) y en el de la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale (MS 351).

Recordemos que las cuatro series de mapas existentes de Pigafetta corresponden a los dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia, en París, (A): MS 5650; y (B): MS. 24,224; al de la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, (C): MS 351; y al de la Biblioteca Ambrosiana, en Milán, (D): L.103 Sup. Los tres primeros manuscritos están escritos en francés y el cuarto en italiano. Los 23 mapas de Pigafetta que aparecen en cada uno de los cuatro manuscritos son iguales en cuanto a su diseño general pero con algunas pequeñas diferencias, a veces significativas, que nos ayudan tanto a conocer mejor el viaje, como a conjeturar sobre su posible interdependencia, y en consecuencia sobre la filiación de los manuscritos. En el presente anexo solo reprodu-

cimos el Ms 5650 de la Biblioteca Nacional de París[311] y el MS 351 de la Biblioteca Beinecke en la Universidad Yale[312], por ser algo diferentes[313]. Los mapas que a continuación reproducimos se presentan en su versión original, de modo que en la mayoría de ellos el norte aparece en la parte inferior y el sur en la superior, por lo que es incómodo compararlos con los mapas actuales. Para una más clara comprensión de estas imágenes se pueden utilizar las reproducciones en blanco y negro del ejemplar de la Universidad de Yale que en las páginas anteriores acompañan al texto de la crónica. En este caso los mapas aparecen invertidos (aunque en dos ocasiones están girados solo 90º), de modo que el norte aparece en la parte superior[314].

311 *Navigation et descouvrement de la Indie superieure, faicte vers 1519 par moy ANTHOYNE PIGAPHETE, Vincentin, chevallier de Rhodes*.

312 *Navigation et descouurement de la Inde superieure et isles de Malucque ou naissent les cloux de Girofle, faicte par Anthoine Pigaphette, Vincentin Chevallier de Rhodes. Commanceant en lan Mil Vcc et xix*.

313 Hemos elegido solo dos mapas for razones prácticas de edición. En particular hemos seleccionado los mapas de los manuscritos A y C. La razón de elegir el C se debe a que presenta contornos diferentes a los de A, B y D, siendo que estos tres los presentan casi idénticos. A su vez, hemos elegido la serie del manuscrito A, porque el B, se considera copia del A, y el D tiene menor accesibilidad.

314 A su vez en estos mapas que acompañan el texto de Pigafeta, como se habrá visto, hemos superpuesto unas líneas indicando el posible itinerario de la escuadra. Igualmente los mapas de Mindanao y las Molucas, que en el manuscrito de Pigafetta aparecen desdoblados en dos páginas separadas, los hemos editado en las páginas precedentes de manera que allí aparecen unidos.

Si comparamos las cuatro series de mapas[315] se pueden hacer en una primera aproximación algunas claras constataciones:

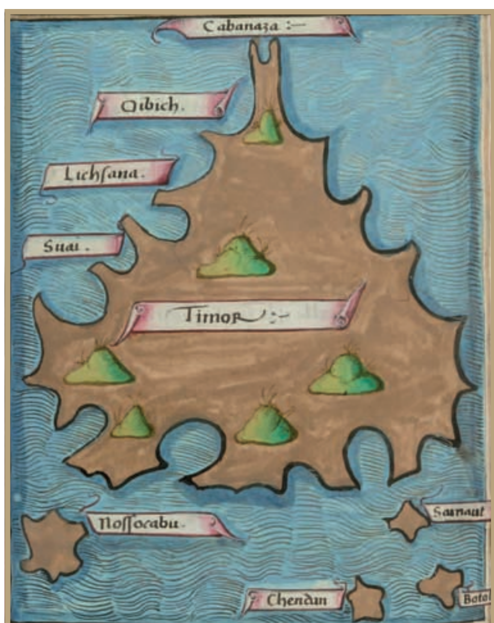
1. Los cuatro manuscritos tienen los 23 mapas, prácticamente iguales, pero los rótulos explicativos de A, B y C están en francés, mientras que los de D van en italiano.
2. El contorno de las islas de los dos mapas de la BNF y de la Ambrosiana son muy parecidos y de un diseño más estilizado, siendo el de Yale algo diferente, con contornos más toscos.
3. Los mapas del manuscrito B (BNF Ms 24,224) tienen dos autores, el primero hace los mapas 1 a 6 y el segundo los mapas 7 a 23.
4. No se excluye que el segundo copista del manuscrito B (BNF Ms 24,224) sea el mismo del manuscrito A (BNF Ms 5650) por el mismo estilo: colorido tenue, semejanzas en los contornos y en el marco que limita los mapas.
5. La observación del mar nos permite ver un esfuerzo artístico. Los mapas A y D apenas desarrollan olas en el mar, mientras que el C tiene olas muy elegantes, el B se inicia con un tipo de olas similar a C, pero a partir del mapa 7 las olas vuelven a desaparecer.
6. El mapa de Yale parece hecho con más lujo, pero al mismo tiempo es algo descuidado, ya que por ejemplo a veces las islas colisionan con el marco, casi superponiéndosele. En las otras series pasa algo parecido, pero son solo los rótulos los superpuestos en el marco, lo cual queda más discreto. Lo dicho puede apreciarse en el grupo siguiente de los cuatro mapas de la isla de Timor.

315 Valga la pena señalar que los tres manuscritos en francés (A, B y C) se pueden consultar en internet. El manuscrito italiano (D) estará en línea en un futuro no lejano, por lo que lo hemos consultado en la edición facsimile de Pozzi (1994), aunque la imagen incluida en la comparación de Timor es las páginas siguientes nos fue facilitada por la Biblioteca Ambrosiana.

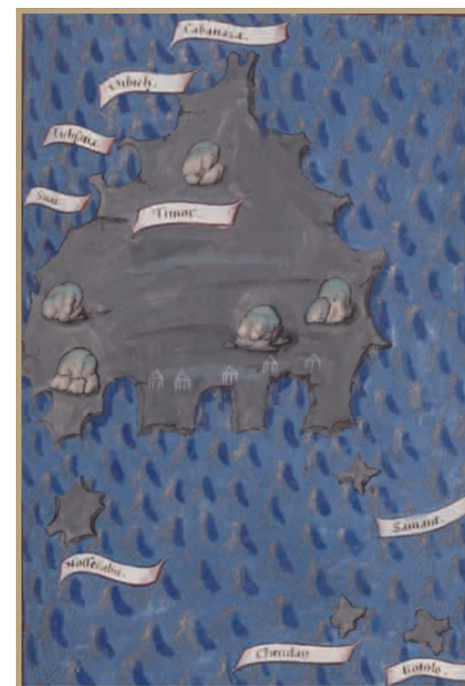
Comparación del mapa de Pigafetta de la isla de Timor en cada una de las versiones



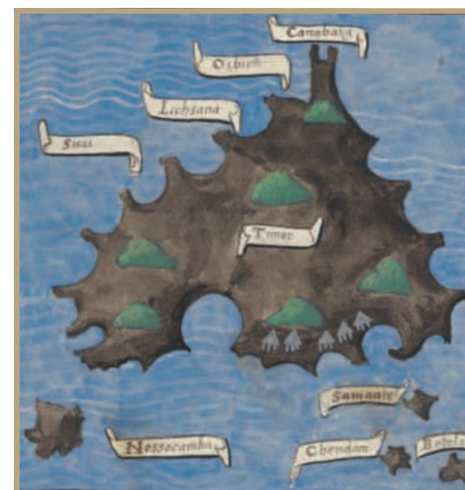
(A) BNF, Ms 5650, Folio 89r.



(B) BNF, Ms 24,224, Folio 79v.



(C) Beinecke, Ms 351, Folio 92r.



(D) Ambrosiana, Ms L.103 Sup.

Estas constataciones no ayudan a resolver la filiación de los mapas, por lo que de querer aportar algo al debate sobre este tema a partir de los mapas, habría que descender a pequeños detalles, los cuales puestos es un cuadro nos dan este resultado:

CUADRO 2. **Semejanzas y diferencias en las cuatro series de mapas de Pigafetta**.

Mapas	(A) BNF 5650	(B) BNF 24,224	(C) Yale	(D) Ambrosiana
1	3 zonas de bajos	3 zonas de bajos	---	---
	9 rótulos	8 rótulos	9 rótulos	9 rótulos
2				
3	Sin jarcias	Sin jarcias	Jarcias en el palo mayor	Sin jarcias
	Mayor sujección en el catamarán	Mayor sujección en el catamarán	Menor sujeción en el catamarán	Mayor sujección en el catamarán
	2 remos	1 remo	2 remos	2 remos
4	Hay islas pequeñas Zamal: 4 montes	Hay islas pequeñas Zamal: 4 montes	Hay islas pequeñas Zamal: 4 montes	No hay islas pequeñas Zamal: 3 montes
5	cabañas y cruz	cabañas y cruz	cabañas y cruz sin texto en los rótulos	---
6	cabañas y cruz	---	---	cabañas y cruz
7				
8	Islas: 2+2+3+1	Islas: 2+2+3+1	Islas: 2+2+3+1	Islas: 0+2+3+0
9	cabañas y arrecifes	cabañas		
10	cabañas y 3 arrecifes	---	cabañas y 3 arrecifes	cabañas
11	cabañas	---	---	cabañas
12	encaja mal con el anterior	encaja mal con el anterior	encaja bien con el anterior	encaja mal con el anterior
13	arrecifes/bajos	arrecifes/bajos	arrecifes/bajos	---
14	trío islas equilátero	trío islas equilátero	trío islas equilátero	trío islas en ángulo recto
15				
16	Sale rótulo de Hiri	Sale rótulo de Hiri	Sale rótulo de Hiri	No sale rótulo de Hiri
17	Tidore encaja bien con los dos mapas.	Tidore encaja bien con los dos mapas.	Tidore encaja mal con los dos mapas.	Tidore encaja regular con los dos mapas.
	cabañas	---	cabañas	cabañas
18	completo	completo	completo	Falta una isla NW.
	texto dentro del mapa	texto dentro del mapa	texto dentro del mapa	texto fuera del mapa

CUADRO 2. **Semejanzas y diferencias en las cuatro series de mapas de Pigafetta.** *(cont.)*

Mapas	(E) BNF 5650	(F) BNF 24,224	(G) Yale	(H) Ambrosiana
19	dos zonas de bajos	dos zonas de bajos	dos zonas de bajos	sin zonas de bajos
20		Faltan dos marcos.		
21	Galliau 2 montes	Galliau 2 montes	Galliau 2 montes	Galliau sin montes
	Mallúa 1 monte	Mallúa 3 montes	Mallúa 3 montes	Mallúa 3 montes
22	---	---	cabañas	cabañas
23	una montaña	una montaña	sin montañas	sin montañas

Las conclusiones provisionales de filiación de los mapas que se podrían obtener de esta comparación son las siguientes:

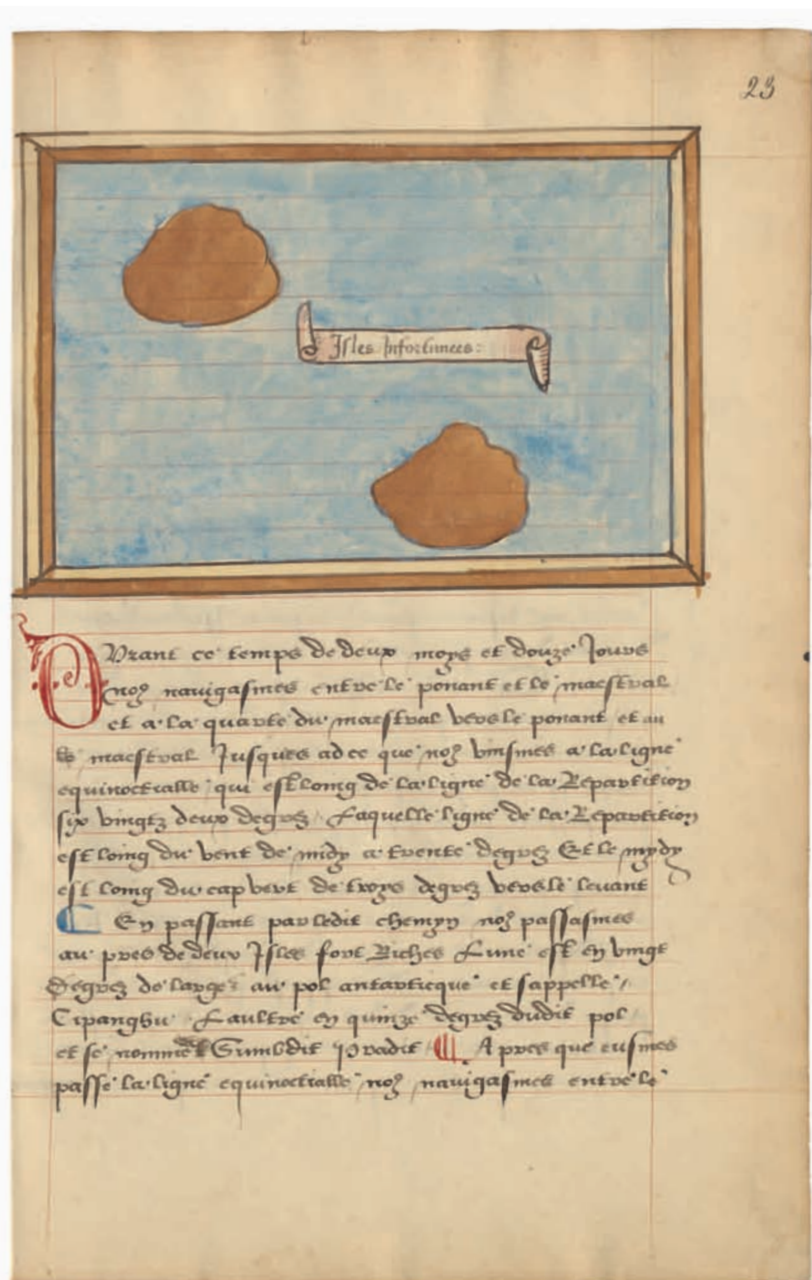
1. El manuscrito A (BNF 5650) es el más simple de diseño, decorativamente hablando, pero el más completo en cuanto a información, es decir cuando a alguno de los otros tres les falta información, el manuscrito A siempre la tiene. La única excepción es el caso del mapa 22, que no presenta las cabañas de la isla de Timor, cosa que sí ocurre en el C (Yale) y en el D (Ambrosiana).
2. Idéntica semejanza en las discrepancias se da también en el mapa 23, en donde las versiones A (BNF Ms 5650) y B (BNF Ms 24,224) tienen una montaña en cada una de las dos islas del océano, mientras que los de C (Yale) y D (Ambrosiana) no la tienen.
3. Por último, establezcamos la siguiente hipótesis de filiación de mapas semejantes: cuanto más completa sea la información de un mapa, más antiguo tendrá que ser; o lo que es lo mismo, cuanta más información le falte, más moderno debe ser. Así si nos fijásemos en el mapa de la isla de Massana (nº 5), vemos que el de la Ambrosiana no tiene ni las cabañas, ni la cruz. El de Yale sí los tiene, pero sin embargo los rótulos están vacíos, lo que indica claramente que el miniaturista se olvidó de copiarlos. Una conclusión parcial podría ser que el A (BNF Ms 5650) es anterior al C (Yale), y ambos preceden también al D (Ambrosiana).
4. Pero lo que acabamos de decir deja de ser así, si consideramos que en el mapa siguiente, el de Cebú, el D (Ambrosiana) tiene las cabañas y la cruz de A (BNF Ms 5650), las cuales no están en el C (Yale). Este tipo de perplejidades se repite varias veces, por lo que es difícil llegar a conclusiones finales, a no ser que aparecieran nuevos manuscritos con sus respectivas colecciones de mapas.
5. En cualquier caso, creemos que se puede decir que el manuscrito A (BNF Ms 5650) posee más elementos informativos que los demás, que le acreditarían ser anterior al resto.



MAPA 1. **Argentina, Estrecho de Magallanes y Chile.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 21r.



MAPA 1. **Argentina, Estrecho de Magallanes y Chile.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 21r.



23

Durant ce temps de deux moys et douze jours
nous navigasmes entre le ponant et le maestral
et a la quarte du maestral vers le ponant et au
maestral jusques a ce que nous vinsmes a la ligne
equinoctialle qui est loing de la ligne de la Repartition
six vingtz deux degrez Laquelle ligne de la Repartition
est loing du vent de midy a trente degrez Et le mydy
est loing du cap vert de troys degrez vers le levant
En passant par ledit chemyn nous passasmes
au pres de deux Isles fort Riches Lune est en vingt
degrez de large au pol antartique et sappelle
Cipanghu Laultre en quinze degrez dudit pol
et se nomme Sumbdit pradit Apres que eusmes
passe la ligne equinoctialle nous navigasmes entre le

MAPA 2. **Dos islas en el Pacífico.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 23r.



Durant ce temps de deux moys et douze iours
nous navigasmes entre le ponant et le maestral
et a la quarte du maestral vers le ponant au mae-
stral iusques a ce que nous vinsmes a la ligne equinoctiale qui
est loing de la ligne de la repartition six vingtz deux degrez
La quelle ligne de repartition est loing du vent de midy a
trente degrez Et le midy est loing du cap verd de troys degrez
vers le levant En passant par ledit chemin nous passas-
mes au pres de deux isles fort riches Lune est en vingt degrez

Navigaige du capitaine entre le ponant et le maestral

MAPA 2. **Dos islas en el Pacífico**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 23r



MAPA 3. **Sur de las Islas Marianas (Guam).**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 25v.



MAPA 3. **Sur de las Islas Marianas (Guam).**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 25v.



MAPA 4. **Entrada en las Islas Filipinas: isla de Samar (Zamal) y otras.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 29v.



MAPA 4. **Entrada en las Islas Filipinas: isla de Samar (Zamal) y otras.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 29r.



MAPA 5. **Isla de Limasaua (Mazzana) y otras.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 35v.



MAPA 5. **Isla de Limasaua (Mazzana) y otras.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 35v.



MAPA 6. **Islas de Cebú, Mactán y Bohol.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 51r.



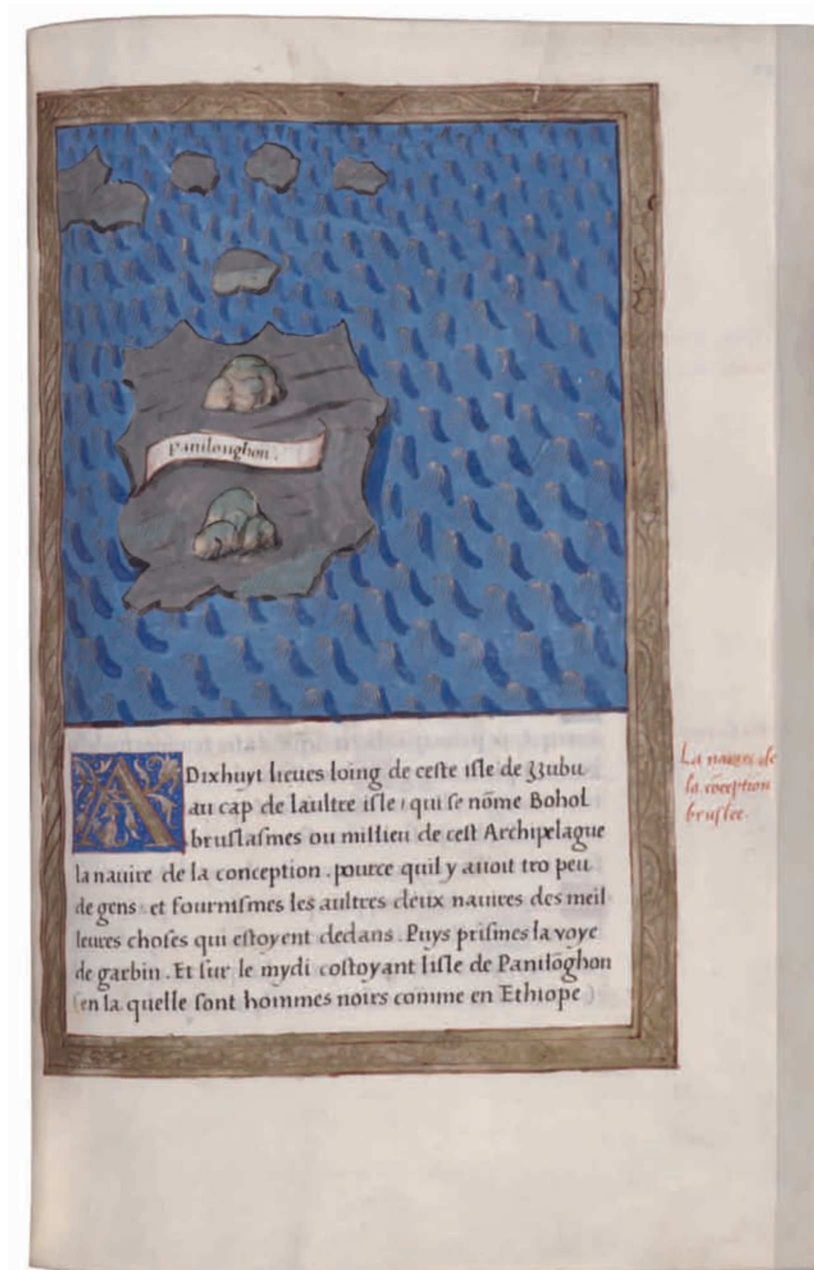
MAPA 6. **Islas de Cebú, Mactán y Bohol.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 53v.


9

Cy est figuree lisle de Panilonghon

A Dixhuyt lieux loing de ceste Isle de Zzubu au
cap de laultre Isle qui se nomme Bohol bruslasmes
au millieu de cest Arcipelague la nauire de
la conception pour ce quil y auoyt trop peu de gentz
et fournismes les aultres deux nauires des meilleures
choses qui estoyent dedans Puys prismes la voye de
Garbin et sur le mydy coustoyant lisle de Panilonghon
en laquelle sont hommes noirs comme en Ethiope
nous arryuasmes a une grande Isle le Roy de laquelle
pour faire paix auecques nous se tira du sang de la
main senestre dont il sensanglanta le corps le visage

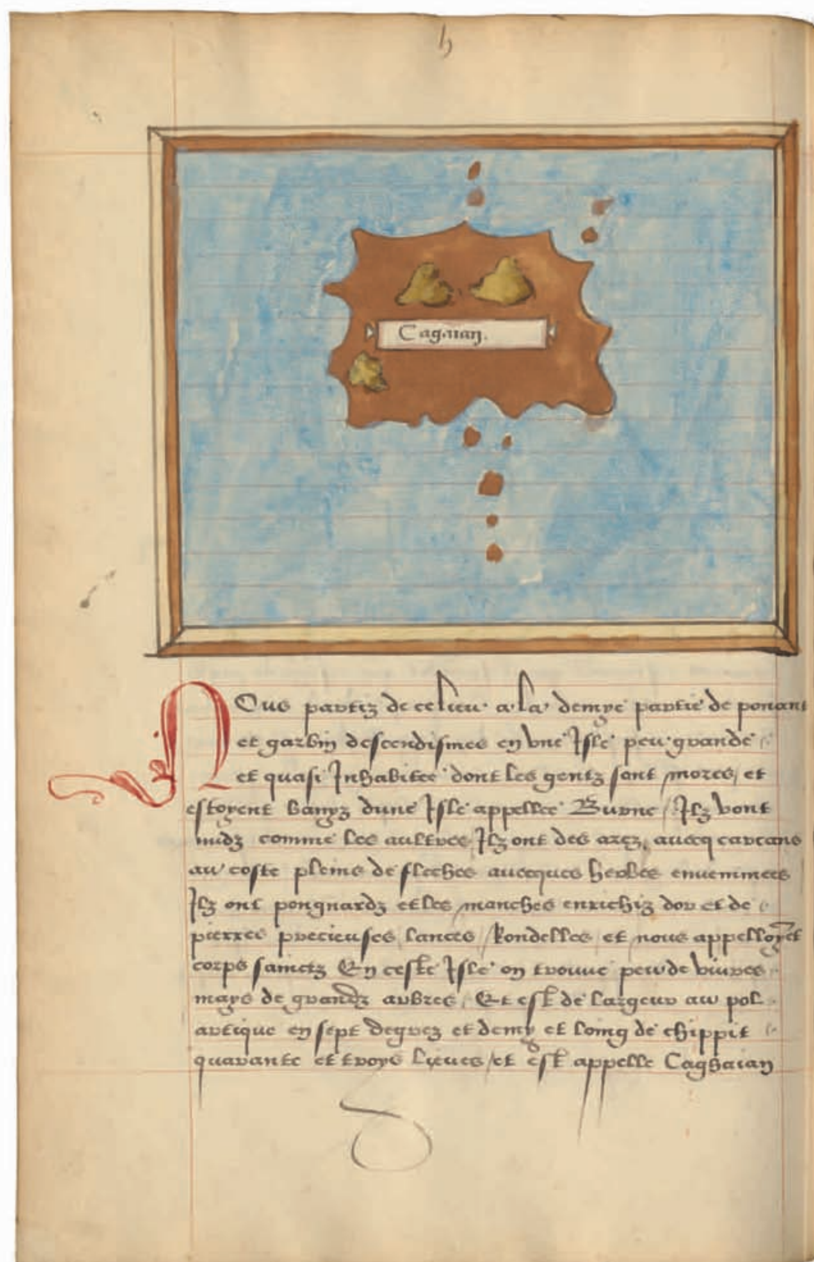
MAPA 7. **Isla de Panglao (Palinonghon) (sur de Bohol).**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 51v.



A Dixhuyt lieues loing de ceste isle de Zzubu
au cap de laultre isle qui se nõme Bohol
bruslasmes ou millieu de cest Archipelague
la nauire de la conception. pource quil y auoit tro peu
de gens et fournismes les aultres deux nauires des meil
leures choses qui estoyent dedans. Puys prismes la voye
de garbin. Et sur le mydi costoyant lisle de Panilõghon
(en la quelle sont hommes noirs comme en Ethiope)

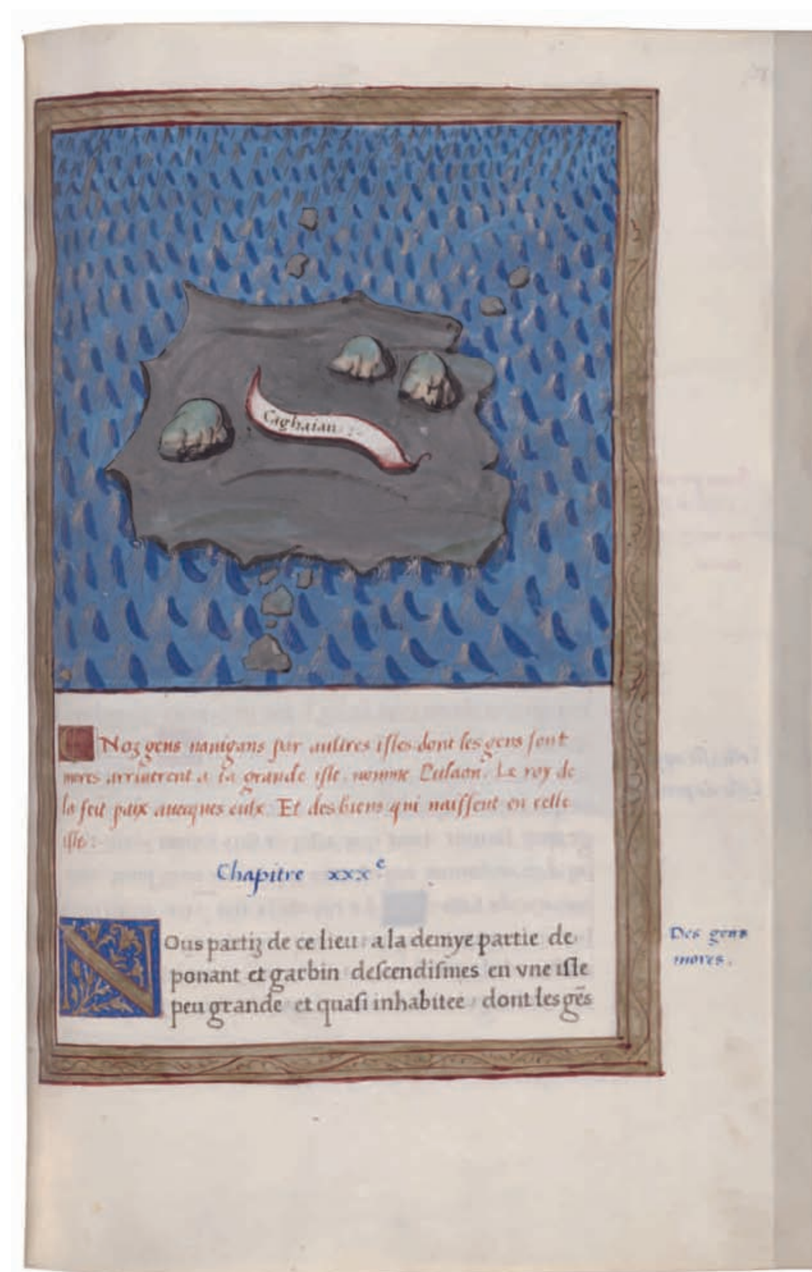
La nauire de la conception bruslee

MAPA 7. **Isla de Panglao (Palinonghon) (sur de Bohol).**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 54r.



Nous partiz de celieu a la demye partie de ponant
et garbin descendismes en vne Isle peu grande
et quasi Inhabitee dont les gentz sont mores et
estoyent bannyz dune Isle appellee Burne Ilz vont
nudz comme les aultres Ilz ont des arcz auecq carcans
au coste plenis de flesches aucques herbes enuenimees
Ilz ont pongnardz et les manches enrichiz dor et de
pierres precieuses lances rondelles et nous appellorent
corps sainctz En ceste Isle on trouue peu de viures
mays de grandz arbres Et est de largeur au pol
artique en sept degrez et demy et long de chippit
quarante et troys lieues et est appelle Caghaian

MAPA 8. **Isla de Mapún (Caghaian).**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 53v.



Noz gens nauigans par aultres isles dont les gens sont
mores arriuerent a la grande isle nomme Pulaon. Le roy de
la feit paix auecques eulx. Et des biens qui naissent en celle
isle.

Chapitre xxx^e

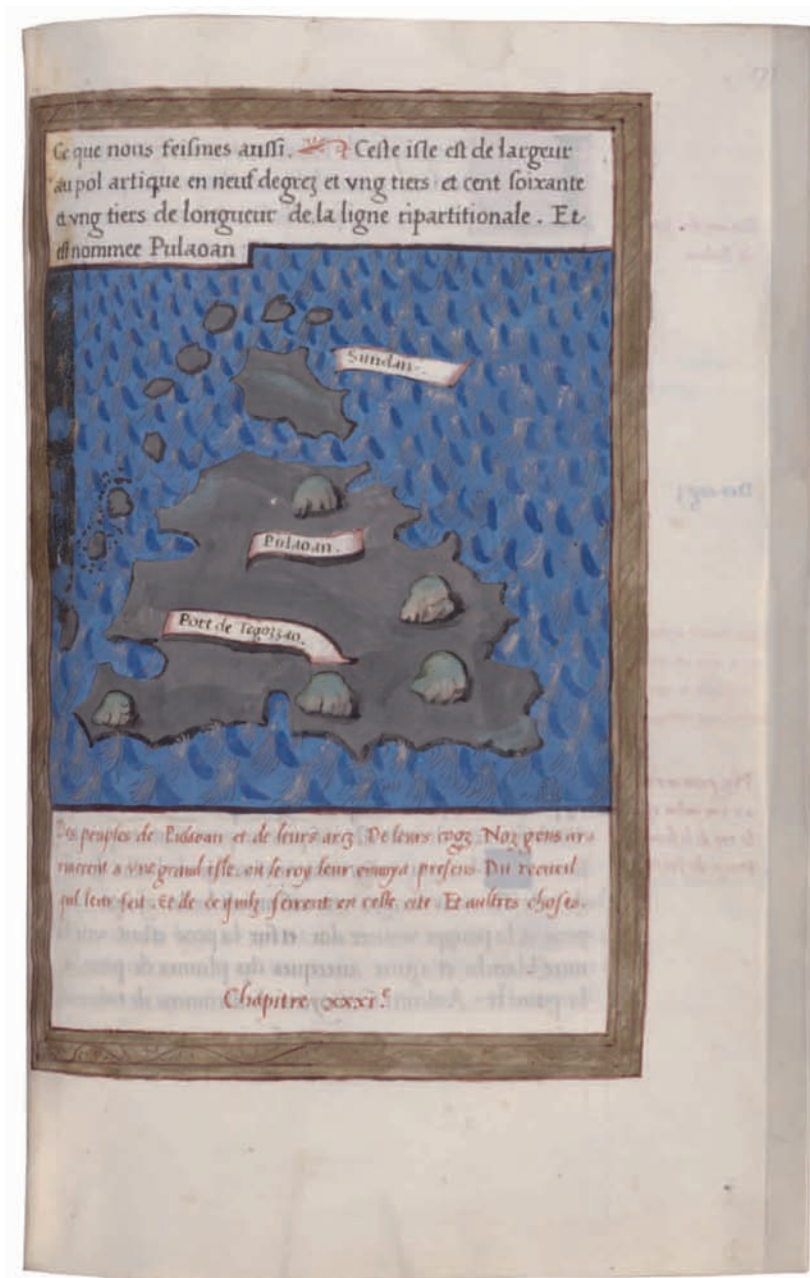
Nous partiz de ce lieu a la demye partie de
ponant et garbin descendismes en vne isle
peu grande et quasi inhabitee dont les gẽs

Des gens mores.

MAPA 8. **Isla de Mapún (Caghaian).**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 56r.



MAPA 9. **Isla de Pulauan.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 54v.



MAPA 9. **Isla de Pulauan.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 57r.



MAPA 10. **Isla de Borneo.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 60v.



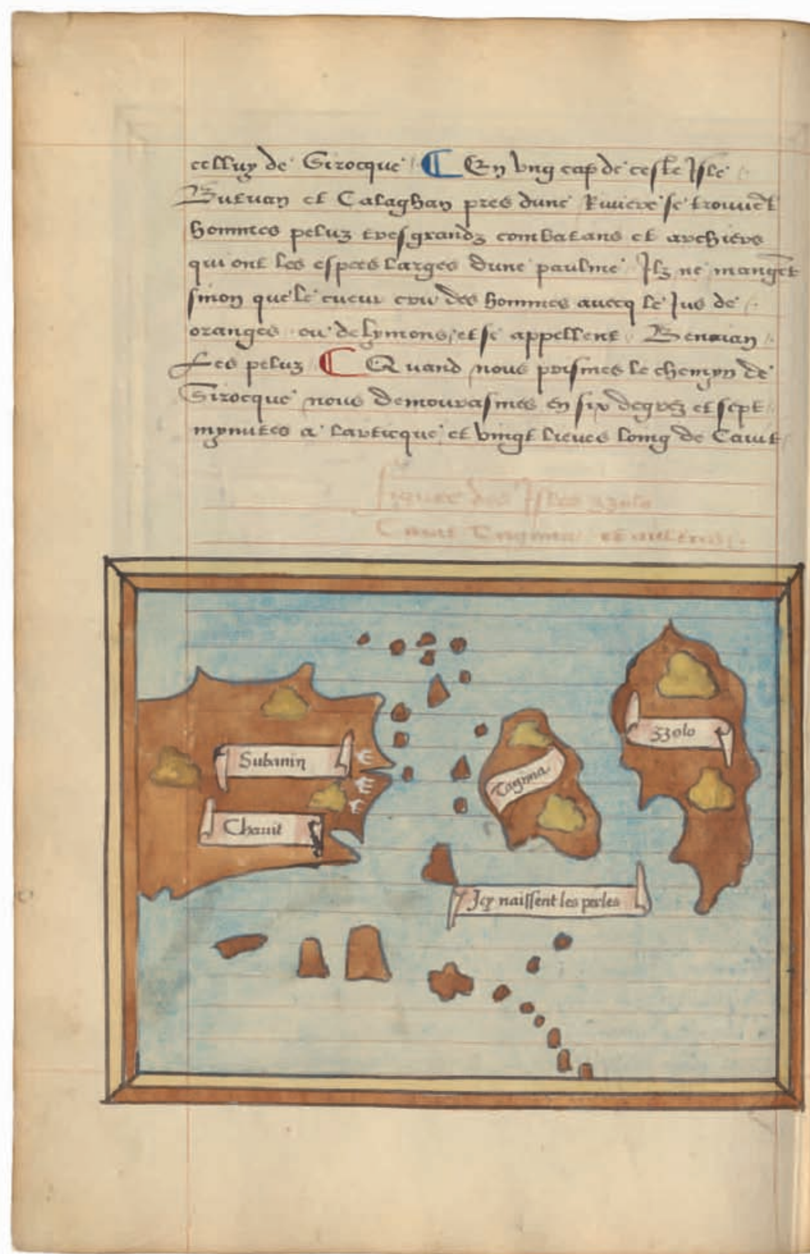
MAPA 10. **Isla de Borneo.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 62v.



MAPA 11. **Isla de Mindanao (I): parte occidental.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 63r.



MAPA 11. **Isla de Mindanao (I): parte occidental.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 65r.



MAPA 12. **Isla de Mindanao (II): parte oriental.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 63v.



MAPA 12. **Isla de Mindanao (II): parte oriental.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 66r.



MAPA 13. **Sudeste de Mindanao e islas de Ciboco y Sarangani.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 65r.



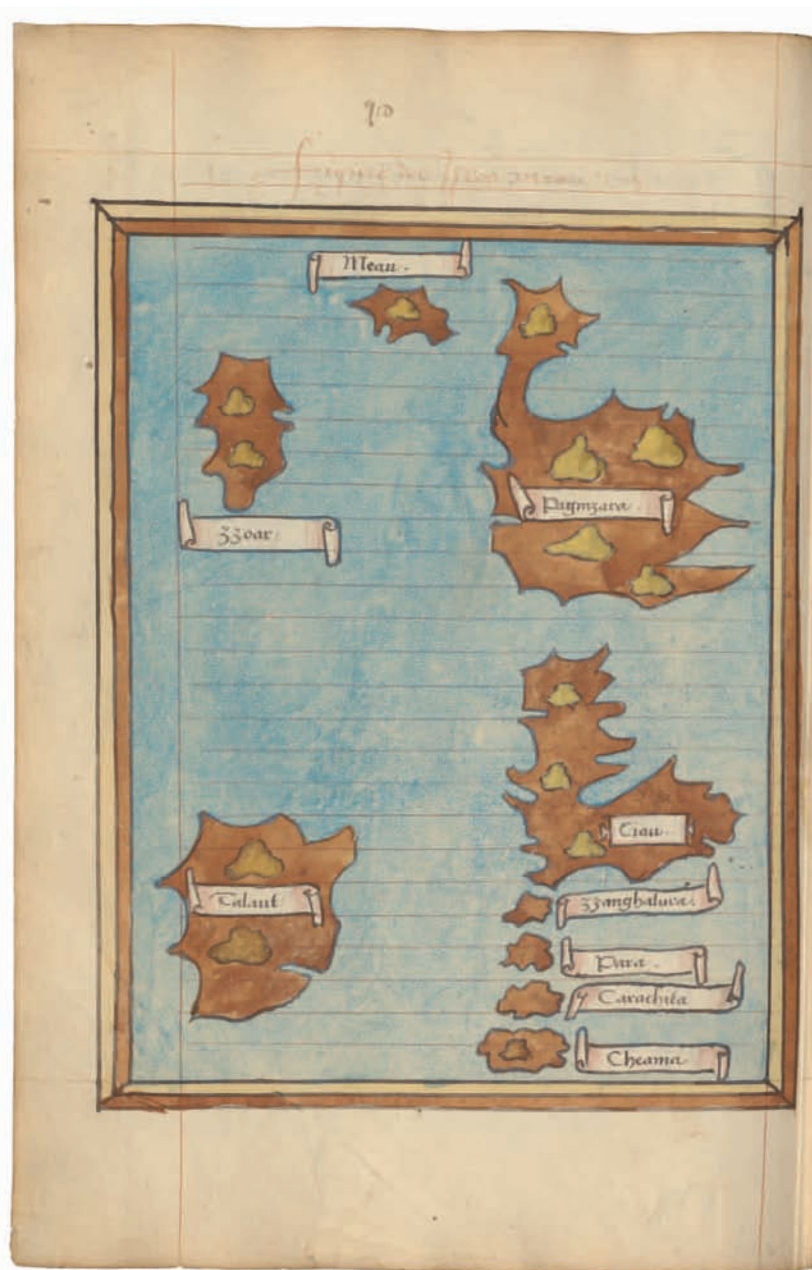
MAPA 13. **Sudeste de Mindanao e islas de Ciboco y Sarangani.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 67v.



MAPA 14. **Camino a las Molucas hasta la Isla de Shanghir.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 65v.



MAPA 14. **Camino a las Molucas hasta la Isla de Shanghir.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 68r.



MAPA 15. **Camino a las Molucas desde Shanghir a la isla de Meau.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 66v.



MAPA 15. **Camino a las Molucas desde Shanghir a la isla de Meau.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 69r.



MAPA 16. **Islas Molucas (I): Ternate.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 82r.



MAPA 16. **Islas Molucas (I): Ternate.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 85r.



MAPA 17. **Islas Molucas (II): Tidore y otras islas.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 82v.



MAPA 17. **Islas Molucas (II): Tidore y otras islas.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 85v.



MAPA 18. **Isla de Bacchian y otras islas próximas.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 84r.



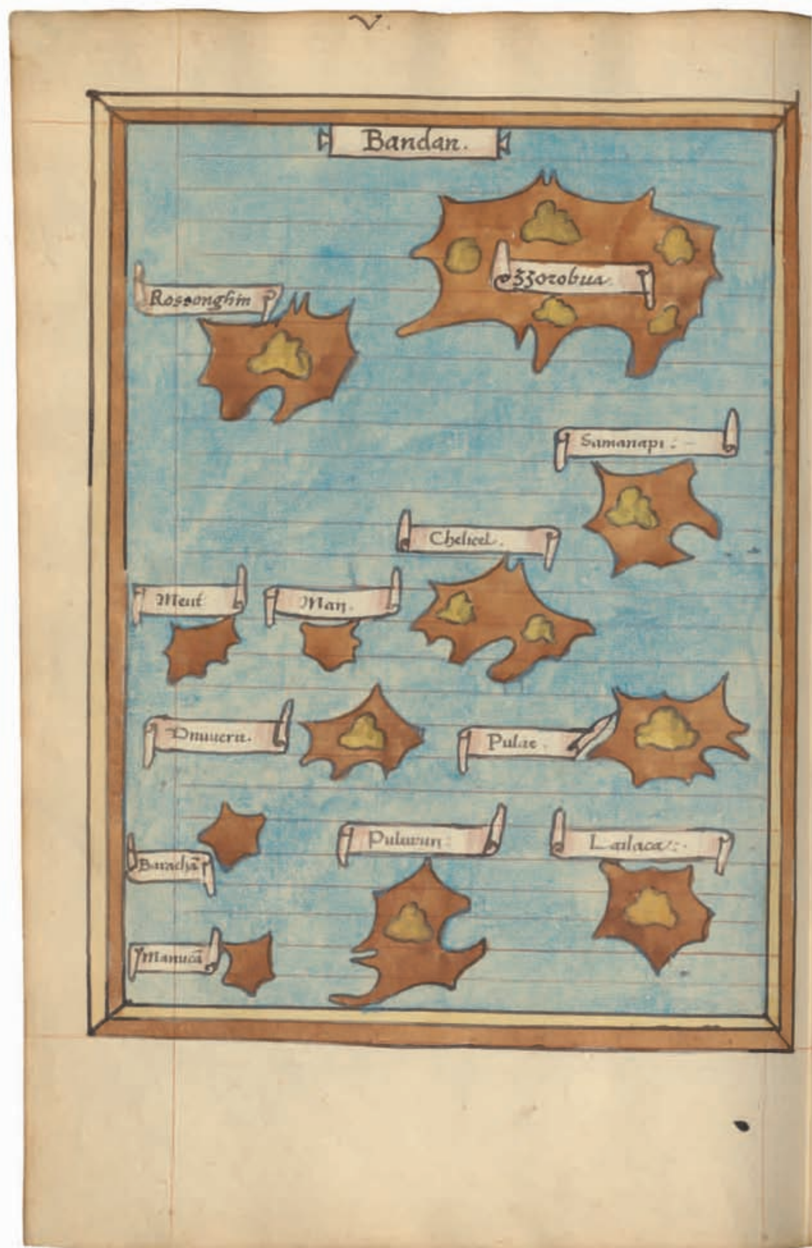
MAPA 18. **Isla de Bacchian y otras islas próximas.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 87r.



MAPA 19. **Isla de Ambón y otras islas próximas.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 84v.



MAPA 19. **Isla de Ambón y otras islas próximas.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 87v.



MAPA 20. **Islas de Banda.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 85v.



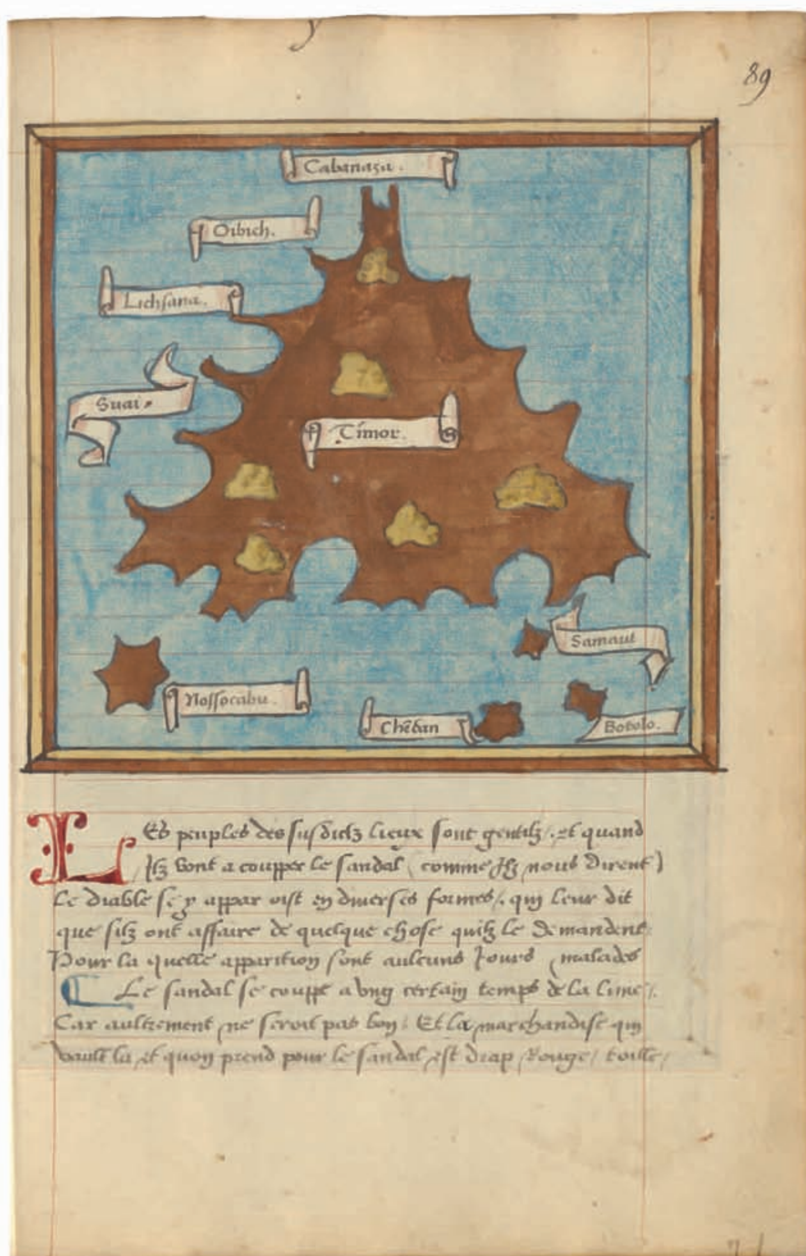
MAPA 20. **Islas de Banda.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 88v.



MAPA 21. **Isla de Mallúa y otras próximas.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 87v.



MAPA 21. **Isla de Mallúa y otras próximas.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 90r.



Les peuples des susdictz lieux sont gentilz, et quand
ilz vont a coupper le sandal (comme ilz nous dirent)
le diable si y apparoist en diverses formes, qui leur dit
que silz ont affaire de quelque chose quilz le demandent
Pour la quelle apparition sont aulcuns jours malades
Le sandal se couppe a ung certain temps de la lune.
Car aultrement ne seroit pas bon. Et la marchandise qui
vault la, et quon prend pour le sandal est drap rouge, toille,

MAPA 22. **Isla de Timor.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 89r.



MAPA 22. **Isla de Timor.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 92r.


accier fer et cloux. Ceste Isle est toute habitee et
moult longue de levant a ponant et peu large de mydi
au tramontain. Elle est de largeur au pol antartique
en dix degrez et cent soyxante et quatre degrez et demy de
longueur de la ligne de repartition et se nomme Timor.
En toutes ces Isles que trouvasmes en cest arcipelague
regne le mal de saint Job et plus la que en ung aultre lieu.
Et le nomment for franchi. Cest a dire mal portugalois.

MAPA 23. **Océano Índico con dos islas.**
Biblioteca Nacional de Francia, en París: MS 5650, 89v.



A Une iournee loing de la entre le Ponant et le maestral
nous fut dit que trouuerions vne isle en la quelle
naist assez canelle et se nomme Ende. dont est le
peuple gentil et na point de roy. et quen la mesme voye sont plu
sieurs isles lune apres laultre iusques a Iaua la grande et au Cap
de Mallaque. Les noms des quelles sont telz. Ende. Tanabuntun

Des isles qui sont en la voye iusques a Iaua

MAPA 23. **Océano Índico con dos islas.**
Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, New Haven (NY): MS 351, 93r.

ANEXO II
Suerte de los embarcados

Anexo confeccionado con la ayuda de las listas de embarcados hechas por Fernández de Navarrete (incluyendo sus notas[316]), y de las listas de fallecidos (Sánchez, Merchán, 2002).

Primera lista de Martín Fernández de Navarrete (1837: 12-22)

Nao Trinidad

Cargo o empleo	Nombre		Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Capitán Mayor de la Armada	1	Hernando de Magallanes	Portugués, vecino de Oporto	† Combate de Mactán
Piloto de su Alteza	2	Esteban Gomes	Portugués	Regresó en la deserción de la San Antonio.
Escribano	3	León de Espeleta		† Convite Cebú
Maestre	4	Juan Bautista de Punzorol[317]	Cestre, en la ribera de Génova	† 1525, Mozambique
Alguacil	5	Gonzalo Gómez de Espinosa	Espinosa	De los 4 de la Trinidad que volvieron.

316 Salvo que se diga lo contrario, las notas de este anexo corresponden a las de Martín Fernández de Navarrete (1837: 12-26).

317 Otras listas solo le nombran Juan Bautista, otra le nombra Bautista de Poncero, otra le apellida Ponceron, y Herrera le nombra Juan Bautista de Poncevera. Es uno de los candidatos a la autoría del *Roteiro*.

Nao Trinidad *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Contramaestre	6 Francisco Albo[318]	Axio, vecino de Rodas	**Volvió a Sevilla.**
Cirujano	7 Juan de Morales[319]	Sevilla	† 25-09-1522 Trinidad
Barbero	8 Marcos de Bayas	Sanlúcar de Alpechín	† 27-08-1522 Trinidad
Carpintero	9 Maestre Antonio	Genovés	Sin noticias
Despensero	10 Cristóbal Ros ó Rodríguez	Lepe	† Convite Cebú
Calafate	11 Felipe / Filipo de Groa	Génova, natural de Reco	† 12-07-1520 San Julián
Tonelero	12 Francisco Martín	Sevilla	† Convite Cebú
Marineros	13 Francisco de Espinosa	De la Brizuela	† Combate de Mactán
	14 Ginés de Mafra	Jerez	De los 4 de la Trinidad que volvieron.
	15 Leon Pancaldo[320]	Saona, en Génova	De los 4 de la Trinidad que volvieron.
	16 Juan Ginovés[321]	San Remo	† 19-10-1522 Trinidad
	17 Francisco Piora / Picora	Saona	† Convite Cebú
	18 Martín Ginovés	Cestre	Deserta en Marianas.
	19 Antón Hernández Colmenero	Huelva	**Volvió a Sevilla.**
	20 Antón Rós, ó Rodriguez	Huelva	† Convite Cebú
	21 Bartolomé Sánchez	Huelva	† 06-02-1524 Malaca
	22 Tomas de Natia	Cestre	Sin noticias
	23 Diego Martín	Huelva	† 10-09-1524 Cochín
	24 Domingo de Urrutia[322]	Lequeitio	Se quedó en Brunei.
	25 Francisco Martín	Huelva	† Convite Cebú
	26 Juan Rodríguez	Sevilla	† 05-10-1522 Trinidad

318 Herrera le nombra Francisco Calvo.

319 Otra lista le nombra el Bachiller Morales.

320 Otra lista le apellida Pancado. Es otro de los candidatos a la autoría del *Roteiro*.

321 En otra lista se le nombra Sanrremo Ginovés. Nota del editor: seguramente se refiere al Juan Genovés, citado más abajo en el mismo barco como paje, originario de un «puerto de la Ribera de Genova», lo cual podría aplicarse a la ciudad de San Remo. Por eso no lo hemos contabilizado después.

322 En otras listas se le apellida Barruti, Barrutia, Barote, y en otra se le nombra Domingo Viscaino.

Nao Trinidad *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Lombarderos	27 Maestre Andrés, condestable	Bristol, en Inglaterra	† 09-03-1521 Guam
	28 Juan Bautista	Mompeller	† 04-11-1521 Tidore
	29 Guillermo Tanegui	Lila de Groya	† Convite Cebú
Grumetes	30 Antonio de Goa	Loró	† Convite Cebú
	31 Antón de Noya / Gallego[323]	Noya en Galicia	† Combate de Mactán
	Francisco de Ayamonte[324]	*Ayamonte*	*Deserta en Timor.*
	32 Juan de Santander	Cueto	**Volvió a Sevilla.**
	33 Blas de Toledo[325]	Almunia en Aragón	† 10-09-1522 Trinidad
	34 Antón[326]	De color negro	† 26-10-1522 Trinidad
	35 Basco Gómez Gallego	Portugués	**Volvió a Sevilla.**
	36 Juan Gallego	Pontevedra	† 21-09-1522 Trinidad
	37 Luis de Beas	Beas en Galicia[327]	† ??-05-1525 Cochin
	38 Juan de Grijol	Grijol en Portugal	† 05-09-1522 Trinidad
Pajes	39 Gutiérrez	Esturiano, Villasevil	† 16-03-1521 Guam
	Juan Genovés[328]	*Puerto en la ribera de Génova*	*† 19-10-1522 Pacífico*
	40 Andrés de la Cruz[329]	Sevilla	† 18-10-1522 Trinidad
Criados del Capitán y sobresalientes			
Criado	41 Cristóbal Rabelo	Oporto	† Combate de Mactán
Sobresaliente	42 Joan Minez ó Martínez	Sevilla	† 02-09-1922 Trinidad
Criado	43 Fernando Portoguez[330]	Gimarays (Port.)	† 29-03-1521 Massana

323 En otras listas se nombra Antón Gallego, y Antonio Varela.

324 Nota del editor. No lo contabilizamos aquí, pues consideramos que es el Martín de Ayamonte de la lista de la nao Trinidad (nº 188).

325 Otra lista le nombra Blas Durango.

326 Era esclavo de Gonzalo Gómes de Espinosa, y otra lista le nombra Antón Moreno.

327 Otra lista dice que era portugués.

328 En otra lista se nombra Juan Antonio. Nota del editor: no lo hemos incluido pues consideramos que se refiere al marinero, también de la nao Trinidad, Juan Ginovés citado más arriba (nº 16). A su vez suponemos que es diferente al grumete Juan Ginovés (nº 97) de la nao San Antonio.

329 En otra lista se nombra Andrés Paye.

330 Otra lista le nombra Fernán López, sobresaliente. Pensamos que debe de ser Fernando, hijo de Pedro Rodríguez y Beatriz Martín (Gumarais), sobresaliente de la Trinidad. Fallecido el 29 de marzo de 1521.

Nao Trinidad *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Sobresalientes	44 Antonio Lombardo[331]	Lombardía	**Volvió a Sevilla.**
	45 Peti-Joan	Angeo (Francia)	† Convite Cebú
	46 Gonzalo Rodríguez	Portugués	† 02-04-1521 Massana
	47 Diego Sánchez Barrasa	Sevilla	† 20-11-1520 San Julián
	48 Luis Alonso, de Gois[332]	Portugués, vecino de Ayamonte	† Convite Cebú
	49 Duarte Barbosa	Portugués	† Convite Cebú
	Álvaro de la Mezquita[333]	Portugués	Repetido
Criado	50 Nuño [Fernández]	Portugués, natural de Montemayor	† Convite Cebú
Criado	51 Diego	Sanlúcar	Sin noticias
Pajes del Capitán	52 Francisco (de la Mezquita)	Portugués, natural de Estremiz	† Convite Cebú
	53 Jorge Morisco	Lombardía	† 26-10-1522 Trinidad
Capellán	54 Pedro de Balderrama	Écija	† Convite Cebú
Merino	55 Alberto / Albertos Merino	Córdoba	Sin noticias
Criado del alguacil	56 Pero Gómez	Hornilla la Prieta	† Combate de Mactán
Armero	57 Pero Sánchez / Sanildes	Sevilla	† 02-11-1521 Tidore
Lengua, criado	58 Henrique de Malaca	Malaca	Traición, convite de Cebú
	59 Lázaro de Torres	Aracena	Se retira en Canarias.

331 Se trata de Antonio Pigafetta. En otra lista se nombra Antonio de Plegafetis.
332 Otra lista solo le nombre Luis Alfonso.
333 Nota del editor: no lo consideramos porque parece ser el paje Francisco de la Mezquita que aparece casi a continuación (número 52).

Nao San Antonio

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Capitán y Veedor de la Armada	60 Juan de Cartagena		† Abandonado en San Julián
Contador	61 Antonio de Coca		† 28-03-1521 Massana
Escribano	62 Hierónimo Guerra		Deserción
Piloto de S.M.	63 Andrés de San Martín		† Convite Cebú
Piloto de su Alteza	64 Juan Rodríguez de Mafra		† 28-05-1521 Tras Cebú
Maestre	65 Juan de Elorriaga[334]	Guipúzcoa	† San Julián
Contramaestre	66 Diego Hernández	Sevilla	Deserción
Barbero	67 Pedro Olabarrieta[335]	Bilbao	Deserción
Despensero	68 Joan Ortiz de Gopegar[336]	Bilbao	Deserción
Calafate	69 Pedro de Bilbao	Bilbao	Deserción
Carpintero	70 Pedro de Sabtua	Bermeo	Deserción
Calafate	71 Martín de Goytisolo	Baquio	Deserción
Tonelero	72 Joan de Oviedo	Sevilla	Deserción
Marineros	73 Sebastián de Olarte	Bilbao	† 03-02-1520 Atlántico
	74 Lope de Uguarte		Deserción
	75 Joanes de Segura	Segura en Guipúzcoa	† Convite Cebú
	76 Joan de Francia	Ruan	Deserción
	77 Jácome de Mecina	Mesina	† 16-09-1520 Atlántico
	78 Cristóbal García	De Palos	Deserción
	79 Pero Hernández	Rivadesella	Deserción
	80 Hernando de Morales[337]	Sevilla	Deserción
	81 Antonio Rodríguez Calderero	De Moguer	Deserción
	82 Francisco Marinero	Vecino de Huelva	Deserción
	83 Francisco Ros ó Rodriguez	De Huelva	Deserción
	84 Pedro de Laredo	Portogalete	Deserción
	85 Simón de Asio	Axio	Deserción

334 Otra lista le apellida Uriaga, otra Hurriaga, otra Loriaga, y otra Elorraga.
335 Otra lista dice que era criado de Antonio de Coca.
336 Otra lista le nombra Juan Ortiz do Gopari.
337 En otra lista se le nombra Francisco de Morales.

Nao San Antonio *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Lombarderos	86 Maestre Jaques, condestable	De Tierra Lorena	Deserción
	87 Roger Dupier / Dupret	Monaym	† 02-06-1520 San Julián
	88 Joan Jorge	Silvedrin	Deserción
Grumetes	89 Luis Grumete[338]	Galicia	Deserción
	90 Martín de Aguirre	Arrigorriaga	Deserción
	91 Columbazo	Bolonia	Deserción
	92 Lucas de Mecina	Mesina	Deserción
	93 Lorencio Rodríguez	De Moguer	Deserción
	94 Miguel	Pravia, en Asturias	Deserción
	95 Joanes de Irún / Iranzo	Irún Iranza, Guipúzcoa	Deserción
	96 Joan Ginovés	Saona	Deserción
	97 Joan de Orue	Munguia	Deserción
	98 Alonso del Puerto[339]	Puerto de Santa Maria	Deserción
Pajes	99 Diego, hijo de Cristóbal García	De Palos	Deserción
	100 Diego, hijo de Juan Rodríguez de Mafra		Deserción

338 En otra lista se le nombra Luis de Avendaño.

339 En otra lista se le nombra Alonso de Palos.

Nao San Antonio *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Criados y sobresalientes			
Capellán	101 Bernardo Calmeta	Laytora en Francia	Deserción
Sobresalientes	102 Joan de Chinchilla	Murcia	Deserción
	103 Antón de Escobar	Talavera	† Combate de Mactán
	104 Francisco de Angalo	Moron	Deserción
Criados del Capitán	105 Francisco de Molino	Baeza	Deserción
	106 Roque Pelea	Salamanca	Deserción
	107 Rodrigo Nieto, Gallego	Orense	† Combate de Mactán
	108 Alonso del Rio	Burgos	Deserción
	109 Pedro de Balpuesta	Vecino de Burgos	† 22-06-1522 Victoria
	110 Joan de León	Leon	Deserción
	111 Gutierre de Tunon[340]	Tunon, en Asturias	Deserción
	112 Joan de Sagredo[341], Merino	Revenga, tierra de Burgos	† 20-09-1525 Malaca
	113 Joan de Minchaca, ballestero	Bilbao	Deserción
	114 Antonio Hernández, Langua	Ayamonte	Deserción
Criados del Contador	115 Juan Gómez de Espinosa	Espinosa	Deserción
	116 Pedro de Urrea	Brujas	Deserción

340 En otra lista se nombra García de Tunon.

341 Otra lista lo apellida Segredo.

Nao Concepción

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Capitán	117 Gaspar de Quesada		† San Julián
Escribano	118 Sancho de Heredia		† Convite Cebú
Piloto de su Alteza	119 Joan López Carballo	Portugués	† 14-02-1522 Tidore
Maestre	120 Joan Sebastián de Elcano[342]	Guetaria	**Volvió a Sevilla.**
Contramaestre	121 Joan de Acurio	Bermeo	**Volvió a Sevilla.**
Barbero	122 Hernando de Bustamante[343]	Mérida / Alcántara	**Volvió a Sevilla.**
Calafate	123 Antonio de Basazábal[344]	Bermeo	Sin noticias
Carpintero	124 Domingo de Iraza / Yarza	Deva	† 14-10-1522 Trinidad
Despensero	125 Joan de Campos	Alcalá de Henares	Se quedó en Tidore.
Tonelero	126 Pero Pérez	Sevilla	† 18-07-1520 San Julián
Marineros	127 Francisco Rodríguez	Sevilla (o Portugal)	**Volvió a Sevilla.**
	128 Francisco Ruiz	Moguer	† 05-10-1522 Trinidad
	129 Mateo de Gorfo[345]	Gorfo	Se quedó en Brunei.
	130 Joan Rodríguez[346]	Huelva	**Volvió a Sevilla.**
Marineros	131 Sebastián García	Huelva	† 22-10-1522 Trinidad
	132 Gómez Hernández	Huelva	Preso en Cabo Verde
	133 Lorenzo de Iruña / Lorenzo Duirna	Socavila (Socavilla), en Guipúzcoa	† 13-05-1522 Victoria
	134 Joan Rodríguez, el Sordo / Juan Roiz	Sevilla. Apresado por los portugueses, y desaparecido cuando se dirigía a Lisboa.	De los 4 de la Trinidad que volvieron.
	135 Joan de Aguirre	Bermeo	† 13-10-1522 Trinidad
	136 Joan de Ortega	Cifuentes	† 22-05-1522 Victoria
Lombarderos	137 Hans Vargue, condestable[347]	Alemán	† Lisboa
	138 Maese Pedro	Bruselas	Se quedó en Tidore.
	139 Roldán de Argote	Brujas, en Flandes	Preso en Cabo Verde

342 Otra lista lo apellida del Cano, otra Delcano, y otra solo le nombra Juan Sebastián.

343 Nota del editor: para más detalles de este navegante puede verse María Belén Bañas Llanos, «La vuelta al mundo de un extremeño al servicio de Carlos V (1519-1533)», Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América, vol. II, Junta de Extremadura, Editora Regional de Extremadura, pp. 133-142.

344 Otra lista le nombra Antón de Bazaza.

345 Otra lista le nombra Mateo Griego.

346 Otra lista dice que es Juan Rodríguez de Huelva, natural de Mallorca.

347 Otra lista le nombra Maestre Ance, y otra Maestre Otans.

Nao Concepción *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Grumetes	140 Joan de Olivar / Oliver	Valencia	Sin noticias
	141 Guillermo de Lole / Ires		† 13-09-1522 Trinidad
	142 Cristóbal de Costa	Jerez	† 09-06-1522 Victoria
	143 Guillén[347]	Galvey	† 25-01-1520 Atlántico
	144 Gonzalo de Vigo	Vigo	Deserta en Marianas.
	145 Pedro de Muguertegui	Muguertegui	† 16-09-1521 Tras Cebú
	146 Martín de Isaurraga	Bermeo	† 01-06-1522 Victoria
	147 Rodrigo Macías de Hurrira	Sevilla	† Convite Cebú
	148 Joan Navarro / Novoro	Pamplona	† ??-02-1523
	149 Joanes de Tuy		† 03-09-1522 Trinidad
Pajes	150 Juanillo[348]	Galbey	Se quedó en Brunei.
	151 Pedro de Churdurza[349]	Bermeo	Preso en Cabo Verde
Sobresalientes			
Criados del Capitán	152 Luis del Molino / de Molina	Baeza	Se quedó en Tidore.
	153 Antonio Fernández	Portugués, vecino de Sevilla	† 26-08-1626 Volviendo.
	154 Alonso Coto[350]	Genovés	Se quedó en Tidore.
	155 Francisco Díaz de Madrid	Madrid	† Convite Cebú
Merino	156 Martín de Yudicibus	Genovés	**Volvió a Sevilla.**
	157 Juan de Silva	Isla Graciosa, de las Azores	† Convite Cebú
Herrero	158 Gonzalo Hernández	Santa Maria del Puerto	Se quedó en Brunei.
	159 Martín de Magallayns (sobrino del capitán)	Portugués, natural de Lisboa	† 26-06-1522 Victoria
	160 Joan de la Torre	Almonaster, término de Sevilla	† Combate de Mactán

348 Nota del editor: debe de ser Guillermo Vaz, hijo de Tomé Vaz y Catalina Martín (Portugal), grumete de la Concepción. Fallecido el 25 de enero de 1520

349 Otra lista le nombra hijito de Juan Caraballo.

350 Otra lista le nombra Pedro Chindurza.

351 Otra lista le nombra Alonso Genovés, otra le apellida Cota, y otra Costa.

Nao Victoria

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Capitán y Tesorero de la Armada	161 Luis de Mendoza		† San Julián
Piloto de S. A.	162 Basco Gallego	Portugués	† 28-02-1521 Pacífico
Escribano	163 Martín Méndez	Vecino de Sevilla	Preso en Cabo Verde
Maestre	164 Antón Salomón	Trapana en Sicilia	† 20-12-1519 Atlántico
Contramaestre	165 Miguel de Rodas	Rodas	**Volvió a Sevilla.**
Alguacil	166 Diego de Peralta	Peralta en Navarra	† 18-07-1520 San Julián
Despensero	167 Alonso Gonzales	Portugués	Deserta en Marianas.
Calafate	168 Simón de la Rochela	De la Rochela	† Convite Cebú
Carpintero	169 Martín de Griate / Gárate	De Deva	† 31-08-1520 Atlántico
Marineros	170 Miguel Benesciano[352]	Bresa	† 25-01-1521 Pacífico
	171 Diego Gallego	Bayona de Galicia	**Volvió a Sevilla.**
	172 Lope Navarro	Tudela	† 08-06-1522 Victoria
	173 Nicolás Ginovés[353]	Génova	† 06-02-1521 Pacífico
	174 Nicolao de Nápoles	Nápoles de Romania	**Volvió a Sevilla.**
	175 Miguel Sánchez	Rodas	**Volvió a Sevilla.**
	176 Nicolao de Capua	Capua	† 30-07-1521 Tras Cebú
	177 Benito Genovés	Arvenga	† 00-09-1522 Trinidad
	178 Felipe de Rodas	Rodas	Preso en Cabo Verde
	179 Esteban Villon / Breton	Troys / Trosig: Bretaña	† 14-07-1522 Victoria
	180 Joan Griego	Nápoles de Romania	Se quedó en Brunei.
Lombarderos	181 Jorge Alemán, condestable	De Estric	† 29-09-1520 Atlántico
	182 Filiberto de Torres	Toriana / Hurienes en Torayn	† Combate de Mactán
	183 Hans, Alemán	Agan / Aires	**Volvió a Sevilla.**

352 Nota del editor: En una lista de fallecidos aparece citado como Miguel Veneciano.

353 En otra lista llamado Miguel Genovés, también marinero de la Victoria que muere en la misma fecha.

Nao Victoria *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Grumetes	184 Joanico, vizcaíno[354]	Somorrostro	† 17-05-1522 Victoria
	185 Joan de Arratia[355]	Bilbao	**Volvió a Sevilla.**
	186 Ochote[356]	Bilbao	† 21-03-1521 Homonhon
	187 Martín de Ayamonte[357]	Ayamonte	Deserta en Timor. Vuelve.
	188 Pedro de Tolosa	Tolosa en Guipúzcoa	Preso en Cabo Verde
	189 Sebastian Ortiz	Gelver	† 19-09-1522 Trinidad
	190 Antonio	Baresa en Génova	Sin noticias
	191 Bernal Mauri[358]	Narbona	† 18-05-1522 Victoria
	192 Rodrigo Gallego	Coruña	† 18-01-1521 Pacífico
	193 Domingo Portogués[359]	Coimbra	† 26-12-1520 Pacífico
Pajes	194 Joan de Zubileta	Baracaldo	**Volvió a Sevilla.**
	195 El hijo de Basco (Vasquito) Gallego	Portugués	Preso en Cabo Verde
Sobresalientes			
Criados del Capitán	196 Francisco Carvajal	Salamanca	† ??-??-1522 Victoria
	197 Joan Martín	Aguilar de Campo[360]	Preso en Cabo Verde
	198 Simón de Burgos	Portugués	Preso en Cabo Verde
	199 Bartolomé de Saldaña	Palos	Deserta en Timor.
Herrero	200 Gonzalo Rodriguez		† 04-01-1521 Pacífico
Idem	201 Pero García de Herrero[361]	Ciudad Real	† Convite Cebú

354 Otra lista le nombra Machin Vizcaíno.

355 En otra lista se nombra Juan de Sahelices, y en otra se apellida Saylices. Nota del editor: pensamos que Juan de Santelices no se refiere a Joan de Arratia (que volvió a Sevilla), sino al grumete anterior, Joanico. Rosset (2000: p. 381) señala que Santelices murió un día después que Mahuri (número 191).

356 Otra lista le nombra Ochot de Randio.

357 Nota del editor: También aparece en la nao Trinidad (después del número 31), pero solo lo contabilizamos aquí.

358 En otra lista se nombra Cristobal Mahuri y en otra Bernando Mauri.

359 Debe de ser Domingo, hijo de Pero Gutiérrez y Catalina Gómez, grumete de la Victoria que murió el 26 de diciembre de 1520.

360 Otra lista dice que es sevillano.

361 Otra lista le nombra Pedro Herrero.

Nao Victoria *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Tonelero	202 Joan de Córdoba	Sanlúcar	† ??-??-1522 Victoria
	203 Diego Díaz	Sanlúcar	† ??-??-1522 Victoria
	204 Joan Villalón	Antequera	† 03-04-1521 Massana
	205 Alonso de Mora, ó de Ebora[362]	Mora, en Portugal	† 23-12-1520 Pacífico
Tonelero	206 Joan de Córdoba	Sanlúcar	† ??-??-1522 Victoria
	207 Diego Díaz	Sanlúcar	† ??-??-1522 Victoria

Nao Santiago

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Capitán y Piloto	208 Joan Serrano[363]	Vecino de Sevilla	† Convite Cebú
Escribano	209 Antonio de Costa		¿A la San Antonio?
Maestre	210 Baltasar Ginovés	Ribera de Génova	† 00-04-1521 Cebú
Contramaestre	211 Bartolomé Prior[364]	San Maló	30-11-1524 Malaca
Despensero	212 Gaspar Díaz	Isla Graciosa (Azores)	¿A la San Antonio?
Calafate	213 Joan García	Génova	† 10-08-1522 Trinidad
Carpintero	214 Ripart[365]	Bruz en Normandía	Preso en Cabo Verde
Marineros	215 Antonio Flamenco	Enveres	¿A la San Antonio?
	216 Luis Martínez	Huelva	¿A la San Antonio?
	217 Bartolomé García	Palos	¿A la San Antonio?
	218 Joan García	Palos	¿A la San Antonio?
	219 Agustín	Saona	¿A la San Antonio?
	220 Bocacio Alfonso[366]	Bollullos	Preso en Cabo Verde
	221 Pedro Gascón / Gastón	Burdeos	† 12-05-1522 Victoria
	222 Domingo / Marinero		¿A la San Antonio?
	223 Diego García de Trigueros	Trigueros	† 21-06-1522 Victoria

362 Otra lista le nombra Alpuso Portugués.

363 Un documento dice que era portugués, y otro que era castellano.

364 Otra lista le nombre Maló, francés, otra Madvo, otra Amalo.

365 Otra lista le nombra Ricarte, otra Buxar, otra Rigarto, y otra dice que es natural de la villa de Ebras (Francia).

366 Otra lista le nombra Socacio Alonso. Nota del editor: una biografía de él en Jiménez (2019).

Nao Santiago *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Lombarderos	224 Lorenzo Corrat	Talessa en Normandía	¿A la San Antonio?
	225 Joan Macía	Troya	† 27-10-1522 Trinidad
Grumetes	226 Pedro Días	Huelva	† 18-09-1522 Trinidad
	227 Antonio Hernández[367]	Palos	† 06-10-1522 Trinidad
	228 Juan Negro	Esclavo de Juan Serrano.	† 22-05-1520 San Julián
	229 Joan Bretón	Cruesic en Bretaña	† 19-09-1522 Trinidad
	230 Pedro Bello / Brito	Palos	¿A la San Antonio?
	231 Hierónimo García	Sevilla	† 30-10-1522 Trinidad
	232 Pero Arnaot	Horrai	† 15-09-1522 Trinidad
	233 Pero García	Trigueros	† 29-10-1522 Trinidad
Pajes	234 Joan Flamenco	Enveres	† 09-02-1521 Pacífico
	235 Francisco Paxe[368]		† Convite Cebú
Sobresalientes			
Merino	236 Joan de Aroche	Aroche, término de Sevilla	† 10-04-1521 Cebú
	237 Martín Barrena / Carrena	Villafranca, en Guipúzcoa	† 09-04-1521 Cebú
	238 Hernán Lorenzo	Aroche	¿A la San Antonio?

367 Otra lista le nombra Alonso Hernández.

368 Otra lista le nombra Francisco, entenado [es decir, hijastro] de Juan Serrano.

Segunda lista de Martín Fernández de Navarrete (1837: 25-26)

Otros 26 nombres adicionales

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Carpintero	239 Aroca	Vizcaíno	Noticia de empleo y origen
Despensero	240 Blas Alfonso[369]	Portugués 1º de los 4 de Tenerife	† 14-10-1522 Trinidad
Calafate	241 Juan Gutiérrez		Noticia de empleo
	242 Maese Pedro (2) [370]	2º de los 4 de Tenerife	Preso en Cabo Verde
Marinero	243 Bautista Genovés[371]	Génova	Noticia de empleo y origen

369 Nota del editor: según informa Vicente Olaya (2019), Blas Alfonso entró a formar parte de la nao Concepción, pero posteriormente pasó a la Trinidad cuando hubo que quemar la primera en la isla de Bohol (Filipinas) por falta de tripulación. Murió en el intento de tornaviaje de la Trinidad por el Pacífico el 14 octubre de 1522.

370 «Maese Pedro fue cogido en la isla de Tenerife por orden del capitán el 1º de Octubre de 1519 y embarcado en la Santiago, sin que haya noticia alguna de su clase ni patria; regresaba a España en la nao Victoria, y fue uno de los que quedaron presos en la isla de Santiago de las de Cabo Verde… [es diferente a] otro Maese Pedro, lombardero de la nao Concepción, que se había quedado en Tidore, cuando salió de allí la nao Victoria, y falleció en aquella isla» (Olaya, 2019).

371 Nota del editor: hay un tal Bautista Genovés, citado por Juan de Barros (*Terceira Decada de Asia*, Libro V, Capítulo 10), que se considera entre los posibles autores del *Roteiro*.

Otros 26 nombres adicionales *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Grumetes	Perucho de Bermeo[372]		Repetido
	244 Domingo Álvarez	Citado por Rosset	† 07-07-1522 Victoria
	Domingo González		Sin ningún dato
	245 Domingo de Zubillán grumete Trinidad[373]	Portugués	† 14-02-1522 Tidore
	246 Andrés Blanco[374] grumete Santiago	3º de los 4 de Tenerife	† 14-07-1522 Preso en Cabo Verde
	Antonio Gómez	Axio	Dato insuficiente[375]
	Juan Portugués[376]		Repetido
	Juan Bras		Sin ningún dato
	Gonzalo Gallego[377]		Repetido
	Rodrigo de Hurrira[378]		Repetido
	Sebastián Portugués		Sin ningún dato
	Juan de Ircepais		Sin ningún dato
Sobresalientes			
Clérigo	247 Pedro Sánchez de la Reina		† Abandonado en San Julián

372 Nota del editor: no lo computamos porque podría ser el paje de la Concepción Pedro de Churduza (cuyo nombre contraído podría ser el de Perucho), que también era de Bermeo.

373 Otra lista le nombra Domingo de Tovilla en Portugal, y otra Domingo, natural de Cobillana en Portugal.

374 «Andrés Blanco se enroló como grumete en la Santiago *y* pasó a la Victoria tras naufragar esta en la Patagonia. Su vida acabó en Cabo Verde, tras casi completarse la circunnavegación, al ser apresado por los portugueses el 14 de julio de 1522» (Olaya, 2019).

375 Nota del editor: no lo contabilizamos porque es difícil relacionar este nombre con un origen griego.

376 Nota del editor: no lo contabilizamos además porque ya hay varios portugueses llamados Juan.

377 Nota del editor: no lo contabilizamos no solo por falta de referencias, sino porque tal vez podría ser el grumete de la Concepción, Gonzalo de Vigo, que desertó en las Marianas (nº 147).

378 Nota del editor: no lo contabilizamos porque ya aparece citado como grumete de la Concepción (nº 148).

Otros 26 nombres adicionales *(cont.)*

Cargo o empleo	Nombre	Lugar de origen	Suerte / fallecimiento
Idem.	Licenciado Morales[379]		Sin ningún dato
	Hernando Rodríguez[380]		Repetido
Sobresaliente	248 Hartiga		† Convite Cebú
	Diugurria		Sin ningún dato
Hombre de Armas	249 Diego Arias	Sanlúcar	Se quedó en Tidore.
Herrero	250 Juan Hernández	Triana	Noticia de empleo y origen
Criado de Luis de Mendoza	251 Hernando de Aguilar		† Convite Cebú
	252 Negro del piloto Juan Carballo		Noticia de dependencia

Lista de fallecidos que no están en las dos listas anteriores

Maestre Trinidad	253 Domingo Bautista		† 14-06-1522 Trinidad
Sobresaliente	254 Hernán López[381]	4º de los 4 de Tenerife	† 14-10-1522 Trinidad
Marinero	255 Alberto Sánchez	en la Trinidad	† 29-08-1522 Trinidad
Paje	256 Juan Yres		† 20-10-1522 Trinidad
Marinero	257 Juan Pariente Sánchez	en la Trinidad	† 00-02-1523 Malaca

379 Nota del editor: no nos queda claro si en la lista de Fernández Navarrete la inclusión de «ídem» significa que también era clérigo, o no. Los clérigos que conocemos fueron Pedro de Valderrama de la nao Trinidad, Bernardo Calmeta de la San Antonio, que volvería a España cuando esta nao desertó, pues de él no se conoce ninguna acción particular. El tercero es Pedro Sánchez de la Reina, que fue abandonado en San Julián. Lo que vemos en la narración de Pigafetta es que tras la muerte de Valderrama en Cebú ya no se registran actos religiosos. De haberse sumado este cuarto clérigo a la expedición, se supone que habría tenido algún protagonismo. Por esto no lo incluimos, tampoco porque pensamos que quizás se refiera al cirujano Juan Morales, también citado como bachiller Morales, y ya incluido más arriba (nº 7).

380 Nota del editor: se corresponde con Fernando Portugués (número 43).

381 Nota del editor: Hernán López se embarcó como sobresaliente en la nao Trinidad, sustituyendo a Lázaro de Torres, que abandonó la travesía (Olaya, 2019). Sin embargo nos parece rara la afirmación de Olaya, de que López muriera «a manos de los indios en la emboscada de Cebú el 1 de mayo de1521», pues no aparece en dicha lista. Otra lista señala que falleció en la Trinidad el 27 de septiembre de 1522, y otra el 14 de octubre de 1522.



Bibliografía

Alderley, Lord Stanley of (traducción y notas) (1874), *Antonio Pigafetta, The First Voyage Round the World*, London, Hakluyt Society.

Amalla, Joseito C. (2018). *Historiographico-Scientific Arguments Suporting Masawa in Butuan as the Site of the First Mass in the Philippines,* Diocese of Butuan, edición del autor.

Bausani, Alessandro (editor) (1972). *L' Indonesia nella relazione di viaggio di Antonio Pigafetta.* Roma, Istituto Italiano per el Medio e l' Estremo Oriente.

Bergreen, Laurence (2003). *Over the Edge of the World, Magellan's Terrifying Circumnavigation of the Globe*. New York, Harper Collins.

Bernabéu Albert, Salvador (2019), «Mitos y verdades sobre Elcano: hacia una nueva biografía», en *Actas del Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 111-124.

Blázquez, A.; Aguilera, D. (editores) (1920). *Ginés de Mafra. Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes*. Madrid, Biblioteca Nacional.

Borao Mateo, José Eugenio (2007). «The arrival of the Spanish galleons in Manila from the Pacific Ocean and their departure along the Kuroshio Stream (16 and 17centuries)» 《地理研究》 (Journal of Geographical Research, NTNU), No. 47, pp. 17-38.

--- (2009). *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*. Hong Kong University Press.

--- (2019). «Las crónicas de los viajes de Zheng He y de Magallanes-Elcano", en *«Primus circumdediste me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 49-63.

Boy, Jaime (1839). *Diccionario teórico, práctico, histórico y geográfico de comercio*, Barcelona, Imprenta de Valentín Torras.

Broek, Jan O. M. (1962), «Place Names in 16th and 17th Century Borneo, *Imago Mundi*, Vol. 16, pp. 129-148.

Cabrero, Leoncio (1985). «Introducción», en *Antonio Pigafetta. Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, *Historia 16*, pp. 7-39.

Cattan, Marguerite (2018). «Fernando de Magallanes: la creación del mito del héroe». *Hipogrifo*, 6 (1), pp. 535-553.

Colless, Brian (1989). «Satingpra in Sung Dynasty Records», *Archipel* 37, pp. 31-42.

Combés, Francisco (1667). *Historia de las islas de Mindanao, Iolo y sus adyacentes. Progressos de la religión y armas católicas*, Madrid, Herederos de Pablo de Val.

Da Mosto, Andrea (1894). *Il primo viaggio intorno al globo di Antonio Pigafetta e le sue regole sull'arte del navigare*, Roma, Ministero della Pubblica Istruzione.

Denucé, J. (1923). *Pigafetta. Relation du premier voyage autour du Monde par Magellan*, París, Ernest Leroux.

Fernández de Navarrete, Martín (1837). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo IV, Madrid, Imprenta Nacional.

Field, Richard J. (2006). «Revisiting Magellan´s Voyage to the Philippines», *Philippine Quaterly of Culture & Society*, 34: 313-337.

Fitzpatrick, Scott M & Callaghan, Richard (2008). «Magellan's Crossing of the Pacific: Using Computer Simulations to Examine Oceanographic Effects on One of the World's Greatest Voyages», *The Journal of Pacific History*, Vol. 43, No. 2.

Foronda y Aguilera, Manuel de (1914), *Estancias y viajes del emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, Madrid, Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.

Gil, Juan (1989). *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo. 2. El Pacífico*. Madrid, Alianza Universidad.

Kwee, Hui Kian (2009). «Money and Credit in Chinese mercantile operations in Colonial and Precolonial South East Asia», en David Henley; Peter Boomgaard, eds., *Credit and Debt in Indonesia, 860-1930: From Peonage to Pawnshop, from Kongsi to cooperative*. Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, pp. 124-142.

Herrera y Tordesillas, Antonio de (1601-1615). *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (Décadas de Herrera), Madrid, Imprentas de Juan Flamenco y Juan de la Cuesta, 4 vols. (Edición moderna de Ángel González Palencia, 1947).

Jesús, Vicente C. de (2004). «Mazaua: Magellan's Lost Harbor». Ponencia presentada en un seminario sobre Pacific Maritime History en el Marine Science Institute de la Universidad de Filipinas (Diliman, Quezon City), 13 de octubre 2004 (consultable en línea).

Jiménez Abollado, Francisco Luis (2019). «Ocasio Alonso, un marinero en la primera vuelta al mundo: incidencias y vicisitudes de un superviviente». *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 23.

Joyner, Tim (1992). *Magellan*. International Marine, Maine.

Laborda, Antonio (2017), *Viajar fuera del mapa. El derrotero de Francisco Albo y otros documentos del viaje al Maluco*. Madrid, La hoja del monte.

Lamo de Espinosa, Emilio (2016), «Prólogo», en *Antonio Pigafetta, Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. Madrid, Real Instituto Elcano.

Lapian, A. B. (1974). «The sealords of Berau and Mindanao. Two responses to the colonial challenges». *Philippine Historical Review*, vol. VII, pp. 31-45.

Leonardo de Argensola, Bartolomé (1630), *Anales de la Historia de Aragon del año de MDVII en que los dexó Gerónimo Zurita, hasta el de MDXX continuados por el Doctor Bartholome Leonardo de Argensola*, Zaragoza.

Lifshey, Adam (2012), *The Magellan fallacy*, Michigan University Press.

Loyre, Ghrislaine (1991). «The institutions of Maguindanao», en *General History of the Philippines*, Part VI, vol. I, Manila, Historical Conservation Society.

López, Silvana (dic. 2012), «Libertella escribe y reescribe el viaje de Magallanes», *Anclajes*, XVI.2: 39-58.

Lucena Giraldo, Manuel (2007), «Introducción», en *Primer viaje alrededor del Mundo (1519-1522) de Magallanes-Elcano, escrito por el caballero Antonio Pigafetta*, Madrid, Altae.

Luque Talaván, Miguel (2019), «El Tratado de Zaragoza de 1529 en su contexto histórico-jurídico», en *Actas del Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 345-360.

Mabayo, Raisa (2019). «Considering History and Narratives as Spain and the Philippines Approach 500th Anniversary», *The Diplomat*, 24 de mayo de 2019.

Madrid Gerona, Danilo (2016). *Ferdinand Magellan. The Armada de Maluco and the European Discovery of the Philippines*, Philippines, Spanish Galleon Publisher.

--- (2019). «El desembarco de la expedición de Magallanes en las Filipinas», en *Actas del Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 207-224.

Manso Porto, Carmen (2019). «La cartografía de la expedición Magallanes-Elcano», en *Actas del Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 271-300.

Martínez Shaw, Carlos (ed.) (1988). *Spanish Pacific. From Magallanes to Malaspina*, Barcelona, Lunwerg.

Maude, H. E. (1959). «Spanish discoveries in the Pacific, A Study in Identification», *The Journal of the Polynesian Society*, Vol. 68, No. 4, pp. 285-326.

Martinic Beros, Mateo (1999). *Cartografía Magallánica, 1523-1945*, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes.

Mazón Serrano, Tomás (2017), *Ruta Elcano*, www.rutaelcano.com

Medina, José Toribio (editor y traductor) (1888). *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla. (Incluye la «Navegación y descubrimiento de la India Superior, hecha por mí, Antonio Pigafetta, gentil-hombre vicentino, caballero de Rodas, dedicada al muy excelente y muy ilustre señor Felipe de Villers Liste-Adam, Gran Maestre de Rodas», tomo II, pp. 417-524).

Medina, José Toribio (compilador) (1920). *El Descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Chile, Imprenta Universitaria.

Miraguano–Polifemo (2018). (Esta edición incluye las cartas y crónicas de Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra, etc.), Madrid, Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo.

Morison, Samuel Eliot (1974). *The European Discovery of America. The Southern Voyages 1492-1616.* New York, Oxford University Press.

Noone, Martin J. (1983). *The Discovery and Conquest of the Philippines 1521-1581*. Ireland, Richview Browne & Nolan Limited. (Reimpreso por la Historical Conservation Society, Manila, 1986).

Olaya, Vicente (2019). «Los cuatro últimos ‘fichajes’ de Elcano», *El País*, 22 de julio de 2019.

Pacheco, Joaquín; Cárdenas, Francisco de; Torres de Mendoza, Luis (1864-1884). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las Antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, tomo V, Madrid.

Peckham, Howard H. (1969). «Introduction», en *The voyage of Magellan. The Journal of Antonio Pigafetta*, Ann Arbor, Prentice Hall, Inc. Englewoods Cliffs.

Pérez de Tudela y Bueso, Juan (2004). «La empresa española en el Pacífico», en Juan Pérez de Tudela y Bueso (coordinador), *En Memoria de Miguel López de Legazpi. Antecedentes al establecimiento en las Filipinas*, Madrid: Real Academia de la Historia.

Pino Abad, Miguel (2014). «El Tratado de Zaragoza del 22 de abril de 1529 como anticipo a la conquista de Filipinas», en Manuela Fernández Rodríguez (coord.), *Guerra, derecho y política: aproximaciones a una interacción inevitable*, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones (libro electrónico), pp. 25-44.

Portillo, Álvaro del (1947). *Descubrimientos en California*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, Madrid, CSIC.

Pozzi, Mario (1994). «Introducción», en *Antonio Pigafetta, Il primo viaggio intorno al mondo. Con il Trattato della sfera*. En Mario Pozzi (ed.), Vicenza, Neri Pozza Editore, 2 vols.

Quirino, Carlos (1959), *Philippine Cartography, 1320-1899*, Manila, Israel Amsterdam.

Richardson, David y Sue (2018), «Pantar Island», *Asian Textile Studies* (en línea, actualizado el 27 de diciembre de 2018).

Riquer i Permanyer, Isabel de (1999), «Introducción», en *Antonio Pigafetta: El primer viaje alrededor del mundo*, Barcelona, Ediciones B, pp. 9-68.

Rodríguez Cachón, I.; Valverde, B. (2019): «Dos travesías, dos formas de relatar la vuelta al mundo: Antonio Pigafetta, Richard Hakluyt y The World Encompassed», *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 897-915.

Sánchez C.; Merchán, Vicente (2002). «Muertos de la expedición Magallanes-Elcano», *Armada 1500-1900*, http://www.armada15001900.net/elcano/fallecidos.htm

Santisteban, Fray Geronimo de (1546). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquesta y organización de las Antiguas posesiones españolas en América y Oceania* (42 v., Madrid, 1864-1884), tomo V, pp. 151-165.

Schreurs, Peter (1981). «The first mass revisited», en *Philippine Quarterly of Culture & Society.* N. 9: 192-216;

--- (2000). *The location of Pigafetta's Mazaua, Butuan and Calagan, 1521-1571, a bibliographic and cartographic evidence*, Manila, National Historical Institute.

Schumacher, John N. (1981). «The First Mass in the Philippines», *Kasaysayn* 6, Manila, National Historical Institute.

Scott, William Henry (1994), *Barangay: Sixteenth-Century Philippine Culture and Society*, Manila, Ateneo de Manila University Press.

Selbin, Eric (2010). *Revolution, Rebellion, Resistance. The power of story*. Londres, Zed Books.

Sierra de la Calle, Blas (2019). «El Santo Niño de Cebú y la evangelización de Filipinas», en *Actas del Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*, Madrid, Sociedad para el V Centenario de la primera vuelta al mundo, Ministerio de Defensa y Junta de Castilla-León, pp. 319-344.

Skelton, R.A. (trad. y ed.) (1969). *Antonio Pigafetta, Magellan's Voyage: A Narrative Account of the First Circumnavigation*, New York, Dover Publications.

Solano Costa, Fernando (1980). «Aragón en los años 1521-1534», en Angel Canellas López *et alt.*, *Aragón en su historia*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Spate, Oskar Hermann Khristian. (2004). *The Spanish Lake: the Pacific since Magellan*, Vol. I, The Australian University Press.

Torodash, Martin (1971). «Magellan Historiography", *Hispanic American Historical Review*, LI, 313-335.

Varona Aramburu, David; Herrero-Diz, Paula (2018). «Verdad y propaganda en el legado escrito de la primera vuelta al mundo», *Revista de Occidente*, Enero, 2018.

Vázquez Campos, Braulio; Bernal Chacón, Cristóbal; Tomás Mazón Serrano; Serrano Lucas, Celso Miguel (2019, traducción). «Auto das preguntas que se fizeran a dois espanhois que chegaram à fortaleza de Malaca vindos de Timor na Companhia de Álvaro Juzarte, capitao de um junco», Archivo Nacional de Torre do Tombo (Lisboa), PT/TT/CC/2/101/87.

Wright, Leigh R. (1974). «The pirate States of Borneo», *Philippine Historical Review*, vol. VII, pp. 461-50.

Zapater, P. (2019). «Aragoneses en la Primera Vuelta al Mundo», *Heraldo de Aragón*, 17 de febrero de 2019.

Índice

